



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

YOLANDA G. BOJÓRQUEZ MARTÍNEZ
COORDINADORA

ARQUITECTURAS QUE HABLAN

**LAS RESONANCIAS DEL CONTEXTO
EN LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS**



ARQUITECTURAS QUE HABLAN

**LAS RESONANCIAS DEL CONTEXTO
EN LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS**



ARQUITECTURAS QUE HABLAN

LAS RESONANCIAS DEL CONTEXTO
EN LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

YOLANDA G. BOJÓRQUEZ MARTÍNEZ
COORDINADORA

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Bojórquez Martínez, Yolanda Guadalupe (coordinación)

Arquitecturas que hablan : las resonancias del contexto en los espacios arquitectónicos /
Coord. e introd. de Y.G. Bojórquez Martínez ; presen. de M.A. Aceves Ascencio. -- Guadalajara, México :
ITESO, 2020.

226 p.

ISBN 978-607-8768-07-3

1. Carmelitas en la Arquitectura – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 2. Jesuitas en la Arquitectura – EUA – Historia y Crítica. 3. Vivienda – Guadalajara, Jalisco – Historia. 4. Fraccionamientos – Puebla (Ciudad) – Historia. 5. Desarrollo Urbano – Metodología. 6. Motivos Ornamentales – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 7. Conventos y Monasterios – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 8. Templos Cristianos – EUA – Historia y Crítica. 9. Arquitectura Virreinal – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 10. Arquitectura Porfiriana – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 11. Arquitectura Neoindigenista – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 12. Art Déco – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 13. Arquitectura Romántica e Historicista – EUA – Historia y Crítica. 14. Arquitectura Religiosa – Guadalajara, Jalisco – Historia y Crítica. 15. Arquitectura Religiosa – EUA – Historia y Crítica. 16. Arquitectura Jalisciense – Historia y Crítica – Tema Principal. 17. Arquitectura Mexicana – Historia y Crítica. 18. Arquitectura Norteamericana – Historia y Crítica. 19. Ecodiseño – Metodología. 20. Arquitectura y Sociedad. 21. Arquitectura – Teoría. 22. Arte Mexicano – Historia y Crítica. I. Aceves Ascencio, Modesto Alejandro (presentación). II. t.

[LC]

720. 972 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Rocío Calderón Prado

Imagen de portada: cartel de Hugo García Sahagún para la serie “Reflexiones éticas en una pandemia”
del semanario *CRUCE* del ITESO: cruce.iteso.mx

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8768-07-3

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.

Índice

PRESENTACIÓN / <i>Modesto Alejandro Aceves Ascencio</i>	7
INTRODUCCIÓN / <i>Yolanda G. Bojórquez Martínez</i>	13
ENFOQUE HISTÓRICO	
EL “AFRANCESAMIENTO” DE LA ARQUITECTURA HABITACIONAL DURANTE EL PORFIRIATO EN GUADALAJARA. UNA APROXIMACIÓN TIPOLOGICA-FORMAL / <i>Carlos Antonio Bravo Wagner y Rosa María Sánchez Sosa</i>	19
ORNAMENTACIÓN ARQUITECTÓNICA ART DÉCO EN GUADALAJARA: TRES MASCARONES NEOINDIGENISTAS DE CHAC / <i>Alejandro Mendo Gutiérrez</i>	37
DEL AUGE INDUSTRIAL AL OLVIDO DEL PATRIMONIO URBANO. EL CASO DE LA COLONIA FÁBRICA DE ATEMAJAC, EN GUADALAJARA, MÉXICO / <i>Francisco Partida Hoy</i>	59

ENFOQUE HISTÓRICO EN EL ÁMBITO RELIGIOSO

LA IDEOLOGÍA CARMELITA PRESENTE EN EL CONVENTO
DE SANTA TERESA EN GUADALAJARA, JALISCO: UNA MIRADA
INTERDISCIPLINAR / *Yolanda G. Bojórquez Martínez* **87**

EL HISTORICISMO EN LA ARQUITECTURA JESUITA
EN ESTADOS UNIDOS / *Tiziano Leoni* **107**

ENFOQUE ACTUAL

LA VIVIENDA EL OXÍMORON ENTRE LO HABITABLE
Y LO SUSTENTABLE / *Francisco Álvarez Partida* **153**

ANÁLISIS CONTEXTUAL PARA VIVIENDA INTEGRAL BARRIAL /
Emely Malacón Hill **179**

ASPIRACIONES Y ANSIEDADES EN EL TERRITORIO URBANO:
EL CASO DE LAS URBANIZACIONES CERRADAS EN PUEBLA /
Emma R. Morales García de Alba **199**

ACERCA DE LOS AUTORES **223**

Presentación

MODESTO ALEJANDRO ACEVES ASCENCIO*

Es gratificante saber que las instituciones académicas privadas como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) continúan promoviendo la investigación, y más gratificante aún saber que lo hacen en temas no tan comerciales como lo es la arquitectura. Por eso es motivo de regocijo ver el nacimiento de un nuevo libro que versa sobre la indagación de una de las bellas artes y da testimonio de diferentes momentos de la historia y la metodología arquitectónicas.

Es sabido que la producción arquitectónica es, por lo general, la manifestación más tardía de una corriente filosófica. Primero se da la concepción intelectual de la misma, se platica, se escribe, se publican obras literarias — poesía, narrativa, ensayos, teatro— se pinta, se compone música, se esculpe, se dan todas las manifestaciones artísticas en esa corriente de pensamiento y al final —cuando probablemente ya inició otra forma de pensar— se empieza a proyectar y construir en el estilo correspondiente que cada cultura adoptó, asumió, generó y patrocinó. De ahí la alegría de que se analicen los testimonios del comportamiento humano a través de los siglos y que se busque explicar el por qué de esos comportamientos y sus manifestaciones, estudiando las respuestas del ser humano ante el medio y el marco sociocultural en que se desenvuelven.

El quehacer arquitectónico debe ir quedando registrado y qué bien que una universidad humanista como el ITESO haya decidido generar esta publicación

• Es arquitecto por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y maestro en restauración de sitios y monumentos por la Universidad de Guanajuato. Se desempeña como profesor universitario y conferencista en diversas instituciones académicas, sociales y gubernamentales. Ha sido funcionario público a nivel estatal y federal en campos inherentes al desarrollo urbano y al patrimonio cultural. Realiza actividades de investigación, proyecto arquitectónico, obra civil y valuación inmobiliaria en la iniciativa privada. Es miembro de la Academia Nacional de Arquitectura.

que da cuenta de los afanes, gozos y empeños de diferentes sociedades en diversos momentos históricos. Esto engarza con el paradigma pedagógico ignaciano, ya que los autores explican el *contexto* de sus temas, relatan las *experiencias*, *reflexionan* sobre ellas; al plasmar sus reflexiones, *actúan* y proponen, para la posterior *evaluación* que se deberá hacer una vez que los lectores hayan disfrutado esta obra.

En este libro se han reunido una serie de artículos que tienen en común a la arquitectura y el desarrollo urbano, pero que se encuentran ubicados en diferentes épocas y diferentes espacios, en la búsqueda de que cada uno abone al estudio de los hombres y mujeres que los produjeron.

Enseñaba Francisco José Belgodere Brito que, desde que el hombre tiene conciencia de Dios, siempre ha dedicado lo mejor de sí para la divinidad. Dos de los artículos de este libro dan cuenta de ello y nos explican la génesis de varias obras con carácter religioso. También, en varios de los textos se podrá comprender cómo la humanidad en diversas épocas buscó adaptar el medio ambiente para subsistir y, en palabras del arquitecto Ignacio Díaz Morales, crear los espacios para desarrollar los diferentes tipos de vida como son la física, la vegetativa y la espiritual. El *leitmotiv* de esta compilación serán la teoría, la historia y la metodología arquitectónicas las cuales deshilan cómo el ser humano pensó, plasmó y estructuró sus anhelos y necesidades en los diferentes temas abordados por los especialistas.

En “El ‘afrancesamiento’ de la arquitectura habitacional durante el porfiriato en Guadalajara. Una aproximación tipológica-formal”, Carlos Antonio Bravo Wagner y Rosa María Sánchez Sosa dan cuenta de que las construcciones son parte trascendental de las ciudades, dan cabida a los distintos usos que la urbe requiere y que también son elementos que, marcando la pauta, dejan huella de una etapa histórica, del acontecer político, social, económico y religioso. Los autores señalan que los ejemplos erigidos en las primeras colonias de Guadalajara fueron casos novedosos, muestras de una concepción espacial disímil, con la importación de esquemas funcionales y de estilo acoplados a un contexto diferente, que paulatinamente se adoptó y le dio identidad a una zona de la ciudad, convirtiéndose en la actualidad en un importante legado arquitectónico.

Alejandro Mendo Gutiérrez en “Ornamentación arquitectónica *art déco* en Guadalajara: Tres mascarones neoindigenistas de Chac” explica que las

características constructivas y formales de la arquitectura son parte de un lenguaje, lo que permite el entendimiento de los espacios, de los tiempos y de algunas situaciones que estuvieron presentes durante su ejecución. Señala que, en algunos casos, la existencia de elementos comunes en ciertas obras permite aducir la autoría de un constructor, o bien, que las similitudes infieren a que fue un mismo creador el de las tres viviendas que ostentan elementos alusivos a una búsqueda de identidad, recurriendo a diseños o patrones de influencia prehispánica. Asimismo, manifiesta el interés y la relevancia de fortalecer la protección a este tipo patrimonio edificado para su conservación, dado que los vacíos legales existentes han favorecido su destrucción y paulatina desaparición, borrando irremediamente parte fundamental de la historia de la ciudad.

“Del auge industrial al olvido del patrimonio urbano. El caso de la Colonia Fábrica de Atemajac, en Guadalajara, México”, de Francisco Partida Hoy, reseña cómo el hombre ha desarrollado diversas formas de subsistir aprovechando los recursos naturales con la implementación de los avances tecnológicos durante los últimos siglos. De esta manera, un manantial y el cauce de un río dieron origen a una industria local que involucró a sus trabajadores, conformando un conjunto industrial con un sector habitacional. Lamentablemente, con el devenir de los años, quedó en desuso, con lo que una parte desapareció mientras que la otra se transformó, para convertirse en distintos espacios urbanos de un nuevo tejido que enmaraña lo social con lo histórico, pero sin un amalgamamiento, rompiendo la lectura, alterando la función, pero sobre todo el patrimonio urbano-industrial y su vínculo social.

Especial mención merece el texto “La ideología carmelita presente en el convento de Santa Teresa en Guadalajara, Jalisco: una mirada interdisciplinar” de Yolanda Guadalupe Bojórquez Martínez quien, apasionada de la historia de la arquitectura en Jalisco, ha abordado el tema del recinto carmelitano dedicado a la monja abulense que se ubica en el centro de la ciudad de Guadalajara, México. En este documento se realiza una lectura espacial arquitectónica desde un punto de vista inhabitual, incorporando a la semiótica como parte trascendental de las áreas del conjunto religioso carmelita, analizando la espacialidad, la jerarquía, la distribución y la composición misma, además de articular lo construido con la ideología fundacional de los carmelitas. Con su artículo, Yolanda Bojórquez hará disfrutar a los habitantes

de la capital tapatía para los que el conjunto ha sido entrañable y cuyo templo hoy en día es promovido, restaurado y acrecentado en sus obras de arte por el presbítero Tomás de Híjar Ornelas, actual capellán del mismo.

Para quien tiene este libro en las manos, será de profundo interés leer a Tiziano Leoni en su artículo denominado “El historicismo en la arquitectura jesuita en Estados Unidos”, en donde menciona que la arquitectura religiosa tiene características propias y muy singulares, lo que permite distinguir en ella la etapa histórica, pero también su identidad a partir de la lectura de sus elementos, tanto iconográficos como constructivos y estilísticos. Es de esta manera que la Compañía de Jesús fundó sus templos, colegios, universidades y demás recintos con base en principios teológicos, así como en ideas edificatorias historicistas que le dieron identidad y carácter. En Estados Unidos no fue la excepción, donde se reforzó el desarrollo intelectual de la orden con la fundación y construcción de universidades y templos dentro de una tipología que añoró otros tiempos y lugares.

El texto “Análisis contextual para vivienda integral barrial”, de Emely Malacón Hill, deja de manifiesto que el desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara mediante el impulso a la vivienda es de vital importancia, toda vez que la ciudad cuenta con espacios que deben ser revitalizados o encauzados a un ordenado crecimiento; de lo contrario se producirá desvinculación urbana e incluso pérdida de identidad en los pueblos o barrios originarios. Es así, que este artículo plantea la necesidad de hacer una urbe más compacta y accesible, dotada de servicios, comercios y transporte suficiente, que satisfaga las demandas de la población.

En el escrito de Emma R. Morales García de Alba, “Aspiraciones y ansiedades en el territorio urbano: el caso de las urbanizaciones cerradas en Puebla”, se aborda una temática de gran relevancia actual, enfatizando el crecimiento urbano generalmente sin planeación, que propicia fragmentaciones territoriales que corrompen a los poblados subdividiéndolos y trasgrediendo la morfología y funcionamiento primigenio en aras de un ilusorio progreso. En particular, el texto se centra en Puebla y sus desarrollos recientes, incentivados primordialmente por la especulación inmobiliaria, que se generan sin resolver los problemas de fondo de las viviendas y mucho menos de los conjuntos urbanos cerrados que plantean los modelos en boga, propiciando una expansión territorial que ahonda las carencias de infraestructura y servicios para la población.

Francisco Álvarez Partida, en “La vivienda, el oxímoron entre lo habitable y lo sustentable”, reseña que la necesidad imperante del hombre por producir un sitio de cobijo, de confort, donde realice sus actividades cotidianas, ha ido evolucionando para generar el hábitat, pero al mismo tiempo ha tenido un fuerte impacto ambiental, situación que debe ser contenida y modificada a través de un cambio de conciencia, de mentalidad, trabajando de manera conjunta todos los actores involucrados para satisfacer la creciente demanda de vivienda, pero sin trastocar la ecología. Es de este modo que se plantea una metodología para definir una habitabilidad sustentable —misma que está siendo utilizada en varias investigaciones y casos de estudio en el ITESO—, que resalte la importancia de poner en el centro al usuario y sus necesidades, así como en la biocapacidad de soporte del planeta.

Se espera que el ITESO continúe su producción en cuanto a investigación arquitectónica se refiere y que se promuevan nuevos públicos lectores para que así —produciendo, promoviendo, leyendo, comprendiendo y actuando— la sociedad tenga herramientas para dirigir el rumbo del mundo contemporáneo y, de esta manera, la universidad cumpla la función para la que fue concebida.

Introducción

YOLANDA G. BOJÓRQUEZ MARTÍNEZ

ARQUITECTURA, HISTORIA Y SOCIEDAD

A la luz de la actualización del plan de estudios de la Licenciatura en Arquitectura 2015 del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), y como uno de los productos del proceso de transición de academia de profesores a comunidad de aprendizaje, emergió la idea de contribuir al Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano con una publicación que reuniese los temas de investigación y de las áreas de conocimiento de los profesores que imparten las asignaturas de Historia y Teoría de la Arquitectura. La invitación se hizo extensiva a colegas de otras academias e incluso de otros planteles del Sistema Universitario Jesuita.

El objetivo principal del proyecto era publicar un libro con temas actuales y cotidianos en las profesiones del hábitat, que aporten en actividades de docencia, profundización e investigación sobre arquitectura, historia y sociedad, para promover el diálogo, el análisis y el pensamiento crítico acerca de la historia y la teoría de la arquitectura, así como diversas perspectivas de estudio, tales como la visión social, cultural y simbólica para proyectar sobre las edificaciones construidas en las ciudades.

La temática está fundamentada en el objeto de estudio de la Unidad Académica Básica de Teoría, Historia y Metodología del Hábitat, el cual es el origen y la evolución de la ciudad y los objetos utilitarios como la expresión más acabada del habitar humano. Desde esta perspectiva, aborda el análisis de las estructuras económicas, políticas, filosóficas y socioculturales que constituyen el contexto en el que se han construido, y se siguen construyendo, los espacios y objetos vitales de convivencia y de mediación, para comprender los procesos que van conformando las identidades personales y grupales de

las sociedades y que son concretadas en obras arquitectónicas y urbanas que forman parte de la imagen de la ciudad.

De los capítulos desarrollados, emerge un eje vertebrador: el tema de la vivienda, en diversas acepciones. Pasa desde la vivienda de los trabajadores y la vivienda comunitaria de las instituciones religiosas, así como los templos o la “casa de Dios”, hasta las casas estilo francés y las de estilo neoindigenista; los fraccionamientos habitacionales cerrados, la vivienda integral barrial y las contradicciones entre la vivienda sustentable y la habitabilidad. Resulta evidente que el tema de la vivienda es una preocupación actual para los arquitectos, desde su análisis histórico hasta las propuestas para las futuras habitaciones de los ciudadanos.

La obra está estructurada en tres apartados: el primero reúne tres capítulos con un enfoque histórico, en los cuales los investigadores presentan tres periodos estilísticos de Guadalajara del siglo XIX y primera mitad del XX. La arquitectura habitacional francesa, la ornamentación *art déco* neoindigenista y el patrimonio urbano de la colonia Fábrica de Atemajac, hablan de las maneras propias en que las sociedades las erigieron y habitaron, cómo comunicaron su pensamiento, su cosmovisión en cada uno de esos periodos históricos con los elementos que les significaron e identificaron como símbolos de su presente.

El segundo apartado contiene, además de la visión histórica, el ámbito religioso; el análisis de un convento femenino de las carmelitas descalzas en Guadalajara, y la arquitectura jesuita en Estados Unidos. Ambos capítulos analizan los elementos estilísticos, simbólicos y espaciales que siguieron las edificaciones estudiadas para reflejar los conceptos religiosos que fundamentaron sus proyectos y que dirigen los comportamientos en el uso de sus habitaciones.

En el tercer apartado, se agrupan tres capítulos que ofrecen una panorámica de la problemática actual de la vivienda: la vivienda como el oxímoron entre lo habitable y lo sustentable, la metodología del análisis contextual para vivienda integral barrial y el caso de las aspiraciones y ansiedades en el territorio urbano de Puebla, nos hablan de la evolución y el crecimiento de las sociedades y de las ciudades, que van presentando nuevas problemáticas a los profesionales de la arquitectura y el urbanismo, con requerimientos de seguridad, conectividad, movilidad, cohesión social, sustentabilidad, entre

otros, los cuales representan nuevas condicionantes para resolver la vivienda en el futuro inmediato.

Agradezco mucho el interés de todos los autores que amablemente colaboraron con este proyecto, y que siguieron el proceso paso a paso. Cada uno de los capítulos de esta obra contribuye de forma significativa a la profundización del conocimiento y la formación de nuevos profesionales de la arquitectura y el urbanismo en el arte de construir las ciudades.

La evolución de las sociedades se ve reflejada en la arquitectura erigida a través del tiempo. El estudio del patrimonio edificado permite identificar y apreciar los valores aportados por las personas que vivieron esos espacios, que en su conjunto representan a los elementos que dotan de identidad a cada ciudad. De la misma manera, las visiones compartidas por los académicos que analizan el pasado, el presente y el futuro inmediato de la arquitectura habitacional, resaltan aquellos conceptos y elementos que son relevantes y pertinentes para las sociedades actuales, y que se ven concretados en los actuales proyectos de edificación.

Esperamos que la lectura de esta obra contribuya a la mejor comprensión de la arquitectura como un reflejo de los valores y los significados de las sociedades que habitan las zonas urbanas que llamamos ciudades.

Enfoque histórico

El “afrancesamiento” de la arquitectura habitacional durante el porfiriato en Guadalajara. Una aproximación tipológica–formal

CARLOS ANTONIO BRAVO WAGNER
ROSA MARÍA SÁNCHEZ SOSA

Resumen: *Popularmente se califica de afrancesada la arquitectura desarrollada durante el porfiriato. La presente investigación tiene por objetivo demostrar, cuantitativa y cualitativamente, la idoneidad y veracidad de esta afirmación. Para ello, primero se ha contextualizado la arquitectura de este periodo con aspectos sociales, económicos, etcétera. Posteriormente, se han indagado los pocos textos teóricos que abordan este aspecto y, basándose en ellos, se ha desarrollado un análisis de las viviendas de las primeras colonias creadas durante el porfiriato en Guadalajara. Las conclusiones van encaminadas a aclarar la interrogante inicial.*

Palabras clave: *arquitectura, historia, tipologías, vivienda.*

Abstract: *The architecture developed during the Porfiriato is popularly described as frenchified. The present investigation aims to demonstrate, quantitatively and qualitatively, the suitability and truthfulness of this statement. For this, first, the architecture of this period has been contextualized with social, economic, etcetera. aspects. Subsequently, the few theoretical texts that address this aspect have been investigated and, based on them, an analysis of the homes of the first colonies created during the Porfiriato in Guadalajara has been developed. The conclusions are aimed at clarifying the initial question.*

Keywords: *architecture, history, typologies, housing.*

Cualquier persona que se desplace por las principales avenidas de las primeras colonias al poniente de la ciudad de Guadalajara, Vallarta, Hidalgo, Libertad, etcétera, encontrará, entre un variopinto repertorio de construcciones

funcionalistas y otras de difícil clasificación, una serie de casonas eclécticas que de forma popular se han adjetivado como *afrancesadas*. Pero ¿qué tan correcto es el empleo de este término?

Israel Katzman (2002), en su libro *Arquitectura del siglo XIX en México*, comenta que es “sumamente vago el empleo que se le ha dado en México al término AFRANCESADO para calificar la arquitectura del siglo XIX y es una tarea bastante compleja darle a ese concepto un significado exacto” (p.157).

Este trabajo tiene el objetivo de analizar estas viviendas de las primeras colonias de la ciudad durante el porfiriato y aportar elementos que permitan dilucidar cuáles son las características tipológicas más importantes y, en consecuencia, adjetivarlas de un modo justificado.

Estas casonas pertenecen a la etapa histórica denominada el porfiriato aunque en realidad, temporalmente hablando, corresponden a los últimos años del gobierno del general Porfirio Díaz y a la década posterior. En cualquier caso, se engloban en este periodo ya que mantienen los aspectos estilísticos y constructivos sin grandes cambios. Se deberá esperar a la década de los años veinte para que el movimiento moderno, manifestado en el *regionalismo tapatío* y el *funcionalismo*, rompa con esta dinámica.

ARQUITECTURA Y PORFIRIATO

El porfiriato es el cierre de un siglo XIX extremadamente complejo. La primera mitad está marcada por una serie de acontecimientos de carácter bélico: la guerra de independencia, las civiles, la de Texas o la invasión estadounidense. La economía del país se ve fuertemente afectada y la construcción de edificios es una de las actividades más afectadas. A esto hay que sumar las Leyes de Reforma que paralizaron a su vez las obras arquitectónicas de carácter religioso.

La construcción gubernamental es escasa y se recurre a la adaptación de conventos, seminarios, entre otros, para reconvertirlos en hospitales, escuelas, etcétera. Por su lado, la iniciativa privada espera situaciones más estables.

Hasta el periodo del porfiriato, principalmente entre 1896 y 1905, la construcción no se reavivará en todos los ámbitos, y la crisis económica de la última etapa, entre 1905 y 1910, quedará paliada por la obra gubernamental (Katzman, 2002).

La estabilidad del porfiriato favoreció a la moneda mexicana y en consecuencia, a las inversiones extranjeras. Se impulsaron sectores fundamenta-

les de la industria, el transporte y la banca. El interés principal del estado fue la modernización del país, lo que favoreció el acercamiento a la cultura francesa, muy en boga en ese momento. Este impulso económico favoreció la generación de grandes riquezas y también la construcción de varias edificaciones desde los estilos académicos historicistas.

El proceso de cambio lo llevaron a cabo académicos franceses, italianos y mexicanos en su mayoría. El *romanticismo* tomó fuerza y se importó el *eclecticismo* de Europa.

Por ejemplo, la columna del Centenario, una de las obras insignia de la época en la Ciudad de México, es descrita del siguiente modo:

El estilo de la obra, por su naturaleza y por su destino, tenía que ser una arquitectura grandiosa, a la vez que sencilla, que no perteneciese a determinada época. La columna no es griega ni romana, y sí podría recordar los buenos tiempos de la arquitectura. Siendo moderna, es en lo posible clásica: puede tener algo de neoclásico (Fernández, 1952, p.249).

Esta descripción no es solo el de una columna sino que es el concepto mismo que se tenía de la arquitectura.

La incorporación a la economía mexicana de empresas extranjeras incentivó la incorporación de proyectos, materiales y profesionales llegados de las metrópolis de origen de estas.

Esta internacionalización de la arquitectura en ocasiones llegó a situaciones extremas. Sirva de ejemplo el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México. Se inició en 1904 con el proyecto del italiano Adamo Boari; los cimientos fueron calculados por un arquitecto de Nueva York y construidos por una empresa de Chicago, por cierto, de forma errónea, lo que produjo constantes hundimientos; los escultores eran de origen italiano y el mármol fue importado de Carrara; el escultor catalán Agustí Querol realizó una pareja de pegasos que no se pudieron colocar en el sitio por el peso excesivo que representaba para la estructura, y la obra debió interrumpirse al estallar la Revolución mexicana en 1910, y no se retomó hasta 1932.

Raquel Tibol (1969) definió la obra como “un gran monstruo cuyas partes fueron llegando desde diversos países para al fin quedar mal armadas en el centro de la Ciudad de México” (p.206).

La revolución mexicana rompió con todo este bagaje marcando la modernidad del siglo XX; los posteriores historiadores y teóricos de la arquitectura han sido muy críticos con esta etapa y han asociado fácilmente esta arquitectura con un sistema político desprestigiado.

Ramón Vargas Salguero comenta:

Casi siempre que un sector ha exigido terminantemente que se solucionen, de manera satisfactoria, ciertas reivindicaciones incompatibles con la estructura vigente, le ha sido indispensable emprender una ardua lucha ideológica con miras a desarraigar las ideas, conceptos y modalidades de pensar que, a la luz de aquellas demandas, parecen obsoletas, para sustituirlos por otros marcos de referencia a través de los cuales sea posible prohijar las medidas adecuadas que satisfagan las demandas planteadas [...] Esto fue lo que ocurrió en diversos ámbitos, entre ellos en el de la práctica arquitectónica (1994, p.60).

Otro aspecto, donde el capital extranjero tomaría relevancia, es en el crecimiento de las ciudades con la aparición de nuevos desarrollos urbanísticos de carácter privados denominados *colonias*.

Las *colonias* proponían una organización espacial diferente a la tradicional, con mayores dimensiones de las manzanas, nuevos criterios de parcelación y viviendas con modelos europeizantes o norteamericanos.

La arquitectura porfiriana se asoció a estereotipos importados del extranjero y se vinculó a una clase burguesa dominante y un régimen político opresor.

Guadalajara estuvo inmersa en este proceso de modernización que, en palabras de Federico de la Torre de la Torre y Rebeca Vanesa García Corzo (2008),

Se hizo patente a través de al menos tres grandes elementos: la incorporación del servicio telefónico y del alumbrado público en 1884, que para 1893 se había extendido a toda la ciudad gracias al aprovechamiento de las aguas de El Salto de Juanacatlán; la llegada del Ferrocarril Central Mexicano en 1888 y, por último, la puesta en marcha de un código de comercio en 1899 que favoreció tanto la formación de sociedades anónimas como de una política hacendaria de apoyo sostenido a la industrialización del país (p.13).

Según Eduardo López Moreno (2002) “estos cambios se llevaron a cabo a través de una serie de estrategias, algunas de ellas de orden ideológico, de acuerdo con las cuales se creía que se podía aspirar a una nueva forma de vida si se operaban cambios en el espacio construido” (p.114).

Todo ello se plasmó entre 1898 y 1906, con un crecimiento urbano principalmente hacia el poniente que Alfredo Varela Torres (2000) justifica desde un punto de vista pragmático:

[...] en las colonias residenciales surgidas en el porfiriato como lo fueron las colonias Francesa y Americana al poniente de la ciudad [...] el crecimiento se dio hacia esa orientación, ya que desde el siglo pasado se buscaba alejarse del río San Juan de Dios cuya insalubridad era notoria, este fue entubado a principios del siglo XX (p.134).

Las nuevas colonias aplicaron los nuevos conceptos urbanísticos con un cambio importante del modelo de vivienda, sustituyendo la casa tradicional por las villas o *chalets* de un marcado carácter elitista. Así lo apunta López Moreno (2002) que basa el cambio en dos elementos cualitativos: “a) la urbanización, respecto la conformación y dimensión de las manzanas, se hace con base en nuevos patrones de lotificación, y b) el modelo hasta entonces hegemónico de vivienda es sustituida por otros europeizantes y norteamericanos” (p.124).

En las primeras filas de este desarrollo se encontraba la alta burguesía. Una burguesía de procedencia variopinta: por un lado, la vieja aristocracia nacional junto a los nuevos empresarios y comerciantes de origen criollo o mestizo, y por otro, los capitalistas extranjeros. Los primeros aportan las tradiciones locales y el deseo de estar al nivel de cualquier sociedad europea; los segundos, los diversos aspectos arquitectónicos de sus países. Todo ello da como resultado una amplia variedad de viviendas que englobamos bajo la etiqueta de *eclecticismo* y, como se planteó al inicio, con el apéndice popular de *afrancesado*.

ELEMENTOS TIPOLÓGICOS DE LA VIVIENDA

Para llegar a un punto objetivo que permita cualificar estas viviendas es preciso realizar un estudio de las tipologías existentes y analizar los trabajos realizados al respecto.

Katzman (2002) incluye en su definición un aspecto estético-formal esencial de la arquitectura francesa: “se considerarán como obras eclécticas afrancesadas fundamentalmente las que, además de algunas características ya mencionadas, poseen desvanes o mansardas con buhardillas” (p.159). Curiosamente los desvanes y las mansardas no son elementos tan comunes en las casonas del porfiriato en Guadalajara.

Existen varios autores que han propuesto clasificaciones tipológicas de la vivienda durante el porfiriato; en la Ciudad de México, cabe destacar los libros de Martín Hernández y Elena Segurajáuregui.

Martín Hernández, en su libro *Arquitectura doméstica de la ciudad de México, 1890-1925* (1981), realiza una clasificación basada en aspectos formales, distribuciones, ornamentos, etcétera, aunque comenta “la dificultad de agruparlos en una tipología simple” (p.171). Su forma de ordenar la vivienda da como resultado cinco categorías:

- a. Lujosas, elegantes o pintorescas villas, chalets y palacetes aislados en medio de amplios jardines, concebidos como casas de campo.
- b. Grandes residencias palaciegas urbanas y suburbanas, de grandes dimensiones, con amplio jardín, caballerizas y servicios. Algunas de ellas eran notables por su elegancia y aire aristocrático, siendo la excepción las que merecen el título de palacio.
- c. Mansiones señoriales suntuosas con pequeño jardín, contiguas a otras semejantes.
- d. Viviendas de los estratos inferiores de la alta burguesía, generalmente de dos plantas, aisladas o semiaisladas, de carácter suburbano, remedo modesto de las aristócratas, con pequeño jardín y mayor sencillez, exterior e interior.
- e. Amplios edificios unifamiliares de una o dos plantas (p.159).

Dentro de las villas o *chalets* especifica tres grupos:

1. Las que presentan exteriores dinámicos con entrantes–salientes, distintas alturas, balcones, loggias, galerías, etcétera, e interiores con distribuciones espaciales muy libres.
2. Las que toman los palacios aristocráticos europeos del siglo XVIII como referencia. Severas en el ornamento, con predominio de la horizontalidad y plantas cuadrangulares.
3. Las inspiradas en historicismos arquitectónicos que conservan el patio central típico de la casa mexicana, aunque se separen de otros elementos tradicionales.

Por su lado, en el libro *Arquitectura porfirista. La colonia Juárez* (1990), Elena Segurajáuregui analiza el tema de un modo similar, ordenando las viviendas burguesas según “su forma, dimensiones, extensión del terreno y relación con el contexto” (p.81), dando como resultado seis tipos:

1. Villas.
2. Palacetes.
3. Residencias señoriales.
4. Residencias urbanas.
5. Residencias mexicanas.
6. Edificios de departamentos (p.81).

Resumiendo, los seis tipos los define con las siguientes características:

1. La *villa* es un edificio singular que ocupa un terreno de dimensiones importantes, quizás de dos o más predios. Compuesta por volúmenes complejos de grandes tamaños, abundante ornamentación y cubiertas inclinadas. Tiene una altura de dos niveles más un sótano y, probablemente, un *tapanco*. Uno de sus objetivos es mostrar el poder económico de sus propietarios. El interior presenta una sucesión de espacios sin un plan rector.
2. El *palacete* también ocupa dos o más predios, pero tiene una volumetría menos compleja. Suele ser de un solo nivel, con cubierta plana, y jardines al frente y laterales. Son “viviendas ricamente ornamentadas pues se entendía que el adorno era símbolo de status social y resultado natural de

la evolución cultural: el uso de los ornamentos imitaba a los poderosos de otros tiempos” (p.91). Interiormente hay una gran variedad de salas y espacios.

3. Las *residencias señoriales*, a similitud de las residencias urbanas europeas, se hallan en terrenos amplios y alineados a la acera. Se compone de dos niveles, más un sótano y cubierta plana. Es un volumen simple que tiende a ocupar el 100% del terreno. La decoración es mucho más sobria que en los casos anteriores.

4. Las *residencias urbanas* son fruto de la especulación del terreno y suponen la solución para las clases medias. Es similar a los llamados *hoteles* en Francia. Ocupan predios estrechos y profundos con dos niveles y buhardillas.

5. Las *residencias mexicanas* son volúmenes sencillos, de un solo nivel, cubierta plana y un patio a lo largo de la fachada lateral. En su apariencia externa domina claramente la masa del muro frente a los huecos y la ornamentación dependerá de la posición económica del propietario.

6. Los *edificios de departamentos* eran construcciones ostentosas, pero de ornamentación muy simplificada que daban solución a aquellos que no podían tener viviendas propias.

Naturalmente ambos hacen referencia a la Ciudad de México, aunque es perfectamente extrapolable a Guadalajara pues coincide en tiempo y estilo, no todos los tipos se desarrollaron de igual manera. En las primeras colonias de Guadalajara no se encuentran “edificios de departamentos” ni “residencias urbanas” bajo los términos que define Segurajáuregui, y las “residencias mexicanas” recuerdan a las casas típicas tapatías.

De los dos textos se pueden extraer parámetros fundamentales comunes que permiten crear una clasificación propia y aplicable en la ciudad de Guadalajara. Esencialmente son tres:

- a. Número de niveles.
- b. Número de fachadas, o lo que es lo mismo, el acomodo del edificio dentro del terreno.
- c. Aspectos estéticos, definiendo:
 - *Palacete*: si presenta cubierta plana, repetición de elementos, sobriedad en ornamentos, etcétera, con inspiración en los edificios palaciegos europeos.

- *Señorial*: si, por el contrario, muestra una mayor libertad acorde con el historicismo o eclecticismo imperante.

Como ya se ha comentado, a Guadalajara llegan estos modelos arquitectónicos que irán sustituyendo a la tradición tipológica iniciada durante el siglo XVI de la denominada casa tapatía con patio central. Alfredo Varela Torres (2000) comenta al respecto que “en el siglo XX, el patio vería sus últimos años como elemento estructurante generador de la vivienda, pues en este siglo es cuando el partido arquitectónico de la nueva vivienda se transforma adoptando patrones europeos”, y añade:

Por su parte el partido arquitectónico que se generó en las casas de estilo ecléctico, presentaba jardines alrededor del núcleo de habitación, con entrada en alto al estar entresoladas, algunas con loggia, recibidor, salas de visitas o salones, escalinatas al centro que se abrían en dos sentidos y recámaras en segundas plantas (p.141).

También en la misma línea, apuntó Eduardo López Moreno (1996) que hay una serie de cambios importantes dentro de la ciudad, algunos de carácter urbanístico y otro tipológicos: “la substitución del modelo, hasta entonces hegemónico, de la casa árabe-andaluza (vivienda ‘introvertida’ en tomo a un patio central), por otros modelos europeizantes y norteamericanos (vivienda ‘extrovertida’ hacia los jardines que la rodean)” (p.224).

Hasta este punto se han comentado los aspectos tipológicos vinculados con el exterior, volúmenes, fachadas, alturas, etcétera, pero es necesario incluir los aspectos distributivos que manejan los distintos autores. En este rubro, Martín Hernández (1981) señala la importación de distintas corrientes de moda en Europa o Estados Unidos; según él, las influencias más preponderantes eran de origen francés e inglés o anglosajón, aunque no descarta otras posibilidades que cualifica de singularidades difíciles de clasificar.

La *Influencia francesa* se determina por zonificar la casa del siguiente modo:

- Planta baja que acogía los espacios para las actividades sociales y de la vida en común (salón principal, comedor, cocina, biblioteca, despacho, sala de fumador, billar, sala de música, etcétera).

- Planta alta donde se hallaban las habitaciones familiares, íntimas y privadas (habitaciones, baños, vestidores, costurero, etcétera).
- Planta auxiliar para las habitaciones de servicio, cochera y caballerizas, con una gran libertad de ubicación (generalmente al fondo del terreno).

El autor atrae la atención hacia un elemento importante: el vestíbulo. Lo describe con grandes dimensiones, con posible doble altura, y cuya función principal era la de distribuidor con conexión directa con la escalera principal. Podía tener un antevestíbulo que enfatizaba más el aspecto escénico. Añade que en ocasiones, podían incluir las características mansardas afrancesadas; además, acorde con lo afrancesado, la fachada tenía un ritmo marcado y un orden simétrico, ya sea total o parcial.

La *Influencia anglosajona* difiere de la anterior en la mayor libertad en el partido arquitectónico y, sobre todo, en el papel que jugaba el vestíbulo. El acceso a este no era necesariamente directo, lo que ayudaba a dar mayor teatralidad. Podía poseer más de una entrada, haciendo la diferencia entre el acceso de los habitantes de la casa, para una mayor privacidad, y la de los visitantes que permitía acceder a la biblioteca o despacho para ser atendido sin necesidad de pasar a las áreas privadas.

Los salones podían ser de formas más irregulares, de este modo los espacios eran más polivalentes, y admitía la subdivisión con facilidad para acoger reuniones de grupos más pequeños. Los salones principales o comedores tenían miradores salientes (*bow-windows*) con coloridas vidrieras.

Complementando este aspecto distributivo es necesario ver la propuesta de Laura Olarte Venegas, Salvador Díaz García y Jaime Fernández Martín en *Espacios, color y formas en la arquitectura. Guadalajara 1910-1942* (1990). En este libro, los autores analizan la vivienda altoburguesa de la ciudad de Guadalajara concluyendo con cuatro “disposiciones”:

1. *Disposición A*: era un modelo de transición de la casa tapatía tradicional a las nuevas tendencias. Entre otras características, mantenía zaguán, patio central, recámaras alrededor del patio y vinculadas entre sí, patio al fondo donde se acomodaban los elementos de servicio, etcétera. Ocupaba el lote en su gran mayoría y ventilaba e iluminaba los espacios por el patio central.
2. *Disposición B*: el modelo cambiaba creando una casa rodeada de jardín y acceso por medio de una terraza o porche. En el interior era un vestíbu-

lo-recibidor el espacio central distribuidor. Desapareció el patio central tradicional y los servicios estaban situados en construcciones secundarias. La iluminación y ventilación se realizaba por el jardín perimetral.

3. *Disposición C*: en esencia era igual al anterior, pero el vestíbulo central se sustituía por un pasillo-corredor.

4. *Disposición D*: de igual manera, similar a las anteriores, pero donde el elemento central volvía a ser el patio. Aun así, el patio complementa la iluminación y ventilación que se genera con vanos al jardín perimetral.

ANÁLISIS DE LA VIVIENDA PORFIRISTA EN LAS PRIMERAS COLONIAS DE GUADALAJARA

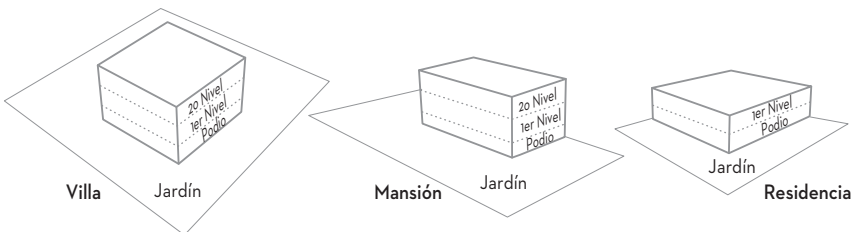
En consecuencia, con todo lo descrito anteriormente, la propuesta paramétrica para este estudio es la que a continuación se presenta.

Tipología

Villa: vivienda de volumetría compleja o dinámica, con dos niveles o más y sótano o podio. Jardín perimetral y, por lo tanto, con cuatro fachadas. Puede tener edificios auxiliares o de servicio.

Mansión: vivienda de uno o, lo más habitual, dos niveles con sótano o podio. Jardín perimetral y tres fachadas, la cuarta queda ciega-medianera. Puede tener edificios auxiliares o de servicio.

Residencia: vivienda de un nivel, en ocasiones excepcionales con dos niveles y sótano o podio. Con jardín en la fachada frontal y una lateral. Muestra dos fachadas, las dos restantes son medianeras.



Estilo

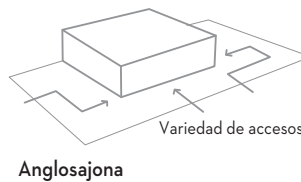
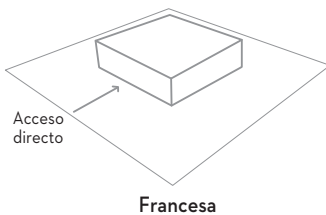
Palaciego: Vivienda de cubierta plana. Fachada con composición basada en un módulo repetitivo con tendencia a soluciones simétricas totales o parciales. Ornamentación moderada. Vinculado con la *Influencia francesa*.

Señorial: Vivienda de cubierta plana o inclinada. Mayor dinamismo en la solución de fachada con tendencia a soluciones asimétricas. Mayor presencia de influencias historicistas–eclecticas. Ornamentación moderada. Vinculado con la *Influencia anglosajona*.

Influencias

Francesa: Vivienda con un acceso directo, fachada simétrica, parcial o total, y un ritmo marcado.

Anglosajona: difiere de la anterior esencialmente en la mayor libertad en el acomodo de los distintos espacios y en la incorporación de más de una entrada.



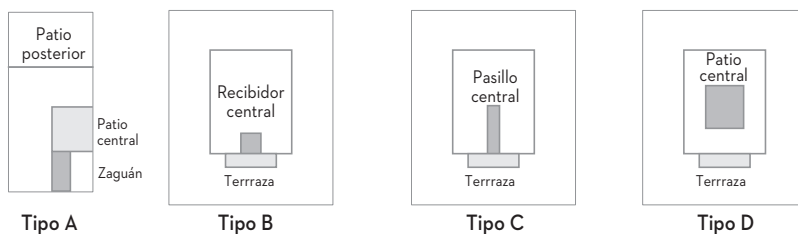
Disposiciones

Tipo A: vivienda con zaguán, patio central y patio posterior de servicio. Entre medianeras.

Tipo B: vivienda situada en el centro del terreno y con un jardín perimetral. Un ingreso por una terraza frontal. Recibidor central desde el que se vinculan los demás espacios.

Tipo C: vivienda en el centro del terreno y rodeada de jardín. Terraza de ingreso. Pasillo central como distribuidor de espacios.

Tipo D: vivienda en el centro del terreno y rodeada de jardín. Terraza de ingreso. Patio central como distribuidor de espacios.



Establecidos los parámetros de referencia se ha comprobado su validez en un total de 44 casonas, todas ellas originales o muy poco modificadas según su ficha patrimonial. De 26 de ellas se han conseguido planimetría, material imprescindible para poder analizar las distribuciones interiores.

La tabla 1.1 resume las características del estudio aplicado.

En consecuencia, los edificios patrimoniales se clasifican como 15 villas, 21 mansiones y 8 residencias, y los porcentajes se aprecian en la figura 1.1.

Por lo tanto, casi la mitad de los ejemplos estudiados son del modelo de *mansión*.

Respecto a los aspectos distributivos se toman los conceptos denominados *Influencias francesas* o *anglosajonas* y de los tipos de *disposiciones A, B, C y D*. Compaginando ambos criterios, los resultados se presentan en la tabla 1.2.

Los resultados, según la tabla 1.2 son los que se presentan en la figura 1.2.

Hay una mayoría de casas de *influencia francesa*, con un 62% frente al 32% de *influencia anglosajona*.

Respecto a la relación entre *influencias* y *disposiciones*, los resultados que muestran estas gráficas revelan que la *influencia francesa* está ligada a *disposiciones* de tipo B mientras que en el caso *anglosajón* se relaciona más con el tipo C (véase la figura 1.3). En cualquier caso, no hay ejemplos de Tipo A en estas casas de las primeras colonias de la ciudad.

TABLA 1.1 CLASIFICACIÓN DE LAS CASONAS

	Dirección	Número de niveles			Número de fachadas				Disposición del jardín				Estilo		Resultado
		1	2	3	1	2	3	4	**	***	#	##	###	*#	
1	España No.1355		x				x				x			x	Mansión
2	Francia No.1333	x						x				x	x		Villa*
3	Francia No.1359		x					x				x		x	Villa
4	Francia No.1379	x						x				x	x		Villa*
5	General S. Martín No.172		x					x				x	x		Villa
6	Hidalgo No.1291		x				x				x		x		Mansión
7	Hidalgo No.1346		x					x				x	x		Villa
8	José Gpe. Zuno No.2078	x					x				x		x		Mansión
9	José Gpe. Zuno No.2137	x				x			x				x		Residencia
10	José Gpe. Zuno No.2152	x						x				x	x		Villa*
11	José Gpe. Zuno No.2200		x				x				x		x		Mansión
12	Justo Sierra No.1804		x			x			x				x		Mansión*
13	Justo Sierra No.1814	x				x			x				x		Residencia
14	La Paz No.1831		x					x				x		x	Villa
15	La Paz No.1925	x					x				x		x		Mansión
16	La Paz No.2199	x				x			x				x		Residencia
17	Lerdo de Tejeda No.1973			x	x				x				x		Residencia
18	Libertad No.1654		x			x			x					x	Mansión
19	Libertad No.1705		x					x				x		x	Villa
20	Libertad No.1725	x						x				x	x		Villa*
21	Libertad No.1823		x					x				x	x		Villa
22	Libertad No.1872		x					x				x		x	Villa
23	Libertad No.1903		x					x				x		x	Villa
24	Libertad No.1939	x				x			x				x		Residencia
25	Libertad No.1966	x					x				x		x		Mansión*
26	Libertad No.1981	x			x				x				x		Residencia
27	López Cotilla No.1008	x					x				x		x		Mansión*
28	López Cotilla No.1243	x			x				x				x		Residencia
29	López Cotilla No.1580	x					x				x		x		Mansión*
30	Pedro Moreno No.1299	x					x				x		x		Mansión*
31	Ramos Millán No.1226	x					x				x		x		Mansión*
32	Prado No.131		x			x			x				x		Mansión
33	Vallarta No.1043		x					x				x	x		Villa

TABLA 1.1 CLASIFICACIÓN DE LAS CASONAS (CONT.)

	Dirección	Número de niveles			Número de fachadas				Disposición del jardín				Estilo		Resultado
		1	2	3	1	2	3	4	**	***	#	##	###	*#	
35	Vallarta No.1252	x						x				x	x		Villa*
36	Vallarta No.1305	x						x				x	x		Villa*
37	Vallarta No.1312		x									x	x		Mansión
38	Vallarta No.1339	x										x	x		Mansión*
39	Vallarta No.1342	x										x	x		Mansión*
40	Vallarta No.1423	x										x	x		Mansión*
41	Vallarta No.1509		x									x	x		Mansión
42	Vallarta No.1551	x				x				x			x		Residencia
43	Vallarta No.1581	x										x	x		Mansión*
44	Vallarta No.1668		x									x	x		Mansión

*Significa que los parámetros dan resultados con dos posibilidades. Ante este punto se ha optado por dar preferencia a la relación casa-jardín.

** Frontal

*** L

U

Perimetral

Palaciego

*# Señorial

FIGURA 1.1 GRÁFICA DE TIPOLOGÍAS

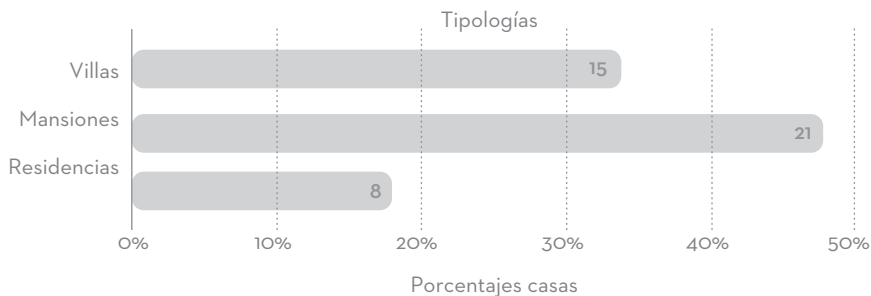


FIGURA 1.2 GRÁFICA DE INFLUENCIAS

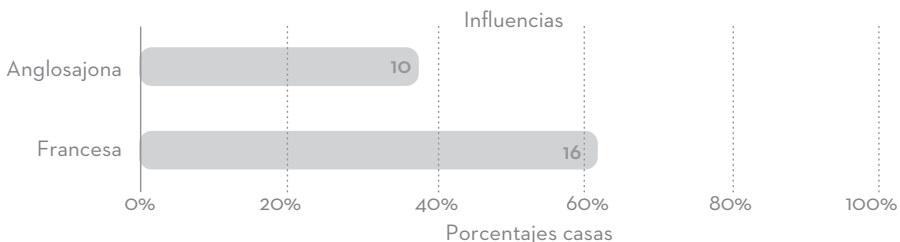
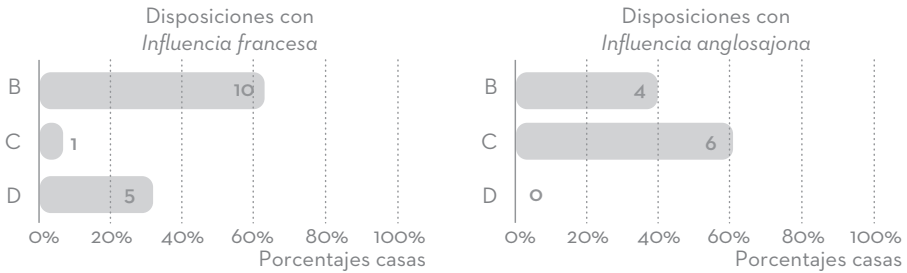


TABLA 1.2 SÍNTESIS DE LOS ASPECTOS DISTRIBUTIVOS

	Dirección	Influencia		Disposición				Resultado
		Francesa	Anglosajona	A	B	C	D	
1	España No.1355		x			x		C - Anglosajona
5	General S. Martín No.172	x*				x		C - Francesa
6	Hidalgo No.1291		x			x		C - Anglosajona
7	Hidalgo No.1346	x*			x			B - Francesa
8	José Gpe. Zuno No.2078	x*					x	D - Francesa
11	José Gpe. Zuno No.2200		x		x			B - Anglosajona
13	Justo Sierra No.1814	x			x			B - Francesa
14	La Paz No.1831		x			x		C - Anglosajona
19	Libertad No.1705	x			x			B - Francesa
20	Libertad No.1725	x					x	D - Francesa
21	Libertad No.1823		x			x		C - Anglosajona
22	Libertad No.1872		x		x			B - Anglosajona
23	Libertad No.1903		x		x			B - Anglosajona
25	Libertad No.1966	x			x			B - Francesa
26	Libertad No.1981	x					x	D - Francesa
27	López Cotilla No.1008	x					x	D - Francesa
32	Prado No.131	x			x			B - Francesa
33	Vallarta No.1043	x			x			B - Francesa
34	Vallarta No.1122	x			x			B - Francesa
35	Vallarta No.1252		x		x			B - Anglosajona
36	Vallarta No.1305	x*			x			B - Francesa
37	Vallarta No.1312		x			x		C - Anglosajona
38	Vallarta No.1339	x					x	D - Francesa
39	Vallarta No.1342	x*			x			B - Francesa
41	Vallarta No.1509	x*			x			B - Francesa
44	Vallarta No.1668		x			x		C - Anglosajona

*Son casas con varios accesos pero, por el resto de los parámetros, se ha optado por cualificar como *afrancesada*.

FIGURA 1.3 GRÁFICA DE DISPOSICIONES



CONCLUSIONES

Después de este análisis se debe volver a la hipótesis inicial de si el término *afrancesado* es correcto para adjetivar la arquitectura habitacional del periodo porfirista en las primeras colonias de Guadalajara.

Proporcionar conclusiones definitivas sobre el tema es imposible, ya que esta investigación contiene un muestrario de casas que se puede ampliar y, en consecuencia, los resultados podrían variar. Hasta este punto, se puede afirmar que lo *afrancesado*, entendido como una combinación de elementos funcionales y formales explicados con anterioridad, es mayoritario, pero denominar a toda la arquitectura porfirista con esta etiqueta es erróneo. Los ejemplos de viviendas con influencias anglosajonas suponen un porcentaje notorio que no se puede obviar.

Para afinar esta investigación queda pendiente abordar el tema desde varios puntos de vista como lo social, cultural, económico, etcétera, que darían una perspectiva distinta, lo que proporcionaría elementos que confirmarían los resultados y aportarían otras características del estilo. Esta visión ampliada es mucho material y queda pendiente para otro estudio.

En resumen, el interés de las clases dirigentes de la época por todo lo que venía de Francia introdujo en el imaginario popular el concepto de *afrancesado* el cual ha perdurado hasta nuestros días sin ser estrictamente preciso.

REFERENCIAS

- De la Torre de la Torre, F. & García Corzo, R.V. (2008). *Ambrosio Ulloa. Monografías de arquitectos del siglo XX*. Guadalajara: Secretaría de Cultura / ITESO / Universidad de Guadalajara.
- Fernández, J. (1952). *Arte moderno y contemporáneo en México*. México: UNAM.
- Hernández, M. (1981). *Arquitectura doméstica de la ciudad de México, 1890-1925*. México: UNAM.
- Katzman, I. (2002). *Arquitectura del siglo XIX en México*. México: UNAM.
- López Moreno, E. (1996). *La vivienda social. Una historia*. México: Editorial de la Red de Investigación Urbana.
- López Moreno, E. (2002). *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / ITESO.
- Olarte Venegas, L., Díaz García, S. & Fernández Martín, J. (1990). *Espacios, color y formas en la arquitectura. Guadalajara 1910-1942*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Segurajáuregui, E. (1990). *Arquitectura porfirista. La colonia Juárez*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco / Tilde.
- Tibol, R. (1969). *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea*. México: Hermes.
- Vargas Salguero, R. (1994). El imperio de la razón. En F. González Gortázar (Coord.), *Arquitectura mexicana del siglo XX* (pp. 59-79). México: Conaculta.
- Varela Torres, A. (2000). *Conservación de la vivienda como patrimonio arquitectónico y satisfactor habitacional en los centros históricos*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

Ornamentación arquitectónica art déco en Guadalajara: tres mascarones neoindigenistas de Chac

ALEJANDRO MENDO GUTIÉRREZ

Resumen: *En la historia de la arquitectura regional, la ciudad de Guadalajara, México, conserva un importante conjunto de inmuebles civiles y religiosos representativos del siglo XVIII al XX, entre los que destacan —por su interés iconográfico— las obras modernas influenciadas por el nacionalismo arquitectónico mexicano y sus variadas corrientes eclécticas, propias de la primera mitad de la pasada centuria. En este trabajo se hace una descripción del contexto sociocultural local que favoreció la influencia del art déco en la edificación de tres viviendas populares y se analiza la ornamentación arquitectónica de sus portadas, cuya fachada tiene significantes iconográficos neoindigenistas que expresan los contenidos estéticos subyacentes a la imagería popular del momento.*

Palabras clave: *historia de la arquitectura mexicana, arquitectura art déco, estética de la arquitectura popular, Guadalajara, México.*

Abstract: *In the history of regional architecture, the city of Guadalajara, Mexico, is home to an important collection of representative civil and religious buildings from the 18th to the 20th century. A distinctive iconography marks the modern creations influenced by mexican architectural nationalism and its varied, eclectic schools that proliferated in the first half of the last century. A limited number of modest constructions with expressive neo-indigenous façades have survived. This work offers a description of the local sociocultural context that fostered the influence of art déco in the construction of three houses, and analyzes the architectural decoration of their façades, which include neo-indigenous iconographic signifiers that convey the aesthetic content underlying the popular imaginary of the time.*

Key words: *history of mexican architecture; art déco architecture; aesthetics of popular architecture; Guadalajara, Mexico.*

Ahora que el siglo XXI cierra su primera veintena, sigue creciendo el interés de restauradores, historiadores y arquitectos por las edificaciones con valor patrimonial poco conocidas, ya que todavía se acusan procesos de destrucción de inmuebles relevantes erigidos durante la pasada centuria, mismos que son vulnerables al quedar al margen de la limitada protección legal que debería ampararlos. Es el caso de naves industriales, edificios comerciales, oficinas gubernamentales, conjuntos habitacionales y residencias particulares que penosamente subsisten hoy como testimonio material de las corrientes estilísticas y de los referentes culturales de su momento histórico, pero que ahora caen sin gloria por la indiferencia social.

En este capítulo se ofrecen al lector algunos contenidos en materia de historia de la arquitectura moderna de Jalisco, para lo que se abordan en especial las pocas construcciones *art déco* con ornamentación de carácter neoindigenista que aún permanecen en Guadalajara.

El trabajo inicia contextualizando las circunstancias históricas en que ocurrieron los movimientos eclecticismos, románticos y nacionalistas propios de la arquitectura decimonónica tardía y de principios del siglo XX. Con el ánimo de rastrear elementos de la identidad cultural nacional, se hace un acercamiento iconográfico a las arquitecturas neoindigenistas registradas en la capital jalisciense y se incluyen imágenes que ilustran los elementos constructivos y decorativos de las mismas. Por último, el texto cierra con una llamada de atención sobre el poco interés público hacia este legado —el cual ha permitido la destrucción parcial y total de muchos de estos hitos—, y se enuncian ciertas ideas para reforzar las tareas de conservación de este patrimonio edificado de Jalisco.

Aunque internacionalmente se considera a México como un país de amplia diversidad cultural, poseedor de una riquísima herencia histórica y arraigadas expresiones artísticas, también es conocido que la nación sufre embates del comercialismo postmoderno que minan la sucesión integral de los bienes culturales a las próximas generaciones. Desde esta perspectiva, este breve trabajo pretende inspirar a profesionales y a ciudadanos para sumarlos a la apreciación y defensa del patrimonio histórico edificado tapatío.

EL NACIONALISMO ARQUITECTÓNICO MEXICANO Y EL NEOINDIGENISMO EN GUADALAJARA

En el devenir histórico internacional, la segunda mitad del siglo XIX atestiguó el surgimiento y expansión de diversas posturas conceptuales y corrientes intelectuales que alcanzarían a influir decisivamente en la producción cultural y en las manifestaciones estéticas de muchos países europeos y americanos. Entre las tendencias artísticas más extendidas de aquel entonces se cuentan los llamados movimientos eclécticos que en campos como la composición musical, la pintura, la escultura y la arquitectura produjeron notables referencias que hoy son hitos del patrimonio histórico de diversas naciones.

En el viejo continente se popularizaron estilos constructivos reminiscentes de edificaciones exóticas o pretéritas como reacción ante los asombrosos hallazgos materiales resultantes de las primeras excavaciones científicas que equipos de arqueólogos, historiadores y geógrafos realizaron en sitios legendarios como Troya, Pompeya, El Cairo o Teotihuacán.

La idealización de los órdenes arquitectónicos grecorromanos clásicos y el gusto público por los elementos decorativos egipcios, orientales y medievales darían lugar a fusiones extravagantes que generaron nuevos programas de edificación exultantes de las identidades folclóricas ancestrales (véase figura 2.1). Esta suerte de reivindicación historicista es el origen del llamado *revival* y sus variantes, y a la postre incitó la aparición de los nacionalismos estilísticos que se adoptaron por igual, tanto en la academia arquitectónica como en la obra vernácula finisecular.

En los países latinoamericanos, esta modernidad propició especialmente la emergencia de un movimiento cultural nacionalista de amplio espectro que impuso su propio sello en las artes del continente. Sin embargo, en el ámbito particular de la estética arquitectónica, su expresión se dividió básicamente en dos vertientes principales: una representativa del neocolonialismo criollo de raigambre española y otra más cercana al indigenismo étnico de corte prehispánico.

Para entender lo anterior, es necesario considerar que por siglos el papel colonizador de España y Portugal forjó entre las clases ilustradas de los territorios de ultramar un crisol de “la mejor historia de la arquitectura peninsular” (González Capitel, 1996, p.429) que terminaría produciendo notables obras de fuerte inspiración hispánica y árabe-andaluz. En contraste, el

FIGURA 2.1 SINAGOGA DEL JUBILEO, PRAGA



Fotografía: Martin Vorel, 2015.

advenimiento de reacciones vanguardistas contrarias al excesivo academismo europeo que influenciaba la formación de arquitectos, pero sobre todo, que multiplicaba la edificación de obra pública bajo los cánones impuestos por las viejas metrópolis imperiales, marcó la pauta para el surgimiento del fenómeno neoindigenista en la arquitectura.

El eclecticismo neocolonial de variante hispanoamericana tuvo resonancia desde California, en los Estados Unidos, hasta las naciones sudamericanas, con mayor presencia criolla en sitios como Uruguay y Argentina. Ejemplos sobran: en Buenos Aires destaca el ahora Museo de Arte Español Enrique Larreta, obra del constructor suizo Christian Schindler, quien llevó a cabo la composición con fuerte acento morisco según recomendaciones del reconocido arquitecto académico argentino Martín Noel (Petrina, 2011, p.54). Por su parte, en el hemisferio norte sobresale el Hotel Majestic (véase figura 2.2),

proyecto levantado en la Ciudad de México en 1925 por el arquitecto Rafael Goyeneche justo frente al Zócalo capitalino (Romero Moreno, 2005, p.22). Ambas obras tienen en común, con muchísimas otras más en Perú, Brasil, Chile o Colombia, su manifiesta exaltación de temas renacentistas españoles y barrocos portugueses, sea a través de replicar fachadas extraordinarias —como las de algunas iglesias, conventos o universidades peninsulares— o mediante el empleo de un lenguaje formal inspirado en alusiones explícitas a referentes del plateresco y del churrigueresco del viejo continente, como son las portadas ricamente labradas en piedra, las suntuosas herrerías artísticas, los recubrimientos cerámicos ornamentales, así como tejados, aleros, frisos y blasones.

Por su parte, la corriente nacionalista de reminiscencia precolombina tuvo como línea genealógica ascendente al *art déco* que se considera la referencia estética primaria de aquellos años (Becerra Mercado, 2002). Esta impetuosa corriente conceptual dio lugar a una interesante producción caracterizada por la diversidad de géneros arquitectónicos en que esta se expresó, pues igual llegó a abarcar construcciones residenciales, edificios escolares, recintos culturales, oficinas gubernamentales, estadios deportivos, monumentos escultóricos, arcos triunfales y fuentes.

En países andinos sobresalen variantes incanistas —como la llamada arquitectura neo-tiwanakota—, que en la década de los años veinte retomó elementos decorativos procedentes de la antigua cultura preinca de Tiawanaku. El ingeniero y arqueólogo Arturo Posnansky, su exponente principal, edificó en la ciudad de La Paz, Bolivia, un gran número de obras con profundas referencias a las formas estéticas autóctonas. A decir de Ramón Gutiérrez y Rodrigo Gutiérrez Viñuales, la saturación de líneas quebradas y la estilización con motivos escalonados introdujo, no solo en el campo de la práctica sino en la esfera teórica, una “visión americana historicista para integrarla a la arquitectura de vanguardia” (2005, p.6).

Pero en el caso mexicano, esta postura de idealización del pasado arquitectónico tiene antecedentes que se remontan a finales del siglo XIX cuando México participó en la Exposición Universal de París de 1889 con un pabellón de formas neoprehispánicas diseñado en conjunto por el ingeniero arquitecto Antonio Anza y el historiador Antonio Peñafiel (Gutiérrez Viñuales, 2002, p.267). Otra referencia imprescindible de esta corriente nacionalista neoindigenista es el Pabellón de México para la Exposición Iberoamericana

FIGURA 2.2 HOTEL MAJESTIC, CIUDAD DE MÉXICO



Fotografía: Alejandro Mendo Gutiérrez.

de 1929 levantado en Sevilla, España, y que todavía puede admirarse allá (Piñero, 2015).

En la elección del discurso arquitectónico de todas estas obras, los autores recurrieron a la representación simbólica y ornamental de las más conocidas culturas antiguas del país —teotihuacanos, mayas, toltecas, mixtecas— en virtud de que el repertorio formal de esas etnias contiene “los rasgos principales que caracterizan nuestros monumentos y nuestra historia nacional” (Peñafiel, citado en Díaz y de Ovando, 1990, p.114). A finales de los años veinte, arquitectos como Vicente Mendiola construyeron notables obras en la capital, por ejemplo, el edificio para la Inspección de Policía y Cuartel de bomberos (hoy Museo de Arte Popular), que fue decorado por relieves escultóricos de inspiración azteca del artista Manuel Centurión (véase figura 2.3).

FIGURA 2.3 PANELES ESCULTÓRICOS NEOINDIGENISTAS, MUSEO DE ARTE POPULAR



Fotografía: Alejandro Mendo Gutiérrez.

No obstante, tratándose de arquitectura neoindigenista mexicana realizada entonces, el catálogo nacional de obras tiene una de sus piezas más notables en el precursor monumento a Cuauhtémoc ubicado en el Paseo de la Reforma (véase figura 2.4). Esta obra póstuma del ingeniero Francisco M. Jiménez fue inaugurada en 1887 (García Barragán, 1983, p.450) y resume, como ninguna, los valores estéticos del nuevo ideario artístico nacional con un manejo armónico de formas y motivos procedentes de las arquitecturas del antiguo mundo indígena, pero siguiendo las reglas compositivas del academicismo clásico en su génesis conceptual.

Esta orientación estilística, que se afanó en fundir la expresividad constructiva de las edificaciones pretéritas con el espíritu contemporáneo de las exigencias modernas, logró conjugar ambos paradigmas constructivos en un acoplamiento operativo. Tal es el caso de numerosas obras que adaptaron sus programas arquitectónicos a las novedosas estructuras funcionalistas de la vida actual, pero que recurrieron al eclecticismo formal y a detalles ornamentales de sello prehispánico.

Un ejemplo tardío de esta tendencia es el cine Cuauhtémoc, ubicado todavía hoy en el centro histórico de la ciudad de Guadalajara, México, el cual se

FIGURA 2.4 MONUMENTO A CUAUHTÉMOC, CIUDAD DE MÉXICO



Fotografía: Alejandro Mendo Gutiérrez.

planteó dentro del novísimo género de las salas de cine —como espacios *ad hoc* para la exhibición cinematográfica—, pero haciendo alarde de temas autóctonos en fachadas e interiores (véase figura 2.5). A pesar de exhaustivas investigaciones sobre sus antecedentes, se desconoce la información básica de cuándo se construyó y por quién (Martínez Lizárraga, citado en Martínez, 2016), no obstante, Olga Becerra Mercado (2005, p.70) informa que la obra se debe a Prudencio Guerrero, quien en la primera década del siglo XX trasformó en cine un improvisado teatro anterior decorándolo con motivos neindigenistas.

Este establecimiento responde internamente a las necesidades propias de todo local teatral con un vestíbulo, taquilla, sala, sanitarios y cuarto de proyección, es decir, se trata de un conjunto que responde estructuralmente a la arquitectura convencional de conformación morfo-funcional contemporánea. En la fachada y en muros interiores es donde se ubican los elementos decorativos que le proporcionan su carácter neindigenista, y estos son,

FIGURA 2.5 CINE CUAUHTÉMOC, GUADALAJARA



Fotografía: Alejandro Mendo Gutiérrez.

en su mayoría, bajorrelieves alusivos a las culturas mexica y maya que se complementan con frisos engrecados, remates ornamentales y antepechos mixtilíneos.

En la capital jalisciense, en realidad, son pocas las edificaciones que pueden considerarse manifestaciones neoindigenistas además del Cine Cuauhtémoc. A continuación se documentan tres viviendas de influencia prehispánica que se conocen y que son objeto de este trabajo.

TRES VIVIENDAS POPULARES NEOINDIGENISTAS TAPATÍAS

La delimitación espacial del centro histórico de Guadalajara ha variado en extensión últimamente, pero sea cual fuere su perímetro original, concentra una gran cantidad de inmuebles catalogados como patrimonio edificado. En lo que puede considerarse su Segunda Corona —antes conocida como Perímetro B— se localizan tres casas habitación ornamentadas con elementos decorativos de la corriente estilística neoindigenista. En las siguientes páginas se describen estas viviendas enfocando sus motivos escultóricos intentando una interpretación iconográfica de sus componentes formales.

Conjunto habitacional-comercial en el barrio de El Refugio

Hacia el poniente del tradicional barrio de El Santuario de Guadalupe se ubica el jardín de El Refugio, y a una cuadra de este, hacia el norte, se levanta un modesto conjunto de viviendas y local comercial marcado con los números 740, 742 y 746 de la calle Juan Álvarez, así como el 502 y 506 de la calle Mezquitán. El edificio ocupa la esquina noreste del cruce de ambas rúas y tiene dos niveles de altura. Se trata de un inmueble de uso mixto que en la planta baja alberga un establecimiento de alimentos, pero que en el piso superior contiene tres departamentos habitados.

No se cuenta con información precisa de su fecha de construcción ni sobre su autor, pero sí puede afirmarse que el conjunto concuerda con la tipología arquitectónica del modernismo funcionalista correspondiente a la época posrevolucionaria de la cuarta década del siglo XX, ya que se prioriza el principio de utilidad uniformando todos los elementos constructivos como vanos, herrería o acabados, y se impone una edificación austera que evidencia al exterior las crujías interiores mediante pilastras en cada entre-eje estructural para levantar muros desnudos con apenas esbozados marcos alrededor de las ventanas. En este sentido, el inmueble revela una paradójica contradicción, pues si bien los muros exteriores se han despojado de componentes ornamentales, sí se eligió aprovechar el ochave de la esquina como fachada principal para ubicar ahí un panel decorativo con la máscara de Chac, el numen maya de la lluvia (véase figura 2.6).

Este mascarón neoindigenista está elaborado en argamasa con base en arcilla, cal y agua que permitió modelar los detalles escultóricos. La composición de la figura incluye los principales rasgos identitarios mayas del rostro de Chac visto de frente, como son la nariz ganchuda, los ojos circulados por anteojeras, la llamada bigotera y la boca con colmillos. Por el planteamiento del panel, se denota un regular conocimiento iconográfico de los códigos expresivos de la cultura maya peninsular, en especial del estilo Puuc del periodo clásico, y no cabe duda que se transmite con facilidad la filiación de la faz ahí plasmada. Al efecto, el artífice manejó cierta abstracción modernizante recurriendo a formas geométricas algo rígidas, pero logró recrear con resultados convincentes, mediante círculos, cilindros, grecas y pliegues achurados, una interpretación neófito del conocido semblante del sobrenatural ser de la cosmovisión maya.

FIGURA 2.6 MASCARÓN DE CHAC, BARRIO DE EL REFUGIO



Fotografía: Alejandro Mendo Gutiérrez.

Con los años se ha deteriorado parcialmente el panel y el mascarón de Chac perdió su ojo izquierdo por completo, además, se alteró la solución iconográfica del tocado de la máscara en el remate superior del ochave, por lo que el panel ya no puede apreciarse en su integridad original.

Casa habitación en el barrio de Santa Teresita

En los límites entre los barrios de Santa Teresita y El Refugio, se desarrolló desde principios del siglo XX una cantidad de viviendas populares que aún subsisten conservando todavía su vocación habitacional. A una cuadra hacia el poniente de la avenida Enrique Díaz de León (antes Munguía), entre las calles Garibaldi y Joaquín Angulo, se localiza el predio Frías número 345 sobre el que se edificó una modesta casa habitación con decoración neoindigenista. El contexto urbano inmediato corresponde con el uso habitacional y, a

FIGURA 2.7 MASCARÓN DE CHAC, BARRIO DE SANTA TERESITA



Fotografía: Alejandro Mendo Gutiérrez.

lo largo de esa cuadra, pueden identificarse otras tres viviendas edificadas con elementos eclécticos del *art déco*. El inmueble de nuestro interés ya no desempeña funciones domésticas y parece servir como establecimiento comercial.

Esta vivienda ostenta un llamativo y bien conservado mascarón de Chac ornamentando la fachada de la construcción (véase figura 2.7). La edificación es de un solo nivel y su frente está recubierto casi totalmente de ladrillo de arcilla cocida aparente. En la parte superior de la puerta y arriba de la única ventana, se adosaron elementos decorativos con iconografía maya. Coronando el pretil, se alza un par de remates geométricos sencillos a manera de tocado, pero igualmente atrayentes por su impacto visual para el conjunto.

Es de notarse que el refinamiento iconográfico es ligeramente mejor logrado en esta obra pues se detallaron más delicadamente los componentes del mascarón. Por ejemplo, sobre la sencilla, pero prominente nariz de Chac, sobresale el llamado entrecejo que Paul Gendrop reconoce como elemento representativo del arte maya clásico (1983, p.91). En el mismo tenor, surge con

fuerza la mandíbula inferior dotada de tres filas de colmillos a ambos lados de una insólita lengua extraña para el bagaje estilístico pan-maya. Hay que apuntar el creativo tratamiento de los párpados que, arriba y debajo, adornan con grecas mixtilíneas el contorno del globo ocular. A su vez, separando los ojos respecto del maxilar superior, una franja de rectángulos y motivos grecados divide la composición en dos hemisferios.

Cerramos esta descripción señalando que un detalle menor acrecienta la calidad estética de este tablero neoindigenista. Nos referimos al dintel ornamental de la puerta que está decorado con un pequeño y escueto mascarón de Chac —a manera de mascarita subsidiaria— replicando los mismos motivos del friso horizontal de grecas, pero que, en este caso, recuerda los recursos formales previos para dar estructura al rostro del numen.

Casa habitación en el barrio de Analco

El barrio de Analco es una parcialidad urbana de Guadalajara muy vinculada a la historia de la ciudad. Aunque no se trata de una localidad de origen prehispánico, sí fue uno de los asentamientos indígenas más antiguos de la urbe, pues ahí radicaron, desde la segunda mitad del siglo XVI, los primeros grupos de nativos nahuas que acompañaron a los españoles en el establecimiento de la villa. El barrio cobró notoriedad el año de 1992 cuando una desastrosa explosión del drenaje sanitario urbano afectó masivamente viviendas y espacios públicos dejando una estela de muerte. El día de hoy, Analco es un distrito popular que aloja pequeños talleres, modestos comercios y viviendas. En una de sus esquinas, en el cruce de las calles Guadalupe Victoria y Francisco Silva Romero, se encuentra una modesta construcción decorada con un interesante mascarón de Chac (véase figura 2.8).

Esta edificación, identificada con el número 702 de la calle Guadalupe Victoria, se encuentra en la actualidad muy modificada constructivamente por sucesivas adecuaciones y ya no presenta rasgos originales, excepto el panel escultórico de inspiración prehispánica. En las inmediaciones todavía subsisten interesantes ejemplos de viviendas con elementos decorativos estilo *art déco*, pero también se nota la reciente actualización de muchas casas a los lenguajes arquitectónicos contemporáneos. Debido a las drásticas alteraciones exteriores e interiores que se le han hecho a esta edificación no es posible establecer si desde un inicio se trató de vivienda o de tienda. El

FIGURA 2.8 MASCARÓN DE CHAC, BARRIO DE ANALCO



Fotografía: Alejandro Mendo Gutiérrez.

rostro de Chac está empotrado justo en el ochave del edificio y por encima del dintel del portal de ingreso al comercio, repitiendo el emplazamiento del conjunto habitacional del barrio de El Refugio descrito previamente.

Esta ornamentación neoindigenista es el único elemento decorativo del inmueble y en su composición se recurre a mostrar el rostro del numen maya mediante sus principales atributos: ojos, nariz y boca. En este caso, se enmarca toda la faz con un tocado superior con base en delgados cilindros verticales —denominados tamborcillos en la literatura arqueológica— que también se usan para ambas mejillas. Los detalles más finos del bajo relieve aparecen en el tratamiento que se da a los párpados y órbitas oculares, así como en la banda horizontal que separa el rostro en dos mitades; para configurar los colmillos de Chac se delineó una sola fila dentada.

A manera de conclusiones sobre este apartado, se recuerda que el movimiento neoindigenista mexicano surgió como respuesta plástica alternativa a la coyuntura de cambio cultural, debido a la necesidad social de encontrar vehículos expresivos propios de un país heredero de grandes civilizaciones pretéritas. Yolanda Bojórquez Martínez sostiene que se trató de una “modernización forzada, en términos de una actualización frente a las vanguardias que se desarrollaban en el resto del mundo” (2011, p.27).

Esta corriente estilística ecléctica y nacionalista pudo forjar sus códigos plásticos y recursos formales reinterpretando la herencia constructiva étnica ancestral dando lugar a acalorados debates que cuestionaron las tensiones entre la innovación y lo tradicional (González Ibáñez, 2010, p.113), lo que evidenció no solo lo poco que se sabía realmente de las culturas autóctonas pretéritas y presentes sino qué posturas críticas se erigían entonces en torno a los fenómenos transculturales. Esto, probablemente, se debió al largo enfrentamiento intelectual entre hispanistas e indigenistas, el cual ha tenido varios momentos álgidos en la historia del país.

En relación con la arquitectura neoindigenista jalisciense, es importante reconocer que estructuralmente no hubo planteamientos espaciales que articularan función y forma en un sentido o'gormaniano radical, pues las cuatro obras comentadas no evidencian correspondencias constructivas de índole morfológico prehispanista sino que su solución arquitectónica es un partido convencional —aunque de filiación funcional-racionalista— ornamentado exteriormente con motivos autóctonos reinterpretados.

Respecto del lenguaje iconográfico empleado en las construcciones neoindigenistas de Guadalajara, predominan los elementos ornamentales de origen maya y, en menor medida, algunos de procedencia azteca en los que se emplean, sobre todo, recursos escultóricos en bajo relieve con alusiones a la mitología religiosa y a pretendidos pasajes históricos (rostros divinos sobrenaturales, personajes legendarios) y referencias a la glífica geométrica tradicional mesoamericana (grecas, volutas y círculos).

En cuanto a los materiales físicos empleados en la construcción de estas edificaciones neoindigenistas tapatías, nunca se recurrió a elementos agregados o productos regionales utilizados antaño por los grupos indígenas originales, como pudieran haber sido piedra, cerámica, madera, estuco o conchas. Es decir, en la concreción de estos espacios edificados modernos no se instrumentaron procedimientos artesanales nativos ni técnicas autóctonas y tampoco se ensayó la utilización de recursos endémicos sino que se operó de forma convencional con los sistemas de edificación estandarizados para la primera mitad del siglo XX. Por ello, para el levantamiento de los muros, aparecen ladrillos de barro recocido y refuerzos de concreto armado, en las cubiertas se usan vigas de acero y bajantes pluviales prefabricados, mientras que puertas y ventanas se resuelven con perfiles metálicos industriales.

Por su parte, en los casos analizados se advierte un plausible manejo iconográfico de las representaciones mesoamericanas clásicas comprobable por el nivel de conocimiento de los patrones expresivos, de los modelos artísticos y de los elementos decorativos propios de la plástica maya prehispánica. Ahora bien, en cuanto a la familiaridad con el rostro de Chac —reproducido en las tres viviendas analizadas aquí— sí se manifiesta la presencia de la trilogía *anteojeras-nariz ganchuda-boca dentada*, que es la prueba de identidad icónica del numen. No obstante, debe subrayarse que en aquel momento histórico del neoplasticismo ecléctico nacionalista, todavía se asumía a la arquitectura como una “superficie narrativa a leer” (Méndez, 2013, p.16), mientras que en el plano internacional, la modernidad emergente transitaba de lleno hacia otro tipo de experiencia estética en donde el objeto construido dejaba de ser el ámbito del montaje escénico (edificio-teatro) para convertirse en el artefacto operativo (edificio-máquina).

Prueba de lo anterior es el evidente divorcio conceptual entre la morfología arquitectónica —la forma espacial resultante— y la función expresiva de la edificación —el mensaje y sus significantes—, pues la discrepancia estriba en que se concibió de forma convencional la distribución de los espacios y la elección de sus materiales constructivos en disonancia respecto del criterio simbólico con que se proyectó el lenguaje plástico de su externalidad comunicativa. En otras palabras, una cuestión fue la solución estructural y funcional interna del edificio, y otra la legibilidad cultural que aspiraba transmitir. Desde esta óptica, insistir en que en las tres viviendas neoindigenistas analizadas, y en el comentado Cine Cuauhtémoc, la presencia decorativa de reminiscencia precolombina es meramente superficial y ocurre como simple pastiche adosado, ya que queda claro que en ningún caso se pretendió alzar edificios *revival* formales, o sea, generados por un programa arquitectónico congruente. Queda pues afirmar que la arquitectura neoindigenista de Guadalajara resultó ser una manifestación coyuntural ligera y fugaz, pero digna de ser puesta en valor.

Es necesario dedicar unas palabras al autor anónimo de los tres mascarones de Chac, pues, aunque no contamos con datos ciertos, en este trabajo sostenemos intuitivamente que se trata del mismo creador. A pesar de que desconocemos su identidad personal y nada sabemos de su preparación como artífice, sí es preciso recalcar que su obra logró aportar el único destello de arquitectura neoindigenista —quizá sería más correcto decir decoración

neointigenista— que se conoce para la ciudad de Guadalajara. Este mérito debe aquilatarse en todo lo que vale, pues los tres tableros constituyen un exclusivo conjunto que no se repitió en toda la urbe, por tanto, son un testimonio singular y sin par que debe protegerse.

POSIBLES ACCIONES DE CONSERVACIÓN

La idea de este apartado final es llamar la atención sobre el poco interés público hacia el legado arquitectónico neointigenista que subsiste en Guadalajara, ya que la indiferencia de autoridades y particulares ha provocado la pérdida irreversible de muchos de estos hitos, por lo que en las páginas siguientes se enuncian algunas posibles acciones de conservación que pueden instrumentarse para reforzar las tareas de conservación del patrimonio edificado en Jalisco.

En principio, fundamentaremos nuestra propuesta conservacionista no en la intervención oficiosa institucional que las dependencias gubernamentales responsables deberían emprender sino en las actividades voluntarias y altruistas que algunos ciudadanos y organizaciones sociales han realizado para proteger y poner en valor estos testimonios culturales. Aquí optamos por prescindir de los órganos oficiales, pues padecen una crónica carencia de recursos y una alta rotación de personal que les imposibilita incidir de forma efectiva. Al respecto, es necesario mencionar que en la capital jalisciense han surgido iniciativas espontáneas muy importantes —como la colocación de placas informativas frente a inmuebles de relevancia patrimonial que llevó a cabo la asociación Sarape Social mediante su proyecto *La Ronda por Guadalajara*— la cual ha logrado conjuntar exitosamente el esfuerzo de museos municipales, entidades empresariales y colectivos civiles.

Desde otro frente, instituciones educativas como la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente también han abierto trincheras interviniendo por iniciativa particular determinados referentes artístico-patrimoniales, como murales de artistas reconocidos, con muy buenos resultados. Para ello, no ha sido necesario canalizar presupuestos abultados, ni formalizar convenios complicados; al contrario, solo ha sido necesario reconocer los riesgos que amenazan a determinadas obras para iniciar trabajos de salvamento cultural con apoyos puntuales de algunos patrocinadores.

La primera sugerencia es proponer que el proyecto *La Ronda por Guadalajara* extienda sus alcances a una segunda edición, que bien podría abarcar los inmuebles que antes quedaron fuera del listado inicial. Así, la colocación de cédulas informativas afuera de edificaciones como las viviendas neoindigenistas aquí reseñadas ayudaría mucho para que estas construcciones alcanzaran un nivel de notoriedad suficiente para que la sociedad reconozca su valía histórico-arquitectónica y frene cualquier acción lesiva potencial.

También puede actualizarse la *Guía arquitectónica esencial Zona Metropolitana de Guadalajara* que Arabella González Huezo publicó en 2005, pero incluyendo ahora estas obras neoindigenistas. Para conseguir esto, sí será necesario reactivar los acuerdos originales entre las entidades gubernamentales y las organizaciones privadas que posibilitaron antes la primera etapa de trabajo.

Una segunda propuesta es recomendar que la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente tome estas viviendas neoindigenistas como objeto de intervención para que los estudiantes apliquen las habilidades adquiridas en el plantel ensayando *in situ* las técnicas de restauración para la protección de bienes patrimoniales. Convendrá explorar cómo sumar a los propietarios de estas fincas, para que no solo accedan a la intervención de sus bienes raíces sino que asuman parte de los costos implícitos; no obstante, en última instancia podrían canalizarse recursos materiales provenientes de fuentes alternas.

La tercera iniciativa es precisamente impulsar ante dependencias federales del sector cultural la emisión de la declaratoria de bienes histórico-artísticos a los inmuebles referidos, de manera que se pueda reducir el monto de los impuestos prediales anuales que se pagan por las propiedades de tipología neoindigenista. El propósito de esta sugerencia es que los titulares de estas viviendas destinen los ahorros concedidos a trabajos de mantenimiento; con esta lógica, se motivaría a los propietarios de fincas catalogadas a gestionar préstamos preferenciales deducibles fiscalmente cuando los montos se dediquen a obras de restauración o conservación física.

Por último, se pone a consideración que las universidades locales aprovechen estos hitos patrimoniales para registrar técnica, artística y gráficamente su riqueza expresiva, mediante ejercicios escolares de dibujo o fotografía, así como para abordar en aula esta producción constructiva desde la perspectiva analítica de la historia de la arquitectura, ya que se trata de elementos

históricos que deben tomarse como objetos de estudio por constituir valores estéticos singulares. En este sentido, pueden convocarse concursos fotográficos, organizarse recorridos explicativos y realizarse talleres formativos alrededor de estas edificaciones.

Este texto se propuso hacer una descripción de la ornamentación neoindigenista que decora tres viviendas existentes en Guadalajara para analizar los contenidos estéticos y los significantes ideológicos subyacentes con que se expresó la imaginería popular en este tipo de edificaciones. El trabajo incluyó enmarcar este tipo de obras como parte de un contexto sociocultural histórico particular que favoreció la producción material de estas piezas urbanas. Finalmente, se considera viable que las recomendaciones puntuales sugeridas pueden ampliar la cobertura de protección que debería amparar la conservación de estos bienes culturales.

REFERENCIAS

- Becerra Mercado, O. (2002). Arquitectura 'Art Déco' en Guadalajara. *Fen om Spanish Theory*. Recuperado el 28 de mayo de 2020, de <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory144.pdf>
- Becerra Mercado, O. (2005). Teatro Cuauhtémoc. En A. González Huevo (Ed.), *Guía arquitectónica esencial Zona Metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- Bojórquez Martínez, Y. (2011). *Modernización y nacionalismo de la arquitectura mexicana en cinco voces: 1925-1980*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Guadalajara / Universidad Iberoamericana Puebla.
- Díaz y de Ovando, C. (1990). México en la Exposición Universal de 1889. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No.61, 109-171. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Barragán, E. (1983). La arquitectura neo-indigenista mexicana del siglo XIX. En *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas. Anuario de Historia de América Latina*, 20(1), 449-458. Köln: Böhlau Verlag. Recuperado el 25 de junio de 2020, de <https://www.degruyter.com/view/journals/jbla/20/1/article-p449.xml>

- Gendrop, P. (1983). *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Capitel, A. (1996). La arquitectura moderna en Iberoamérica: una seña de identidad. En A. González Capitel, *Arquitectura europea y americana después de las vanguardias* (Serie Summa Artis XLI) (pp. 429-471). Madrid: Espasa-Calpe.
- González Ibáñez, L. (2010). *Patrimonio urbano arquitectónico del siglo XX frente a la ciudad del siglo XXI. Invención y reinención de un legado. Guadalajara 1940-1965*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- Gutiérrez, R. & Gutiérrez Viñuales, R. (2005). Lo prehispánico en el arte y la arquitectura de los siglos XIX y XX en América. En D. Schávelzon & J. Tomasi (Coords.), *La imagen de América. Los dibujos de arqueología americana de Francisco Mújica Díez de Bonilla* (pp. 133-155). Buenos Aires: FAMSI / Fundación CEPPA / Ediciones El Corregidor.
- Gutiérrez Viñuales, R. (2002). Arquitectura historicista de raíces prehispánicas. *Goya, Revista de arte*, No.289-290, 267-286. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano.
- Martínez, I. (2016). Historia del último edificio neoindigenista de Guadalajara. *El Informador*, Guadalajara, Jal., 24 de enero de 2016. Recuperado el 28 de mayo de 2020, de <https://www.informador.mx/Suplementos/Historia-del-ultimo-edificio-neoindigenista-de-Guadalajara-20160124-0163.html>
- Méndez, E. (2013). Lugar e imaginario en la arquitectura moderna de las ciudades mexicanas. En E. Méndez, D. González Romero, A.I. Olivares González & M.T. Pérez Bourzac (Coords.), *La arquitectura moderna desde la calle. Un recorrido de ciudades mexicanas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Petrina, A. (2011). Patrimonio arquitectónico argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010). En R. Gutiérrez & A. Petrina (Dirs.), *Patrimonio arquitectónico argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010)* (pp. 14-55). Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación.
- Piñero, F. (2015). El Pabellón de México, el único edificio neoindigenista en Sevilla. *ABC de Sevilla*, 30 de mayo de 2015. Recuperado el 28 de mayo de 2020, de <http://sevillaciudad.sevilla.abc.es/reportajes/bellavista-la>

palmera/cultura-bellavista-la-palmera/el-pabellon-de-mexico-el-unico-
edificio-neoindigenista-de-sevilla/

Romero Moreno, G. (2005). Arquitectura posrevolucionaria. En G. Romero Moreno, *Tendencias actuales de la arquitectura mexicana*. Sonora: Editorial Uni-Son: Hermosillo.

Del auge industrial al olvido del patrimonio urbano. El caso de la Colonia Fábrica de Atemajac, en Guadalajara, México

FRANCISCO PARTIDA HOY

Resumen: *La Colonia Fábrica de Atemajac, al norte de Guadalajara, México, es un ejemplo local de un desarrollo urbano alrededor de una fábrica textil, en el que un grupo de empresarios, a mediados del siglo XIX, fundaron el conjunto de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Atemajac. De esta colonia fabril quedan fragmentos de gran valor, pero que están a merced de la especulación urbana. En este artículo se recupera e integra información histórico–documental sobre este asentamiento y se aportan testimonios de habitantes de la colonia, lo que posibilita una reinterpretación cualitativa de estos espacios y la oportunidad que tenemos de protegerlos para su correcta preservación, rehabilitación y aprecio de los ciudadanos y visitantes de Guadalajara.*

Palabras Clave: *Colonia Obrera, patrimonio urbano, company towns, rehabilitación espacial.*

Abstract: *The Fábrica de Atemajac Colony, North of Guadalajara, is a local example of a urban development around a textile factory, in which a group of businessmen, in the mid–19th century, founded the factory “La prosperidad Jalisciense”. Now there are only fragments of this place, some still of great value, but are at the mercy of urban speculation. This article recovers and gathers documentary historical information about this settlement and provides testimonies of key characters in the colony, which enables a symbolic reinterpretation of these places and the opportunity we have to protect them and even intervene them to their proper preservation, better use and appreciation of the Guadalajara’s citizens.*

Keywords: *Working Colony, industrial heritage, company towns, space rehabilitation.*

Los valiosos estudios históricos de Federico de la Torre (véanse por ejemplo, de la Torre 2007; 2015) sobre el patrimonio industrial de Jalisco, así como los

de Jorge Durand (1992), Jaime Olvera (1998) y Sergio Valerio Ulloa (2015) sobre las relaciones entre la vida económica en Guadalajara y en Jalisco durante el siglo XIX, las industrias textiles mexicanas y el cambio social tapatío son referentes directos e inmediatos de este artículo. Asimismo, los apuntes de Gabriel Castaños, sobre el abastecimiento de agua en Guadalajara en el siglo XIX, los denodados esfuerzos de Jaime Eloy para llamar nuestra atención, acerca de los retos hídrico-ambientales de la actualidad, los estudios de Javier Hernández Larrañaga, sobre los procesos identitarios y del patrimonio sociourbano de la ciudad de Guadalajara durante el siglo XIX, fueron clave para el fundamento de este artículo que es parte de una investigación más amplia sobre la Colonia Fábrica de Atemajac.

Dedico un reconocimiento especial a Roberto Martínez, vecino y tesorero (al momento de la investigación) de la asociación de vecinos de la colonia, cuyas conversaciones sobre este lugar me permitieron la mirada interior indispensable para esta aproximación. A partir del conocimiento construido por estos y otros investigadores, habitantes de este asentamiento, y de mi propia experiencia al haber vivido en la zona durante 25 años, surge una reflexión de segundo orden que reconstruye una parte del pasado y presente de esta colonia obrera.

Siguiendo pistas, analizando hechos y etapas, finalmente se presenta una interpretación suficientemente clara del problema de este patrimonio urbano en riesgo, a través de cinco elementos destacados de la colonia en los que se manifiesta la contradictoria dualidad relevancia-insignificancia de este enclave cuyos fragmentos históricos, no obstante, están desapareciendo, al parecer, sin remedio, aunque conserva valiosos elementos materiales, ambientales y socioculturales que ayudan a entender el capitalismo utopista del siglo XIX en su relación con la creación de espacio urbano en la ciudad de Guadalajara.

Los elementos que se destacan por su valor ya sea ambiental, histórico, urbano o arquitectónico en la Colonia Fábrica de Atemajac son:

1. El manantial Los Colomitos.
2. El parque El Chorrito.
3. Los restos de la Fábrica de hilados y tejidos de Atemajac y su capilla.
4. El Centro Recreativo Obrero y el conjunto Las Casitas.
5. La Parroquia del Señor de la Ascensión y el óleo de Jacobo Gálvez.

Pero antes de entrar en materia sobre cada uno de estos elementos, es necesario poner en contexto al lector y ofrecer algunos antecedentes históricos de las utopías urbanas del siglo XIX y su relación con el origen de este conjunto, y una revisión conceptual sobre el hábitat urbano y la importancia de los barrios, que contiene el núcleo teórico, el cual explica la relación directa entre la vitalidad y relevancia social de los espacios urbanos y la implicación de los habitantes en la construcción de los sentidos y significados de sus propios lugares de residencia.

EL HÁBITAT URBANO Y LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS BARRIOS

En el *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012*, Joan Clos, director ejecutivo de Panorama de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) (ONU-Hábitat, 2012), afirmaba que América Latina y el Caribe era considerada la región más urbanizada del mundo con más de 80% de su población viviendo en grandes ciudades.

La vida de la mayor parte de los mexicanos transcurre en ambientes urbanos que, como en el área metropolitana de Guadalajara, se viven en lo cotidiano como complejos espaciales de interacciones sociales desiguales; es decir, grupos y sectores de la ciudad en asociación o pugna por el uso y control de territorios, recursos, bienes, servicios, personas, memorias y deseos, pero cuyo reto vital común es vincularse y organizar acciones hacia un presente y futuro más justo y habitable para todos. El panorama que enfrentamos es muy difícil.

Las ciudades de América Latina, vistas en su conjunto, son y se mantienen como las más inequitativas del planeta. Pese a los avances económicos y las iniciativas para combatir la pobreza, no ha habido mejoras significativas en materia de equidad. Las ciudades latinoamericanas y del Caribe son ciudades “duales”, “divididas”, “segregadas”, algo que se expresa tanto espacial como socialmente (ONU-Hábitat, 2012).

¿Cómo estudiar y desarticular dicha inequidad instituida? La complejidad es el sello de la ciudad. La materialidad de la urbe, las interacciones sociales de sus habitantes y sus significados se reconstruyen de manera mutua. Es-

estructura, función y significación se mantienen unidas en un frágil equilibrio dinámico. El complejo llamado *hábitat urbano* es una forma especial del *hábitat humano* que, desde la perspectiva de la Organización de las Naciones Unidas, se entiende como:

El lugar espacial que habita nuestra especie, se refiere no solamente a las acciones físico-funcionales e instrumentales de la vivienda, la ciudad y los territorios, sino a la forma como los habitantes le damos sentido a nuestro hábitat y este a su vez nos lo da al ser parte esencial de la complejidad constitutiva del individuo y la sociedad; desde esta perspectiva, el hábitat no solo hace referencia al lugar físico de habitación sino que también abarca lo que él representa como lugar de reconocimiento e identidad tanto individual como colectiva y que se encuentra sancionado o instituido (PNUD / UN-Hábitat, 2009, p.24).

El deterioro de una dimensión del hábitat como la social, ambiental, económica o cultural transforma de manera negativa a las demás dimensiones si el sistema (complejo, abierto) no es capaz de resistir a estas perturbaciones internas o externas (véase García, 2006). El barrio, la colonia, la calle, el lugar donde se vive son referentes de identidad individual y colectiva. Los vecinos organizados articulan varias demandas como preservar, cambiar o mejorar el entorno local; entre otros aspectos que han puesto en entredicho a un modelo de desarrollo que favorece el crecimiento urbano descontrolado (Safa & Ramírez, 2000).

Ser del barrio de la Fábrica de Atemajac significa, entre otras cosas, llevar en las propias entrañas el agua del venero Los Colomitos. Unos habitantes todavía recuerdan cuando el agua de este manantial corría al aire libre hasta encontrarse, pendiente abajo, con el río Atemajac, eso no se olvida; significa también recordar el sonido infatigable de la maquinaria textil y haber estado en el campo de fútbol, en la loma, en la parte más alta del barrio siguiendo el vaivén del balón con la mirada. ¿Cómo surgió esta colonia industrial? ¿A qué ideas e intenciones responde su configuración urbano espacial? ¿Estamos en presencia de un *company town* al estilo Jalisco? ¿Es un conjunto industrial en decadencia, o es mucho más que eso?

LOS ASENTAMIENTOS URBANOS DEL SIGLO XIX Y LA INDUSTRIALIZACIÓN DE ATEMAJAC

Los estudiantes de arquitectura, sociología, ciencias políticas, urbanismo, entre otras disciplinas, saben que basta con revisar algunos textos fundamentales del género político-urbano-utopista como *Las leyes* (Platón), *Utopía* (Thomas More), *La ciudad de Sol* (Tommaso Campanella), *La nueva Atlántida* (Francis Bacon), *The Blazing World* (Margaret Cavendish) o *Ecotopia* (Ernest Callenbach), para que uno comience a pensar que ciudad, ciudadano y ciudadanía son conceptos descriptores de lo real, sujetos a mucha variación y cambio; son problemáticos aún dentro de un mismo tiempo y lugar histórico, dentro y fuera de la literatura de las distintas disciplinas del saber, e incluso en el núcleo borroso de nosotros mismos, donde valoraciones y percepciones también cambian al paso del tiempo.

Las utopías urbanas pueden ser una guía de nuestras acciones, un camino para las reformas político sociales, un reflejo de nuestros propios valores históricos locales o globales y una crítica de los estados actuales de justicia, equidad, bienestar y salud, entre otros. La utopía también es una ventana al bienestar futuro, liberadora esperanza, luz de un mejor porvenir. Parece inofensiva, pero no lo es, si con ella se anima un plan de acción común. La utopía como un lugar ideal donde vivir y convivir es, al parecer, una noción universal en la humanidad. Unas se refieren al pasado u origen mítico de culturas, etnias o naciones, a su destino trascendente, y otras, a verdaderas empresas de regeneración social en fechas y coordenadas concretas del planeta Tierra.

Las fundaciones de ciudades *ex novo*, es decir, de nueva fundación, detentan en sí mismas algo más que la aglomeración de casas y personas. Tienen, por decirlo así, el sello de la idealización humana. Las ha habido en el pasado y las habrá en el futuro: ciudades de la antigüedad (Alejandría, 331 a.C.), del Renacimiento, (Palmanova, 1593), de la industrialización (Port Sunlight, 1888), modernas (Brasilia, 1956), y contemporáneas (Naypyidaw, 2005), las ciudades de cada época traen su sello urbano y tecnología propia.

Durante los siglos XVIII y XIX, la modernidad ilustrada eventualmente coincidió con la maquinaria cada vez más autómata, la técnica industrial,

la informática, la telecomunicación, el consumo de masas, y la ciudad se concibió en consecuencia como “producción urbana”, utopía metropolitana mecanicista basada en la explotación de masas ciudadanas. Versiones locales o nacionales de esta utopía del capitalismo son fuerzas aún muy dominantes dentro del paradigma urbano mundial.

Frente a ella, sin embargo, ahora se están desarrollando otras perspectivas urbanas ligadas al derecho a la ciudad, al bienestar ambiental, social y cultural. Un bienestar cuyo significado de desarrollo no sea un fetiche o eslogan de la maquinaria explotadora de cualquier capitalismo sin escrúpulos. El siglo XIX vio surgir una serie de proclamas y movimientos sociales que lucharon por mejores ingresos, oportunidades y condiciones laborales, de salud, mejores espacios de vivienda y de recreación, mayor y mejor educación, libertad de expresión y congregación.

Muchas voces se levantaron de la clase obrera, cuyas condiciones materiales y culturales estaban directamente contrapuestas a los de sus empleadores. Voces críticas se hacían escuchar entre los intelectuales, estructurando la queja, el boicot, pero también el disenso y la discusión pública. Incluso algunos empresarios sostenían que tales mejoras para los trabajadores, no solo eran algo moralmente deseable sino productivamente también, pues el incremento del nivel de vida de los trabajadores repercutiría en el de su productividad. Había también cierta esperanza en que todo esto conduciría a una sociedad más próspera en general. En una palabra, progreso. Pero el progreso era ingenuo y hasta cierto grado ciego.

Con este panorama las ciudades tradicionales comenzaron a crecer de manera descontrolada para asentar a la masa obrera, los centros industriales hacían acopio de terrenos, ya sea en yacimientos o lugares estratégicos de producción, y las grandes zonas periféricas eran absorbidas por las fábricas sin una planificación lógica de asentamiento (Frago Clols & Martínez-Rigol, 2016, p.2).

Ello condujo, en el ámbito urbano, a la aparición y proliferación de los *company towns* que, no desprovistos de cierto paternalismo patronal, estaban alimentados por la idea de hacer un negocio industrial y a la vez una empresa social y urbana, convencidos de que por muy mal que saliera el “experimento sociourbano”, definitivamente sería mejor que las condiciones que tenían aquellos trabajadores en aquellos momentos, y que el negocio iría como suavizado por la camaradería identitaria en la compañía. Era una utopía pragmática industrial. O más bien se trataba del *marketing* de una utopía con el fin de atraer inversión y mano de obra.

La utopía social se sustentaba en un nuevo tipo de relaciones sociales. Pero esta nueva sociedad no se debía crear en el seno de las ciudades industriales de Francia o Inglaterra ya existentes, sino crear un nuevo tipo de asentamiento urbano, donde cohabitarían todas las funciones que harían a hombres y mujeres más libres. Es en esta vertiente técnica de las propuestas urbanísticas de los socialistas utópicos del siglo XIX donde se sitúa uno de los pilares principales de sus propuestas (Frago Clols & Martínez-Rigol, 2016, p.3).

En México, durante el siglo XIX, la industrialización significó una oportunidad valiosa que —tras la independencia de España (1821), las devastadoras luchas intestinas que le siguieron por el control de un poder central, sumado a las invasiones extranjeras— prometía una nueva era para aquel empresario audaz que quisiera agrupar el trabajo y a los trabajadores, y juntos hacer una vida mejor ayudados de la técnica, el transporte mecánico, las comunicaciones, los avances en salud, educación, entre otros desarrollos sociales.

Guadalajara, durante el siglo XIX, había heredado de la Nueva Galicia una posición ventajosa en el país, como paso y estancia rumbo al norte del territorio novohispano, y por estar cerca del Puerto de San Blas, que había sido fundado como puerto de altura desde 1768, y que tuvo una intensa, pero no tan larga preponderancia entre los puertos de Las Américas. Al final del siglo XVIII, el contrabando de distintos artículos, maquinaria y materiales, incluidas las telas y prendas, era común por aquellas vías y territorios.

En un contexto de industrialización y competencia mundial, el gobierno mexicano creía urgente la promoción y puesta en marcha de industrias productivas y de su comercio en el mercado mundial. Las primeras industrias llegaron durante la primera mitad del siglo XIX. En Jalisco, las condiciones eran propicias para la instalación de complejos industriales; uno de esos lugares fue Atemajac, cuatro kilómetros al norte del centro de Guadalajara, sobre todo, por la abundancia del agua y una pequeña población local.

La aparición de las primeras fábricas textiles en Jalisco corresponde a la primera etapa de industrialización mexicana, en un periodo que va de la década de 1830 a la década de 1850. Durante esta temprana industrialización hubo un incipiente desarrollo del espíritu empresarial con el decisivo apoyo del estado, a partir del financiamiento del Banco de Avío y una política proteccionista, también se dio la colaboración de mexicanos y extranjeros con sus respectivos capitales invertidos en las empresas industriales (Valerio Ulloa, 2015, p.2).

El entusiasmo y el riesgo calculado de los empresarios sobre esta nueva oportunidad lucrativa a través de la industria no se hizo esperar en Guadalajara, y es aquí donde “sale a escena” la fábrica textil que dio un nuevo orden urbano al antiguo pueblo de Atemajac.

En este ambiente favorable a la industrialización se constituyó la Compañía Industrial de Atemajac, el 17 de noviembre de 1840. Los objetivos de dicha compañía fueron construir y explotar las fábricas denominadas Atemajac y El Batán. Entre los socios estaba el rico comerciante José Palomar, que sería su director, y el comerciante y hacendado de origen español, Francisco Martínez Negrete y Ortiz, además de otros poderosos comerciantes y hacendados como Norberto Vallarta y Nicolás Remus. La fábrica de hilados y tejidos Atemajac comenzó sus operaciones a fines de 1843. Esta compañía experimentó un importante desarrollo en los años subsiguientes, incrementando el monto de su capital y aceptando nuevos socios (Valerio Ulloa, 2015, pp. 2-3).

Desde entonces y hasta 1992, este barrio quedó marcado por la presencia y actividad de la fábrica textil. Los espacios se configuraron según un pragmático plan de desarrollo productivo, de manera que la fábrica quedó a medio camino entre la fuente de agua suministro (el manantial) y el río Atemajac, que serviría de desagüe de los desechos fabriles. La siguiente línea del tiempo permite al lector a visualizar con rapidez las distintas etapas de este emplazamiento, así como sus principales elementos sociourbanos (véase tabla 3.1).

Entre estos espacios, en una primera etapa se edificaron la casa del patrón, las casas de los técnicos, las viviendas para los trabajadores, una capilla en donde estuvo originalmente el óleo de Jacobo Gálvez, jardines y un huerto productivo. De este tiempo quedan solo la fachada y algunas crujías del interior del edificio principal de la fábrica textil, las pozas del manantial, la capilla vieja y las cuadras de viviendas de los trabajadores próximas a Avenida Del Federalismo en su cruce con Avenida Fidel Velázquez.

Tiempo después, se levantó la Parroquia del Señor de la Ascensión (1938). Asimismo, se edificaron las viviendas obreras, llamadas las “Casitas”, cuyo mote revela la percepción de los habitantes sobre sus reducidas dimensiones. En 1960, se inauguraron las instalaciones del Club Recreativo Obrero y el Salón de Eventos, frente al club recreativo; aunque el parque de El Chorrillo también es de esta segunda etapa, ha sufrido transformaciones, una de ellas muy reciente en 2015. A continuación, se muestra el mapa del recorte de la Colonia Fábrica de Atemajac (véase figura 3.1).

TABLA 3.1 LÍNEA DE TIEMPO QUE INCLUYE LAS ETAPAS DEL ASENTAMIENTO DE LA COLONIA FÁBRICA DE ATEMAJAC, ASÍ COMO COMO SUS RECURSOS AMBIENTALES E INFRAESTRUCTURA SOCIOURBANOS EN CADA UNA DE ESTAS

Propietario	No hay fábrica		Compañía industrial de Atemajac (1843-1873)
Etapa	Etapa prehispánica	Etapa virreinal (1521-1821)	Primera etapa industrial (1843-1873)
Aspectos y elementos sociales y urbanos del sitio	Manantial	Manantial	Manantial
	Señorío indígena de Atemajac	Población indígena y española de Atemajac	Colonos obreros
	Espacios de siembra	Convento de franciscanos y fundación española	Fábrica textil y residencia patronal
	Caserío disperso	Barrio español	Casas de trabajadores
			Capilla
			Escuela

TABLA 3.1 CONTINUACIÓN

Sociedad Palomar Gómez y Compañía (1873-1889)	Ignacio Moreno / Compañía industrial de Jalisco (1890-1899) Compañía industrial de Guadalajara (1900-1977)	Eduardo Isaac y Alberto Saba (1977-1992)	Eduardo Isaac y Alberto Saba y la Comisión Liquidadora de la Extinta Sección 9 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana
Segunda etapa industrial (1890-1977)		Etapa de inactividad fabril (1992-a la fecha) Huelga (1992-2003)	
Manantial		Manantial	Manantial
Colonos obreros		Asociación de vecinos	Asociación de vecinos y locatarios comerciales
Fábrica textil y residencia patrimonial (remodelados en 1911 debido a un incendio ocurrido en 1909)		Fachada de la fábrica y fragmentos de los espacios interiores	Fachada de la fábrica y fragmentos de los espacios interiores
Casas de trabajadores		Casas de trabajadores	Casas de trabajadores como parte de la Colonia Fábrica de Atemajac
Capilla y nueva parroquia (1938)		Capilla y nueva parroquia	Capilla y nueva parroquia
Escuela		Escuela	Escuela
Teatro (salón de eventos) (desde 1960)		Teatro (salón de eventos)	Teatro (salón de eventos)
Centro Recreativo Obrero (desde 1960)		Centro Recreativo Obrero	Centro Recreativo Obrero
Parque "El Chorrito"		Parque "El Chorrito"	Parque "El Chorrito"
		Centro Comercial Atemajac	Centro Comercial Atemajac

FIGURA 3.1 ENCUADRE DE LA COLONIA FÁBRICA DE ATEMAJAC



Fuente: elaborado por el autor a partir del mapa interactivo GeoGD, Mapa de Guadalajara [DE disponible en: <https://mapa.guadalajara.gob.mx>, consultada el 29 de mayo de 2020].

LOS ELEMENTOS DESTACADOS DE LA COLONIA FÁBRICA DE ATEMAJAC

El manantial Los Colomitos

Indispensable para el funcionamiento de la fábrica textil, el manantial de Los Colomitos fue una de las principales razones para la ubicación de esta industria y sus instalaciones en este sitio al norte de Guadalajara; sin embargo, aún antes del arribo de los españoles a esta región de Mesoamérica, ya existía un asentamiento indígena al norte del río ahora llamado Atemajac: el señorío y pueblo de Atemajac (lo más probable es que se haya tratado de varias aldeas de familias que aprovechaban los abundantes recursos hídricos

de la zona), y cuyo topónimo original dio nombre a todo el valle donde se fundó Guadalajara.¹

Imaginemos por un momento un pasado remoto y salvaje de este sitio (Atemajac: *Atl-tetl-maxatli*) en el que estaba la loma pedregosa en donde ahora se encuentran la Unidad de Medicina Familiar No.4, y en donde ahora está el Centro Recreativo Obrero fue el *tetl* (cerro), por donde, de un lado, nace el *atl* (agua) de Los Colomitos, y por el otro corría sinuoso el río Atemajac, bifurcados (*maxatli*) por el mencionado cerro (véase figura 3.2).

¿O a qué le llamaron Atemajac aquellos pueblos originarios? Me parece una buena conjetura que sea justo este sitio el que suscitó el nombre náhuatl, ya que como se sabe, la toponimia mesoamericana (véase Von Mentz, 2017) responde a una clara nomenclatura derivada de las características orográficas del sitio, así como de los bienes o elementos útiles o destacados ahí en cualquier modo. Algunos siglos más tarde, los mismos manantiales que, por cierto, proporcionan seis litros de agua por segundo (véase Torres Rodríguez, 2013) fueron aprovechados por los tapatíos y llamados Los Colomitos, en diminutivo, tal vez por ser menores que los de Los Colomos y pertenecientes a la misma cuenca un poco más abajo.

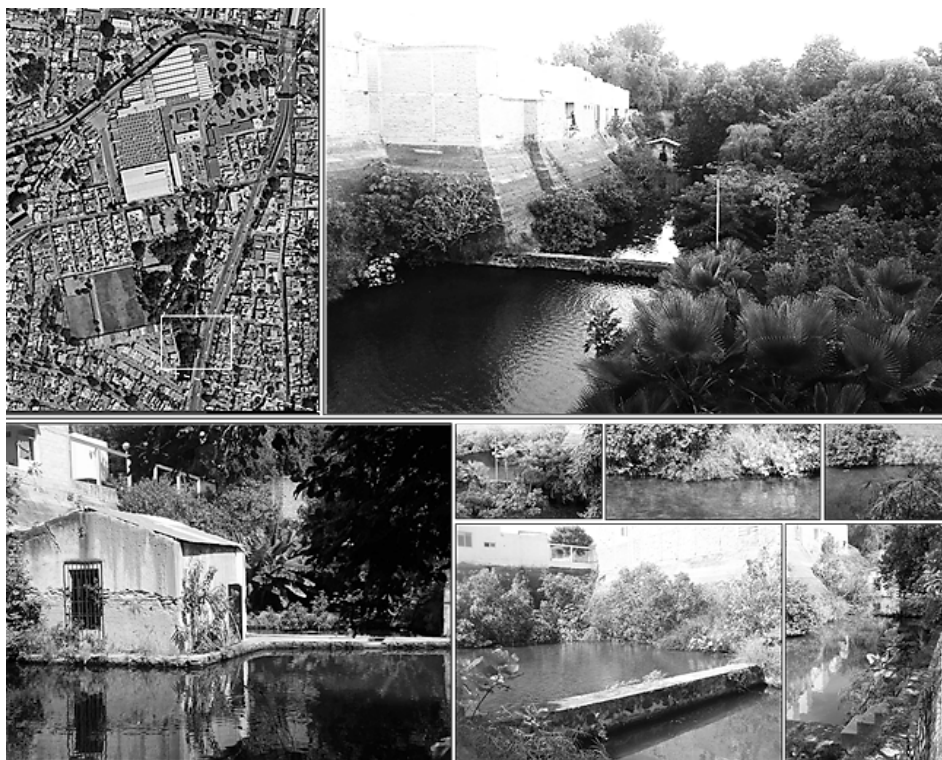
Se trata, pues, ni más ni menos que de los “ojitos de agua hermanos”, es decir, los manantiales de los “Colomitos lejanos”, veneros de la Cuenca Colomos immortalizados en los versos de la canción *Guadalajara, Guadalajara*, de José Guízar Morfín:

“¡Ay, Colomitos lejanos! / ¡Ay, ojitos de agua hermanos! / ¡Ay, Colomitos inolvidables, / inolvidables como las tardes, / en que la lluvia desde la loma / no nos dejaba ir a Zapopan! / ¡Ay, ay, ay, Guadalajara, Guadalajara!”.

Lo más más valioso para un asentamiento humano siempre ha sido el agua dulce y potable. En 2007, Jaime Eloy, experto ambientalista de la organización no gubernamental Ciudadanos por el Medio Ambiente, y profesor investigador en la Universidad de Guadalajara, preocupado por el manantial ya denunciaba, tomando como ejemplo la irresponsable e ilegal construcción

1. Atemajac significa “piedra que bifurca el agua” o “lugar donde el agua se bifurca”, proviene de la palabra náhuatl *atemaxaque*, de *atl* (agua), *tetl* (piedra o cerro) y *maxatli* (bifurcar). Guadalajara, por su parte, proviene del árabe *wad-al-hidjara* que significa “río que corre entre piedras” o “río pedregoso”, una curiosa coincidencia.

FIGURA 3.2 DISTINTAS PERSPECTIVAS DE LA COLONIA FÁBRICA DE ATEMAJAC Y EL MANANTIAL DE LOS COLOMITOS



Arriba (izquierda): vista satelital con Google Earth en un encuadre de la Colonia Fábrica de Atemajac (el norte corresponde a la parte superior), la avenida en horizontal es Patria y la vertical es Federalismo.

Arriba (derecha): nacimiento de Los Colomitos y sus pozos o estanques. Vista desde Avenida Federalismo. Abajo: distintas vistas interiores del manantial.

Fotografías: Francisco Partida Hoy, 2017.

de un fraccionamiento en su área de conservación intensa y media, que la legislación en la materia claramente prohíbe:

De acuerdo a los criterios jurídicos y ambientales mexicanos, los manantiales son protegidos como zona federal y las medidas de urbanización y uso del suelo son de riguroso control ya que se establecen: área de conservación intensa y área de conservación media. Ambos círculos concéntricos comprenden: la primera, 100 metros a partir del borde natural de los manantiales, aquí se prohíbe todo tipo de instalaciones permanentes, la

segunda es otro radio más de 150 metros, donde solo se permite funciones de recuperación y esparcimiento, como parques y jardines, quedando restringido a edificaciones, para garantizar la infiltración de aguas pluviales (Eloy, 2010).

El manantial de Los Colomitos está en riesgo de ser asfixiado por la mancha urbana, los lugares de recarga de la red hídrica tapatía han sido reducidos. El principal motivo es el cambio de uso de suelo que propició un descontrolado crecimiento de fraccionamientos. Lejos de cambiar, esta realidad se recrudece y ahora los desarrolladores verticales están permanentemente al acecho de nuevos terrenos para sus edificios. El manantial fue víctima en 1997 de un nuevo desarrollo inmobiliario en su área de conservación intensa, al que se le dio el orgulloso nombre de, por qué no, fraccionamiento “Ojo de agua”. Diez años después, en 2017, de acuerdo con Adriana Leyva del diario Mural, se estaban construyendo 80 torres en Guadalajara, que se suman a 110 que ya hay:

En Jalisco, actualmente se construyen 120 torres y 80 más gestionan permiso de acuerdo con cifras de la asociación de Desarrolladores Inmobiliarios. Esto pese a que aún está pendiente la aprobación de nuevos planes parciales para la construcción ordenada de vivienda vertical en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Del total, en la ZMG se están construyendo 80 desarrollos verticales, de acuerdo con la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios (Leyva, 2017, p.1).

Viene al caso mencionar estos datos, pues hay información entre los vecinos que parece indicar la intención de algunas inmobiliarias de construir una o varias torres donde ahora está situado el Club Recreativo Obrero. Ningún futuro será viable para esta colonia o para la metrópoli si no son preservados sus recursos hídricos y considerados en un plan integral de intervención urbana. Invito al lector a que visite el vivero donde nace este manantial para disfrutar la vista de este lugar que nuestra ciudad aún posee. El don del agua dulce que brota de la tierra no merece ser borrado por la avaricia inmobiliaria.

Parque El Chorrito

Separado por una barda del terreno del manantial Los Colomitos, el Parque El Chorrito fue una vez el área de los meandros y del pequeño delta del arroyo surgido de este venero hasta llegar a unirse un poco más abajo con el Río Atemajac; este lugar sigue siendo un remanso humilde y majestuoso al mismo tiempo. El licenciado Roberto Martínez, vecino y tesorero de la asociación de vecinos de la Colonia Fábrica de Atemajac, quién tiene su casa frente a este parque, recuerda que “antes bufaba el arroyo Colomitos cuando crecía en tiempo de lluvias”, “iqué arroyo ni qué arroyo, era un río que bufaba!”, “había sauces en este lugar y la gente venía a pasear, a pasar un rato, era muy bonito” (comunicado personal) (véase figura 3.3).

Roberto Martínez recuerda, además, que “no había bardas entre el parque y el manantial” cuando él era niño y junto a sus amigos jugaba en los pequeños lagos y arroyos que había frente a su casa. Mágica visión de una infancia creciendo al lado de un manantial.

El parque mide poco más de 100 metros de largo por 30 de ancho y a él acuden personas de todas las edades, sobre todo niños y jóvenes que juegan y hacen deporte en sus instalaciones. En 2015 fue remodelado y fueron añadidos los juegos infantiles actuales; tuvo un costo total de tres millones 995 mil 495 pesos provenientes del Fondo del Consejo Metropolitano (El Informador, 2015). Ramiro Hernández, entonces presidente municipal de Guadalajara, durante la reinauguración del parque señaló:

Estos espacios contribuyen a alcanzar una igualdad social, ya que es un punto de reunión y de interacción, donde todos podemos convivir con todos, aquí no hay ni pobres ni ricos, ni viejos ni jóvenes, aquí todos somos iguales y se comparten las experiencias del día (El Informador, 2015).

Cabe mencionar que fue Roberto Martínez, quien en su calidad de tesorero de la asociación de vecinos de la Fábrica de Atemajac y junto a otros habitantes interesados, hicieron las gestiones para la restauración del parque en 2015. El Chorrito es un valioso espacio público de la colonia que juega un importante papel en el esparcimiento, salud y tranquilidad de sus habitantes; es un filtro verde sembrado de fresnos, palmeras datileras y casuarinas, un espacio intermedio entre el manantial y la mancha urbana. Sin duda este parque no

FIGURA 3.3 DISTINTAS PERSPECTIVAS DEL PARQUE EL CHORRITO*



* La última fotografía (esquina inferior derecha) encuadra la instalación de una toma pública de agua, que dio nombre al parque (el chorrillo).

Fotografías: Francisco Partida Hoy, 2017.

solo debe ser cuidado y embellecido sino ampliado y, tal vez en una futura intervención de la colonia, integrado al manantial y a las instalaciones del Centro Recreativo Obrero sin bardas de por medio.

Los restos de la Fábrica de Atemajac y su antigua capilla

En lo que hoy es la Plaza Comercial Atemajac, se conserva parte de los restos de la histórica Fábrica de Hilados y Tejidos de Atemajac; cualquiera puede pasarlos por alto, pues no hay mucho a la vista. La fachada principal está oculta tras una barda y solo sobresale el reloj de cantera, que es el remate superior de la puerta principal. Detrás de la barda (si uno entra a la tienda Price Shoes) puede observar relativamente intacta dicha fachada; también aún se conservan unas delgadas columnas metálicas originales de la instalación industrial, así como parte de su techumbre.

FIGURA 3.4 DISTINTOS ASPECTOS DE LA FÁBRICA DE ATEMAJAC Y SU CAPILLA



A la izquierda: fotografía de la fachada principal de la fábrica y su interior conservados.

A la derecha: el reloj de la entrada principal.

Abajo: la antigua capilla cuya cara oeste mira hacia el reloj.

Fotografías: Francisco Partida Hoy, 2017.

Lo que queda del edificio, aunque es poco y fue reconstruido en 1911 después de un incendio acontecido en 1909, refleja con claridad un estilo neoclásico sobrio en su conjunto, pero cuyas jambas de puertas, dinteles y otros ornamentos de cantera amarilla, como el frontón del reloj de la entrada principal, dan muestras del esmero en su construcción. Sin duda, como evidencian algunas fotos antiguas de esta finca y otros testimonios de testigos, en sus primeros tiempos la propiedad principal debió ser un edificio regio:

El edificio es muy amplio y de agradable apariencia; tiene tres pisos, y en su exterior hay series regulares de ventanas; la entrada ve al oriente, y adornada de un pórtico de orden jónico. Corresponde la entrada a una gran pinza, limitada a los lados norte y sur por fincas de agradable aspecto, y al este está un enverjado de hierro con las puertas de entrada. La plaza está adornada con hileras de naranjos y otros árboles, y en el centro hay una preciosa fuente (Curiel, 1895, p.79).

Sobra decir que, desde una perspectiva de intervención sociourbana de este sitio, lo primero sería dejar a la vista esta histórica fachada, integrar lo que queda del edificio a una plazoleta para vincularlo con la antigua capilla, esta última también parte original del conjunto fabril (Capilla de Nuestra Madre Admirable), justo en el centro de Plaza Comercial Atemajac. Han pasado 164 años desde la puesta en marcha de la fábrica de Atemajac, gente de Guadalajara y otras poblaciones fue a trabajar a esta industria, el antiguo pueblo indígena y la colonia obrera de la fábrica quedaron unidos. Fue un periodo de auge sociourbano y demográfico. La fábrica cambió varias veces de manos durante el siglo XIX y también durante el XX; así, se fueron añadiendo al barrio algunas de las infraestructuras que aún permanecen.

La Capilla de La Madre Admirable permanece bien restaurada. En la actualidad es un edificio neoclásico de dos cuerpos, una nave y una torre, chapado en su frontispicio con cantera gris; dos macetones se adelantan a ambos lados de la puerta principal, cuyas jambas están decoradas con relieves a manera de pilastras dóricas, que a su vez sostienen un arco de medio punto; porta dos blasones labrados a ambos lados del vano del segundo cuerpo, uno cardenalicio y otro del arzobispado. En el límite superior izquierdo del edificio se yergue una estatua de un ángel en tamaño natural; del lado derecho se alza una pequeña torre cuadrangular que sostiene un tambor octagonal perforado por vanos rectangulares y una cúpula bicolor recubierta de mosaicos en un patrón que dibuja una línea zigzagueante en azul oscuro sobre azul cielo y da vuelta derredor de la media esfera; por encima de todo sobresale una cruz en hierro forjado. El edificio es antiguo y valioso.

El Centro Recreativo Obrero y “Las Casitas”

Como fue usual durante el auge de las fábricas textiles jaliscienses (El Salto, La Experiencia, Atemajac) durante la segunda mitad del siglo XIX, la organización obrera de Atemajac construyó además sus propias instalaciones deportivas y recreativas, un ejemplo de ello, el Club Deportivo Occidente, cuyo equipo de fútbol fue uno de los pioneros en México. En 1960 se construyó el Centro Recreativo Obrero, que cuenta con un edificio de dos pisos de plantas

FIGURA 3.5 DISTINTAS IMÁGENES DEL CENTRO RECREATIVO OBRERO QUE ALBERGA EL CLUB DEPORTIVO OCCIDENTE Y SU EQUIPO DE FÚTBOL*



* Las dos últimas fotografías en la esquina inferior derecha corresponden a una calle y casa de "Las casitas".

Fotografías: Francisco Partida Hoy, 2017.

libres y grandes ventanales horizontales, de tendencia modernista. Además, cuenta con alberca, servicios y grandes áreas verdes. Se ubica justo frente al conjunto urbano llamado "Las casitas" y el Salón de Eventos (véase figura 3.5).

Esta tradición y afición deportiva y recreativa también otorga a sus moradores un fuerte sentido de identidad ligado a su historia obrera y a sus espacios de trabajo, recreación y esparcimiento. Las instalaciones del Club Deportivo Occidente están deterioradas y requieren mantenimiento inmediato. El conjunto modernista, construido por el ingeniero Luis Giachetto en 1960 merece ser conservado porque, aunque algo deteriorado, aún puede ser restaurado a su estado original sin mayor problema. Las casitas, en cambio, están totalmente modificadas, aunque conservan su traza.

Las seis manzanas del conjunto están divididas (salvo la primera con 12 lotes) en 20 lotes cada una; de manera que en total suman 112 casas. Las

FIGURA 3.6 DISTINTAS VISTAS DEL INTERIOR DE LA CASA HABITACIÓN MEJOR CONSERVADA, CON SU TECHUMBRE Y PISO ORIGINAL



El techo se compone de vigas mdrinas de madera (espaciadas cada 2 metros) sobre las que se tiende una vigería del mismo material, separados a su vez cada 30 centímetros, encima de las cuales se asientan unos ladrillos de lama de 40 centímetros de largo y sobre ellos un terrado y por último mosaico rojo de barro. El piso es de un rústico mosaico rojo. También es de destacar la entrepuerta con arco escarzano o rebajado que conduce a la recámara principal.

Fotografías: Francisco Partida Hoy, 2017.

dimensiones de las casas son de 9 metros de frente por 9 de fondo aproximadamente. Contaban originalmente con una sala de estar, una cocina, una recámara, un baño y un pequeño patio, casi siempre al frente de la vivienda. En la actualidad, están todas modificadas y reconstruidas (véase figura 3.6).

La Parroquia nueva y el óleo de Jacobo Gálvez

Jacobo Gálvez, insigne arquitecto tapatío constructor del Teatro Degollado, pintó un óleo con la figura de Cristo en el Calvario que tituló *Las tinieblas del Calvario*. La pintura ofrece una atmósfera solemne con pocos colores terrosos bajo un efecto tenebrista que acentúa con dramatismo la luz sobre la figura de Jesús. Fue José Palomar y Rueda, el fundador de la Fábrica de Atemajac (Gobernador de Jalisco diez años después de la inauguración de su fábrica) quien encargó el lienzo para embellecer la capilla que edificó para este conjunto fabril.

Las figuras están colocadas y realizadas con maestría compositiva. Un fondo negro ocupa el mayor porcentaje de la superficie del lienzo; es una composición clásica triangular, donde la cabeza del Cristo es la arista superior del triángulo. A sus pies, se encuentran en actitud compungida María y María Magdalena y, un poco retrasada, la figura de Juan, el apóstol. El párroco de El señor de la Ascensión, en entrevista con la periodista Mónica Livier Alcalá Gómez recordaba que:

Fue el señor José Palomar, dueño de dicha fábrica, quien en 1852 edificó una pequeña capilla, dentro de la cual colocó una pintura —creada y donada por el pintor y arquitecto Jacobo Gálvez—. Originalmente, su autor la llamó “Las tinieblas del Calvario”, más sus devotos, desde el inicio, la nombraron El Señor de la Ascensión. La capilla quedó dentro de Plaza Atemajac. En cambio, la centenaria pintura “de la Ascensión” ocupa su lugar correspondiente en el nuevo templo, construido en 1938 por iniciativa de los propios trabajadores de la Fábrica, el cual poco a poco ha ido renovándose y embelleciéndose (Alcalá Gómez, 2009).

La Parroquia nueva, de El señor de la Ascensión, es un edificio neocolonial muy pintoresco, bien construido y conservado; fue inaugurado en 1938 y presenta una portada clásica en la que destaca una puerta archivoltada sobre impostas sencillas y corridas, precedida por un pequeño atrio que conduce a una puerta principal y adelantada dos metros del paño del resto de la fachada a manera de arco triunfal, tres columnas dóricas a cada lado de la puerta sostienen arcos archivoltados, y por encima de esta gran puerta se destaca un rosetón cuyos vidrios dibujan una figura de Cristo entre las nubes. Un poco más arriba, el cuerpo principal es rematado por un frontón triangular.

A su izquierda se yergue la torre campanario, también muy bien conservada, consta de cuatro cuerpos, el primero corresponde a un zaguán que conduce a un salón contiguo a la nave principal donde se realizan distintas actividades socio comunitarias. El espacio interior del segundo y tercer cuerpo corresponde a los campanarios, aunque solo el segundo está equipado con los bronce. El interior del cuarto cuerpo de la torre lo ocupa un reloj, y la techumbre es a cuatro aguas, de tejas rojas, cuyas aristas coinciden con las esquinas de la torre. Por encima de todo se alza una cruz metálica y pararrayos.

FIGURA 3.7 TRES IMÁGENES DE LA PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA ASCENSIÓN. PORTADA PRINCIPAL QUE DA HACIA AVENIDA FIDEL VELÁZQUEZ (IZQUIERDA). INTERIOR DE LA IGLESIA (CENTRO) Y ÓLEO DE JACOBO GÁLVEZ (DERECHA)



Fotografías: Francisco Partida Hoy, 2017.

El interior de la única nave es estrecho pero alto, muy sobrio con algunos detalles en mármol blanco en el presbiterio, el techo es plano, la parroquia está conectada con la casa del párroco que se encuentra a su lado derecho. En la actualidad, este edificio está enlucido y pintado con un marcado contraste entre azul rey y blanco. Algunos detalles, como las molduras de arcos y entablamentos están destacados en rojo, azul y dorado. Además, el marco del rosetón y el recubrimiento del muro exterior del atrio son de cantera, así como los florones que adornan como remates dicho muro exterior y el mencionado pórtico principal.

CONCLUSIONES

Desde el Plan de Ordenamiento Territorial Metropolitano (POTmet) de 2016 (véase Instituto Metropolitano de Planeación [Imeplan], 2016), diversos agentes hablaron de hacer algo para no cancelar el futuro metropolitano, “recuperar el futuro”, pues en este instrumento de planeación se reconoce que el modelo y la tendencia actual en materia urbana y territorial conduce a la catástrofe. En consecuencia, “se concibe a la metrópoli como un sistema complejo de ciudades, en el que cada una conserva su identidad y contribuye al fortalecimiento del conjunto. Articula a las comunidades y aprovecha sus talentos, desde la escala barrial, hasta la dimensión regional metropolitana” (Imeplan, 2016, p.14).

Lo anterior parece muy claro, pero ahora hay que hacerlo realidad en las calles, barrio por barrio. El propio plan resume en dos modelos: uno malo y conocido y otro bueno por conocer. Así, debemos hacer el tránsito desde el modelo “4D (dispersa, distante, desconectada y desigual)” hacia una ciudad “C3E (con comunidades compactas, cercanas, conectadas y equitativas)”.

Como arquitecto y profesor investigador del fenómeno histórico urbano, la historia de este artículo me preocupa e ilusiona al mismo tiempo. Investigar las ciudades y sus asentamientos es una actividad que proporciona claridad sobre la naturaleza y orientación de nuestras intervenciones urbanas. En este avance de investigación se esbozan diversos datos, relaciones de hechos, testimonios e interpretaciones que evidencian el valor patrimonial de la Colonia Fábrica de Atemajac y sus distintos puntos clave. Del mismo modo, se ha corroborado y expuesto, a *grosso modo*, el desmantelamiento y destrucción casi total de este importante enclave urbano que, además, conserva uno de los pocos manantiales al aire libre en nuestra ciudad y que preserva en su conjunto importantes áreas verdes y de esparcimiento para la población residente y la que acude de visita.

El auge industrial que dio vida a este asentamiento perdió su vigor y cedió su lugar a la especulación comercial de los terrenos y, lo más preocupante, al olvido y desdén entre los tapatíos hacia un enclave urbano relevante por su importancia ambiental, histórica, urbana y arquitectónica. Finalmente se hace una respetuosa invitación a contestar la pregunta que interroga por el sentido y posibilidad real de su preservación para la ciudad y sus habitantes de hoy y mañana.

Ojalá que este trabajo ayude a visibilizar no solo la inminente pérdida de los restos urbanos de esta colonia sino que convoque a los interesados en preservar sus propias colonias y barrios. Construir conocimiento empírico, calle a calle, barrio a barrio, es parte del trabajo por hacer. Conservar lo valioso del patrimonio edificado de la ciudad es inteligente.

Estar ciegos o ser indiferentes ante la destrucción de nuestras colonias no solo es económicamente absurdo sino que obstaculiza la conservación de la memoria ciudadana y disuade la identificación barrial y vecinal, carentes los habitantes de una historia urbana compartida que les sirva de narrativa común. Guadalajara debe defenderse en el ámbito urbano del vínculo entre gobiernos laxamente permisivos y corporaciones locales y extranjeras oportunistas deseosas de apropiarse de cualquier espacio urbano para hacer

buenos negocios privados, presuntamente legales, pero malos negocios para los habitantes metropolitanos al final de cuentas.

REFERENCIAS

- Alcalá Gómez, M.L. (2009). Parroquia del Señor de la Ascensión: devoción que se renueva y fortalece. *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*, No.642, Guadalajara, México.
- Castañón, G. (1992). Abastecimiento de aguas de Guadalajara, las obras del Colli, Apuntes del Ing. Gabriel Castañón. En *Capítulos de historia de Guadalajara*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara [1895].
- Curiel C.L. (1895). La Perla de Occidente. Revista comercial, industrial y científica de la ciudad. En R. O’Farrill, *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus estados*. México: Directorio General de la República.
- De la Torre, F. (2007). *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco / Secretaría de Cultura.
- De la Torre, F. (2015). *La fábrica de hilados y tejidos de Atemajac: breve descripción. ¡Patrimonio industrial en riesgo!* México: Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial México, TICCIH. Recuperado el 28 de mayo de 2020, de <http://www.ticcihmexico.org/la-fabrica-de-hilados-y-tejidos-de-atemajac-breve-descripcion/>
- Durand, J. (1992). La vida económica tapatía durante el siglo XIX. *Capítulos de historia de la ciudad de Guadalajara* (tomo II). Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.
- El Informador (2015). La colonia Fábrica de Atemajac tiene nuevo parque. *El Informador*, Guadalajara, 5 de septiembre de 2015.
- Eloy, J. (2010). ¡Ay! Colomitos lejanos. *Blog de Jaime Eloy. Medio ambiente y desarrollo sustentable*, 6 de Julio de 2010. Recuperado el 28 de mayo de 2020, de <http://elblogdejaimeloy.blogspot.mx/2010/07/fotos-vecinos-de-colonias-tapatias-en.html>
- Frago Clols, L. & Martínez-Rigol, S. (2016). *Las utopías urbanas del siglo XIX, herencias y carencias: la carencia social frente la herencia técnica* (Ponencia para el XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y

- la construcción de la sociedad del futuro, Barcelona, 2-7 mayo de 2016). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México: Gedisa.
- Hernández Larrañaga, J. (2001). *Guadalajara: identidad perdida. Transformación urbana en el siglo XX*. Guadalajara: Editorial Agata / El Informador / Secretaría de Cultura de Jalisco / Patronato del Centro Histórico de Guadalajara.
- Instituto Metropolitano de Planeación (Imeplan) (2016). *Plan de Ordenamiento Territorial Metropolitano del AMG (POTmet)*. Guadalajara: Imeplan. Recuperado el 28 de mayo de 2020, de http://imeplan.mx/sites/default/files/IMEPLAN/POTmet_IIIFB-BajaRes.pdf
- Leyva, A. (2017). Construyen 120 torres! *Mural*, Guadalajara, 6 de septiembre de 2017, p.1.
- Olvera, J. (1998). José Palomar: prototipo del empresario pre-burgués. *Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 9(36), 33-56.
- ONU-Hábitat (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Panorama de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
- PNUD / UN-Hábitat (2009). *Hábitat y desarrollo humano* (Cuadernos PNUD / UN-Hábitat). CENAC / UN-Hábitat / UNDP Colombia.
- Safa, B. & Ramírez, P. (2000). Identidades locales como construcción de sujetos, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica. En J. Aceves Lozano (Coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, (pp. 145-175). México: Unesco.
- Torres Rodríguez, A. (2013). El correr del tiempo y del agua. Infraestructura hidráulica en Guadalajara para el abastecimiento de agua potable: el caso de sustentabilidad en las galerías filtrantes de Guadalajara. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 34(136).
- Trejo Barajas, D. (2006). Implicaciones del comercio por el puerto de San Blas durante la guerra de independencia. *Revista de Indias*, 66(238), 711-736.
- Valerio Ulloa, S. (2015). *Los barcelonnettes en Guadalajara, siglos XIX y XX, México y Guadalajara*. México: Instituto Mora / Universidad de Guadalajara / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Von Mentz, B. (2017). Topónimos y cronología: notas sobre una puerta distinta al estudio del pasado. *Historia mexicana*, 67(1), 7-60.

Enfoque histórico en el ámbito religioso

La ideología carmelita presente en el convento de Santa Teresa en Guadalajara, Jalisco: una mirada interdisciplinar

YOLANDA G. BOJÓRQUEZ MARTÍNEZ

Resumen: *Al recorrer los espacios del convento de Santa Teresa en Guadalajara se abre un panorama amplio para encontrar algo más que el sentido religioso en sus elementos. El estudio de los documentos fundacionales de las Carmelitas Descalzas genera un marco histórico que revela los códigos que permiten interpretar la ideología tras la distribución de espacios del conjunto conventual. La mirada colocada en una perspectiva interdisciplinar permite conocer cómo funcionó el conjunto conventual en su época, la labor social que realizó y su inserción en la traza urbana con las influencias sobre el contexto que le rodea. A partir de su historia y el análisis de su arquitectura, es posible reconocer la presencia de la arquitectura carmelita en sus elementos constitutivos.*

Palabras clave: *ideología y arquitectura, arquitectura carmelita, interdisciplinariedad.*

Abstract: *When visiting the spaces of the convent of Santa Teresa in Guadalajara an enlarged panorama opens up to find something more than the religious sense in its elements. The analysis of the founding documents of the Discalced Carmelites generates a historical framework that reveals the codes that allow us to interpret the ideology after the distribution of spaces of the convent group. The look placed in an interdisciplinary perspective allows to know how the convent group worked in its time, the social work that it carried out and its insertion in the urban layout with the influences on the surrounding context. From its history and the analysis of its architecture, it is possible to recognize the presence of carmelite architecture in its constituent elements.*

Key words: *ideology and architecture, carmelite architecture, interdisciplinarity.*

En el estudio de la arquitectura mexicana, los conventos femeninos se presentan como un fenómeno muy particular en respuesta a determinado contexto

social, económico y político en el momento de su erección. Asimismo, la sociedad que los crea se ve influenciada por sus funciones y la traza urbana de la ciudad adquiere una nueva característica, debido a la singular disposición arquitectónica de sus espacios, ya que por la seguridad de las monjas se ubicaron dentro de la zona urbana, adaptando su fábrica a construcciones vecinas ya existentes. Particularmente en Guadalajara, por la extensión de sus conjuntos, abarcaron varias manzanas de la traza cuadrículada de la ciudad, originando algunas calles cerradas o discontinuas.

La inquietud originada por encontrar los mismos datos generales sobre la arquitectura patrimonial de la ciudad de Guadalajara despertó el cuestionamiento acerca de si existía otra manera de acercarse y estudiar una construcción con valor histórico reconocido, sí, pero no difundido lo suficiente como para comprender la importancia de conservar, restaurar y reutilizar estos espacios significativos para la historia de la ciudad y la identidad de sus habitantes.

Cada edificio erigido en la ciudad tiene el valor de contribuir, en distinta cantidad y maneras, a la construcción de la cultura urbana que constituye el hábitat de la sociedad que actualmente la habita. Un conocimiento más profundo acerca del contexto que generó una respuesta arquitectónica determinada en una época pasada tiene como objetivo aumentar la importancia del objeto arquitectónico con un valor social que facilite su reconocimiento por cada visitante o usuario, y logre apropiárselo como un referente identitario de su localidad.

El presente artículo se concentra en el conjunto conventual de Santa Teresa, de la Orden de las Carmelitas Descalzas, el cual se ubica en el corazón de la ciudad, en el centro histórico de Guadalajara. El templo y gran parte del convento se conservan aún, con algunas alteraciones incluso en su función, pues el edificio monástico está convertido en salón de eventos.

Los conventos de monjas novohispanos conforman una fuente valiosa de información acerca del género habitacional de la vida colonial de México. La arquitectura de los conventos de monjas es hoy en día un tema que se trabaja ampliamente en un afán por restituir su importancia en la historia de la Nueva España, desde la perspectiva de vivienda colectiva para la vida religiosa, así como el rescate del valor artístico y patrimonial que representan para cada ciudad.

FIGURA 4.1 VISTA DEL CLAUSTRO HACIA LA ANTIGUA COCINA



Fotografía: Yolanda Bojórquez, 2002.

Los estudios monográficos realizados con anterioridad solo trataban el aspecto religioso con una sola línea de interpretación. Ahora, bajo el cobijo de investigaciones novedosas que presentan una visión global de la producción monástica femenina en todo el país, se ha modificado este enfoque único para invitar a los amantes del tema a profundizar desde miradas interdisciplinarias, descolocadas de los lugares comunes, para desentrañar los secretos a voces que se deslizan por sus espacios. Para este caso de estudio, se aplicaron metodologías de los campos de conocimiento de la sociología y la comunicación a un objeto arquitectónico, con una visión compleja y sistémica.

LOS CONVENTOS DE MONJAS: LA VIDA EN COMUNIDAD

En la época virreinal, la decisión de convertirse en monja constituyó, para algunas mujeres, una manifestación de libertad. Para otras, fue la decisión tomada por el jefe de familia o ellas mismas al no lograr un matrimonio conveniente. Un valor fuertemente reconocido en la mujer de ese tiempo era la virtud, o sea la castidad, incluso preferible al estado matrimonial.

Esa sociedad sensual y misógina, como la describe Octavio Paz (1985), encontraba en la mujer virtuosa la representación de la madre de Jesús. De forma paradójica, también era considerada un demonio que tentaba la debilidad del hombre y por eso era preciso que vistiese los hábitos religiosos para evitar el pecado.

Los conventos no solo recibían a quienes profesarían los votos de obediencia, castidad y humildad, también eran formadores de las jovencitas casaderas en donde aprendían desde los quehaceres domésticos hasta cocina, tejido y bordado. Asimismo, en algún momento, sirvieron de refugio último para viudas o mujeres desprotegidas que no tenían un lugar definido en esa sociedad estricta y cerrada de la colonia novohispana.

Hoy en día, con los estudios realizados a diferentes monasterios femeninos, es posible conocer la vida cotidiana dentro de una institución que constituyó un lugar de realización para la mujer; asimismo, reconocer en la distribución de sus espacios habitacionales la vida en comunidad, en la que compartían la mayor parte de sus actividades. Apartadas físicamente del mundo, su clausura no era total. En su microcosmos se veían reflejadas las estructuras de la sociedad que las acogía; valores, jerarquías, conflictos, honras y secretos, todas las características de la humanidad, pero con una gran diferencia: la vida por un ideal, el amor a Dios.

Las Carmelitas Descalzas o Teresianas, como también se les conoce, son monjas contemplativas que observan vida de oración y sacrificio por toda la iglesia y en especial por los sacerdotes. Sus Constituciones, reformadas por Santa Teresa de Jesús, están basadas en la Regla Antigua, lo cual las obliga a la vigilia permanente, ayuno prolongado, clausura, silencio y oración perpetua. Son reconocidas por la sociedad como la opción para una vida de santidad y recogimiento total, vida espiritual al servicio de Dios y de los demás. Relacionadas a través del locutorio con el vecindario, viven de sus dotes y de las limosnas de la gente que les pide oración y sacrificio por la salvación de sus almas y las de sus seres queridos.

En el caso particular de Santa Teresa de Jesús, la severidad de las Constituciones que reforman la Regla confiere a la vida monástica muy pocas libertades. Satisfacer las necesidades humanas mínimas, sin buscar el confort ni el goce de placer alguno salvo el de la oración y meditación hasta el éxtasis, que sería la única alegría de la monja.

Con esta estructura ideológica, los espacios destinados a las actividades de la comunidad religiosa carmelita reflejan características como la modestia, la austeridad y la mayor pobreza en sus requerimientos. El rigor de la Regla de las Carmelitas Descalzas impone la vida en común y el sacrificio de las comodidades como prueba de amor a Dios. Así, cada monja tiene una celda de reducidas dimensiones, con servicios comunes, refectorio, área de trabajo y meditación general donde todas las hermanas participan de las actividades cotidianas sin disfrutar de privilegios, salvo los de la jerarquía interna de la comunidad.

Semiótica; la arquitectura como un texto

El conjunto de Santa Teresa en Guadalajara es un documento que habla con signos y símbolos de una ideología y una forma de vida que dio origen a sus espacios y refleja, en su evolución arquitectónica, los hechos históricos que influyeron en sus modificaciones hasta el día de hoy.

Erwin Panofsky (1970, pp. 17-18) apoyado en Ernst Cassirer, filósofo alemán, afirma que el hombre se relaciona con el mundo que le rodea no de manera directa sino a través de aparatos simbólicos que sirven de mediadores, tales como el lenguaje, el mito, el arte, etc. Así, los humanos no pueden conocer algo si no es por la interposición de una interpretación de la realidad. Apoyando esta teoría, Claude Lévi-Strauss (citado en González, 1986) señala que no existen los fenómenos ni los hechos reales de manera natural sino que están “filtrados por normas lógicas y afectivas que participan de la cultura”. Así, solo se tiene acceso a las representaciones de los fenómenos.

Las imágenes o mensajes icónicos son susceptibles de leer. El hombre aprende a “leer” los diferentes textos que le presentan los testimonios dejados por otros. Leer una imagen es desatar una serie de procesos diversos que determinan un nivel de comprensión del objeto de lectura (González, 1986, p.53).

Leer un texto es recorrer con la mirada un conjunto de gráficos o signos y descifrarlo o interpretarlo. Todo espectador que se encuentre frente a una obra de arte (un texto) ya sea recreándose con su estética o bien observándolo para investigarlo, se encontrará con tres elementos que lo constituyen; la forma material, el tema o la idea (el concepto) y el contenido. Además de

FIGURA 4.2 VISTA DEL CLAUSTRO DESDE LA PLANTA ALTA



Fotografía: Yolanda Bojórquez, 2002.

estos elementos inherentes del objeto, la experiencia de leer una obra de arte (un texto) se verá influenciada también por la sensibilidad y el adiestramiento visual del espectador, más el bagaje cultural adquirido (Panofsky, 1970). En este sentido, la comunicación generada entre el objeto y el sujeto está mediada por sistemas de interpretación culturales.

Ferdinand de Saussure (citado en González, 1986) define por signo a “una entidad de dos caras, una sensible, el significante, y otra inteligible, el significado”. En sus estudios de lingüística, define el significante como una imagen acústica o gráfica del signo, y al significado como el concepto. Para este autor, la semiología es el estudio de los signos en el seno de la vida social. Plantea dos relaciones de signos; uno intrínseco al signo, que une el significante y el significado, como algo autónomo. El otro tipo de relación es entre los signos

de un sistema, lo que le llama valor. Este valor depende de su función como elemento parte de un sistema, y del contexto social que origina a este sistema.

César González (1986) afirma que el estudio de la semiótica aplicada a objetos tridimensionales, como lo es el espacio, trataría de “explicar las transformaciones que sufre la semiótica natural por la intervención del hombre que, al producir nuevas relaciones entre los sujetos y los objetos ‘fabricados’ (en los que se han vertido nuevos valores), la sustituye —al menos en parte— por las semióticas artificiales”, según explica Algirdas Julius Greimas (González, 1986, pp. 100–114).

En la semiótica del espacio se ha restringido al análisis de sus propiedades visuales, tales como líneas, formas, volúmenes y sus relaciones. Esto genera un estudio incompleto, ya que una información importante es la que proporcionan los sujetos que utilizan estos espacios y sus maneras de relacionarse con ellos. Por esta razón, para comprender más a fondo el signo del espacio arquitectónico, es recomendable analizar su estructura o sistema de signos en relación con otro texto social que corresponda en tiempo y contexto.

El estructuralismo en la arquitectura

Desde la perspectiva de la semiótica, la arquitectura se puede definir como un sistema de signos que comunica una idea. El signo es un elemento que contiene un significado según el código que lo interprete. Este código arquitectónico es el que otorga significado a una obra, que es interpretado por los usuarios o los espectadores, quienes lo traducen según el tiempo y el espacio que viven (Eco, 1978).

Este sistema de elementos tiene una organización, una estructura. El análisis estructural se basa en buscar las formas de organización de todos los elementos que constituyen ese sistema para identificarlos en varios niveles de organización y encontrar el patrón o la estructura dominante que permite hacer nuevas lecturas de los códigos para descubrir nuevos mensajes contenidos en la obra. También es posible encontrar mensajes más profundos al compararse con la estructura de otros textos correspondientes en contexto.

Para seguir esta metodología, es necesario primero realizar las descripciones a detalle de los objetos de estudio vistos como textos o documentos que se encuentran formados por elementos o signos que se relacionan unos con otros, formando subsistemas dentro del sistema total. Al describir

los textos, identificamos claramente las características de cada uno de los signos para encontrar su significado denotativo o propio. Al establecer relaciones entre los signos y el sistema, se encontrarán las connotaciones que cambian los significados y definen el mensaje que se quiere transmitir. En el caso que se tenga el código correcto, es posible interpretar la obra desde la cultura que la generó (Marin, 1978, p.45).

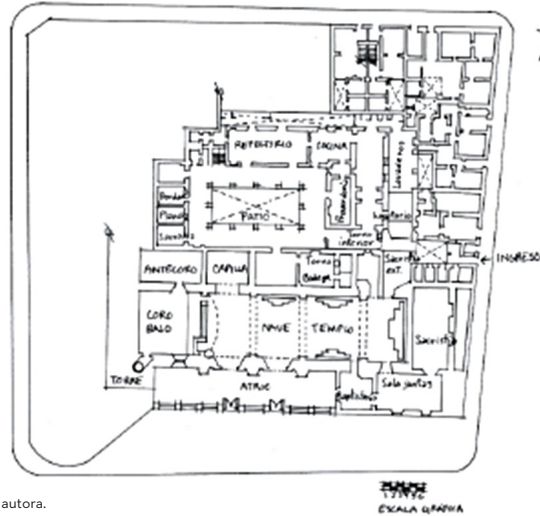
Los significados arquitectónicos, a través de la historia, cambian o resignifican sus funciones primarias y secundarias, según el código del momento. La función primaria en la comunicación arquitectónica es la que se denota por el signo arquitectónico, de acuerdo con Umberto Eco (1978, p.343). La función secundaria es la connotada, la cual se apoya en la función primaria. En el caso del templo de Santa Teresa de Jesús, hasta el día de hoy se conservó la función primaria (celebración de ceremonias religiosas), pero con la desocupación del convento en los años setenta, cambiaron las funciones secundarias (celebración del ingreso o de la muerte de una religiosa).

En lo referente al convento, en la actualidad se ha perdido la función primaria (vivienda colectiva para las monjas), y se perdieron casi todas las funciones secundarias: salón de torno, capilla, celdas, cuartos de labor, etcétera; patio del claustro que funciona como salón de eventos; solo se conservan las funciones de los baños y de la cocina. Se reemplazaron las funciones secundarias con códigos que enriquecen la estructura, convirtiéndolo en un lugar de esparcimiento con valor histórico-patrimonial.

El código arquitectónico genera un código icónico con el cual los individuos reconocen un uso o función, un estilo, una expresión, etcétera. Los signos de la arquitectura (ventana, puerta, escalera) denotan su función, pero además presentan connotaciones de poder, riqueza, humildad, comunidad, individualidad y otras dependiendo del diseño propio del elemento, lo que le confiere significados diferentes. Una puerta que mide 80 centímetros de ancho por 1.80 metros de altura (lo que obliga a agachar la cabeza al cruzarla) connota humildad e individualidad, pues solo puede pasar una persona. Este tipo de puertas se encuentran ubicadas a la entrada de las celdas. En palabras de Eco, “ha sucedido lo que dice Roland Barthes: desde el momento en que existe sociedad, cualquier uso se convierte en signo de este uso” (1978, p.326).

En cambio, una puerta de 2.20 metros de ancho por 2.40 metros de altura, cuyo vano tiene forma de arco y las hojas son dos con diseño en madera y

FIGURA 4.3 ESQUEMA DE LA DISTRIBUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA PLANTA BAJA DEL CONJUNTO CONVENTUAL



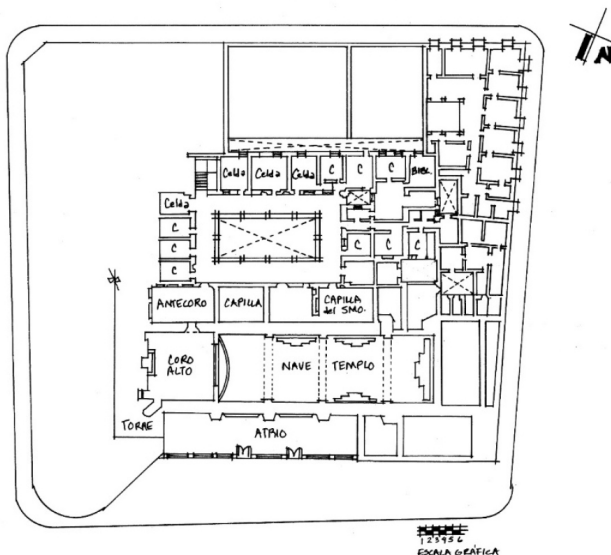
Fuente: elaboración de la autora.

ferro, connotan que el espacio al que dan paso tiene mayor importancia, ya que es comunal (pueden entrar dos o más personas a la vez), la altura permite la entrada a elementos grandes o grandiosos (algún ornamento o una imagen llevada en hombros) y su diseño presenta un trabajo artístico relevante. Esta puerta puede estar colocada en la entrada a la capilla o a los coros del templo.

El código arquitectónico requiere, para su comunicación, de un referente externo que, mediante el código antropológico, le confiere las connotaciones tan variadas a los signos arquitectónicos. De esta manera, el arquitecto está obligado a conocer la sociedad a quien sirve de intérprete para satisfacer sus requerimientos físicos, espaciales y de comunicación. El arquitecto es la figura humanista contemporánea por excelencia, obligado a pensar en la totalidad de los elementos (proyecto integral) tanto intrínsecos del demandante (cliente humano con carácter psicológico, social, antropológico y una idea del vivir) como externos (contextuales, sociales, reglamentarios, convencionales, materiales, tecnológicos, económicos, etcétera).

Si no se toma en cuenta el carácter semiótico en el arte, se corre el riesgo de dejar incompleto el estudio, relegándolo a un mero análisis formal o como evidencia acerca de una situación con ciertas condiciones ideológicas, sociales y económicas.

FIGURA 4.4 ESQUEMA DE LA DISTRIBUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA PLANTA ALTA DEL CONJUNTO CONVENTUAL



Fuente: elaboración de la autora.

ESTRUCTURAS DEL CONVENTO Y DE LOS ESCRITOS DE SANTA TERESA DE JESÚS

Con base en los métodos semiótico y estructuralista descritos, se toman las descripciones del conjunto conventual y la lectura cuidadosa de las Constituciones dictadas por Santa Teresa para regular la vida religiosa de la Orden Carmelita. Se encontraron tres estructuras principales en las relaciones de los elementos conformantes. Estas estructuras son:

1. Centralizada. Todo gira alrededor de un fin común (la vida religiosa). La vida de las monjas está para servir a Dios (según las Constituciones). En el convento, los espacios se organizan alrededor del claustro (véase figura 4.5).
2. Jerárquica. El templo es el espacio más importante del conjunto conventual, al que se subordinan todos los demás espacios. Del convento, el coro es la parte principal por sus funciones y su relación con el templo, y las funciones del resto de los espacios se subordinan a esta (véase figura 4.6). La religión es la función más importante de la vida monacal, a la cual se

FIGURA 4.5 ESQUEMA QUE REPRESENTA LA UBICACIÓN DE LOS DIFERENTES ESPACIOS DEL CONJUNTO CONVENTUAL DE SANTA TERESA EN GUADALAJARA, Y SUS RELACIONES

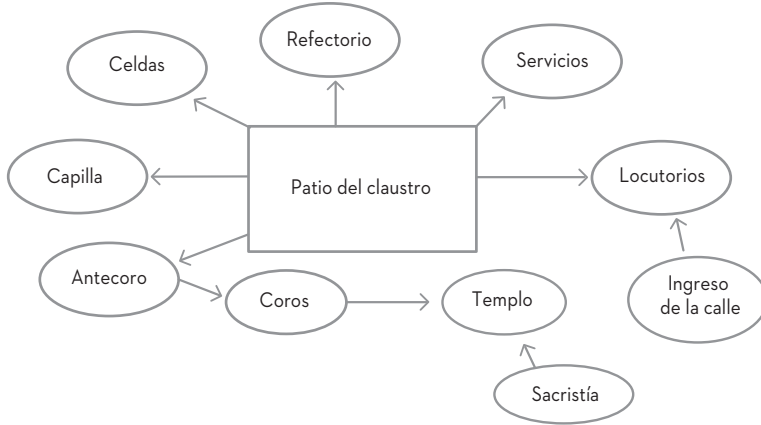
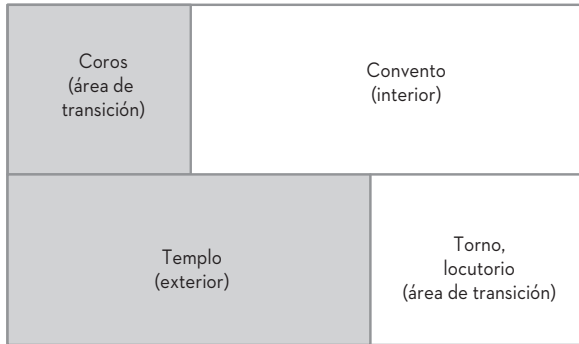


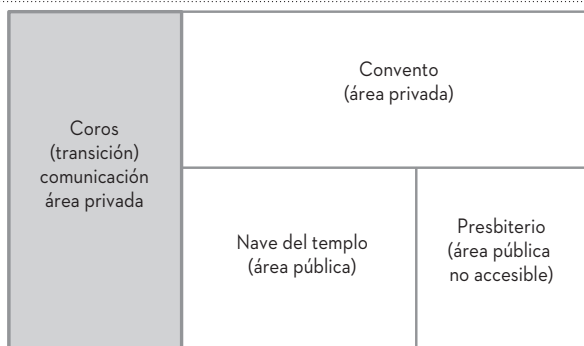
FIGURA 4.6 RELACIÓN JERÁRQUICA ENTRE LOS ESPACIOS DEL CONJUNTO CONVENTUAL DE SANTA TERESA EN GUADALAJARA



subordinan los demás aspectos de la vida cotidiana. En los escritos de Santa Teresa, *Los Castillos o Moradas del castillo interior* (1973), se subordinan unos con otros, así como los pecados o faltas presentan un orden jerárquico.

3. Una parte externa y otra interior. El templo es la parte del conjunto que permite la relación con el exterior, el convento es clausura. Nadie puede entrar, excepto a la nave del templo. El coro es el espacio de intersección entre la vida externa y la vida interna. En el convento, el torno es el medio de comunicación con el exterior, incluso de intercambio. Esta

FIGURA 4.7 RELACIONES ENTRE ESPACIOS PRIVADOS Y PÚBLICOS EN EL CONJUNTO CONVENTUAL DE SANTA TERESA DE GUADALAJARA



organización genera espacios privados y espacios públicos (véase figura 4.7). En su vida, la monja externa su amor a Dios, y todos los demás sentimientos se guardan en el interior (según las Constituciones).

El descubrimiento de las mismas estructuras o patrones en ambos textos (los escritos y la obra arquitectónica) constituyó la base para profundizar en el análisis con mayor detalle, para desentrañar la ideología presente en el conjunto conventual y así evidenciar la presencia de la arquitectura carmelita.

ARQUITECTURA Y SOCIOCRTICA

Al comparar las estructuras de un producto social con otro, es posible encontrar reproducidos los modelos sociales imperantes en una época o lugar determinado. De esta manera, la conjugación de códigos sociales emite mensajes sobre la ideología que les dio origen para encontrar las estructuras sociales y su funcionamiento. Como un sistema de información cruzada, las diferencias y similitudes generan nuevas respuestas, así como nuevas preguntas que cambian la línea a seguir en el análisis de la obra estudiada. Este es el método sociocrítico.

El análisis sociocrítico entre los espacios del conjunto conventual y los libros fundacionales de la Orden de las Carmelitas Descalzas permite iden-

tificar el concepto de la presencia ideológica en los elementos arquitectónicos del edificio. A semejanza de las antiguas catedrales medievales, en cuya construcción se concretaban las ideologías de sus creadores, en los conventos de las órdenes religiosas se busca representar los ideales de la vida cristiana que han decidido seguir.

Con la línea de pensamiento que Edmon Cros sigue en su obra *Literatura, ideología y sociedad* (1986), surgen esta serie de reflexiones acerca de la arquitectura como sistema de comunicación que contiene una estructura de signos que son sujetos de codificarse.

El hecho arquitectónico es un documento que en su esencia contiene el hecho sociológico, ya que es producto de una sociedad y manifiesta en sus estructuras la ideología que lo sustenta y da fundamento. “Umberto Eco nos enseñó, después de Lukács y Goldmann, que la reproducción de los modelos sociales no operaba a nivel de los contenidos sino a nivel de las estructuras” (Cros, 1986, p.16). De esta manera, la arquitectura, como texto cultural, trasmite este discurso colectivo de la sociedad a través de signos estructurados en su diseño y composición.

Al actuar, en la arquitectura, sistemas semióticos que ordenan los datos y realizan relaciones objetivas que estructuran la experiencia, el arquitecto que diseña y dirige la construcción de una obra va más allá de una proyección visible social propiamente dicha; incluye, de manera inconsciente, una proyección interiorizada de sus vivencias personales y de sus relaciones externas, o sea, de su trato con los demás.

Por otro lado, la intencionalidad manifiesta en el texto arquitectónico hacia alguna tendencia o ideología, implica una postura ante el mundo producto de un tiempo y un espacio determinado en la historia de las sociedades. Con base en esta reflexión, con el descubrimiento del código adecuado, es posible leer el texto arquitectónico producido en el siglo XVII en un análisis sociocrítico frente a otro documento, que para este caso fueron los escritos fundacionales de Santa Teresa, originarios de la misma época. Aún sin tener el código preciso, la comparación de ambos textos revela mensajes, razones, causas y efectos de y hacia la misma sociedad que los originó, lo que aporta valor social e identitario a la obra arquitectónica, valor patrimonial que argumenta su conservación, así como mayor conocimiento a la historia de la arquitectura.

FIGURA 4.8 VISTA EXTERIOR DEL TEMPLO DE SANTA TERESA EN GUADALAJARA



Fotografía: Yolanda Bojórquez, 2002.

ANÁLISIS SOCIOCÍTICO DEL CONVENTO Y LOS ESCRITOS DE SANTA TERESA

Con la aplicación del método sociocrítico entre la estructura del conjunto conventual y los escritos que rigen la vida de la Orden Carmelita, se encuentran relaciones directas que intervienen en la disposición, tamaño y forma de la arquitectura en respuesta al modelo de vida que lo generó. Aún las adaptaciones realizadas con los cambios que seccionaron el edificio, se conserva la estructura funcional original que responde a la Regla observada.

En el *corpus* arquitectónico del convento, los coros son los espacios más importantes porque en ellos la monja realiza las actividades más significativas de su vida espiritual; la oración, la contemplación, la comunicación con su Esposo; es el espacio más cercano al templo, o sea, a la casa de Dios. Aquí trasciende su humanidad con una sola intención, la vida religiosa.

En su libro *Moradas del castillo interior* (1973), Santa Teresa describe los aposentos del alma, que es el “Castillo de diamante puro en donde habita el

Señor”, “Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados, y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (1973, p.37). Los coros representan la morada principal, la del amor por Dios, que es el único pensamiento que debe mantener la monja carmelita a lo largo de sus actividades cotidianas de los días de su vida.

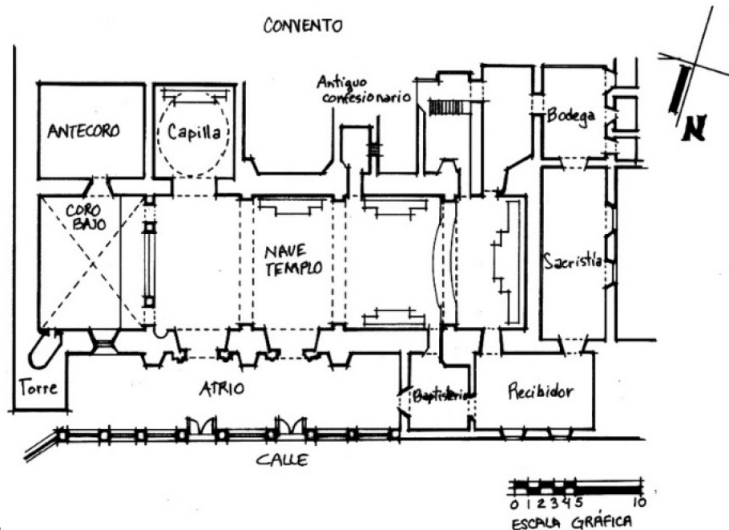
Santa Teresa, en sus Constituciones, promueve la pobreza y la humildad en todos los aspectos de la vida conventual, desde el vestir hasta el habitar. Lo único importante es la intención religiosa que vive la enclaustrada en todo momento. Así, en los espacios arquitectónicos, solamente el templo es el que se engalana con ornamentaciones y decorados. Esto lo expresa en concreto: “La casa jamás se labre, si no fuere la Iglesia, ni haya cosa curiosa, sino tosca la madera; y sea la casa pequeña y las piezas bajas: cosa que cumpla a la necesidad, y no superflua” (1945, p.685). Con este concepto, las celdas y en general todos los espacios del convento manifiestan esta humildad que se pide a las Carmelitas. La piedra, la madera sin labrar y el ladrillo con y sin aplanados son la expresión material de la intención de pobreza y voto de las monjas.

Y no es solamente en un escrito que lo manifiesta; en *Camino de perfección*, afirma que la casa carmelita ha de ser “pobre en todo y chica”, idea que expresa en sus cartas al referirse a los conventos como “palomarcitos” (Summa Artis, 1985, tomo XXVIII, p.493).

La relación que existe entre las moradas descritas en su libro *Moradas del castillo interior*, que tiene como fin el acercamiento del alma con Dios, y los espacios sagrados del templo y convento carmelita, que recorre la monja en diferentes actividades o ceremonias que realiza durante su vida claustral, se encuentra manifestada, tanto en funciones como en el número de espacios recorridos, el reflejo de la numerología que la iglesia reconoce como sagrada o significativa: “Considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas” (Santa Teresa, 1973, p.37). Dentro de la numerología reconocida como sagrada según el cristianismo, se encuentran el tres de la Santísima Trinidad y el siete, como los siete días de la creación, narrada en el Génesis, primer libro de la Biblia.

Las moradas mencionadas por Santa Teresa que se recorren para acercarse a Dios son siete; de las primeras a las “sétimas” (sic), indican el camino paso

FIGURA 4.9 ESQUEMA DE LA DISTRIBUCIÓN ARQUITECTÓNICA DEL TEMPLO DE SANTA TERESA EN GUADALAJARA



Fuente: elaboración de la autora.

a paso que aleja a la monja del pecado hasta llegar a la última morada donde habita el Esposo, Jesús. Esa séptima morada representa la paz, el paraíso buscado por la vida martirizada de la enclaustrada.

Con la misma estructura de números, los espacios que se recorren para ingresar a la vida conventual son tres, y con la estructura espacial exterior e interior, el recorrido comprende el atrio como espacio externo, el templo como punto de transición y el convento como la habitación interior. Incluso en la nave única del templo, también se distinguen los mismos tres espacios; la nave, espacio público, donde pueden estar los feligreses: el área sagrada o presbiterio, donde solo el sacerdote y su ayudante permanecen durante las ceremonias; y los coros bajo y alto, zonas privadas, que únicamente las monjas pueden usar.

Después de estudiar el *corpus* arquitectónico del conjunto conventual y de aplicar los estudios que lo confrontan con la información documental, se puede afirmar la presencia de la ideología carmelita en su estructura. En definitiva, presenta las características requeridas por los escritos de Santa Teresa como la vivienda de las Carmelitas Descalzas. En este sentido, hay que reconocer la fuerza de la obediencia en la Orden del Carmelo, que con

un océano de por medio, en un continente diferente, desconocido y en condiciones inferiores en cuanto a técnica constructiva, se hubiese cumplido con las condicionantes de un tipo de arquitectura tan singular y específica.

Además del referente antropológico que recibe la arquitectura para su generación (medidas, funciones, requerimientos y necesidades espaciales), también se estructura desde un referente ideológico (el reglamento de una institución) que codifica el sentido de sus elementos para dotarlos de una connotación que exprese los valores y la organización de la comunidad que los interpreta y los vive de manera cotidiana.

SEMIÓTICA DE LA ARQUITECTURA CARMELITA

La denominada arquitectura carmelita, descrita por fray Andrés de San Miguel en su tratado (*Summa Artis*, 1985, tomo XXVIII, pp. 493-494), se presenta en el espíritu de esta construcción, la concepción de su diseño, el funcionamiento de sus espacios y los materiales y sistemas constructivos empleados en su edificación. La distribución de los espacios tal vez sea similar a los conventos de otras órdenes, pero las diferencias están en las medidas de cada habitación según su actividad, así como el diseño tanto en lo general como en cada espacio y elemento arquitectónico que compone la unidad total.

Fray Andrés de San Miguel, en su tratado, habla de la pobreza y humildad de Jesús, quien “se bistió de nuestra carne y se dignó nacer de madre pobre, aunque virgen purissima, y en un establo prestado de bestias y quiso no solamente ser pobre todo el tiempo que vivió entre los hombres sino para nuestro exemplo sustentarse del trabajo de sus divinas manos” (sic) (*Summa Artis*, 1985, tomo XXVIII, p.493). De esta manera, el conjunto conventual de Santa Teresa de Jesús en Guadalajara es lo que se puede considerar un convento pequeño y austero. Con el espíritu de la vida en comunidad, los espacios dedicados a actividades que las monjas debían realizar de manera compartida, como alimentarse, rezar, laborar, están determinados por el número fijo de habitantes del monasterio: veintiuno.

En la búsqueda de una arquitectura carmelita, este fraile también se refiere a Santa Teresa y sus escritos como reguladores no solo de la vida conventual sino incluso de los espacios en los que han de morar quienes buscan la perfección de la vida religiosa.

Si la ideología carmelita promueve la humildad, el sacrificio, la sencillez y dedicación a la vida espiritual, antes que la material, todos estos conceptos expresados por Santa Teresa no solo en las Constituciones que regulan la vida de las monjas carmelitas descalzas sino que, además, lo refuerza en otros escritos de su autoría, entonces ciertamente se puede asegurar que la arquitectura del convento de Santa Teresa de Jesús de Guadalajara responde a estos preceptos.

El templo del convento de monjas no es ostentoso ni grande; si bien las religiosas procuran que sea el espacio más adornado del conjunto conventual ya que representa la casa del Esposo, su voto de humildad está presente al compararse con otros templos seculares. Por sus proporciones, su partido de una nave única sin crucero y la sobria ornamentación que presenta, es un espacio más bien acogedor, tibio, suave, que invita al silencio, la contemplación y la meditación.

El templo refleja los cambios artísticos y los estilos que han desfilado desde su fábrica hasta nuestros días. Pero a pesar de las modificaciones, conserva y perpetúa el espíritu y el concepto original de la ideología carmelita en su iconología y su distribución funcional. Con base en esto, se puede afirmar que ante el progreso y la modernidad, es posible mantener un ideal de orden en la vida de la sociedad, con una serie de valores que luchan por permanecer, adaptándose a la dinámica social.

El convento de Santa Teresa, en su dimensión funcional, refleja la organización social de la institución que lo habitaba, que a su vez era espejo de la comunidad a quien se debía. Inspira un orden en la forma de vida cenobítica acorde a la jerarquía de la sociedad imperante en su época, y que a su vez era modelo a seguir ante los demás. Ciertamente cumple con las funciones sociales que para las mujeres se exigía en la época en que se originó.

El estudio para encontrar las anteriores explicaciones permite sostener la idea acerca de que el edificio, como documento, puede ser leído para encontrar en su discurso narrativo las huellas que dejaron los sucesos significativos en su historia y evolución. De esta manera, la arquitectura se convierte en un espejo donde se reflejan las tensiones y la dinámica entre los actores de la sociedad en cada época.

CONCLUSIONES

La visión interdisciplinaria que resulta de aplicar nuevas herramientas de análisis desde diversas disciplinas, nos permite lograr conocimientos originales a partir del cruce de diferentes perspectivas. Esta visión permite construir el objeto de estudio y lo coloca de lado o por encima de las disciplinas, para conseguir el objetivo de “proponer la interpretación de una totalidad” (Cros, 2010, p.18) ya que de hacerlo desde una sola disciplina, se limitaría el estudio y el conocimiento logrado. Como menciona Alejandro Mendo, “la apreciación de conjunto, es decir, la percepción comprensiva puede arrojar luz simultáneamente sobre los componentes naturales, culturales y sociales de la realidad total en que se desenvuelven los asentamientos humanos” (2015, p.72). Esto se concreta a partir de la “apertura epistemológica”, la empatía por los métodos utilizados por las ciencias sociales y no limitarse al recorte de la objetividad de la realidad.

Al comparar la estructura arquitectónica con los datos históricos, es evidente que el acercamiento al edificio a través de sí mismo y de los escritos fundacionales, ofrece un panorama más amplio y completo de información que revela concepciones e intenciones más profundas. Además de la cultura social, el estilo artístico manifestado en la decoración y la ornamentación, los principios arquitectónicos en su composición, es posible encontrar las intenciones y mensajes que, en su momento y para la posteridad, dejaron huella en las piedras y difundieron su influencia en la vida de la comunidad que les dio origen.

La historia se escribe y se reescribe día con día. Con los avances tecnológicos y metodológicos de la actualidad aplicados a objetos históricos, se descubren nuevos conocimientos y se aportan nuevos datos que permiten comprender mejor el pasado y explicar con mayor fundamento el presente. Con la mezcla novedosa de técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, se obtienen resultados diferentes a los que se generarían en caso de aplicar una u otra solamente. Los resultados de estos análisis aportan nuevos datos y por consiguiente, conocimiento nuevo acerca de un edificio con valor histórico-patrimonial, con el fin de rescatar y difundir sus valores para promover su restauración, conservación y reuso.

REFERENCIAS

- Cros, E. (1986). *Literatura, ideología y sociedad* (Trad. S. García Mouton). Madrid: Gredos.
- Cros, E. (2010). Sociocrítica e interdisciplinariedad. *Sociocriticism*, 25(1-2). Recuperado el 30 de mayo de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4103072.pdf>
- Eco, U. (1978). La estructura ausente. *Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- González, C. (1986). *Imagen y sentido, elementos para una semiótica de los mensajes visuales*. México: UNAM.
- Marin, L. (1978). *Estudios semiológicos*. Madrid: Comunicación.
- Mendo, A. (2015). *Observación urbana sistémica. Hacia una evaluación de ciudades desde la complejidad*. Tlaquepaque: ITESO / Universidad de Guadalajara.
- Panofsky, E. (1970). *El significado en las artes visuales*. Buenos Aires: Infinito.
- Paz, O. (1985). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. México: Seix Barral.
- Santa Teresa de Jesús (1945). *Obras Completas* (5ª ed.). Madrid: M. Aguilar Editor.
- Santa Teresa de Jesús (1967). *Libro de las Fundaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Santa Teresa de Jesús (1973). *Moradas del Castillo Interior*. Barcelona: Bruguera.
- Summa Artis (1985). *Historia general del arte* (tomos XXVI, XXVIII y XXIX). Madrid: Espasa-Calpe.

El historicismo en la arquitectura jesuita en Estados Unidos

TIZIANO LEONI

Resumen: *La obra de la Compañía de Jesús en cualquier parte del mundo es, históricamente, una compleja actividad multidisciplinaria vinculada a la evangelización. Todas las órdenes religiosas han utilizado la herramienta artística para lograr un discurso espiritual más profundo. Los jesuitas han llevado esa operación a un nivel más elevado en términos sociales, políticos y estilísticos. Wagner hablaría de obra de arte total. El revival arquitectónico para la Compañía era y sigue siendo una forma para dialogar con el contexto en el cual operan, y este capítulo apunta, con sus límites de espacio, a entender el papel de los jesuitas en Estados Unidos, esbozando unas ideas sobre su quehacer artístico, y a catalogar los estilos historicistas que utilizaron los jesuitas a lo largo del país.*

Palabras Clave: *revival, jesuitas, Estados Unidos, evangelización.*

Abstract: *The work of the Company of Jesus everywhere in the world in the history is a complex multidisciplinary activity around a evangelization. Every religious order has always used the artistic tool to channel a deeper spiritual point. Jesuits took that operation to a higher level in social, political and stylistic terms. Wagner would have talked of a total work of art. The revival for the Company was and still keeps being a way to dialog with the context where it works, and this chapter aims, with its limits of space, to understand jesuit's paper in the United States, trace some ideas around its artistic duty and catalogue the revivals which jesuits used nationwide.*

Keywords: *revival, jesuits, United States of America, catechizing tool.*

*Empiece entonces, o mi Lector, alegremente vuestra labor,
con resolución de llevar siempre todas las líneas
de vuestras operaciones al verdadero punto del ojo
que es la gloria Divina.*

ANDREA POZZO

Entender la arquitectura difundida por una orden religiosa tan adaptable a las tierras de misión como la Compañía de Jesús no es cosa sencilla. Las numerosas variables que hay que tener en cuenta no ayudan a encasillar el patrón proyectual “jesuítico”, debido a su espíritu misionero, psicológico y educativo que inevitablemente los lleva a una relación intensamente biunívoca con el mundo.

Tan sencilla es la “tarea” de cada jesuita, “procurar de ayudar a la salvación y perfección de las [almas, N.d.R.] de los próximos”¹ y tan complejas las maneras de actuar. El carácter misionero de los jesuitas los lleva a enfrentarse cada vez con la idiosincrasia de poblaciones distintas, y es por eso que el cofrade de la Compañía cambia continuamente sus parámetros según la famosa regla paulina. Además, era inevitable que todos estos viajes y misiones contribuyesen a enriquecer el bagaje artístico-arquitectónico de la Compañía; quien logró llevar la gramática barroca en territorios ordinariamente neoclásicos (véase figura 5.1). La movilidad de sus miembros, típica de la orden como *societas militans*, fue la que favoreció un amplio conocimiento de técnicas constructivas, concepciones arquitectónicas, soluciones espaciales y, sobre todo, estilos arquitectónicos según el contexto (cfr. Bösel, 2003, p.73).

Entre los principios ignacianos encontramos la interiorización, el compromiso de “todo hombre”, la “universalidad” de la acción apostólica, la búsqueda de la excelencia humana perfectible (*magis*) y sobre todo la adaptación a “personas, tiempos y lugares” (cfr. Plazaola Artola, 2003, p.12). Para el jesuita, las soluciones tienen que ser siempre diferentes, contextualizadas, *ad personam*, y si eclécticas son las soluciones, también lo es su *forma mentis*, cuyas metas podrían ser comparadas con la del eclecticismo filosófico: “la

1. Punto 2 del capítulo 1 de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, aprobadas en 1558 y 1594.

FIGURA 5.1 EDIFICIO WARREN LORANGER (FACHADA SUR). UNIVERSIDAD DE DETROIT MERCY



Fuente: Archivo G. Sunghera, s.J., 2017.

búsqueda, a través de todos los sistemas que se han propuesto en la historia para decir la verdad del mundo, de los elementos útiles para el presente” (Épron, 1997, p.15).²

La presente investigación no tiene la ambición de explicar en detalle las edificaciones de la Compañía en Estados Unidos durante los últimos dos siglos, pero sí quiere dar una panorámica sobre la labor arquitectónica de los

2. Esta y el resto de las traducciones al español de las citas textuales que provienen de obras publicadas en idiomas diferentes al español son del autor.

jesuitas en esa tierra tan polifacética, introducir a la sensibilidad artística de la orden y catalogar sus obras arquitectónicas historicistas.

De las 58 iglesias gobernadas por la Compañía en Estados Unidos,³ 21 recaen en un estilo historicista que ellos mismos habían planeado, mientras que 21 de 28 universidades jesuitas eligieron un *revival* para al menos uno de sus edificios más relevantes.

LOS JESUITAS EN ESTADOS UNIDOS

El corazón de toda institución jesuita es la capilla de la escuela o universidad, no solamente un lugar donde los requerimientos del culto son cumplidos el domingo o en otras ocasiones especiales, sino un espacio que protege la mera fuente de la vida espiritual de la escuela.

JOHN LAFARGE, S.J.

La historia de los jesuitas en Estados Unidos es anterior a su desarrollo en la Nueva España, el actual México. Si por territorio estadounidense entendemos la hispánica Florida, la compañía pisó primeramente tierra norteamericana en 1566 con el jesuita español Pedro Martínez, quien fue asesinado por la tribu Timacuan a casi un mes de haber llegado, mientras que los primeros jesuitas en tierra mexicana arribaron en 1572. Martínez es considerado el mártir pionero de los Jesuitas en el Nuevo Mundo.

El territorio que se convirtió en Estados Unidos dio varios problemas a los jesuitas, ya que en 1571 el padre Louis de Quiroz y los catequistas Gabriel de Solís y Juan Bautista Solís, fueron asesinados por nativos en Virginia. Los últimos mártires de esta primera etapa de evangelización fueron: Juan Bautista de Segura, S.J., el catequista Cristóbal Redondo y los hermanos Gabriel Gómez, Pedro Linores y Sancho Cevallos.

A raíz de estas primeras dificultades, la evangelización jesuita se reanudó desde la Nouvelle France, Canadá en la actualidad, el 12 de ju-

3. Dato obtenido en el sitio oficial de la Compañía de Jesús en Estados Unidos de América: jesuits.org, consultado el 30 de mayo de 2018.

nio de 1611; los padres jesuitas Pierre Biard y Enemond Massé llegaron a Port Royal, Annapolis en la actualida, en la isla-provincia de Nueva Escocia, para luego evangelizar Nueva Inglaterra. De hecho, de allí, impulsado por el valiente espíritu evangelizador, el padre Isaac Jogues entró en el hoy estado de Nueva York en 1642, pero como prisionero de los Mohawks; la misma suerte le tocó al padre Bressani dos años más tarde. Entre 1642 y 1649, ocho misioneros franceses fueron asesinados por los Iroquois y los Huron; ellos pasaron a la historia como los Mártires de Norteamérica, cuya celebración ocurre cada 26 de septiembre, cinco de ellos fueron torturados y murieron cerca de Midland, Ontario, en Canadá, y los tres restantes en Auriesville, en el estado de Nueva York.

La misión en Maryland-Pensilvania representa el origen de la iglesia católica en Estados Unidos (*cf.* Lafarge, 1956, p.44). El fundador fue Andrew White, un jesuita inglés, quién la creó el 25 de marzo de 1634 junto con sus compañeros el padre Altham y el hermano Gervase, en la colonia de Maryland de Lord Baltimore (véase figura 5.2). *Accidere ex una scintilla incendia passim*, (a partir de una simple chispa se producen incendios por doquier). La institución jesuita perduró hasta 1773 —año de la supresión de la Compañía de Jesús—, cuando en Maryland y Pennsylvania había ya 23 jesuitas. Después de la promulgación de la carta fatal, 23 padres se quedaron como sacerdotes seglares para seguir con la labor evangelizadora en búsqueda de nuevas misiones.

El 18 de agosto de 1805 regresaron algunos jesuitas a St. Thomas Manor, Maryland, punta de lanza de la misión jesuita. Allí se encuentra la iglesia neocolonial de San Ignacio (St. Ignatius), edificada por el arzobispo John Carroll en 1798. Un letrero en la entrada reporta que al ser de 1622 esta representa la parroquia activa más antigua de Estados Unidos, ya que unos exjesuitas, particularmente valientes, la mantuvieron intacta durante los años de supresión.

El 17 de agosto de 1814 el papa Pio VII decretó la restauración general de la Societas Jesu (Compañía de Jesús). En ese entonces hasta 50 jesuitas habían encontrado refugio y tenían su base en la Universidad de Georgetown en el Distrito de Columbia, institución que había creado el mismo obispo John Carroll en 1789, casi presintiendo la necesidad de contrarrestar el poder divulgativo anticlerical de la revolución francesa. Desde entonces, el número de jesuitas creció sin parar durante las siguientes dos décadas, y en 1833

FIGURA 5.2 ANDREW WHITE, S.J., BAUTIZA A LOS INDIOS LOCALES (2014)



Autor: Henry Wingate. Mural realizado con la técnica óleo sobre tela adherida a panales, que se encuentra en el vestíbulo de la iglesia de Santa María, en Clinton, Maryland.

los miembros llegaron a 90 y las casas a trece; fue cuando el padre general Roothann decretó la constitución de la American Mission como una provincia perfectamente desarrollada.

Entre 1833 y 1878 la cifra de 80 sacerdotes creció hasta llegar a 293, todos se encontraban ocupados en estudiar, enseñar y demás actividades del ministerio sacerdotal. *Patria est ubicumque est bene* (el hogar está donde uno esté bien). Estaban todos enfocados en el fin principal de cada jesuita: “la ayuda de las almas”, como refiere la *Formula vivendi*, ratificada por Paolo III en la Bula *Regimini militantis ecclesiae* del 27 de septiembre de 1540; con esta, el pontífice aprobaba oficialmente la fundación de la Compañía. Más concretamente, estuvieron poniendo en práctica aquella orden que San Ignacio le dio a San Francisco Javier a la hora de partir hacia la India: *Ite, inflammate omnia* (Id, inflamad todas las cosas).

Por su firme fe cristiana, la Compañía nunca se sintió agobiada por tan fría y mortal recepción a mediados del siglo XVII. Así como San Antonio de Padua quiso evangelizar las tierras islámicas de Marruecos, luego de asistir a la llegada de los cinco cuerpos de franciscanos asesinados en África del norte; así los jesuitas encontraron en sus ocho primeros mártires el impulso para seguir evangelizando esa tierra tan hostil. *Omnium rerum principia parva sunt* (los inicios de todas las cosas son pequeños), escribía Virgilio. Es decir, que todo inicio es complicado. En tiempo de desolación no hacer mudanza, nos recuerda san Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales*, algo que los jesuitas siguieron al pie de la letra en su apostolado americano.

ARTE Y ESPIRITUALIDAD JESUITAS

*El arte por sí mismo no puede ser jamás
el objetivo final de la actividad artística
y tiene que ser siempre un medio
para la santificación del artista o la de los demás.*

HEINRICH PFEIFFER, S.J.

Entender plenamente el arte de un grupo religioso significa entender su espiritualidad específica. A su vez, “una espiritualidad es un modo de ver el Evangelio” (Pfeiffer, 2004, p.65). Pronto podríamos contestar a la pregunta sobre la naturaleza de la religiosidad ignaciana, que por antonomasia es apostólica y misionera. De allí su aspecto de propensión hacia los demás que se vuelve fundamental en la labor educativa, posterior a la primera misión que había planeado el fundador.

En sus *Constituciones*, San Ignacio usa 140 veces la expresión “al servicio de Dios” y hace hincapié sobre tres fundamentales medios: la vida de oración, la necesidad de vencer el egoísmo y la capacidad de direccionar todas las circunstancias naturales, los recursos del intelecto y de la voluntad hacia el servicio del Salvador (cfr. LaFarge, 1956, p.22–23). Este último concepto, por cierto el más ignaciano, ayuda a definir, como ningún otro, la importancia que tiene el arte y la arquitectura en la actividad misionera y educativa de la Compañía de Jesús.

Contemplar a Dios como ermitaño era una acción todavía dentro de su área de confort, pero San Ignacio había comprendido que el apostolado era el

mejor servicio que se podía donar a Dios. Su experiencia mística en Manresa en 1522, tan relevante para los ejercicios espirituales, lo llevó a considerar de suprema importancia la salvación de las almas. Al año siguiente, de regreso de la Tierra Santa, se preguntó más concretamente “*¿quid agendum?*” Y fue cuando decidió dedicarse al bien espiritual “de los demás” como sacerdote. Esa visión del apostolado lo había aprendido en la universidad parisina, y sobre todo al estudiar a los escritores clásicos.

Una de las oraciones que todo jesuita solía citar con frecuencia era contenida en el *De officiis* de Marco Tulio Cicerón: “*non nobis solum nati sumus*” (no hemos nacido solo para nosotros mismos, 1.7.22). Los humanistas lo nombraban *pietas*, y era el ideal para la base de la educación jesuítica: el individuo debería sacrificar su tiempo, dinero y hasta vida para el bien común, al igual que los grandes héroes de la antigüedad. Hacia el final de las *Constituciones*, San Ignacio describe las cualidades del Perfecto General de la orden que, en conclusión, retrae al jesuita ideal: constante, valiente, magnánimo, atrevido y con amplitud de miras.

Los jesuitas veían en las manifestaciones artísticas la posibilidad para la evangelización y para el servicio espiritual del prójimo, y los lenguajes artísticos y cualquier experiencia estética podían ser particularmente fructuosas como complemento de la catequesis, en especial en las tierras de misión. Para el bien espiritual de los oyentes, la predicación, junto con la penitencia y la eucaristía, era una actividad privilegiada, en coherencia con el nuevo entusiasmo por la instrucción catequética de los *rudes*, ignorantes, que se había apoderado de Europa en los años precedentes (*cf.* O'Malley, 2003, p.17).

Aunque muchos contemporáneos, como sostiene con justa razón Heinrich Pfeiffer, S.J., acusaron esta visión de ser muy limitativa al no ver en el arte una expresión final para comunicaciones personales entre el artista y el público, el arte como medio permitió a los jesuitas ayudar *sic et simpliciter* a las almas. Los miembros de la Compañía nunca han buscado un canal de expresión individual, es más, se podría decir que “son hombres que renuncian a múltiples gozos de su propia vida en aras de la evangelización” (Pfeiffer, 2004, p.66).

La libertad que hoy en día se considera como un bien absoluto para poner en práctica todo tipo de acciones, aunque sean ilícitas, para San Ignacio es una circunstancia que permite tomar decisiones santificantes. De hecho, los *Ejercicios Espirituales* podrían ser definidos como un método para crear

aquella libertad que permite al hombre analizar su conciencia, discernir los planes de Dios y adaptar la propia voluntad humana a la divina.

Un jesuita no puede ser un verdadero artista en sentido moderno, su tarea principal es siempre vinculada con la salvación de las almas. De hecho, en los *Ejercicios Espirituales*, San Ignacio habla del “Principio y fundamento” (No.23) en estos términos:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima, y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden (San Ignacio, 1963, p.203).

Por “otras cosas” se entienden todos los bienes útiles para ese fin. El padre Sebastián Izquierdo, S.J., un siglo después, describe a la perfección el punto en cuestión, reiterando el fin de la existencia para servir, honrar y glorificar a Dios. No es casualidad que el lema de los jesuitas sea una fórmula paulina que luego San Gregorio Magno fijó como *Ad maiorem Dei gloriam*. El presbítero precisa las “otras cosas” ser como “todas las potencias, y facultades, [...] naturales, y sobrenaturales” (Izquierdo, 1675, p.14), empleadas para conseguir la “bienaventurança eterna”. Es así como se quiere resaltar ese humanismo integral que San Ignacio elabora en un segundo momento, después de su inicial interés exclusivamente enfocado en los autores de la antigüedad clásica.

Siempre en los *Ejercicios Espirituales*, San Ignacio menciona la “aplicación de los sentidos”, que se pone en práctica desde la segunda semana. No es otra cosa que tratar de acercarse a las experiencias sagradas a través del uso de las potencialidades de la imaginación, en favor de una participación emocional mucho más amplia; de esa manera, la contemplación se completa con sensaciones recreadas *ad hoc*.

La quinta contemplación (No.121), en la *Vía Iluminativa*, trata de utilizar los cinco sentidos sobre la primera contemplación, dedicada a la Encarnación, y la segunda contemplación, dedicada al Nacimiento. Sin embargo, son los términos mismos que dan a la experiencia imaginativa un notable impulso para el arte como medio catequético (San Ignacio, 1963, p.223-224):

El primer punto es ver las personas con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias, y sacando algún provecho de la vista (No.122).

Oír con el oído lo que hablan o pueden hablar (No.123).

Oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad del ánima y de sus virtudes y de todo, según fuere la persona que se contempla (No.124).

Tocar con el tacto, así como abrazar y besar los lugares donde las tales personas pisan y se asientan, siempre procurando de sacar provecho dello (No.125).

La perspectiva es física, material, aristotélica, y el ejercitante es conducido a probar una experiencia personal, intensamente visionaria que le permite percibir emociones reales para llegar a una profunda conversión.

Roland Barthes considera a San Ignacio como un místico, junto con San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, por su uso constante de la imaginación en sus ejercicios; “Imperialismo radical de la imagen” es la definición que da el semiólogo francés a ese método característico de los jesuitas, quienes vieron en las bellas artes un instrumento eficaz para su apostolado (*cfr.* Plazaola Artola, 2003, p.13).

Se trataba, sin embargo, de un instrumento que ya el Concilio de Trento había evidenciado en sus últimas sesiones, recomendando que las imágenes de Cristo, de la Virgen y los demás santos fueran conservadas sobre todo en las iglesias para instruir y confirmar en la fe al pueblo.

En ese sentido va el discurso artístico de la Compañía, con toda su carga epidérmica de sensaciones imaginativas.

Si la redención alcanzaba no solo al espíritu, sino también a la carne (como subraya el modelo espiritual que les era propio) es natural que estos religiosos hayan acogido con entusiasmo los instrumentos (entonces novedosos, refinados, potentes) que permitían crear una comunicación dirigida a los sentidos, y que hayan pensado que el corazón era también un instrumento legítimo para la búsqueda de las verdades divinas. Las

FIGURA 5.3 CÚPULA DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO EN ROMA, PINTADA POR ANDREA POZZO



Fuente: Archivo Tiziano Leoni, 2015.

formas hablan directamente a las percepciones y sensaciones, interpelan las emociones y los afectos (Alfaro, 2003, p.16).

Se trata de una sensibilidad precipuamente barroca, que apunta a azotar la esfera emocional del espectador, a través del engaño visual. Andrea Pozzo, el más importante pintor y arquitecto jesuita de la Roma barroca, escribe hasta un tratado, publicado en 1693, donde da unas sugerencias a futuros arquitectos que busquen utilizar la perspectiva (véase figura 5.3).

En las recomendaciones iniciales sostiene que “El arte de la Perspectiva con admirable deleite, engaña el más acorto de nuestros sentidos exteriores que es el ojo; y es necesaria a quien en la pintura quiere dar la justa situación y disminución a las figuras; y la mayor o menor viveza que conviene a colores y sombras” (Pozzo, 1693, p.17).

De Rubens a Baciccia, encontramos un grupo seleccionado de artistas, acomunados por el afán de producir una suerte de experiencia beatífica hacia

los santos. En la bóveda de la iglesia del Gesù en Roma, el pintor Giovan Battista Gaulli y el escultor Antonio Raggi crearon una obra única en su género: *Triunfo del Nombre de Jesús* (1679). En una obra mixta (fresco–relieves) que cubre más de 500 m² de bóveda, lograron transformar el espacio arquitectónico en una estremecedora visión estática del trigrama de Cristo, lo cual aparece en medio de una irrupción de ángeles y santos en la realidad terrena, donde se buscó concretar estéticamente el versículo de San Pablo: “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y debajo de ella” (Filipenses 2–10).

“ESTILO JESUÍTICO”: ¿GRAMÁTICA ARQUITECTÓNICA O FORMA MENTIS?

*De la misma manera proponemos volver
a la antigua piedad y religión de los fieles,
fuertemente sentida desde el tiempo de los Apóstoles,
que bien se manifestaron en las construcciones de los edificios sacros
y en la observancia del aparato de las sacras superútiles.*

SAN CARLOS BORROMEIO

Esta vívida exaltación de los sentidos se anclaba a la perfección al estilo barroco, pero no fue intencional. Para los estudiosos anticlericales del siglo XIX, “el estilo de los jesuitas significaba sustancialmente traición de los puros ideales religioso–artísticos del Medievo y desviación de los purísimos ideales de ajustada y serena belleza del Renacimiento [...], suntuosidad, ampulosidad, retórica, sensualismo, mal gusto” (Sale, 2003a, p.33).

De hecho, San Ignacio tenía en mente para el Gesù un estilo sobrio, austero, económico que, utilizando el modelo de la iglesia en aula, puesto en circulación por Antonio da Sangallo el Joven, valorizara al máximo la unidad del espacio central del edificio de culto para facilitar la participación en la liturgia común. Solo después de un siglo, y con el fundador fallecido, el nuevo general de la Compañía, Giovanni Paolo Oliva, llevó la contrarreformista iglesia del Gesù, privada hasta entonces de ornamentos pictóricos, de una sobriedad arquitectónica a una barroquización berniniana, ya que Gian Lorenzo Bernini era su gran amigo.

No es casualidad que el proyectista de muchas iglesias y colegios jesuíticos en las mayores ciudades de España fue el padre Bartolomé de Bustamante, quien fuera un arquitecto profesional muy influenciado por Juan de Herrera; sus edificios estaban caracterizados por líneas simples y decoraciones austeras que las volvían un modelo perfectamente representativo de la fase severa del periodo de transición entre el Concilio de Trento y la llegada formal del Barroco.

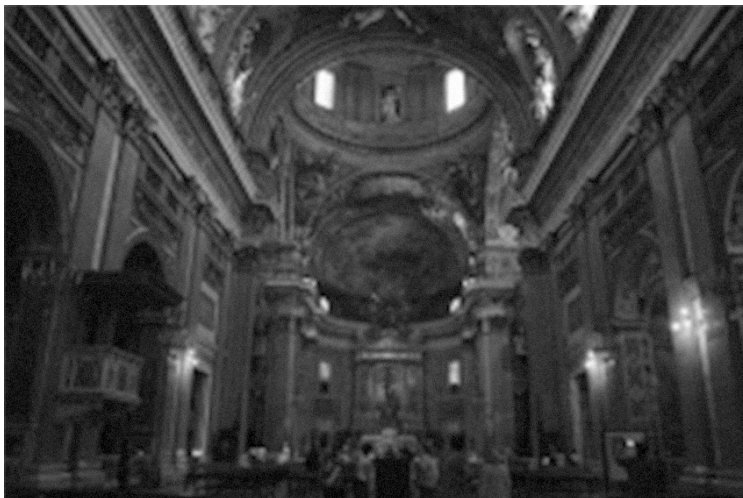
Es cierto de todos modos que San Ignacio, aunque expresó desde un principio su rigurosa tendencia hacia un estilo escueto, se volvía, en su correspondencia, muy flexible en lo referente al fin principal de cada sacerdote, cuyo *leitmotiv* era: “la ayuda de las almas”. En las *Constituciones* “suaviza prácticamente todo principio con palabras de este género: ‘como mejor parezca, habida cuenta de los lugares, las personas y las circunstancias’” (O’Malley, 2003, p.20), como reporta John W. O’Malley, S.J., profesor de teología en Georgetown. Y esta atención al “resultado” del ministerio apostólico se transmitió también al campo de las artes e hizo que la arquitectura, con tal de encontrar el favor de la población, “se aculturase (con respecto al estilo) en los diversos contextos nacionales” (Sale, 2003a, p.43).

En la misma iglesia-madre de los jesuitas (véase figura 5.4) la planta, una nave única como perfecto “auditorio jesuita de predicación” (Sale, 2003b, p.54), y quizá la fachada, todavía rigurosa y severamente clásica, responden a la línea de sobriedad y funcionalidad propiciada por las primeras congregaciones generales y buscada por San Ignacio. Era perfectamente conforme a la idea de un pauperismo arquitectónico de espíritu ignaciano.

Sin embargo, por el impulso del comitente-financiero, el cardenal Alejandro Farnesio (1520-1589) y por el genio de su arquitecto, Jacopo Barocci, el Vignola, la concepción de la iglesia se volvió un organismo complejo y abierto a nuevas experimentaciones espaciales, reinterpretando la síntesis arquitectónica de Antonio da Sangallo, según un gusto en ese entonces más moderno.

Desde sus inicios, todos los edificios que la Compañía construyó en Roma fueron sometidos a la aprobación de San Ignacio. Se le dio mucha importancia a la arquitectura, al grado que empezaron a establecerse algunas recomendaciones al respecto. Sin embargo, las disposiciones formuladas por las dos primeras Congregaciones Generales de 1558 y 1565 no entraban en el mérito de la estética.

FIGURA 5.4 INTERIOR DE LA IGLESIA DEL GESÙ



Fuente: Archivo Tiziano Leoni, 2015.

En 1613, se decidió que era obligatorio enviar a la curia generalicia dos planos de los proyectos que la Compañía pensaba construir en cualquier parte del mundo, centralizando así el *modus operandi* arquitectónico. Uno se quedaba en el archivo central y el otro se regresaba al arquitecto con las debidas correcciones.

Hay que remarcar que el control de la sede romana nunca será tan ideológico como lo plantea la historiografía artística del siglo XIX (colectivo iluminista e irreligioso). La sospecha que ellos inferían bosquejaba sobre “un premeditado plan de conquista, regulado impositivamente por parte de la central romana y papista”, a fin de ‘romanizar todo [...]’ impidiendo a los pueblos libres expresar góticamente a la antigua su incoercible alma nórdica” (Sale, 2003a, p.42).

Por el contrario, del análisis de las plantas de los edificios que los superiores locales mandaban al *consiliarius aedificiorum*⁴ se deduce que el control por parte de Roma apuntaba más bien a sugerencias que imposiciones, así que

4. El consejero de edificios creado en 1558 para comprobar que las nuevas obras jesuíticas respondiesen a las necesidades apostólicas de la Compañía.

retomando las palabras de Giovanni Sale, S.J., se puede hablar de un control “dúctil”. Exigían únicamente mucho cuidado con la solidez, la higiene y la austeridad religiosa de las construcciones. De hecho, se pedía expresamente que no se adoptara el lujo típico de los recintos señoriales (*nec sumptuosa sit nec curiosa*), por lo demás, ya se hablaba de un principio que impulsaba a “subordinar las formas a las funciones” (Pfeiffer, 2004, p.73) con un estilo ya reconocido: el *modus noster*.

El Colegio Romano, del arquitecto Giovanni Tristano (1560), es representativo de este gusto arquitectónico; el proyecto fue inspirado por el claustro benedictino y el patio de los palacios renacentistas. Del primer modelo deriva la disposición de los elementos arquitectónicos alrededor de un amplio espacio abierto con pozo central. En el *piano nobile* se encontraban los dormitorios para que los jesuitas tuviesen el recogimiento necesario. Además, desde el interior, podían aprovechar en todo momento de un acceso fácil y discreto a la iglesia interna por medio de los *coretti*, balconillos con celosía, dispuestos sobre las capillas laterales de la nave.

Desde este impulso al uso de lo mejor de las tradiciones anteriores para fines precisos, podemos entender mucho del discurso arquitectónico jesuita; por eso es muy probable que nunca crearon un verdadero “estilo jesuita”, nunca tuvieron impedimentos para adoptar una gramática arquitectónica según las formas locales, y es por esta razón que no se puede hablar de “colonización arquitectónica” y cultural, por parte de la sede romana.

Joseph Braun, Pietro Pirri, S.J., Pierre Moisy, Jean Vallery-Radot son solo algunos de los estudiosos que Rudolf Wittkower menciona en favor del eficientismo de la arquitectura jesuita, sin un real interés en un estilo característico. Es más, sostiene que, al respeto del estilo, fueron los artistas a influenciar a los jesuitas, y no viceversa (*cf.* Wittkower & Jaffe, 2003, p.24). Además, “el ‘tanto cuanto’ ignaciano hizo que estuvieran dispuestos a emplear las formas artísticas y los materiales propios de las regiones en las que se establecieron, si con ello se hacían más cercanos a las gentes con las que misionarían” (Ortiz & Hanhausen, 2003, p.33). Regla, esta última, claramente expresada en el párrafo Principio y fundamento de los *Ejercicios Espirituales*.

Será el mismo “tanto cuanto” que aplicará, en su misión en el extremo oriente, san Francisco Javier, quien representa el máximo ejemplo de este espíritu de adaptación para lograr el bien superior de las almas. Luego del voto de absoluta pobreza en Montmartre en 1534, junto con los primeros siete

jesuitas, fue enviado a la India por San Ignacio. Hospedado por el rey de Portugal, Juan III, tuvo que quedarse en Lisboa por ocho meses por la gran estima que el monarca le profesaba y la necesidad que este tenía de que alguien como él estuviera garantizando las confesiones dominicales a toda la corte.

Sin embargo, el 7 de abril de 1541, san Francisco Javier partió hacia las misiones, y coherentemente no aceptó todos los regalos del rey, en especial ropa. Llegó primeramente a Goa, colonia portuguesa, donde incorporó las verdades del cristianismo a la música popular, método que le permitió llegar al corazón de los niños y de los ignorantes. Luego que partiera para la India del sur, todavía se cantaban en todos lados sus canciones; en Pesquería, territorio de la tribu de los paravas, Francisco Javier se adaptó plenamente al pueblo comiendo arroz con los pobres y durmiendo en el suelo en una sencilla choza.

En 1549, partió de la India para ir a evangelizar una tierra, en ese entonces desconocida, llamada Japón. Luego de varias exitosas conversiones entre Kagoshima e Hirado, llegó a Yamaguchi, en Honshu, la isla principal del Japón. Al ver que la pobreza de su vestimenta representaba un obstáculo para ser recibido por el gobernador, se vistió con prendas formales lujosas que le permitieron ser introducido a la corte. La estratagema utilizada llevó al objetivo esperado, ya que el gobernador, encantado por la formalidad de san Francisco Javier como embajador de Portugal, le concedió no solo la posibilidad de predicar en tierra japonesa, más aún, le prestó un antiguo templo budista.

En suma, el arte jesuita es influenciado profundamente por su espiritualidad, algo que llevó a la Compañía a evitar la toma de posiciones apriorísticamente rígidas a la hora de elegir una morfología u otra dependiendo de la comunidad de referencia. Por lo tanto, también los estilos arquitectónicos abrazados en Estados Unidos, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, son varios y hay que catalogarlos de manera diferente por responder a los caracteres distintos en cada caso.

El orden que seguimos por el conteo de las construcciones se rige sobre un carácter puramente cuantitativo, desde la corriente más recurrente. Veremos que por obvias razones contextuales hay tipologías estilísticas más utilizadas respecto a otras más modernas o lejanas de la sensibilidad comunitaria.

NEOGÓTICO

*El deseo de copiar la arquitectura gótica
y los pensamientos sobre los edificios [...]]
fueron singularmente expresivos del respeto
y la nostalgia para el pasado
que fue característica del siglo XIX.*

PHOEBE B. STANTON

Inspirado por la arquitectura gótica de la Europa medieval, el neogótico es descrito como un movimiento más que un estilo, por asociarse, en su propagación, a una fe religiosa y política precisa. Luego de su aparición entre el siglo XII y el siglo XVI, los historiadores del arte subdividieron el estilo gótico en dos etapas: Gothic Survival, entre 1550 y 1750 y Gothic Revival desde 1750. Durante el siglo XIX, el neogótico se volvió el estilo estándar para una amplia gama de tipología constructiva, ya que su aceptación fue fomentada por consideraciones religiosas y morales.

Durante los primeros años del siglo XIX, autoridades eclesiásticas y cristianos conservadores recuperaron las posiciones que tenían antes de 1789 y asociaron su imagen a los genios de la edad media; las construcciones se caracterizaron por techos de pendiente pronunciada, plantas con cruceros, cornisas colgantes, ventanas ojivales y, a veces, vitrales.

La teoría neogótica emergió de la sociedad y la opinión pública del Reino Unido, y su contraparte europea y americana, del siglo XIX. Su afán por influenciar las mismas comunidades artísticas da prueba de las razones por las cuales muchos de los escritores de arquitectura fueron políticos (A.J.B. Hope, Charles Forbes René de Montalambert, August von Reichensperger).

A pesar de las fuertes críticas de James Fergusson a la arquitectura eclesiástica norteamericana, encontramos numerosos ejemplos excelentes de este estilo en todo el país. Para el historiador de arquitectura, contemporáneo de los *revival*, las iglesias norteamericanas neogóticas carecían de originalidad (*cfr.* Fergusson, 2004, p.443). Sin embargo, hay que hacer una diferencia entre las primeras iglesias, construidas después de 1800, y la segunda fase del neogótico americano de las décadas de los años cuarenta y cincuenta. Estas últimas fueron caracterizadas por “precisión asombrosa y autenticidad” (Stanton, 1997, p.3).

Pocos son los historiadores que se han preocupado en poner claridad al tema, quizá por falta de interés hacia un periodo considerado poco novedoso, aunque muy productivo. Así que consideramos necesario reportar una opinión por parte del famoso historiador inglés Kenneth Clark: “la verdadera razón por la cual el Revival Gótico ha sido renegado, es que produjo muy poco sobre lo cual nuestros ojos puedan descansar sin dolor. Además, el disgusto es puramente una cuestión de moda” (Clark, 1974, p.7). Cuando la “marea” del neogótico llegó a invadir el Occidente, sus edificios parecían ser inevitables, y la confirmación está en que el neogótico es el estilo más utilizado por los jesuitas en Estados Unidos.

La forma es lenguaje, nos repite Clark, y este lenguaje fue sin duda alguna altamente apropiado para la arquitectura religiosa. Nos lo confirma el mismo título de un libro de Augustus Welby Northmore Pugin: *The true principles of pointed or christian architecture*. De hecho, para el arquitecto converso católico, los valores estéticos de la arquitectura *cuspidada* son valores eternamente cristianos y no se acompañan a las modas. Es este el claro manifiesto de una arquitectura tan anacrónica para esos tiempos y, en el mismo tiempo, tan necesaria; “Había una cierta lógica en el uso de un estilo y una tipología de edificio que había, en el pasado, evolucionado en respuesta a una necesidad que el siglo decimonónico también estaba experimentando” (Stanton, 1997, p.5). Ese carácter típicamente sobrenatural de alturas, manejo de la luz y hazañas estereométricas ejemplificaba la idea de una religión petrificada, como la definirá Samuel Taylor Coleridge. Añade Phoebe B. Stanton otra cita notable del gran poeta romántico: “el principio de la arquitectura gótica es Infinito hecho imaginable” (Stanton, 1997, p.9).

En ese sentido van las aspiraciones de la Loyola University en Maryland, ubicada en el centro norte de Baltimore. Fue establecida en 1852, dándole el nombre del fundador de la orden, con lo cual se volvió la representante de la primera institución jesuita en llevarlo. Su vínculo con el pasado se revela en su *Mission Statement*, donde se reta a cada miembro de la comunidad universitaria a tomar la responsabilidad para sostener las tradiciones que la institución reclama como propias (*cf.* Deshotels & Currie, 1998, p.15).

De hecho, en el campus Evergreen se puede visitar uno de los edificios religiosos más ejemplares del estilo neogótico jesuita: la Alumni Chapel (véase figura 5.5). Sorprende saber que una construcción tan “nostálgica” fue construida en 1952, cuando ya había muchas corrientes arquitectónicas

FIGURA 5.5 ALUMNI CHAPEL EN LA UNIVERSIDAD LOYOLA EN MARYLAND



Fuente: Archivo George P. Miller, 2017.

modernas que circulaban. Sin embargo, en las intenciones de los jesuitas de la universidad, quedaba claro el deseo de crear un espacio que actuara bajo el impulso de “la idealización de un estilo de vida pasado” (Clark, 1974, p.92). Además, la elección de un estilo tan *old fashioned* da una clara idea de qué era el espacio sacro para los jesuitas de la universidad: centro físico y espiritual del campus.

La capilla tiene una planta de cruz latina, una fachada típica de las Hallenkirchen alemanas con la estatua de la Virgen de Evergreen, una muy esbelta cúspide sobre el crucero y todo el exterior está cubierto por piedras de pequeño tamaño, quizá fachaletas. Al interior, se aprecia un rosetón gótico tras del altar mayor, 16 grandes vitrales, que representan los mayores santos jesuitas, mientras que otros vitrales menores exhiben la historia del catolicismo y siete advocaciones marianas.

Las demás iglesias jesuitas neogóticas en Estados Unidos son: vieja iglesia de San José (Old St. Joseph’s Church, 1839) en Filadelfia, Pensilvania; iglesia del Colegio de San Francisco Javier (St. Francis Xavier College Church, 1840) en San Luis, Missouri; iglesia de San Francisco Javier (St. Francis Xavier Church, 1859) en Cincinnati, Ohio; iglesia de la Misión de San Ignacio

(St. Ignatius Mission Church, 1892) en Missoula, Montana, decorada en su interior con 58 maravillosos frescos del padre Joseph Carignano, S.J.; iglesia de la parroquia de San Ignacio (St. Ignatius Loyola Parish, 1924) en Denver, Colorado; iglesia de San Ignacio (St. Ignatius Church, 1926) en Chestnut Hill, Massachusetts, conectada con el Boston College; parroquia del Sagrado Corazón (Sacred Heart Parish, 1929) en El Paso, Texas y capilla del Sagrado Corazón (Sacred Heart Chapel, 1953) en el campus de la Universidad Loyola Marymount (1911) de Los Ángeles. Esta última capilla es un *unicum* arquitectónico, ya que tiene más bien una fachada de un gótico italiano, arcos ojivales mudéjar en el nártex y pilares románicos en el interior.

Entre las estructuras neogóticas se encuentran también edificios laicos, junto con la Universidad de Georgetown, la universidad más antigua de Estados Unidos (1789), que por el número de edificios es la más representativa del neogótico, está el Cook School of Business en el campus de la Universidad Saint Louis (1818) en el estado de Missouri. A pesar de recibir numerosos añadidos desde el primer núcleo (1935) hasta el último (Cook Hall, 2000) siempre fue respetado el mismo estilo neocolonial de ladrillo rojo pero con torres góticas, algo que refleja perfectamente sus intenciones: “promover actividades que concretizan aquel legado intelectual y ético para trabajar para el bien de la sociedad en su conjunto” (Deshotels & Currie, 1998, p.29).

A la lista podemos incluir también el Gasson Hall en el Boston College (1863); el Johnston Hall (1907) y la Marquette Hall (1924) en la Universidad Marquette (1881); el Marquette Hall (1910) en la Universidad Loyola de Nueva Orleans (1887); el gótico sobrio del Sedgewick Hall (1916) en la Universidad Rochurst (1910) de Kansas City; la Barbelin Hall (1927) en la Universidad Saint Joseph’s (1851) de Filadelfia; el Administration Building (1935) en la Universidad John Carroll, fundada en 1886 en Cleveland, Ohio; Keating Hall (1936) en la Universidad Fordham (1841); el gótico moderno, casi *art déco*, del Administration Building (1940) en la Universidad de Seattle (1891) en el estado de Washington.

Merece una mención especial la Universidad Xavier (Xavier University, 1831) de Cincinnati, Ohio. Ahí se encuentran cinco edificios dispuestos sobre el mismo paño de una de sus primeras construcciones: el Administration Building; este último fue edificado en 1919 en gótico tudor, pero retomando una cierta morfología del original castillo de la familia de San Francisco Xavier en Navarra, España, junto con los demás edificios, todos en concor-

dancia a escala y colores, pero con detalles góticos distintos, realizando una impresionante “cadena de castillos”.

NEORRENACENTISTA

*La arquitectura es historia cristalizada...
representa la vida del pasado en forma visible y permanente.*

HAROLD DONALDSON EBERLEIN

El Revival Renacentista es un estilo arquitectónico y decorativo que nace entre el inicio del siglo XIX y el siglo XX temprano. Se basa sobre el gusto estético desarrollado en el periodo renacentista, inicialmente se enfoca en la producción italiana de los siglos XV y XVI y luego, inspirándose en las manifestaciones regionalistas que aparecieron en Francia y Alemania durante los siglos posteriores, entre el siglo XVI y XVII. Los arquitectos podían retomar la elegancia estilística del *Cinquecento* como la riqueza del *Seicento*. Con base en la influencia decorativa se le nombra Estilo italianizante o Segundo Imperio, si la ornamentación resultaba más abundante.

No es de sorprenderse si en Estados Unidos se encuentra también algo del Renacimiento. Para la mayoría de los estadounidenses, la propia nación encarna la nueva Roma, con todo un proyecto, tal vez implícito, de faro para el planeta entero. John Russell Pope (1874-1937), arquitecto clasicista de Nueva York, creía en la oportunidad de hacer revivir en América los ideales del mundo antiguo (*cfr.* Bedford, 1995, p.18). Hubo también quien sostenía que, al exhibir un cierto tipo de estilo arquitectónico, se lograría iniciar a una nación de migrantes a aquellos valores universales que estaban a la base de la fundación de América (*cfr.* Grossman, 1995, p.95). El tipo de gramática era obligatoriamente clásico, aunque filtrado por el Renacimiento.

Sir Edwin Lanseer Lutyens, “the greatest British architect of the twentieth century [el más grande arquitecto británico del siglo XX]” para el historiador Gavin Stamp (2010, p.10), en 1925 fue galardonado con la medalla de oro por parte de la American Institute of Architect (AIA). Eso habla mucho de su reconocimiento también en tierra americana, así que no debe de sorprender si una de sus citas, escrita en 1903, hubiera entusiasmado los pares de esa tierra: en arquitectura Palladio es la carta ganadora (*cfr.* Stamp, 1995, p.158).

Al ser el clasicismo antiguo, neogriego y neorromano, considerado una gramática específica para los edificios gubernamentales, el Renacimiento fue reputado más apto para los edificios religiosos, tal es la Iglesia de San Ignacio de Loyola (St. Ignatius Loyola Parish, 1898) en Nueva York (véase figura 5.6).

El sitio era, con anterioridad, de propiedad de la parroquia de St. Lawrence O'Toole, pero en 1866, pasó a manos de los jesuitas que pronto se darían cuenta de la necesidad de una nueva iglesia, más amplia y apta para una ciudad en rápido crecimiento. Fue así que el 11 de diciembre de 1898, el tercer arzobispo de Nueva York, Michael Corrigan, dedicó la nueva iglesia en honor del fundador de la Compañía.

Con una fachada con influencia de Palladio y Miguel Ángel, exhibe unas suntuosas proporciones entre sus elementos, de tal manera que podría lucir dignamente en Viale della Conciliazione en Roma. El interior es un triunfo de decoraciones pictóricas renacentistas, algunas con fondo de oro y sujetos prerrafaelitas como en el ábside, y otras, como en las naves laterales, con fintas ventanas que miran hacia escenas bíblicas y de la vida de San Ignacio. Aquí, el techo, embellecido por numerosos artesones decorativos, es una secuencia de bóvedas de pañuelo, algo que recuerda la eurítmica Santo Spirito de Florencia, obra excelsa de Filippo Brunelleschi.

Las otras cinco iglesias de estilo renacentista son: St. Ignatius Church en Baltimore, Maryland, construida en 1856 por los arquitectos Louis L. Long y Henry Hamilton Pittar, y enriquecida con pinturas de Constantino Brumidi; St. Francis Xavier en Nueva York, construida entre 1878 y 1882 por el arquitecto eclesiástico de Brooklyn Patrick C. Keely en lenguaje manierista, recordando mucho el estilo imperio de la Ópera de París; St. Ignatius Church en San Francisco, California, dibujada por el arquitecto Charles J.I. Devlin en 1909 y terminada en 1914; la iglesia anexada a la Gonzaga University de Spokane, Washington, St. Aloysius Church (1911), extraordinario ejemplo de edificación suntuosa, ecléctica y americana, firmada por la firma local Preusse y Zittle y la “romana” St. Joseph Memorial Chapel (1922) dibujada por el arquitecto Charles D. Maginnis en el campus de la Holy Cross University (1843) de Worcester, Massachusetts.

Por supuesto que también muchos edificios “laicos” fueron elaborados en estilo renacentista, como la segunda versión del Main Building (1869), dibujado por James Freret en estilo renacentista francés, en el Spring Hill College (1830) en Mobile, Alabama; la Main Hall (1888) de la Universidad Regis

FIGURA 5.6 IGLESIA DE SAN IGNACIO EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK



Fuente: Archivo Elizabeth O'Sullivan, 2017.

(1877) en Denver, Colorado; la Dinand Library (1927) en la Universidad de la Santa Cruz (Holy Cross University, 1843) de Worcester, Massachusetts y el Liberal Arts Building (1927) de la Universidad de San Francisco (1855), cuyo aspecto sobrio, quizá herreriano, lo hace parecer más bien a un seminario; sin embargo, “es la coherente materialización de lo que se expresa en su *Mission Statement: La universidad afirma su cercana relación y compromiso a la misión educativa de la Iglesia Católica Romana* (Deshotels & Currie, 1998, p.40).

NEORROMÁNICO

Las iglesias románicas con cementerios en un paisaje rural son lugares de paz que producen un efecto de continuidad histórica.

ROLF TOMAN

El estilo neorrománico se inspira en la arquitectura bajomedieval del siglo XI y XII presente en España, Francia e Italia. Atractivo por sus cualidades típicamente pintorescas, sus características principales son los arcos románicos de medio punto, solitamente impostados sobre pilares polistilos, puertas

abocinadas, torres cilíndricas con techos cónicos, muros de mampostería pesada, por ejemplo, con sillares o almohadillados de tipo rústico, ménsulas y una composición por masas asimétricas.

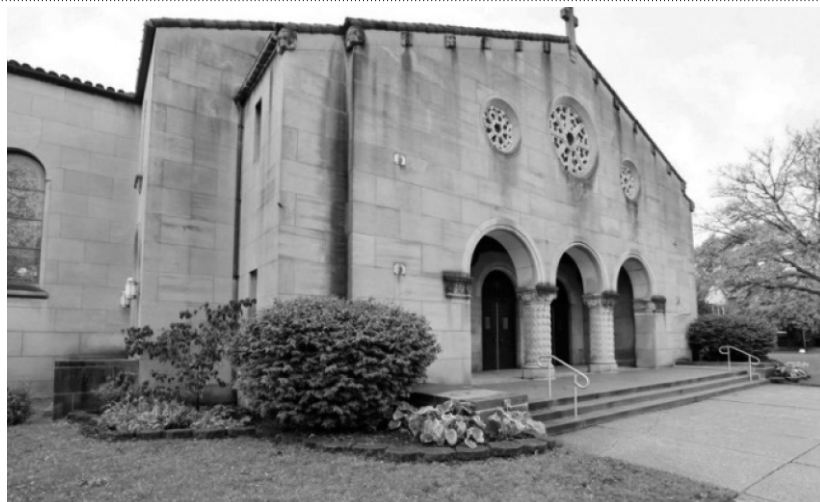
El neorrománico es un estilo que en Estados Unidos se recupera entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX. La gran influencia de Alemania, por sus migrantes, en las regiones del centro y, al revés, por los estadounidenses que estudian en Europa, llevará a la difusión del estilo alemán Rundbogenstil (llamado por los norteamericanos *round arch style*) en iglesias y edificios públicos. Se caracteriza por arcos de medio punto, ladrillo, muros sencillos y brechas secas.

Uno de los edificios del Instituto Smithsonian de Washington, The Castle, representa el primer ejemplo americano del neorrománico. Dibujado por James Renwick, Jr. entre 1847 y 1855, es lo más notable de la primera fase del estilo, luego la segunda será liderada, con más éxito, por Henry Hobson Richardson, quien será el referente para las futuras construcciones de la misma gramática entre 1880 y 1900. Su idea de neorrománico exhibida en la iglesia de la Trinidad (Trinity Church) de Boston (1877) será tan personal que será etiquetada como Richardsonian Romanesque.

El arquitecto Hänsel Hernández-Navarro, en la revista en línea *Circa* (Hernández-Navarro, 2014), afirma que uno de los más relevantes proponentes del *romanesque revival* fue Richard Upjohn, quien creía que el *gothic revival* debería ser usado para las iglesias anglicanas, mientras que el neorrománico funcionaba para todas las demás fes. Su Trinity Church de Nueva York (1846) es un ejemplo evidente.

De hecho, la iglesia jesuita de la Parroquia de Gesù (1937) en Detroit, en el estado de Michigan, es una espléndida concretización de este axioma (véase figura 5.7). De planta a cruz griega, la iglesia, al exterior, es una adaptación de la arquitectura de las misiones españolas por su sencilla fachada a cabaña con exonártex a tres arcos de medio punto, mientras que los detalles recuerdan una sensibilidad seguramente románica, con sus tres pequeños rosetones de tracería sencilla, dos columnas zigzagueadas como las de Durham y los capiteles con figuras burdas al estilo germánico. La decoración del interior es una interpretación del estilo morisco, con motivos bizantinos de las platabandas laterales al altar, la refinadísima lacería azul-beige del techo y el arabesco dorado de la pared del coro. Vitrales geométricos, dos columnas de mármol

FIGURA 5.7 PARROQUIA DE GESÙ EN DETROIT



Fuente: Archivo Thomas Hagerty, 2017.

rojo y un baldaquín de tela roja colgado al techo completan un interior bastante ecléctico, donde los distintos elementos se integran perfectamente.

Otras construcciones del mismo estilo las encontramos en Búfalo, Nueva York donde se encuentra la iglesia de San Miguel (St. Michael's Parish, 1851) y en la Universidad Gonzaga (1887) de Spokane, en el estado de Washington, donde el College Hall, construido en 1898, representa un románico *sui generis*.

Merece ser mencionada aparte la Capilla de Cristo Rey (Christ the King Chapel) del Canisius College (1870). Fue construida en 1951, en un estilo románico muy sencillo y humilde (véase figura 5.8) que quizá no llame la atención, pero se sintoniza con lo que decía San Ignacio al final de la segunda semana de los ejercicios espirituales: “por imitar, y parecer más actualmente a Christo Nuestro Señor, quiero, y elijo más pobreza con Christo pobre, que riqueza” (San Ignacio, 1963, p.231). De hecho, su relevancia la conserva en el impulso que la produjo. El entonces rector, padre Raymond Schouten, luego del enorme crecimiento que había tenido el campus, le surgió la inquietud de una propuesta espiritual vigorosa para los alumnos.

En el sitio web del campus (Hurley, 1978) se relata que Schouten, en 1951, había afirmado que “la necesidad espiritual del cuerpo estudiantil debería ser la finalidad principal y consideración de una universidad católica”. Es así

FIGURA 5.8 CAPILLA DE CRISTO REY EN EL CANISIUS COLLEGE



Fuente: Archivo Patricia A. Herkey, 2018.

que entre 1950 y 1951, se construyó la capilla sobre un proyecto del arquitecto Duane Lyman. Direccionada simbólicamente *ad orientem* como las iglesias medievales es digna de nota la posición de la capilla: en el centro del campus y con la fachada hacia el jardín principal, de tal manera que, al pasar de un edificio a otro, sea imposible no verla.

En efecto, este era uno de los propósitos del mismo rector, que la capilla fuera el punto focal de la vida del campus, gracias a una ubicación física importante. La planta de cruz latina, el almohadillado rústico, la cruz celta (*cross of Iona*) que remata la fachada, las columnas románicas de las tres arquivoltas de la puerta abocinada, el sofisticado programa iconográfico de los cinco rosetones son elementos fácilmente identificables de la gramática románica cristiana. Todo lo que el padre Schouten tenía en mente era la misión de llevar a los estudiantes a encontrar a Jesús, como lo había siempre imaginado San Ignacio. Esa exigencia fue manifestada por las palabras de un estudiante veterano del campus, Edward Fox, quien el día de la puesta de la primera piedra dijo a los invitados:

Hoy en día, en un mundo lleno de decadencia moral, principios ateos y susodichas instituciones educativas cuyo único fin es de aventar a Dios fuera de nuestra vida y reemplazarlo con ideas materialísticas, nos encontramos con el poder de darle un nuevo lugar de descanso, un nuevo lugar donde Él puede ser honrado (Hurley, 1978).

NEOCOLONIAL

*El Revival Colonial en sus numerosas manifestaciones
Permanece muy vivo y saludable en el siglo veintiuno temprano.*

RICHARD GUY WILSON

El estilo neocolonial se inspira en los edificios de los primeros periodos coloniales estadounidenses y tiene algo en común con la tendencia neogeorgiana del Reino Unido. Se caracteriza por el uso de la madera, lo que implica un cierto tipo distinto de morfología, y algunos elementos típicos de los pioneros: verandas, arcadas, una torre central y sobre todo cierta sobriedad decorativa.

El estilo neocolonial podría parecer una operación orgullosamente nostálgica, sin embargo, Estados Unidos no es un ambiente artístico tan sencillo como podría parecer. En el área de Nueva York, por ejemplo, palacios (Carnegie Hill Apartments Building, premio Stanford White en 2012) y casas (Horse Farm en Upstate Nueva York, premio Palladio Award y AIA Award en 2009) perpetúan en la memoria colectiva un vínculo con el entorno a través de lo que el profesor de historia del arte del Hendrix College de Arkansas, Rod A. Miller, llama *living revivalism*, dejando a los edificios privados de relevancia pública la tarea de exhibir una gramática atrevida y no siempre bien lograda (tal es el caso del Whitney II y del Sanaa–New Art Museum). Sin embargo, los edificios religiosos, al igual que casi todos los palacios federales estadounidenses, mantienen esa conexión con el pasado, “La arquitectura eclesiástica americana ha adoptado una variedad de idiomas del medieval al moderno, sin embargo, la imagen más penetrante que se encuentra de costa a costa es seguramente el modelo colonial de ladrillo rojo y tejas blancas con torre” (Guy Wilson, Eyring & Marotta, 2006, p.2).

Con el término “colonial” se suele aludir al periodo que va desde el asentamiento inicial europeo a la conquista de la independencia: el primer

asentamiento en Jamestown (1607) hasta el Tratado de París (1783). Así que toda la arquitectura producida en este lapso es marcadamente colonial. Alguien ha tratado de etiquetar como colonial también los *revival* griego y neoclásico (1820–1860 ca.), pero sinceramente, hay que quedarnos apegados al modelo georgiano generado por los primeros pioneros, y cuyo más enigmático ejemplo *revival* se puede considerar la nueva torre para la Independence Hall de Filadelfia de William Strickland de 1828 (cfr. Guy Wilson, Eyring & Marotta, 2006, p.4).

En muchos casos el estilo colonial fue elegido por su facilidad de construcción y por adaptarse al ambiente; sin embargo, hay muchas más razones que motivaron personajes importantes a defenderlo o repetirlo y que no tienen nada que ver con la técnica. John Davison Rockefeller, el hombre más acaudalado de la historia según *Forbes* (O'Donnell, 2014), restauró el pueblo de Williamsburg, Virginia en las décadas de los años veinte y treinta. Una de las razones de su interés en esa antigua aldea reside en los más altos valores para un estadounidense: “La lección que enseña sobre el patriotismo, las elevadas intenciones, y la devoción altruista de nuestros antepasados hacia el bien común” (Guy Wilson, Eyring & Marotta, 2006, p.6).

Al contrario, apelando al *Zeitgeist* (espíritu de la época), Frank Lloyd Wright pedía un cambio en la sensibilidad artística del país, etiquetando el estilo neocolonial como un vestigio que mostraba un sentimentalismo empalagoso por un pasado que no fue para nada bueno (cfr. Guy Wilson, Eyring & Marotta, 2006, p.7).

Sin embargo, no estaba recordando las recomendaciones de los *patres patriae* (padres de la patria), como Thomas Jefferson, quien exhortaba a los americanos a mirar al pasado como modelo: “la antigüedad nos ha dejado los más bellos modelos a imitar; y quien los estudia e imita lo más parejo, se aproximará siempre más de cerca a la perfección del arte” (Guy Wilson, Eyring & Marotta, 2006, p.7). Aunque el modelo privilegiado para Jefferson fuera la antigua Roma, el principio de imitación se volvió un patrón americano aceptado a través de los diferentes *revivals*.

Hay que remarcar que en Estados Unidos la arquitectura siempre tuvo un rol importante. Henry Luce, del *Times*, en 1935 escribió que “to influence architecture is to influence life” [influir en la arquitectura es influir en la vida]” (Rhoads, 2006, p.16). Es por eso que la elección arquitectónica fue siempre relevante para el ciudadano estadounidense. En un país poblado,

enriquecido y construido por inmigrantes, la arquitectura representaría una válida herramienta para americanizarlo (*cfr.* Rhoads, 2006, p.19).

El estilo colonial y clásico son estilos tradicionales, es decir, se refieren a la historia. De esa manera, se conectan a antiguas estructuras y sobre todo a anteriores valores, lo que crea una continuidad esencial para el pueblo estadounidense. Como sostiene el profesor Rod A. Miller, este vínculo demuestra la relación de conocimiento y aprendizaje con otros tiempos. “Sugiere que otros periodos, otras voces, tienen algo de valioso que enseñarnos” (Miller, 2006, p.65). Por lo que se refiere a los edificios públicos, Sara A. Butler, de la Universidad Roger Williams en Rhode Island, hace hincapié sobre la función de símbolos visibles de la “presencia federal”. Monumentos, exhibiciones y murales dan expresión a valores públicos, colectivos y cívicos (*cfr.* Butler, 2006, p.119).

De todo lo anterior estaban conscientes los jesuitas, sabían que el asunto arquitectónico podía valerle el favor de los católicos y el respeto de los protestantes, potenciales conversos. El *revival* colonial no podía ser liquidado como un simple sendero de la cultura popular, de la provincia del rico ocioso o de la fantasía de los ávidos arribistas (*cfr.* Axelrod, 1985, p.IX).

Un ejemplo esplendido y reciente del estilo neocolonial, es la iglesia de San Carlos Borromeo (St. Charles Borromeo, 1922) en el pueblo de St. Francis, en el estado de Dakota del Sur (véase figura 5.9). Representa una obra admirable de ingenio, sacrificio y dedicación por parte de los jesuitas, quienes llegaron en 1840 a esta tierra fría y muy inhóspita, bajo invitación de los indios flathead del Idaho.

La primera iglesia fue construida en 1885 por el padre Henry Wissin, S.J., arquitecto y supervisor de obra. Luego de un incendio en 1916, el padre Andrew Hartman, S.J., garantizó su permanencia reforzando las paredes con 18 pulgadas de concreto, y en 1922, fue dedicada por el obispo John J. Lawler. Pintada de rosa con bordes blancos, recibe a los feligreses con una torre central con chapitel y una sencilla cruz sobre la puerta de la entrada. El interior a tres naves, separadas por arcadas con pilares fasciculados esbeltos, muestra una luminosidad sorprendente. Los veinticuatro ventanales están decorados con sofisticados vitrales que representan escenas de la vida de Jesús. Recientemente el templo fue designado como una de las iglesias poseedoras de la Puerta Santa, en el marco del Año Jubilar de la Misericordia (2015). El padre J. Kubicki, S.J., presidente actual de St. Francis Mission, espera recibir,

FIGURA 5.9 IGLESIA DE SAN CARLOS BORROMEIO



Fuente: Archivo James Kubicki, S.J., 2017.

próximamente, la designación a *Basilica Minor* para su templo, lo que haría de St. Charles Borromeo la única basílica en una reserva indígena en el mundo (J. Kubicki, S.J., comunicación personal, 28 de octubre de 2017).

Junto con los anteriores ejemplos, encontramos dos construcciones religiosas más, neocoloniales: la parroquia de San Carlos Borromeo (1879–1880) en Grand Coteau, Luisiana y la bien lograda modernización del estilo con la Holy Rosary Mission (1972) en Pine Ridge, Dakota del Sur.

NEOBARROCO

*En el Barroco reina la decoración,
no por superficialidad o vanidad
sino porque en ella se reconoce la totalidad.*

ROBERTO MASIERO

Este estilo tomó inspiración en aquel periodo contrarreformista tan complejo y polifacético que dio origen al espíritu barroco. Se caracteriza generalmente por fachadas clásicas, decoradas con una rica ornamentación escultórica,

cúpulas, torres, torretas. Los interiores son espaciosos y redundantes con una exuberancia de esculturas, frescos y pinturas.

Considerado “papista” para los anglicanos, demasiado cargado para los jóvenes contemporáneos, los historiadores de arquitectura, al contrario, ven en el barroco un lenguaje expresivo y lleno de matices. Según Fernando Benítez, es un lenguaje propio del pueblo mexicano, porque es parte de la tradición mexicana (cfr. Benítez, 1984, p.13). Los jesuitas, durante la década de los años cincuenta del siglo XX, conocían muy bien estos aspectos y de allí nació la única iglesia neobarroca de los jesuitas en Estados Unidos: San Francisco Javier (St. Francis Xavier, 1959) en Phoenix, Arizona (véase figura 5.10).

La planta es de cruz latina, con largos ventanales historiados y un techo artesonado a dos aguas sostenido por cerchas de concreto que recuerda las primeras iglesias de los pioneros franciscanos. Al elevar el crucero, ya sea dimensional como espiritualmente, se expande una cúpula gallonada a ocho gajos, los cuales son caracterizados cada uno por quince pequeños vitrales a forma romboidal, pintados con cruces azules y marrones. La iluminación que pueden ofrecer es muy limitada, pero sin duda es increíblemente sugestiva.

El templo exhibe un refinado estilo sustancialmente barroco hispano, que se podría definir *Spanish mission style*, si no fuera por la portada, la cual luce una suerte de retablo churrigueresco esculpido en la calle central de la fachada. Aquí, sobresalen las tres estatuas de bulto de San Francisco Javier, S.J., Padre Kino, S.J., y el beato Junípero Serra Ferrer, O.F.M. Por debajo de este retablo pétreo, hay una techumbre moderna particularmente exenta, que crea un claro de al menos 10 metros que va desde las dos puertas del mismo paño de la fachada hasta el límite de la banquetta.

En conclusión, es una iglesia icónica, como la define el párroco Daniel J. Sullivan, S.J., que representa un verdadero *unicum* en el panorama arquitectónico de las iglesias en Estados Unidos.

En el inicio, quizá fue pensada para atraer a la comunidad de hispanos en continuo crecimiento en la ciudad; pasó de 40% de la población total de Phoenix en 2010 a 42.9% hoy día.⁵ Ya en 1862, Fergusson escribía: “no hay idioma tan claro, o del cual testigo sea tan indudable, de aquel de estas ideas

5. Dato obtenido del sitio web City-Data.com en <http://www.city-data.com/city/Phoenix-Arizona.html>, consultado el 3 de noviembre, 2017.

FIGURA 5.10 IGLESIA DE SAN FRANCISCO JAVIER EN PHOENIX, ARIZONA



Fuente: Archivo Sam Conedera, S.J., 2017.

y sentimientos petrificados, que los hombres han dejado gravado sobre los muros de sus templos” (Fergusson, 2004, p.404). Sin embargo, la comunidad que presta servicio a la parroquia es constituida por puros estadounidenses, obligando a replantear cualquier análisis sobre el usuario ideal de San Francisco Javier. “El exotismo es la clave para entender la atracción de la arquitectura colonial revivalista española” (Burlison Mooney, 2006, p.371).

Barbara Burlison Mooney, profesora de Historia del Arte en la Universidad de Iowa, hace reconectar ese tipo de atracción a la idea de un *Trip to sunny Spain* (viaje a la soleada España). Fue el *leitmotiv* de muchos teatros en la década de los años veinte y para la gente representaba —y quizá todavía impacta el imaginario colectivo—, la capacidad de ser transportada a un lugar lejano de la rutina cotidiana estadounidense (cfr. Burlison Mooney, 2006, p.368).

La segunda y última obra neobarroca de los jesuitas en Estados Unidos es, al igual que en Phoenix, un edificio refinadísimo y al mismo tiempo muy moderno que se encuentra dentro del campus de la Universidad Detroit Mercy (1877), Warren Loranger Building (1924). Cuando fue construido, en 1924, se llamaba sencillamente Edificio de la Escuela de Arquitectura (School of Architecture Building); luego lo nombraron como un exalumno, Warren Loring, quien fue muy comprometido con su *alma mater*.

El edificio, de una elaborada planta octagonal, tiene tres fachadas, la norte y la sur son especulares y exhiben una delicada puerta de acceso de cantera, con dos columnas tuscánicas, sobrepuestas por un cimacio tablereado. El remate de la puerta entera es un pseudofrontón con dos salientes y tres núcleos de hojas de acanto, además lleva al lado dos ánforas ornamentales. En la fachada oeste, al contrario, hay una portada completa, donde la puerta presenta siempre un estilo grave, con columnas compuestas adosadas a pilastras del mismo estilo y un guardapolvo mixtilíneo que enmarca un escudo de armas arriba de la entrada, y por un lado el año de la inauguración.

ART DÉCO

Entonces son las disposiciones de las formas, su carácter, su ensamblaje que se vuelven el fondo inagotable de las ilusiones

[...] *cuando se quiere hablar al espíritu, conover el alma.*

LE CAMUS DE MÉZIÈRES

El término *art déco* viene del título de la exhibición internacional de artes decorativas e industriales que se celebró en París en 1925. Fue acuñado mucho después, en 1968, por el historiador británico Bevis Hillier para describir la arquitectura y el diseño artístico de las décadas de los años veinte y treinta. Sin embargo, el *art déco* es más bien un conjunto de gustos, ya que bajo ese lema podemos encontrar numerosos estilos: *Style moderne*, *Zigzag moderne*, *Streamlined moderne*, *Federal moderne*.

Estamos conscientes que el *art déco* no es exactamente un *revival*, nace y se desarrolla en una época determinada asemejándose más a un estilo de *industrial design* (diseño industrial). Sin embargo, quisimos incluirlo en este apartado por su filosofía artística, que todavía no es por completo moderna, así como por los ornamentos que no olvidan por completo el pasado.

FIGURA 5.11 IGLESIA DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ EN SEATTLE



Fuente: Archivo John Whitney, S.J., 2017.

Base de su sensibilidad es el protagonismo de las formas geométricas, de las siluetas simples y de las líneas verticales. Es un estilo en esencia urbano que permitía el inmediato reconocimiento de oficinas comerciales, bancos, tiendas, hoteles, complejos residenciales y sedes de periódicos o de sociedades radiofónicas (cfr. Watkin, 2007, p.615).

Es por su sencillez que la iglesia de la parroquia de San José (St. Joseph Parish, 1930) en Seattle, Washington, cambió desde la primera idea neogótica a una segunda versión *art déco* (véase figura 5.11).

A raíz de un recorte de presupuesto, el arquitecto Abraham H. Albertston decidió adoptar un lenguaje más sencillo, sin olvidar sus intenciones románicas y góticas en ciertos elementos arquitectónicos. De hecho, el concreto armado le permitió construir económicamente una planta de 76 metros de largo y 33 de ancho, con una altura de 10 pisos (33 mts.) de fachada. La integración de los elementos tradicionalistas y de un nuevo sentido del espacio interno hace de esta iglesia un prototipo de funcionalidad, iconografía y cuidado espacial.

Tal como se afirma en el sitio web de la parroquia: “la nueva iglesia de San José proporciona a la parroquia el espacio de culto y de reunión que se necesitaba”. La segunda y última iglesia de este estilo se encuentra en el campus

de la Universidad Loyola (1870) de Chicago: iglesia de Nuestra Señora del Buen Camino (Madonna Della Strada Church, 1938).

MORISCO

Un estilo “oriental” que conecta el edificio al Templo de Salomón.

ANTHONY ALOFSIN

El estilo morisco, similar al mudéjar que más fácilmente se encuentra en México, se refiere al estilo arquitectónico *revival* creado en Occidente durante el siglo XIX; el cual se basaba en la arquitectura y las artes decorativas de los habitantes musulmanes del norte de África y del sur de España. Aunque el dominio islámico se había acabado en el año 1492, con la entrega de Granada a Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, los moros siguieron viviendo en España, aportando a sus construcciones el mismo gusto oriental anterior. Los edificios moriscos se caracterizan por los arcos de herradura, lacería fina y variopinta, y una cerámica extraordinariamente colorida.

La iglesia de la Inmaculada Concepción (1857) de Nueva Orleans, Luisiana resulta ser un *unicum* en el panorama estilístico de los jesuitas de Estados Unidos (véase figura 5.12). El proyecto fue creado por el padre John Cambiaso, S.J., quien luego trabajará con el arquitecto T.E. Giraud para erigir el edificio entre 1851 y 1857; posteriormente, entre 1928 y 1929 fue reconstruida debido a problemas estructurales, siempre dentro del mismo estilo. Su estética es una maravillosa combinación de morisco y bizantino, aunque un periódico de la década de los años cincuenta la describía como “Saracenic or Arabian style, somewhat more ancient than the Mauresque or Moorish [estilo sarraceno o árabe, algo más antiguo que el morisco o el moro]” (Christovich, 1998, p.106).

La iglesia retoma las plantas altas medievales de tres naves con ábside semicircular; el interior es de tres niveles: una arcada, seguida por una tribuna y un claristorio que soporta una bóveda de crucería, delineada por un arco apuntado a remarcar el espacio presbiteral cupulado de la nave central.

Los capiteles bizantinos fitomórficos, con fuste torcido y delicadamente decorados con líneas geométricas, impostan arcos túmidos con fintas dovelas de dos diferentes tonos beige, a imitación del cromatismo cordobés.

La fachada rectangular es de tres cuerpos y tres calles; las laterales rematan con torrecillas octagonales, culminando en cúpulas a bulbo. El material

FIGURA 5.12 IGLESIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN EN NUEVA ORLEANS



Fuente: Archivo Sylvester Tan, S.J., 2017.

de construcción constituye una verdadera invención del padre Cambiaso, S.J., ya que el ladrillo rojo oscuro, combinado con gramática morisca resaltada por cantera blanca, deja una sensación realmente rara y al mismo tiempo representa una combinación refinada.

El rosetón de estrella a ocho puntas, quizá una elaboración desde una bóveda mocárabe, llega a completar una fachada rica en arcos entrecruzados, arcos polilobulados del tipo cordobés, decoraciones geométricas y atauriques. En fin, podríamos decir que el efecto así obtenido es el resultado de una elegante y fantástica síntesis de todo un repertorio lejano a Estados Unidos.

Este estilo se asociaba normalmente a lugares de diversión y relajamiento, y por ello se usaba para decorar teatros, restaurantes, muelles y kioscos de música. Ese gusto fantasioso, típicamente pintoresco, que atraía a los intelectuales más fieles al romanticismo, seguirá poblando el imaginario colectivo por representar algo exótico, lejano y extravagante. Quizá en nuestro caso, no fue ese el componente singular que indujo al jesuita Cambiaso a adoptar

el estilo morisco. De hecho, él había nacido en Lyon, pero había vivido y trabajado en España por un tiempo, antes de ser asignado a Nueva Orleans como oficial representante del Superior para la provincia de Lyon. Su estadía en tierra ibérica le permitió entrar en contacto con la arquitectura morisca y de allí nació una profunda admiración que quiso llevarse al Nuevo Mundo, más bien para reconectarse con la tierra de España, de la reconquista, del fundador de la Compañía.

CONCLUSIONES

Nuestra edad es retrospectiva.

RALPH EMERSON (1836)

Viajar es una forma muy eficaz de probar esa mezcla de sentimientos compuesta por curiosidad, sorpresa, admiración y humildad. Toda vez que nos desplazamos, *volens nolens*, nos disponemos a acoger una experiencia nueva, un ritmo de vida nuevo, unas reglas nuevas. No todos tienen la misma flexibilidad, aunque sea por un viaje placentero a la playa o un interesante recorrido por ciudades históricas. Ahora, los jesuitas han vivido así toda una vida. Para conseguir el objetivo de llevar a Cristo a todas las personas, han tenido que estar de viaje desde hace casi cinco centurias. Es difícil imaginar personas más proclives al entendimiento que los miembros de la Compañía.

Sus edificaciones cuentan mucho más que aisladas habilidades arquitectónicas o de buen gusto. Supieron investigar el contexto social, lograron identificar los elementos relevantes, aprovecharon del *genius loci* y lograron cumplir el objetivo primario: servir a Dios. En perfecto estilo militar, como los imaginaba San Ignacio desde sus inicios, se adelantaron por mucho al famoso eslogan extraoficial del Cuerpo de los U.S. Marines: “improvisa, adapta y vence” (*improvise, adapt and overcome*) (Knight, 2003). No es casualidad que la determinación de los jesuitas les permitió ser los grandes misioneros de la Contrarreforma; al igual que soldados conquistadores tenían que aprovechar todo lo que encontraban para el santo propósito de convertir almas.

Todavía hay mucho que investigar; cada edificación es un mundo aparte y sería injusto dejarlo en el ámbito de las crónicas locales o de una catalogación general como la presente. La literatura al respecto es muy deficiente y la razón por la cual estas estructuras religiosas, de sensibilidad tradiciona-

lista, todavía no han sido bien analizadas debería depender teóricamente de su dificultad de comprensión: al ser la más noble forma de arte, es la menos dominada por las escuelas contemporáneas de arquitectura, en pleno afán de lo nuevo (*cf.* Adams, 1901, p.104).

El arquitecto historicista Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc había descrito esa excelencia al respecto del periodo gótico de manera soberbia: “las catedrales son el primero y más grande esfuerzo del genio moderno aplicado a la arquitectura” (Viollet-le-Duc, 1874, p.385). Como proclamó el arquitecto tradicionalista Paul Schmitthenner, en una conferencia en 1931 y en consonancia con el famoso aforismo de Bernardo de Chartres: el mundo no podía deshacerse de golpe de un entero patrimonio de tradiciones, ya que se apoya sobre los hombros de aquellos que vinieron antes (*cf.* Pigafetta, Abbondandolo & Trisciunglio, 2002, p.273).

Sin embargo, sospechamos que la falta de interés sea más bien sinónimo de ostracismo ideológico. Nuestro personalísimo deseo fantasea con que se revisen las líneas guías de la arquitectura religiosa, replanteando su quehacer profesional desde su más profundo espíritu creador y se reconsideren las gramáticas antiguas como inspiración veraz, concreta y todavía elocuente.

En un ímpetu de proselitismo intelectual y religioso, podemos bien entender la declaración de Ralph Adams Cram: “solo nosotros valoramos el fuego titilante que se ha milagrosamente preservado en nuestras manos” (Adams, 1901, p.225). Esto se entiende poniéndolo en perspectiva con la definición de tradicionalismo arquitectónico: “una teoría del mundo y de la historia, un punto de vista que se resuelve en una gran idea regulativa del quehacer, en la cual confluyen reflexiones, obras y actitudes de vida, en una decidida y consciente oposición a la creciente modernidad” (Pigafetta et al., 2002, p.11).

Una modernidad que, según la definición de Augusto del Noce, debe ser entendida en sentido cronológico: ser moderno quiere decir ser a la par con el transcurrir de la historia (*cf.* Del Noce, 1990, p.69). “Nosotros queremos únicamente, exclusivamente, exactamente, pertenecer a nuestro tiempo, y nuestro arte quiere ser aquel que nuestro tiempo requiere” (Pigafetta et al., 2002, p.35), sostenían los arquitectos del Grupo 7 en 1927.

Estos modernistas creían que un estilo tenía que ser conjetural a una época, un reflejo estético de su gente o, quizá, un testigo pasivo de los tiempos. Al contrario, más allá de dudosas ingenuidades, la arquitectura, como las artes plásticas, representaba un medio para exaltar la nueva concepción de la vida

como trabajo, según su peculiar visión funcionalista, progresista y eficientista de la arquitectura (cfr. Argan, 1975). Tan así, que Hans Poelzig en una conferencia de 1930 afirmó, muy coherentemente, que lo más moderno tenía que ocuparse únicamente de edificación industrial, perfecto campo de prueba para algo tan nuevo y verdadero origen de una sensibilidad tan pobre de simbolismo (cfr. Pigafetta et al., 2002, p.266).

Sin embargo, ya al comienzo del siglo XX, el arquitecto estadounidense Ralph Adams Cram denunciaba la dirección pobre y peligrosa de la arquitectura religiosa; de igual manera la sociedad civil y la iglesia estaban demasiado agobiadas por un sentido creativo caracterizado por “utter artistic depravity, ignorance, and self-satisfaction [total depravación artística, ignorancia y autosatisfacción]” (Adams, 1901, p.225). Una tendencia, esta última, que no se ha acabado hoy en día; Antonio Paolucci, director de los museos vaticanos, define las nuevas estructuras religiosas como “ambientes que no invitan a la meditación, privado del sentido del sacro y sin ningún anhelo místico-religioso” (Siccardi, 2017, p.366).

Algo que los jesuitas, en aquel entonces, pudieron, por su autonomía intelectual, evadir brillantemente para seguir distintos caminos artísticos valiosos, tradicionalistas y al mismo tiempo novedosos. Vieron el progreso en términos de evolución, en el camino de la tradición y no como revolución que anula cada rastro del pasado (cfr. Pigafetta et al., 2002, p.23). Para decirlo con los términos de Edmund Burke, los jesuitas norteamericanos del presente ensayo no se portaron como si cada cosa tuviera que empezar con ellos, al igual de la postura de los modernistas en arquitectura; no miraron con desprecio lo que ya poseían (cfr. Burke, 1951, p.33). Quizá se refugiaron en el pasado para evitar una suerte de angustia hacia el futuro (cfr. Hernández Martínez, 2010, p.122).

Giambattista Vico nos recuerda que la humanidad es cíclica y hay que estar preparados ante lo que el futuro vuelve a proponernos, mientras que Cicerón hablaba de la *Historia* como *magistra vitae*, George Orwell, aún más modernamente, decía que quien controlaba el presente controlaba el pasado y quien controlaba el pasado controlaría el futuro. Todos se han beneficiado de las enseñanzas de las épocas anteriores o, por lo menos, han entendido su importancia. Sin embargo, la historia hay que conocerla en profundidad: *scientia potentia est!*

El sujeto completamente nuevo que decidimos investigar “sufre” contra el gusto contemporáneo demasiado revolucionario, pero se trata de una revolución estilística que no todos aprecian. Por sus protagonistas y por honestidad intelectual tenemos la inmensa tarea de concentrarnos sobre los aspectos de una época anterior, no tan lejana, que resolvió unos problemas arquitectónicos de manera peculiar. Tal vez sus soluciones podrían funcionar también hoy en día, pero esto nunca lo sabremos si no nos ponemos con buena actitud a descubrir, catalogar y estudiar este fenómeno tan poco protagónico en las aulas universitarias.

La única esperanza, que personalmente tenemos, es que esta exploración se complete en el futuro de manera más amplia y digna, para que resalte aún más la extraordinaria labor creadora de la Compañía en tierra estadounidense.

REFERENCIAS

- Adams Cram, R. (1901). *Church building; a study of the principles of architecture in their relation to the church*. Boston: Small, Maynard & Company.
- Alfaro, A. (2003). Introducción. En *Ad maiorem dei gloriam. La Compañía de Jesús promotora del arte* (pp. 15–21). México: Universidad Iberoamericana.
- Argan, G.C. (1975). *Arte. Enciclopedia del Novecento*. Recuperado el 31 de mayo de 2020, de http://www.treccani.it/enciclopedia/arte_%28Enciclopedia-del-Novecento%29/
- Axelrod, A. (1985). *The colonial revival in America*. Nueva York: W.W. Norton.
- Bedford, S. (1995). John Russell pope e la creazione di un classicismo nazionale. En G. Ciucci (Coord.), *Classicismo–Classicismi. Architettura. Europa / America 1920–1940* (pp. 16–37). Milán: Electa.
- Benítez, F. (1984). *Historia de la Ciudad de México* (Vol.4). México: Salvat.
- Bösel, R. (2003). La arquitectura de la Compañía de Jesús en Europa. En G. Sale, S.J. (Ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas* (pp. 65–122). Bilbao: Mensajero.
- Burke, E. (1951). *Reflections on the French Revolution*. Londres: J.M. Dent & Sons Ltd.
- Burlison Mooney, B. (2006). Sunny Spain or our Algeria. En R. Guy Wilson, S. Eyring & K. Marotta (Coords.), *Re-creating the american past. Essays*

- on the colonial revival (pp. 367–389). Charlottesville: University of Virginia Press.
- Butler, S.A. (2006). Colonial revival and institutional survival in the 1930s. En R. Guy Wilson, S. Eyring & K. Marotta (Coords.), *Re-creating the american past. Essays on the colonial revival* (pp. 118–139). Charlottesville: University of Virginia Press.
- Christovich, M.L. (1998). *New Orleans architecture: the american sector* (Vol.2). Gretna: Pelican.
- Clark, K. (1974). *The Gothic revival. An essay in the History of Taste*. Londres: John Murray.
- Del Noce, A. (1990). *Il problema dell'ateismo*. Bologna: Il Saggiatore.
- Deshotels, J. & Currie, C.L. (1998). *Mission and identity activity at jesuit colleges and universities in the United States*. Washington, DC: Association of Jesuit Colleges and Universities.
- Épron, J.P. (1997). *Comprendre l'Éclectisme*. Paris: Norma.
- Fergusson, J. (2004). *History of the modern styles of architecture. Part 2* (Copia anastática de 1862 por John Murry). Boston: Adamant Media Corporation.
- Grossman, E. (1995). Verso un nuovo classicismo. En G. Ciucci (Coord.), *Classicismo-Classicismi. Architettura. Europa / America 1920–1940* (pp. 88–105). Milán: Electa.
- Guy Wilson, R., Eyring, S. & Marotta, K. (Coords.) (2006). *Re-creating the american past. Essays on the colonial revival*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Hernández Martínez, A. (2010). *La clonazione architettonica*. Milán: Jaca Book.
- Hernández-Navarro, H. (2014). Romanesque revival: 1840–1900. *Circa*, 17 de abril de 2014. Recuperado el 31 de mayo de 2020, de <http://circaoldhouses.com/romanesque-revival/>
- Hurley, J.J. (1978). Christ the king chapel. The history of christ the king chapel. En *Canisius 1870–2020* [sitio web]. Recuperado el 31 de mayo de 2020, de <https://www.canisius.edu/faith-and-service/campus-ministry/christ-king-chapel>
- Izquierdo, S., S.J. (1675). *Practica de los ejercicios espirituales de nuestro padre San Ignacio*. Roma: Varese.

- Knight, G.B. (2003). *Unofficial unabridged dictionary for marines*. Recuperado el 31 de mayo de 2020, de <http://www.oldcorps.org/USMC/dictionary/i.html>
- LaFarge, J., S.J. (1956). *A report on the american jesuits*. Nueva York: Farrar, Straus & Cudahy.
- Miller, R.A. (2006). Jens Fredrick Larson and colonial revival. En R. Guy Wilson, S. Eyring & K. Marotta (Coords.), *Re-creating the american past. Essays on the colonial revival* (pp. 53-66). Charlottesville: University of Virginia Press.
- O'Donnell, C. (2014). The Rockfellers: the legacy of history's richest man. *Forbes* [version electrónica], 11 de julio de 2014. Recuperado el 31 de mayo de 2020, de <https://www.forbes.com/sites/carlodonnell/2014/07/11/the-rockefellers-the-legacy-of-historys-richest-man/amp/>
- O'Malley, J.W., S.J. (2003). San Ignacio y la misión de la Compañía de Jesús en la Cultura. En G. Sale, S.J. (Ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas* (pp. 15-30). Bilbao: Mensajero.
- Ortiz Islas, A. & Hanhausen Cole, M. (2003). De soldado a santo: Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y su relación con las artes. En *Ad maiorem dei gloriam. La Compañía de Jesús promotora del arte* (pp. 23-43). México: Universidad Iberoamericana.
- Pfeiffer, H., S.J. (2004). Los jesuitas: arte y espiritualidad. En *Cuadernos ignacianos, 5. Iconografía ignaciana* (pp. 65-77). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Pigafetta, G., Abbondandolo, I. & Trisciuglio, M. (2002). *Architettura tradizionalista. Architetti, opere, teorie*. Milán: Jaca Book.
- Plazaola Artola, J., S.J. (2003). Prólogo. En G. Sale, S.J. (Ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas* (pp. 9-14). Bilbao: Mensajero.
- Pozzo, A. (1693). *Perspectiva pictorum et architectorum*. Roma: Joanni Jacobi Komarek Bohemi apud S. Angelum Custodem.
- Rhoads, W.B. (2006). The effort to kill off the colonial revival. En R. Guy Wilson, S. Eyring & K. Marotta (Coords.), *Re-creating the american past. Essays on the colonial revival* (pp. 13-25). Charlottesville: University of Virginia Press.
- Sale, G., S.J. (2003a). Pauperismo arquitectónico y arquitectura jesuítica. En G. Sale, S.J. (Ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas* (pp. 31-46). Bilbao: Mensajero.

- Sale, G., S.J. (2003b). El proyecto del “Gesù” de Roma. En G. Sale, S.J. (Ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas* (pp. 47–64). Bilbao: Mensajero.
- San Ignacio de Loyola (1963). *Obras completas*. Madrid: B.A.C.
- Siccardi, C. (Coord.) (2017). *L'arte di Dio. Sacri pensieri, profane idee*. Siena: Cantagalli.
- Stamp, G. (1995). Lutyens e il classicismo progressivo. En G. Ciucci (Coord.), *Classicismo–Classicismi. Architettura. Europa / America 1920–1940* (pp. 150–167). Milán: Electa.
- Stamp, G. (2010). *The memorial to the missing of the somme*. Londres: Profile Books.
- Stanton, P.B. (1997). *The gothic revival & american church architecture. An episode in taste. 1840–1856*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Viollet-le-Duc, E.E. (1874). *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle* (tomo II). Paris: V^e A. Morel & C^{ie}, Editeurs.
- Watkin, D. (2007). *Storia dell'architettura occidentale*. Bologna: Zanichelli.
- Wittkower, R. & B. Jaffe, I. (2003). *Architettura e arte dei gesuiti*. Milán: Electa.

Enfoque actual

La vivienda, el oxímoron entre lo habitable y lo sustentable

FRANCISCO ÁLVAREZ PARTIDA

Resumen: *Ante la necesidad de solucionar el problema habitacional, en un contexto de crisis por una huella ecológica humana que está sobrepasando los límites planetarios, se plantean y definen los elementos a tomar en cuenta en ambas variables y los criterios para conciliar sus tensiones, de manera que se satisfagan los requisitos de habitabilidad y de sustentabilidad. Además, dado que en México el número de viviendas construidas es muy alto, se propone una metodología con líneas base de comparación y criterios que guíen a los usuarios en la mejora de lo habitable y lo sustentable de su vivienda, acorde a las posibilidades y ubicación de esta, recursos disponibles y estilo de vida. El objetivo es contribuir a la creación de una cultura habitacional sustentable y sentar bases para definir políticas para ello.*

Palabras clave: *habitabilidad sustentable, cultura de habitabilidad sustentable, huella ecológica, sustentabilidad.*

Abstract: *In the face of the urgent need to provide housing in a context of crisis caused by a human environmental footprint that is overwhelming the planet's limits, this work proposes and defines the elements that must be considered in both variables, as well as criteria to reconcile the tensions between them, so that the requirements of both habitability and sustainability can be met. Furthermore, in view of the fact that Mexico is currently building a huge number of housing units, a methodology is proposed with comparative baselines and criteria that can orient users about how to make their homes more habitable and more sustainable, in accordance with their possibilities and location, the resources they have at their disposal, and their lifestyle. The aim is to contribute to the creation of a sustainable housing culture and to lay the groundwork for relevant public policy.*

Key words: *sustainable habitability, culture of sustainable habitability, environmental footprint, sustainability.*

En un contexto de crisis de vivienda (UN-HABITAT, 2005) y de sustentabilidad (Grooten & Almond, 2018), la habitabilidad es un tema vital del desarrollo sustentable que implica que el usuario resuelva las tensiones existentes entre la satisfacción de sus requerimientos de habitabilidad y la sustentabilidad.

La habitabilidad depende de la dotación de suelo con servicios básicos como agua, drenaje, energía y agua para construir el albergue del ser humano de forma segura, saludable, confortable en términos de temperatura, humedad, iluminación, ruido y olores; considerando además aspectos psicológicos y espirituales (Barrios, 2012, p.95); por lo tanto, a un nivel físico, habitar genera una huella ecológica que debe ser sustentable, lo cual implica estar en el planeta dentro de su biocapacidad.

La sustentabilidad, en términos de biocapacidad del planeta, tiene que ver con la cantidad de recursos renovables y no renovables disponibles que se pueden tomar y la cantidad de desechos que se pueden emitir sin comprometer la estabilidad de la biosfera, tomando en cuenta su velocidad de respuesta (Wackernagel & Rees, 1996, p.9) y su finitud, en un planeta donde el crecimiento infinito no es posible. En 2019, México agotó sus recursos anuales el 18 de agosto (Fondo Mundial para la Naturaleza [WWF], 2019, p.7).

La habitabilidad sustentable es habitar entre la satisfacción adecuada de los requerimientos de habitabilidad y lo que la naturaleza puede proveer o recibir. Ni demasiado poco, que no se satisfaga la necesidad, ni tanto que se dilapiden los recursos, se deje a otros sin ellos o se atente contra la propia salud física o mental debido a los excesos (Riechmann, 2006, cap.13), siempre y cuando esté dentro de la capacidad de carga del planeta, lo que también se puede identificar, para determinar acciones posibles y la urgencia de las mismas.

Tanto la habitabilidad como lo sustentable dependen de varios factores que deberán ser aclarados, explicados y vistos en conjunto con el usuario para que sea capaz de hacer un análisis multicriterial para que se pueda crear una cultura de habitabilidad sustentable (Sijanec, Zarnic & Selih, 2009; Dangana, Pan & Goodhew, 2013; Lizana, Barrios-Padura, Molina-Huelva & Chacartegui, 2016).

Con el fin de lograr lo anterior, se plantean los criterios y una metodología para determinar una habitabilidad sustentable, tomando en cuenta la vivienda, los requerimientos, las restricciones de los usuarios, el sitio de su enclave y los costos y beneficios de su implementación, estableciendo el nivel de eficiencia al que los usuarios pueden llegar y el que están dispuestos a alcanzar mediante uso de tecnología y la práctica de estilos de habitabilidad sustentable.

Por otra parte, se determina el nivel de sustentabilidad al que se puede llegar, dadas las condiciones del sitio, y al que se llega con las decisiones tomadas por los usuarios, de manera que ante esas determinaciones se puedan analizar el grado de habitabilidad sustentable alcanzado y las acciones posibles a realizar para mejorarlo o las implicaciones que tendrá el cambio de alguna variable como aumento en el consumo, o por la disminución de la biocapacidad de carga del planeta.

En un enfoque de abajo hacia arriba, determinar una habitabilidad sustentable requiere de la participación del usuario quien —desde su realidad impulsada por factores generalmente de tipo económico, pero también por la conciencia del peligro de supervivencia en el que se encuentra la especie humana, el amor a la naturaleza o la ética— se asesora de expertos y define un uso habitacional sustentable con el que está de acuerdo y comprometido y que contribuye a un estilo de vida sustentable y a una cultura de habitabilidad sustentable.

Los requerimientos habitacionales se satisfacen de forma adecuada, siempre y cuando exista biocapacidad disponible, en cuyo caso, esta última determinará la máxima dotación posible, la cual no se deberá trasgredir, observando también, estar dentro de la capacidad económica del usuario.

Se deberán establecer políticas que favorezcan la habitabilidad sustentable, fomentando su implementación y que atiendan los casos de usuarios que trasgredan estos límites, ya sea por su capacidad económica o por su poca conciencia de especie y valores éticos.

LO HABITABLE

En el fenómeno de la habitabilidad participan tres variables principales: el sujeto habitante, que tiene necesidades de cobijo, protección y confort, pero

también capacidades de adaptación y restricciones socioeconómicas; el objeto habitable, tanto el espacio como sus elementos delimitantes, incluyendo las tecnologías que le ayuden a este fin; y el contexto natural con sus capacidades y sus límites (Del Toro, 2009, p.84). Las dos primeras variables se analizan a continuación y la tercera se analiza en el siguiente acápite.

Las necesidades del sujeto habitante son: el bienestar, que incluye aspectos ambientales, psicológicos y espirituales, articulados de manera sistémica para lograr la habitabilidad que está conformada por los siguientes elementos: la solidez y seguridad, y el confort en sus diferentes aspectos: biológico, psicológico, espiritual y social, denominados sinomorfia cuando están bien integrados (Barrios, 2012, p.93).

De acuerdo a las necesidades del sujeto habitante, el objeto habitable, debe responder a varios aspectos, por ejemplo, para Le Corbusier (Charles Edouard Jeanneret) la casa es una máquina para habitar en su interior, y el alojamiento ocupa el lugar central en las tareas de edificación, en donde la razón y la sensibilidad concurren en partes iguales, es tanto una máquina como el lugar en donde el sol, el aire y la vegetación, es decir la naturaleza, proporcionan un contrapeso a los factores artificiales, un lugar en donde se recuperan las fuerzas físicas y mentales, así como también se satisfacen necesidades sentimentales (Cuervo Calle, 2017, pp. 90-97).

Esta posición central corresponde a la que ocupa la familia en la sociedad, sin embargo el concepto de lo familiar en la actualidad se amplía o se desdibuja y se le han hecho observaciones desde la antropología social, por ejemplo, acerca de las diferencias entre las conformaciones, que pueden incluir familias ampliadas con los abuelos a los hermanos, incluso sin lazos consanguíneos, con reconstituciones muy dinámicas que muchas veces tienen que ver con cuestiones económicas (López Romo, Rodríguez & Hernández, 2012). El reto es realizar un hábitat para la gran masa, teniendo presente, el tipo de vida de cada individuo, entre las exigencias sociopolíticas de la colectividad y la psicológica del individuo.

También es importante considerar la casa como un símbolo que nos proporciona identidad, demuestra la clase social, la riqueza, o la diferenciación sincrónica y diacrónica por medio de los diferentes estilos arquitectónicos. Para Gaston Bachelard y Carl Gustav Jung la casa es el símbolo del Yo, la casa significa el ser interior. Sus pisos, el sótano o la buhardilla simbolizan diferentes estados del alma, mientras que el exterior de la casa es lo que uno

quiere aparentar a los demás, el modo en como el individuo se presenta al mundo, la máscara que el individuo se construye frente a la colectividad (Coppola Pignatelli, 1980, cap.8).

La vivienda también tiene una dimensión filosófica-metafísica, la cual dependerá de la cosmovisión particular de una cultura, por ejemplo, para la civilización occidental, podemos examinar los conceptos de Martin Heidegger (1985, pp. 21-23), para quien “*wohnung*” (vivienda en alemán) está relacionado con el término gótico “*wunian*” (habitar) que significa estar en paz, haber alcanzado la paz, permanecer en ella. La palabra *friede* (paz en alemán) significa lo libre (*freie*) lo protegido contra daño y amenaza, salvaguardado lo preservado; el preservar acontece solo cuando dejamos algo en su ser, cuando ponemos algo a salvo regresándolo intencionalmente a su ser.

La tierra es la que soporta sirviendo, la que da frutos floreciendo, desplegada en roca y aguas, abriéndose en flora y fauna, los seres humanos están en la tierra en tanto la habitan conforme a este preservar, en tanto salvan la tierra del dominio y el sometimiento, de la extenuación. La salvación no solo la libera de un peligro sino que la deja libre en su propio ser.

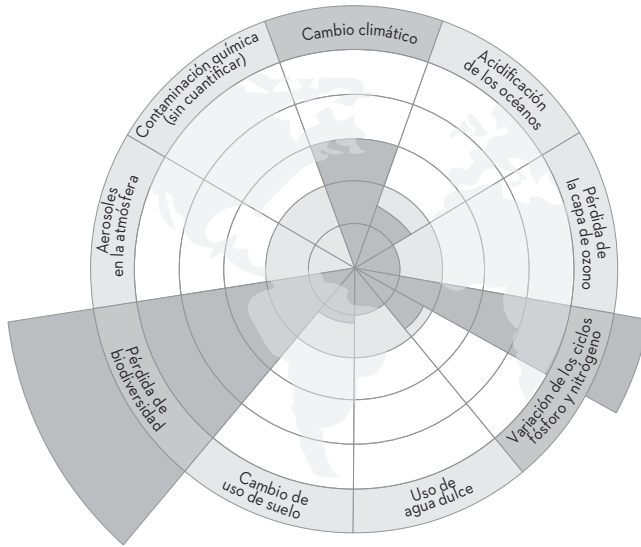
Pero no solamente debemos cuidar esta Tierra porque es nuestro hábitat mientras existimos sino también porque somos la tierra, la palabra “hombre” viene de *humus* o tierra, somos la Tierra, en su momento de autorrealización y autoconciencia. Formamos una misma realidad, diversa, compleja y única (Boff, 2001, p.72).

LO SUSTENTABLE

La problemática de sustentabilidad ambiental es la relación entre los conceptos de límite planetario y la huella ecológica o ambiental de los seres humanos. Los límites planetarios son un conocimiento complejo. Se considera que existen nueve: la tasa de pérdida de la biodiversidad, la carga atmosférica química de aerosoles, la contaminación, el cambio climático, la acidificación de los océanos, el agotamiento de la capa de ozono estratosférico, los ciclos del fósforo y del nitrógeno, el uso de agua dulce y el cambio del uso de la tierra (véase figura 6.1).

Estos límites planetarios corresponden a las condiciones que se han mantenido desde el Holoceno, hace 11,700 años y que han posibilitado el floreci-

FIGURA 6.1 LOS LÍMITES PLANETARIOS



Fuente: elaborado a partir de datos obtenidos de Johan Rockstrom, Will Steffen, Kevin Noone, Asa Persson, F. Stuart Chapin et al. (2015).

miento de la civilización humana, por lo tanto, la huella ecológica no deberá transgredirlos.

De estos límites planetarios, se han sobrepasado tres: la operación segura del sistema: la integridad de la biosfera, en lo que respecta a la diversidad genética; el cambio climático; y el flujo bioquímico del nitrógeno (Steffen, Richardson, Rockström, Cornell, Fetzer et al., 2015).

En lo que respecta a los límites planetarios relacionado con la tasa de pérdida de la biodiversidad, se sabe que la sobreexplotación de recursos y la consecuente producción de desechos debido a la actividad humana son factores que contribuyen a esta pérdida de recursos, de la cual el ser humano es responsable y hasta se le considera como el cáncer del planeta, es el límite que se ha sobrepasado más peligrosamente; en la actualidad se considera que ya estamos dentro de la sexta extinción masiva de especies, incluyendo a la humana (Cafaro, 2015).

La habitabilidad sustentable deberá mitigar la sobreexplotación de recursos y la producción y tratamiento de desechos y deberán adaptarse, mediante

el reúso, la reducción y el reciclamiento, en todas las etapas en la vida de las viviendas.

Las materias primas cruciales para el funcionamiento de las sociedades industriales modernas son cada vez más escasas y no son renovables. Los procesos industriales de descarga de residuos exceden la capacidad de asimilación del medio ambiente, lo cual resulta en varias consecuencias negativas al medio ambiente y la salud humana (Huesemann & Huesemann, 2011, pp. 122–123).

Otro de los límites planetarios trasgredido, de vital importancia, es restaurar el cambio climático que se acompaña de eventos meteorológicos extremos, producidos por el sobrecalentamiento global debido al aumento de gases de efecto invernadero de origen antropogénico en la atmósfera. La habitabilidad sustentable deberá basarse en energías limpias y renovables y en la captura de las partículas excedentes de estos gases en el medio ambiente; además, el cambio climático está afectando la disponibilidad de agua en el mundo, por lo que el cuidado de este elemento se vuelve imperante sobre todo en la parte norte en nuestro país.

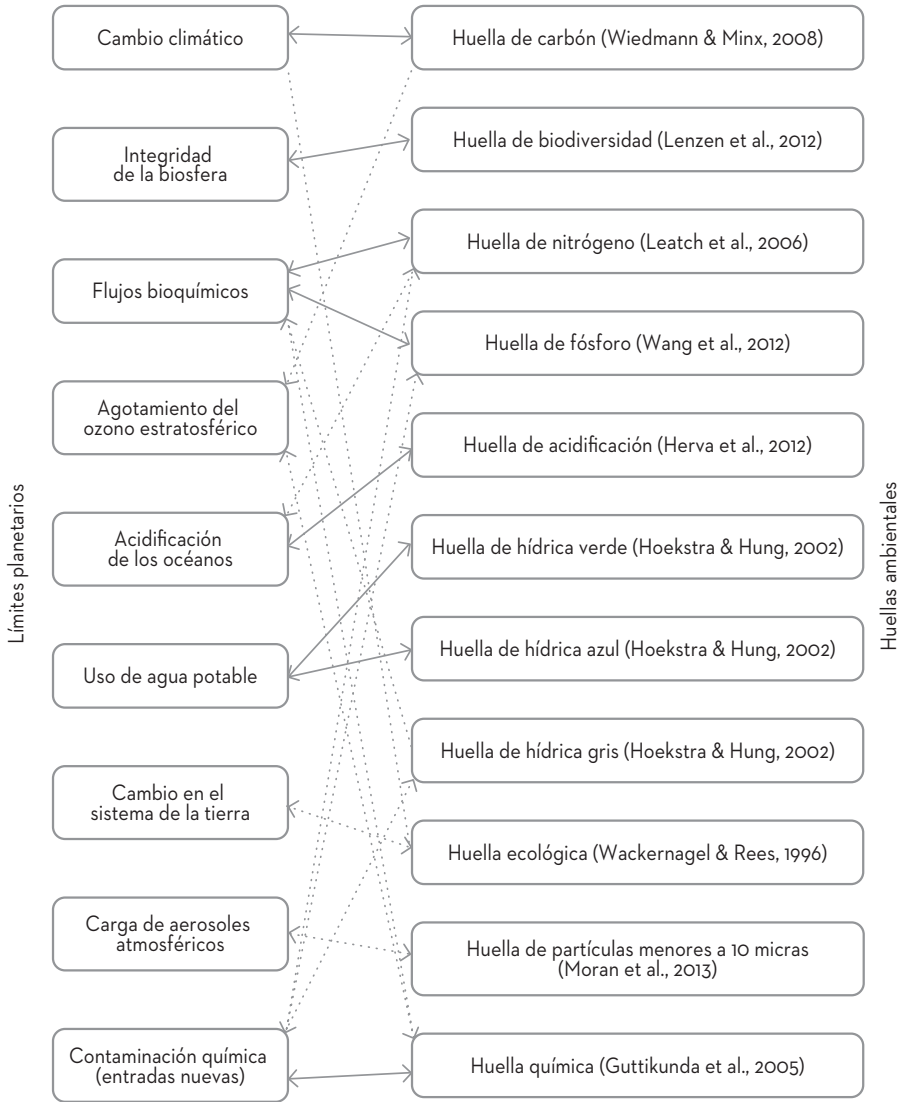
Ahora bien, los recursos de agua dulce renovables de agua per cápita (pc) en el mundo han venido disminuyendo de 13,395.03 m³/ pc, en 1962, a 5,922.43 m³/ pc, en 2014, y en México pasaron de 10,062 m³/ pc, a 3,293 m³/ pc en el mismo periodo de tiempo (World Bank, 2017).

El último límite planetario sobrepasado es el de los ciclos del nitrógeno, el cual está relacionado con la fertilización del suelo para la producción de alimentos y no está relacionado de forma directa con la habitabilidad.

Los límites planetarios se pueden ligar por un lado, con el concepto de la huella ecológica y, por otro, al conocimiento de qué tanto uso o contaminación, en términos biogeoquímicos, se lleva a cabo, y qué tanto consumo y contaminación puede soportar la naturaleza, en términos de la huella ecológica para ligarlas con los límites planetarios (véase figura 6.2). Los dos enfoques se complementan; los temas que cubren se tratan en ambas metodologías con la suficiente amplitud, como puede observarse por medio de las ligas que hay entre estas; sin embargo convertir la huella ecológica a los límites planetarios en una métrica común resulta en una inconsistencia de indicadores, simbolizada por las líneas punteadas (Fang, Heijungs & De Snoo, 2015).

La huella ecológica está incrementándose por el aumento de la población y de sus necesidades. En la actualidad, si todos los habitantes del plane-

FIGURA 6.2 COINCIDENCIAS TEMÁTICAS ENTRE LOS LÍMITES PLANETARIOS Y LAS HUELLAS ECOLÓGICAS



Nota: los autores referenciados en la figura se encuentran citados en Kai Fang, Reinout Heijungs y Geert R. de Snoo (2015).
Fuente: elaboración del autor; traducción del inglés basada en Kai Fang, Reinout Heijungs y Geert R. de Snoo (2015).

ta tuvieran un consumo como el que tienen el promedio de los europeos, se requerirían 2.8 planetas por año para satisfacer estos requerimientos, México rebasó los recursos que el planeta le puede dar, el 17 de agosto de 2019, según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) (WWF, 2019, p.7).

Se debe buscar la manera de reducir la huella ecológica, para que esta se encuentre dentro de los límites planetarios. Pero esto debe hacerse de una manera justa para que toda la gente tenga los recursos que necesita para satisfacer sus derechos humanos básicos: agua, energía, cuidado de la salud (Raworth, 2012). El desarrollo humano y el progreso deben reconectarse a la capacidad de la biosfera y de los servicios de los ecosistemas.

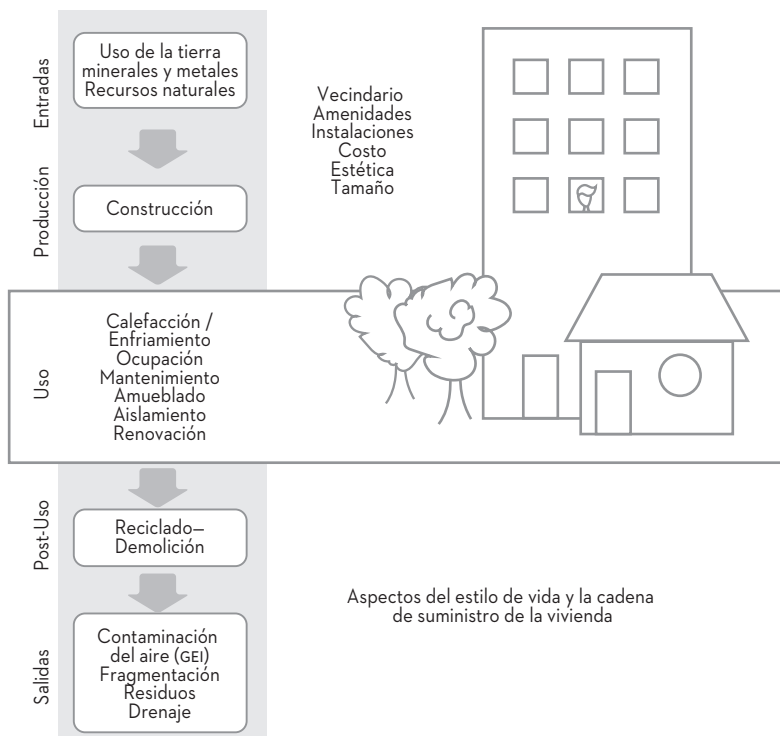
HABITABILIDAD SUSTENTABLE

El elemento clave para lograr la habitabilidad sustentable es el usuario; si el usuario no lleva un estilo de vida sustentable, la vivienda más eficiente, con la mejor tecnología implementada y el mejor aprovechamiento del sitio, sería inútil; tomando en cuenta lo anterior, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) define el estilo de vida sustentable como un grupo de hábitos y patrones de comportamiento incrustado en una sociedad y facilitado por instituciones, normas e infraestructuras que enmarcan elección individual, con el fin de minimizar el uso de recursos y generación de desechos, a la vez que equidad y prosperidad para todos.

Existen tres categorías principales de los estilos de vida sustentables: la comida, la vivienda y la movilidad. La categoría de estilo de vida sustentable para la vivienda, o habitabilidad sustentable, para fines de este trabajo, analiza cómo se vive, dónde se vive, qué se utiliza para construir, calentar y enfriar las viviendas, así como lo que se instala en la vivienda, considerando cinco etapas del ciclo de vida o cadena del suministro de la vivienda: entradas, producción, uso, postuso y salidas (Akenji & Chen, 2016, p.11) (véase figura 6.3). Todas estas etapas deben tenerse en cuenta, aunque la más importante es la etapa de uso, pues esta es la que más impactos genera (entre el 84 y 96%) (Centro Mario Molina, 2014).

Ahora bien, la forma de habitar y la huella ecológica no son las mismas para todos los seres humanos, existe una gran cantidad de gente que no satisface completamente sus necesidades de habitabilidad y otro tanto que

FIGURA 6.3 ASPECTOS DEL ESTILO DE VIDA SUSTENTABLE EN LA VIVIENDA



Aspectos del estilo de vida y la cadena de suministro de la vivienda

Fuente: Lewis Akenji y Huizhen Chen (2016, p.7). La traducción es del autor.

los satisface en demasía generando una gran carga al planeta, por lo tanto, existen cuestiones de equidad y justicia que son necesarias atender.

La habitabilidad sustentable se puede entender con el concepto de espacio con forma de dona propuesto por la Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam, por sus siglas en inglés) en el que la humanidad puede vivir de forma justa y segura, tomando en cuenta las prioridades establecidas en Rio+20 (Conferencia de desarrollo sustentable de Naciones Unidas) o en la Agenda 2030 y los nuevos límites planetarios dados por Johan Rockström (citado en Raworth, 2012) relacionados con la vivienda.

Para lograr lo anterior, se deben combinar enfoques de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. Se encontraron varios conductores potenciales para lograrlo: reducción de costos y aumento de ingresos por rentas o

por espacios disponibles, mejorar el desempeño de la economía nacional y crear trabajos locales, mejora de eficiencia, del confort y de la productividad, reducción de impactos ambientales, reducción del uso de materiales de construcción y de los desechos de construcción y demolición, preservación de los recursos naturales y de las fuentes no renovables de combustibles y energía y generación de mejor calidad ambiental al interior, establecer estándares para diseños y construcciones futuras, generar satisfacción de hacer las cosas adecuadas (Darko, Chan, Owusu-Manu & Effah, 2017) con políticas que alienten las buenas prácticas y restrinjan las malas.

Sin embargo, se considera que los enfoques de abajo hacia arriba siempre serán más eficientes, y dado que la participación es uno de los preceptos de la sustentabilidad se requiere que los usuarios sean los actores de este cambio, pero ellos necesitan de una guía para saber que se está yendo en el camino correcto: este capítulo está dirigido a ayudar a los usuarios a definir qué tan sustentable es su vivienda.

METODOLOGÍA PARA DEFINIR UNA HABITABILIDAD SUSTENTABLE

Se propone una metodología centrada en el usuario, en la que se ubique su estado actual de habitabilidad sustentable y en la que se le presenten diferentes opciones y escenarios que pueda seleccionar de acuerdo a sus posibilidades siguiendo los criterios planteados en la metodología, en la que identifique su posición con respecto a la línea base de habitabilidad sustentable en diferentes variables a considerar en la etapa de uso de la vivienda: agua, energía, mantenimiento y residuos; todas estas variables se pueden subcategorizar en diferentes aspectos, por ejemplo, agua limpia y agua residual, o energía por fuente energética, uso final o uso eficiente de la energía. Algunas de estas líneas base ya están establecidas o están en vías de serlo, pero en general son muy dinámicas, por lo que hay que revisarlas constantemente.

La línea base es multifactorial, depende de la zona geográfica caracterizada por su biotopo y su biota, y su capacidad de carga ambiental, tipo de la vivienda: aislada, adosada o en edificio; del tamaño de la vivienda, número de usuarios, tipo de y nivel socioeconómico; se puede establecer de varias maneras, por promedios, por consensos o por metas a lograr. Si la vivienda está por debajo de la línea base, se deben indicar los aspectos que deben

subsano y si está por encima de ella, se debe indicar el grado de eficiencia que podría alcanzar en el consumo y producción de insumos y de salidas, y posteriormente, dependiendo de la capacidad de carga ambiental, se debe indicar si estos aspectos se pueden satisfacer de forma sustentable o si ya se llegó a un límite en el que no se asegura la habitabilidad.

Los escenarios se presentan con el correspondiente esfuerzo en tiempo, en cambio de estilo de vida y en inversión económica que se necesita realizar, se encuentran organizados desde lo más sencillo, económico y eficiente, a lo más complicado, caro y de menos efecto.

De esta manera el usuario se da cuenta en dónde está situado en cuanto a habitabilidad y sustentabilidad y puede decidir la mejor opción de mejora que le sea más conveniente en alguna o ambas direcciones, podrá saber qué tanto puede avanzar, cuánto esfuerzo tendrá que destinar, qué tanta inversión requerirá, o qué tan resiliente es su hábitat en caso de que alguna fuente de aprovisionamiento falle o se presente alguna situación a la que sea vulnerable, o si alguna acción de las planteadas ya no es factible de realizar, pero también podrá saber cuánto espacio de maniobra tiene antes de llegar a los límites, en cuyo caso la habitabilidad sustentable ya no será posible en ese sitio, y se tendrá que optar por reducir su nivel de bienestar o de calidad de vida, o bien deteriorar aún más el medio ambiente, pero sabiendo que el colapso solo será cuestión de tiempo, y la búsqueda de un nuevo sitio para habitar se hará necesaria, sitio que muy probablemente ya no se encuentre, considerando que solo tenemos un planeta disponible.

A continuación, se describen los pasos a seguir para hacer el estudio de las diferentes variables:

1. Análisis de los usuarios y la vivienda, características de los usuarios: cantidad, sexo, edades, nivel socioeconómico, requerimientos o necesidades, características de la vivienda: forma, tamaño, orientación. Sistemas constructivos, sistemas de instalaciones, equipamiento, calidad y estado de lo anterior.
2. Análisis del sitio: el potencial del sitio o de la localidad para suministrar o absorber este elemento, considerando lo que se puede producir, cómo y sus limitaciones como cumplimiento de especificaciones de proyecto, normativas y regulaciones.

3. Determinación de acciones para lograr una habitabilidad sustentable, se hace una caracterización para ordenar las variables a tomar en cuenta.

4. Selección de acciones a realizar. Se considera primeramente que se debe partir de arreglar lo que está mal y después proceder de lo más sencillo, eficiente, fácil de implementar y que no cuesta, a lo más complicado, no tan eficiente, difícil de llevar a cabo y costoso. Para determinarlo hay que basarse en la información anterior, se decide mediante una técnica de decisión multicriterial en la que intervienen factores como: costo, esfuerzo, eficiencia, eficacia, resiliencia, etcétera, factores que serán ponderados a criterios de los tomadores de la decisión, por lo que la decisión tendrá un alto grado de subjetividad, sin embargo los impactos de los cambios realizados son tangibles y se pueden mapear en el tiempo, para informar a los usuarios del estado actual de habitabilidad sustentable.

APLICACIONES DE LA METODOLOGÍA PARA LOGRAR LA HABITABILIDAD SUSTENTABLE

Esta metodología se está aplicando en investigaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), que incluyen varios estudios de casos, en trabajos de obtención de grado de la Maestría en Proyectos y Edificación sustentable de esta universidad, principalmente en temas relacionados con el agua y la energía en las viviendas.

Un ejemplo de estas investigaciones realizadas y una primera versión de esta metodología se aplicó en “El análisis de viabilidad para instalación de un sistema fotovoltaico en viviendas” (Álvarez-Partida, Shaar-Velázquez & Flores-Flores, 2017), o en los trabajos de obtención de grado como el de Danyra E. Cayeros-Robles (2016).

Para este trabajo se toma el caso del uso habitacional sustentable de la energía para viviendas existentes en el Área Metropolitana de Guadalajara y en cada uno de los siguientes apartados se discuten hallazgos encontrados.

Análisis de los usuarios y la vivienda

El nivel más básico de este estudio es el de observar los gastos en los consumos en los diferentes tipos de energéticos como electricidad, gas, leña, etcétera y ver la fuente o el tipo.

Estos datos se pueden comparar con los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2016, en la que a nivel nacional el gasto en electricidad y combustibles era del 4.17% del gasto corriente monetario promedio trimestral a nivel nacional (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2016, p.28) dato que se puede desagregar a nivel estatal. También se pueden comparar con el consumo promedio pronosticado que se mantendrá para el 2030 de 5.6 MWh por hogar (Sener, CONUEE & GIZ, 2016, p.48).

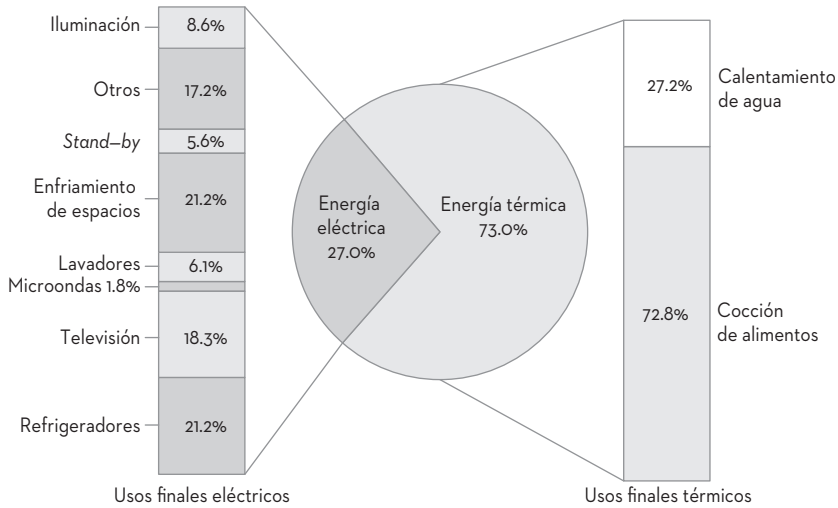
Un segundo nivel de observación implica caracterizar por usos finales de la energía, que se pueden desagregar de diferentes maneras, por ejemplo, en usos finales eléctricos: iluminación, *stand-by*, enfriamiento de los espacios, lavadoras, microondas, televisión, refrigeradores y otros, así como usos finales térmicos: calentamiento de agua y cocción de alimentos (véase figura 6.4), sin embargo, esta desagregación no muestra las diferencias en la distribución de los consumos finales correspondientes a las regiones climáticas de México.

Otra forma de desagregar el consumo final de la energía se encuentra en la Encuesta Nacional sobre Consumo de Energéticos en Viviendas Particulares (ENCEVI) 2018 (Inegi, Sener & CONUEE, 2018), que caracteriza a la república mexicana en tres regiones climáticas y desagrega sus usos finales en: iluminación, cocción de alimentos, conservación de alimentos, higiene y limpieza (lavadoras de ropa y planchas), tecnología y entretenimiento, climatización, calentamiento de agua, bombeo de agua, observación de los tiempos de uso y cálculo los consumos mediante tablas.

En la figura 6.5 se puede observar la distribución porcentual de viviendas particulares habitadas por tipo de combustible principal para cocinar según regiones climáticas. En la región tropical se puede observar que se cuenta con gas natural y se tiene un alto porcentaje de consumo de leña o carbón para cocinar.

Si bien, esta encuesta aporta mayor información, la muestra de viviendas tomada no permite desagregaciones específicas a nivel de municipio, ya que algunos municipios no están bien clasificados en cuanto a su clima, debido a diferentes aspectos como su altura sobre el nivel del mar o su cercanía a zonas con agua. Además, es necesario contar con más datos como el tamaño de las viviendas o el tipo de vivienda en cuanto a las características del comportamiento térmico de su envolvente.

FIGURA 6.4 MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO DE ENERGÍA POR USO FINAL EN EL SECTOR RESIDENCIAL, 2015



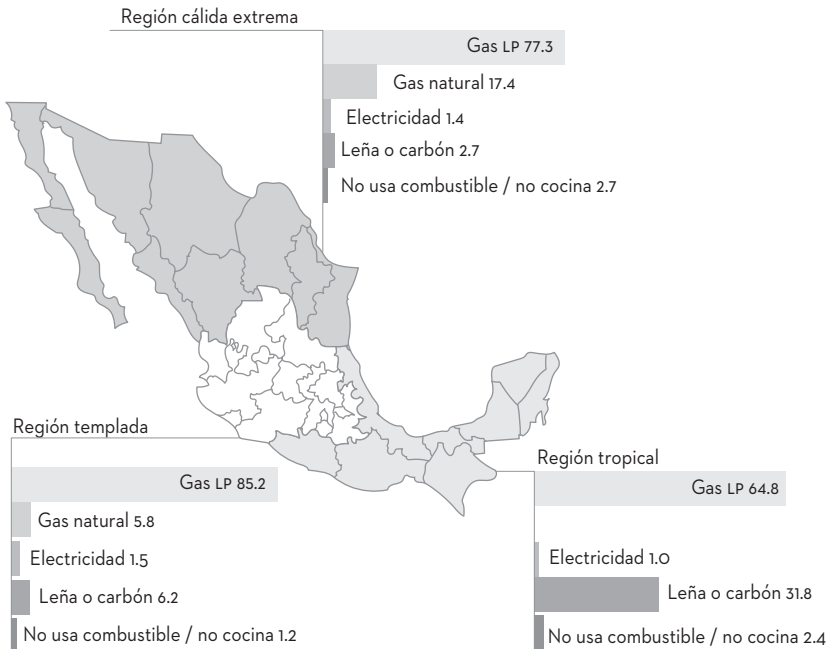
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018, p.140).

Un tercer nivel de análisis de los usuarios y de la vivienda que es el más aconsejable, pero que implica mayor esfuerzo y costo, es hacer un diagnóstico más detallado de tiempos de uso o de requerimientos especiales de los usuarios y de la calidad de la energía suministrada, medir los consumos por usos finales de la energía, hacer un levantamiento de los aparatos electrodomésticos, antigüedad y eficiencia de los mismos, lo anterior se puede comparar con los datos aportados por la ENCEVI (Inegi, Sener & CONUEE, 2018).

Aunque se trata de una zona climática templada, también es necesario revisar la envolvente térmica de la vivienda, ya que existen algunos días al año en los que se requiere enfriar y otros en los que se requiere calentar los espacios; estos periodos irán en aumento por el cambio climático (COETCYTJAL, SEMADET, INECC & UAG, 2015, cap.2). En la actualidad, existe muy poca información estadística acerca del funcionamiento térmico de las envolventes.

Para realizar este análisis se cuenta con herramientas como la Norma Mexicana NOM-020-ENER-2011, Eficiencia energética en edificaciones, Envolvente de edificios para uso habitacional (Secretaría de Energía, 2011); el Diseño Energéticamente Eficiente de la Vivienda (DEEVI), del Sistema de Evaluación de la Vivienda Verde (Sisevive) (SEDATU & CONAVI, 2018, pp. 3-28),

FIGURA 6.5 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS POR TIPO DE COMBUSTIBLE PRINCIPAL PARA COCINAR SEGÚN REGIONES CLIMÁTICAS



*La región tropical no cuenta con gas natural
Fuente: Inegi, Sener y CONUEE (2018).

para hacer el cálculo de balance energético de las viviendas y las Acciones de Mitigación Nacionalmente Apropriadas (NAMA, por sus siglas en inglés) para la vivienda existente (SEDATU, CONAVI, Cooperación Alemana & GIZ, 2014).

La aplicación de ambos métodos, el DEEVI y la NAMA, con base en una adaptación a México del estándar desarrollado por el Instituto de la Casa Pasiva de Alemania, significa un cambio en el concepto de la vivienda mexicana que busca hacerla más hermética y por ende más cerrada, lo cual conlleva a cambios culturales; también acusa deficiencias en los sistemas constructivos locales como la presencia de puentes térmicos en las construcciones y sistemas de marcos de puertas y ventanas inadecuados para mantener la hermeticidad requerida, haciendo necesaria una construcción más cara para cumplir con el nuevo sistema; además, hacen falta estudios para validar los niveles de confort higrotérmico para la vivienda mexicana.

Análisis del sitio

El análisis del sitio determina el grado de sustentabilidad que se pueden alcanzar en la posibilidad de generar energías limpias y renovables por medio del sol, el aire, el agua, la biomasa y la tierra con sus diferentes variables, ya sea en el sitio mismo de la vivienda o en las proximidades de ella, recordando que en algunos aspectos la capacidad del planeta tiende a disminuir, pero que México es un país muy rico en casi todas las fuentes limpias y renovables de energía; sin embargo falta desarrollar la tecnología necesaria para poderla aprovechar.

Para los niveles socioeconómicos más altos, se puede tener un consumo más alto de energía siempre que sea producida de manera limpia y renovable; para los niveles más bajos, se puede determinar la posibilidad de programas y subsidios de apoyo que sustituyan fuentes.

Determinación de acciones para lograr una habitabilidad sustentable

Dentro de las estrategias propuestas, se deben arreglar primero los problemas encontrados, encontrarles una solución y que esta se considere adecuada; cambiar la orientación de una vivienda o de la ventana ya no será posible, pero poner una protección solar adecuada, quizás lo sea.

Las soluciones deben de ir de lo más sencillo y eficaz a lo que represente mayor esfuerzo en términos económicos; de molestias por remodelaciones, cambios de hábitos, etcétera. Ante una mala calidad del suministro de energía eléctrica por intermitencias, picos, voltaje inadecuado, etcétera, se puede optar por solicitar el arreglo a la Comisión Federal de Electricidad, o por poner dispositivos reguladores internos, o bien, tener un suministro autónomo e independiente del sistema público, lo cual sería lo más resiliente, pero también lo más costoso.

Revisar consumos por uso final de la energía y ver qué se puede hacer en cada caso considerando la eficiencia de las fuentes energéticas; aquí la estrategia es utilizar las que tengan un mayor poder energético en donde las utilicemos más.

En la figura 6.4 se puede observar que 73% de la energía que se utiliza en la vivienda tiene usos finales térmicos, la cocción de alimentos se lleva 53.14% y el calentamiento de agua 19.85% del total, que son los dos usos finales más

altos de todos, por lo tanto, son los que se tienen que cuidar más buscando que los energéticos utilizados sean los de más alto poder y los más limpios; para la cocción de alimentos, por orden, sería primero la eléctrica, luego el gas, la leña y el carbón, y por último, los querosenos; para el calentamiento de agua, la energía solar y luego todos los demás energéticos antes mencionados, pero en las variables de selección también entran los costos y el esfuerzo requerido para implementarlos, por ejemplo, en algunos lugares no se requiere o se acostumbra el agua caliente, o la intermitencia del calentamiento solar que hace necesarios sistemas de respaldo.

Durante los años setenta se intentó introducir el uso de estufa ahorradoras de leña y solares en las comunidades que utilizaban leña, pero no llegaron a ser aceptadas por los usuarios por problemas de adaptación cultural, aunque estas sí reducen la cantidad de humo en el interior de los hogares y el consumo de leña en un 60% (Flores-Sotelo, 2016), aspecto que tendrá que ser cuidado al tratar de implementar cambios.

Luego, para los usos finales eléctricos, se puede analizar el tipo y la eficiencia de los equipos, en especial de los aparatos de televisión y los refrigeradores, que son los dos electrodomésticos que se encuentran con más frecuencia en las viviendas y de los que más energía consumen, también si el lugar requiere enfriamiento de espacios, se requerirá analizar la eficiencia térmica de la envolvente de los mismos; este último uso es de los menos estudiados en México, y que conforme avance el cambio climático, irá teniendo mayores impactos.

Selección de acciones a realizar

Todos estos aspectos de costos, esfuerzo, eficiencia, resiliencia, etcétera, se le van proporcionando a los usuarios para que ellos decidan las acciones más adecuadas para su caso, mediante técnicas de decisión multicriterial (Azqueta, 2007, cap.6.1.3), en el que se consideran los tres pilares de la sustentabilidad: ambiental, sociocultural y económico, con los criterios seleccionados para evaluarlos.

A estos criterios se le da una ponderación de sustentabilidad según el nivel de cumplimiento del criterio especificado, que luego se aplica al material, tecnología o sistema analizado y se va obteniendo un puntaje que al final se suma y le sirve al usuario para tomar la decisión. Los criterios pueden variar, pero se recomienda tomar siempre en cuenta: costo, esfuerzo, eficiencia, eficacia, resiliencia, etcétera. La metodología se puede aplicar en niveles de acción general como decidir qué uso final de la energía mejorar primero y qué acciones realizar en particular, por ejemplo, qué aislante térmico es más conveniente utilizar.

Las líneas base pueden ser una comparación de la energía limpia y no contaminante utilizada, de la energía consumida, del CO₂ evitado, del grado de confort higrotérmico alcanzado, contra la vivienda misma o contra viviendas similares antes y después de los cambios efectuados, por la fuente energética empleada, por los usos finales de la energía, etcétera.

Lo anterior también impacta en los hábitos de los usuarios y en lograr una Cultura habitacional sustentable. Los usuarios, además, de hacer la selección de las acciones, de la tecnología o de los sistemas a utilizar tienen que participar activamente en el monitoreo de la energía que se está consumiendo, saber distinguir las etiquetas de eficiencia de los aparatos electrodomésticos, estar al pendiente de las nuevas tecnologías que están apareciendo en el mercado, evitar los consumos fantasma de energía desconectando aparatos, apagando luces, y saber cómo opera su vivienda para lograr un confort térmico pasivo, por medio de ventilación cruzada o de efecto chimenea, lo cual implica abrir puertas y ventanas a determinada hora y época del año y cerrarlas a otra, prever el mantenimiento de mosquiteros para que esto se pueda dar.

De esta manera, se tendrá un uso diferenciado de sistemas para lograr el confort térmico, los sistemas activos con aires acondicionados solamente se utilizarán cuando el calor en el exterior es elevado y la ventilación cruzada no funciona.

TABLA 6.1 ANÁLISIS MULTICRITERIAL PARA SELECCIONAR UN SISTEMA DE AISLAMIENTO

Ponderación de sistemas de aislamiento							
Económico	Ahorro económico anual (horas más)	Ponderación relativa sustentable		Celulosa		Lino	
	0-\$100	3	5.00%		0.00%		0.00%
	\$100-\$200	7	11.66%	7.00	11.66%	7.00	11.66%
	\$200 en adelante	10	16.66%		0.00%		0.00%
	Subtotal				11.66%		11.66%
Ambiental	Reducción de emisiones de CO2	Ponderación relativa sustentable		Celulosa		Lino	
	0-12 kg	3	5.00%		0.00%		0.00%
	12-24 kg	7	11.66%	7.00	11.66%	7.00	11.66%
	24 kg en adelante	10	16.66%		0.00%		0.00%
	Subtotal				11.66%		11.66%
	Dato ecológico	Ponderación relativa sustentable		Celulosa		Lino	
	Biodegradable, reclado y reciclable	10	16.66%	10.00	16.66%		0.00%
	Biodegradable y reciclable	7	11.66%		0.00%	7.00	11.66%
	Reciclaje	3	5.00%		0.00%		0.00%
	Subtotal				16.66%		11.66%
	Ahorro energético calculado por la NOM-020-ENER-2011	Ponderación relativa sustentable		Celulosa		Lino	
	0-12%	3	5.00%		0.00%		0.00%
	12-24%	7	11.66%	7.00	11.66%	7.00	11.66%
24% en adelante	10	16.66%		0.00%		0.00%	
Subtotal				11.66%		11.66%	
Social	Contaminación del material	Ponderación relativa sustentable		Celulosa		Lino	
	No contaminante	10	16.66%		0.00%	10	16.66%
	Poco contaminante	7	11.66%	7.00	11.66%		0.00%
	Muy contaminante	3	5.00%		0.00%		0.00%
	Sub total				11.66%		16.66%
	Protección contra humedad y moho	Ponderación relativa sustentable		Celulosa		Lino	
	Protección adecuada	10	16.66%	10.00	16.66%	10.00	16.66%
	Protección inadecuada	0	0.00%		0.00%		0.00%
Subtotal				16.66%		16.66%	
				Total	79.97%		79.97%
				Puntos 1-10	8.00		8.00

Fuente: Danyra E. Cayeros-Robles (2016, p.201).

TABLA 6.1 CONTINUACIÓN

Ponderación de sistemas de aislamiento

Corcho		Lana de oveja		Lana mineral		Poliestireno	
	0.00%		0.00%		0.00%		0.00%
7.00	8.16%	7.00	11.66%		0.00%		0.00%
	0.00%		0.00%	10.00	16.66%	10.00	16.66%
	8.16%		11.66%		16.66%		16.66%
Corcho		Lana de oveja		Lana mineral		Poliestireno	
3.00	5.00%		0.00%		0.00%		0.00%
	0.00%	7.00	11.66%		0.00%	7.00	11.66%
	0.00%		0.00%	10.00	16.66%		0.00%
	5.00%		11.66%		16.66%		11.66%
Corcho		Lana de oveja		Lana mineral		Poliestireno	
	0.00%		0.00%		0.00%		0.00%
7.00	11.66%	7.00	11.66%		0.00%		0.00%
	0.00%		0.00%		0.00%	3.00	5.00%
	11.66%		11.66%		0.00%		5.00%
Corcho		Lana de oveja		Lana mineral		Poliestireno	
3.00	5.00%		0.00%		0.00%		0.00%
	0.00%	7.00	11.66%		0.00%	7.00	11.66%
	0.00%		0.00%	10.00	16.66%		0.00%
	5.00%		11.66%		16.66%		11.66%
Corcho		Lana de oveja		Lana mineral		Poliestireno	
10.00	16.66%	10.00	16.66%		0.00%		0.00%
	0.00%		0.00%	7.00	11.66%		0.0%
	0.00%		0.00%		0.00%	3.00	5.00%
	16.66%		16.66%		11.66%		5.00%
Corcho		Lana de oveja		Lana mineral		Poliestireno	
10.00	16.66%	10.00	16.66%	10.00	16.66%	10.00	16.66%
	0.00%		0.00%		0.00%		0.00%
	16.66%		16.66%		16.66%		16.66%
	63.14%		79.97%		78.30%		66.64%
	6.31		8.00		7.80		6.66

CONCLUSIONES

El concepto de lo habitable está conformado por los aspectos físicos, psicológicos y espirituales satisfechos de una manera justa y equitativa, mientras que el concepto de lo sustentable comprende los límites planetarios y la huella ecológica, haciendo énfasis en las principales problemáticas actuales de pérdida de biodiversidad, cambio climático y, asociado a este último, el uso del agua potable.

La tensión entre estos dos elementos antagónicos, habitabilidad y sustentabilidad, se definió como: habitar entre la satisfacción adecuada de los requerimientos de habitabilidad y lo que la naturaleza puede proveer o recibir.

Las variables a considerar dentro de la habitabilidad-sustentable son la satisfacción de las necesidades de habitabilidad: cobijo, protección y confort, y por otro lado, la gestión del sitio, los materiales, el agua, la energía, el uso y mantenimiento y de los desechos.

Los criterios y la metodología propuesta determinan la situación actual de satisfacción de las necesidades energéticas, eficiencia y sustentabilidad que muestran diferentes escenarios de mejoras que se pueden alcanzar, relacionándolos con esfuerzo, costo económico, resiliencia y límites. Lo anterior, se muestra como un proceso dinámico de adaptación, aprendizaje y acción, que supone reconocer y comprender los impactos ambientales, socioculturales y económicos al determinar un nivel de eficiencia y sustentabilidad considerando la realidad local de la problemática específica de los usuarios y el proceso de decisión de los mismos.

En cuanto a la aplicación de la metodología, está siendo empleada en varias investigaciones y estudios de casos en el ITESO, demostrando la importancia de centrarse en el usuario, sus necesidades y sus hábitos de consumo, así como en la capacidad de soporte del planeta, para contribuir a la creación una cultura de habitabilidad sustentable.

La cultura de habitabilidad sustentable requiere de información y capacitación a los usuarios; con este tipo de trabajos se espera contribuir con este objetivo. Con esta metodología es posible observar las acciones, o la implementación de tecnología que los usuarios escogen con más frecuencia, así como la que no es una opción dentro de sus preferencias; se puede estimar el nivel de habitabilidad sustentable que es posible alcanzar, pero también se

estima cómo inducir que este nivel se eleve por medio de políticas públicas y subsidios que estimulen dichas acciones.

Por usuarios se puede entender tanto a las personas que habitan las viviendas como a los desarrolladores de las mismas, también se puede analizar cómo puede resultar atractivo para ellos el producir viviendas sustentables.

Con la información generada y una aplicación de la metodología a una escala mayor, se pueden determinar políticas orientadas a mejorar la calidad de la información disponible mediante la inclusión de preguntas como el tamaño de la vivienda, el tipo de la envolvente, las cuales se aplican en encuestas como la del Censo Nacional de Población (ENIGH o la ENCEVI), para mejorar la información sobre el nivel de sustentabilidad de nuestras viviendas y la mejora de la cultura habitacional sustentable.

REFERENCIAS

- Akenji, L. & Chen, H. (2016). *A framework for shaping sustainable lifestyles. Determinants and strategies*. UNEP. Recuperado el 2 de junio de 2020, de http://www.oneplanetnetwork.org/sites/default/files/a_framework_for_shaping_sustainable_lifestyles_determinants_and_strategies_o.pdf
- Álvarez-Partida, F., Shaar-Velázquez, L.C. & Flores-Flores, R. (2017). Análisis de viabilidad para la instalación de un sistema fotovoltaico en viviendas. *Innovación y Desarrollo Tecnológico. Revista Digital*, 9(3), 170-177.
- Azqueta, D. (2007). *Introducción a la economía ambiental* (2ª ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Barrios, D.M. (2012). Caracterización de la vivienda sustentable. En *La vivienda en México. Temas contemporáneos* (pp. 79-97). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Boff, L. (2001). *Cuidar la Tierra. Hacia una ética universal*. México: Ediciones Dabar.
- Cafaro, P. (2015). Three ways to think about the sixth mass extinction. *Biological Conservation*, 192(diciembre), 387-393. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://doi.org/dx.doi.org/10.1016/j.biocon.2015.10.017>
- Cayeros-Robles, D.E. (2016). *Adecuación bioclimática y eficiencia hídrica sustentable para edificios de vivienda multifamiliar, en Tepic, Nayarit*. Trabajo de obtención de grado de la Maestría en Proyecto y Edificación

- Sustentable. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Tlaquepaque, Jalisco, México.
- Centro Mario Molina (2014). *Análisis de ciclo de vida: Edificaciones*. Enero de 2014. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <http://centromariomolina.org/wp-content/uploads/2014/01/ACV-edificios-comerciales.pdf>
- COETCYTJAL, SEMADET, INECC & UAG. (2015). *Plan estatal de acción ante el cambio climático (PAECC) del Estado de Jalisco*. Recuperado el 2 de junio de 2020, de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/164931/2014_jal_peacc.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). *Informe nacional de monitoreo de la eficiencia energética de México 2018* (Colección Documentos de Proyectos). México: CEPAL / CONUEE / ADEME / GIZ. Recuperado el 2 de junio de 2020, de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/331760/S1800496_es.pdf
- Coppola Pignatelli, P. (1980). *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. México: Concepto.
- Cuervo Calle, J.J. (2017). Le Corbusier y la noción de habitar en la arquitectura moderna. *USTJ – Arq. Urb*, 18(enero-abril), 85–103.
- Dangana, Z., Pan, W. & Goodhew, S. (2013). *A decision making system for selecting sustainable technologies for retail buildings* (Documento presentado en The 2013 CIB World Building Congress, Brisbane, Austria). Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://pearl.plymouth.ac.uk/handle/10026.1/3142?show=full>
- Darko, A., Chan, A.P.C., Owusu-Manu, K.N. & Effah, E.A. (2017). Drivers for implementing green building technologies: an international survey of experts. *Journal of Cleaner Production*. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://doi.org/dx.doi.org/10.1016/j.clepro.2017.01.043>
- Del Toro, G.M.R. (Coord.) (2009). *Edificación sustentable en Jalisco* (Vol.1). Guadalajara: SEMADES.
- Fang, K., Heijungs, R. & De Snoo, G.R. (2015). Understanding the complementary linkages between environmental footprints and planetary boundaries in a footprint–boundary environmental sustainability assessment framework. *Ecological Economics*, 114(junio), 218–226.
- Flores-Sotelo, M.T. (2016). Alcances ambientales de la adopción de la estufa ahorradora de leña *tlecalli* en dos comunidades rurales del estado de

- Morelos, México. *Ambiente y desarrollo*, 20(39), 143–157. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://doi.org/10.11144/Javerianan.ayd20-39.aaae>
- Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) (2019). *EU overshoot day. Living beyond nature's 10 May 2019 Limits*. Bruselas: WWF. Recuperado de <https://www.footprintnetwork.org/content/uploads/2019/05/WWF-GFN-EU-Overshoot-Day-report.pdf>
- Grooten, M. & Almond, R.E.A. (Eds.) (2018). *Living planet report – 2018: aiming higher*. Gland: WWF. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://www.footprintnetwork.org/content/uploads/2018/10/LPR-2018-full-report.pdf>
- Heidegger, M. (1985). *Construir Habitar pensar* (A.C. Gebhardt, Trad.). Argentina: Alción Editora.
- Huesemann, M. & Huesemann, J. (2011). *TechNo-Fix: why technology won't save us or the environment* (Vol.1). Gabriola Island: NSP.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2016). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) 2016*. Inegi. Recuperado el 2 de junio de 2020, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2016/doc/presentacion_resultados_enigh2016.pdf
- Inegi, Sener & CONUEE (2018). *Encuesta Nacional sobre Consumo de Energéticos en Viviendas Particulares (ENCEVI) 2108. Presentación de resultados*. Recuperado el 2 de junio de 2020, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/encevi/2018/doc/encevi2018_presentacion_resultados.pdf
- Lizana, J., Barrios–Padura, Á., Molina–Huelva, M. & Chacartegui, R. (2016). Multi-criteria assessment for the effective decision management in residential energy retrofitting. *Energy and buildings*, 129(octubre), 284–307.
- López Romo, H., Rodríguez, M. & Hernández, M. (2012). *Ilustración de las familias en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Raworth, K. (2012). A safe and just space for humanity. Can we live within the doughnut? *Oxfam Discussion Paper*, 13 de febrero de 2012. Oxfam International. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/dp-a-safe-and-just-space-for-humanity-130212-en.pdf>
- Riechmann, J. (2006). *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Libros de la catarata.
- Rockstrom, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, A., Chapin, F.S. et al. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, 461(7263), 472–475. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://doi.org/10.1038/461472a>

- Secretaría de Energía (2011). Norma Oficial Mexicana NOM-020-ENER-2011, Eficiencia energética en edificaciones.- Envoltente de edificios para uso habitacional. *Diario Oficial de la Federación* (DOF), 9 de agosto de 2011. Gobierno de México. Recuperado el 2 de junio de 2020, de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5203931&fecha=09/08/2011
- SEDATU, CONAVI, Cooperación Alemana & GIZ (2014). *Vivienda sustentable en México. Vivienda existente. NAMA. Acciones nacionales apropiadas de mitigación*. Recuperado el 15 de junio de 2020, de https://www.conavi.gob.mx/images/documentos/sustentabilidad/NAMA_de_Vivienda_Existente.docx
- Sener, CONUEE & GIZ (2016). *Determinación de la línea base de consumo energético y potenciales de eficiencia energética sectoriales en México. En el contexto del desarrollo de un marco político de largo plazo para la eficiencia energética en México*, 25 de abril de 2016. Ciudad de México.
- SEDATU & CONAVI (2018). *Evaluación vivienda sustentable*. Recuperado el 2 de junio de 2020, de https://www.conavi.gob.mx/documentos/SGAVPS/SUSTENTABILIDAD/GUIA_DE_EVALUACION_DE_VIVIENDA_SUSTENTABLE_14062018.pdf
- Sijanec, Z.M., Zarnic, R. & Selih, J. (2009). Multicriterial sustainability assessment of residential buildings. *Baltic Journal on Sustainability*, 15(4), 612-630. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://doi.org/10.3846/1392-8619.2009.15.612-630>
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S.E., Fetzer, I. et al. (2015). Planetary boundaries: guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223). Recuperado el 2 de junio de 2020, de [http://precaution.org/lib/steffen_planetary_boundaries\(incl_supplemental\).150213.pdf](http://precaution.org/lib/steffen_planetary_boundaries(incl_supplemental).150213.pdf)
- UN-HABITAT (2005). *The housing crisis*. Recuperado el 15 de junio de 2020, de https://mirror.unhabitat.org/documents/Presskit_globalreport2005.pdf
- Wackernagel, M. & Rees, W. (1996). *Our ecological footprint. Reducing human impact on the Earth*. Gabriola Island: New Society Publishers.
- World Bank (2017). *Recursos de agua dulce internos renovables per cápita*. Recuperado el 2 de junio de 2020, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/ER.H2O.INTR.PC?end=2014&start=1962&view=chart>

Análisis contextual para vivienda integral barrial*

EMELY MALACÓN HILL

Resumen: *Este apartado se enfoca en el estudio que se requiere realizar antes de hacer una propuesta donde se incluya el uso de suelo habitacional desde tres variables: la movilidad, el espacio público y los usos de suelo. Esto, con el objetivo de considerar las necesidades de estos tres aspectos en la vida cotidiana de los habitantes de la zona para que, en caso de que se requiera, se incluya en la propuesta de proyectos o detalles que ayuden a subsanar dicha necesidad. Durante este capítulo, se exploran los requerimientos de cada una de las variables, así como los pasos para realizar el diagnóstico, se complementa con un análisis que ayude a territorializar y clasificar los hallazgos en la investigación.*

Palabras clave: *diagnóstico, movilidad, espacio público, usos de suelo.*

Abstract: *This section focuses on the analysis that needs to be done before making a proposal that includes the use of residential land from three variables: mobility, public space and land uses. This with the aim of considering the needs of these three aspects in the daily life of the inhabitants of the area, in case it is required, to include in the proposal projects or details that help to correct this need. During this chapter, the requirements of each of the variables are explored, as well as the steps to carry out the diagnosis complemented by an analysis that helps to territorialize and classify the findings in the investigation.*

Keywords: *diagnosis, mobility, public space, land uses.*

La vivienda es un facilitador de un conjunto de funciones específicas para el individuo o familia. Provee protección ante factores naturales y facilita la realización de actividades en el contexto físico-social. En la vivienda, el ser humano realiza por lo menos un 50% de sus actividades diarias. En el ámbito

* Este texto se basa en parte en la tesis de maestría *Estrategias para movilidad barrial a partir del ordenamiento vehicular y la recuperación del espacio público en la zona de Chapalita*, de Emely Malacón Hill (2016).

internacional, La *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, en el artículo 25, garantiza que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure el bienestar, en especial la alimentación, el vestido, asistencia médica y vivienda. En nuestro país, la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, en su artículo 4 menciona: “toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa” (citado en Giachetto Carrillo, 2016).

En la entrada del nuevo milenio, el *boom* del desarrollo de vivienda en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) se proyectó como una de las actividades económicas más fructíferas debido a la creación de nuevos créditos hipotecarios, que dieron oportunidad a las familias para obtener un patrimonio.

Sin embargo, este desarrollo se centró en el modelo amurallado o *coto*, ubicados en terrenos periféricos, con consecuencias negativas a nivel metropolitano pues se realizaron sin tener servicios o comercios básicos cercanos, sin un plan de movilidad o transporte público y sin una conectividad con su contexto.

Con la entrada de los nuevos planes parciales de Guadalajara y Zapopan, dos de los municipios con más desarrollo económico y número de habitantes en el AMG, se está apostando por redensificar los centros urbanos con vivienda vertical, pero si no se realiza un análisis del contexto, puede provocar otras consecuencias a futuro como la gentrificación, pérdida de identidad barrial y desvinculación metropolitana.

Es por eso que este capítulo se centra en la necesidad de dicho análisis para el desarrollo de zonas en que se complemente la vivienda con comercio, servicio y medios de transporte masivo para generar ciudades más compactas y accesibles.

El objetivo de barrios integrales se centra en tres aspectos: movilidad, espacios públicos y usos de suelo, estos tienen como objetivos particulares los que se enuncian en la figura 7.1.

ANTECEDENTES

Deficiencia en la planeación urbana

La diversificación del crecimiento de las ciudades en México ha generado la consolidación de 59 áreas metropolitanas y una expansión sin

FIGURA 7.1 VARIABLES, UNIDADES DE ANÁLISIS Y OBJETIVOS PARTICULARES DE LA INVESTIGACIÓN



Que las vialidades ofrezcan modos de transporte y que las banquetas sean disfrutables, caminables y accesibles.

Reforzar los lineamientos y reglamentos dirigidos al ordenamiento vehicular.

Espacios públicos accesibles e incluyentes.

Que la gente pueda disfrutar de los espacios públicos y áreas verdes con diferentes actividades y que estén conectados con la vida cotidiana de la zona.

Creación de actividades y programas para realizar en los espacios públicos.

Mantener la identidad del barrio con una propuesta de densificación controlada y una oferta de usos de suelo correspondiente a las necesidades de los habitantes.

Equilibrio y mixtificación de usos sobre avenidas.

Fuente: Malacón (2016).

precedentes de la superficie urbana. Se estima que el área de las ciudades mayores a 50 mil habitantes se ha expandido seis veces de 1980 a 2010, mientras que la población solo se ha incrementado 1.9 veces. Esto ha significado una disminución de la densidad de la población del 67%, ha encarecido la prestación de servicios públicos —entre ellos el transporte— y ha incentivado el uso del automóvil privado con graves consecuencias para la sustentabilidad del país (Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo [ITDP], 2013).

La expansión urbana también genera externalidades negativas, como la pérdida de servicios ambientales y biodiversidad en las áreas urbanizadas, la generación de basura y la contaminación del agua.

Otras consecuencias están relacionadas con los medios de transporte, en especial con el uso del automóvil. Hay evidencia suficiente de que las ciudades expandidas generan un mayor uso del coche, lo cual provoca mayores costos sociales (emisión de gases de efecto invernadero y de contaminantes,

accidentes, congestión y ruido) que llegan a representar hasta 4% del producto interno bruto (PIB) de las ciudades mexicanas (ITDP, 2013).

El fenómeno de la expansión urbana sin un ordenamiento no es fortuito y ha sido incentivado por el marco institucional existente para la planeación urbana y territorial nacional y por diversas políticas gubernamentales, como la política de vivienda, que no ha prestado la atención suficiente del fenómeno urbano ni sus impactos sobre la movilidad de las personas. Este modelo ya ha reflejado su agotamiento a través de la existencia de cinco millones de viviendas desocupadas, muchas de ellas financiadas mediante créditos a la vivienda. Por ejemplo, 26% de las viviendas financiadas por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) entre 2006 y 2009 están desocupadas (BBVA, 2012).

En el caso del AMG, la expansión se ha realizado de manera fortuita y orgánica, es decir, sin tener una planeación, provocando con ello zonas marginadas al no contar con infraestructura y opciones de movilidad.

Un ejemplo de este fenómeno se puede observar en la figura 7.2, donde se muestra la ubicación de los desarrollos amurallados en Zapopan entre 2005 y 2015.

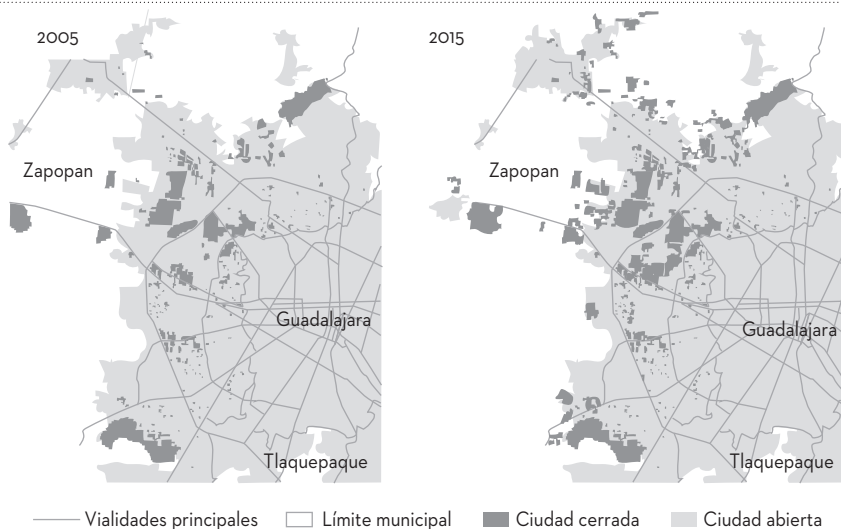
Los objetivos de la calidad de vida, el desarrollo sustentable, la participación ciudadana y la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres, grupos desfavorecidos y excluidos aparecen repetidamente en los textos legales y en las memorias justificativas de los planes de urbanismo. Sin embargo, con frecuencia aparecen más como una declaración retórica de intenciones que como un objetivo traducido en acciones, planes, programas y proyectos concretos (Sánchez de Mandariaga, 2004).

Para evitar esta expansión sin planeación, la propuesta es cambiar el enfoque de la planeación. Es decir, para tener un impacto en lo metropolitano, se necesita comenzar desde la célula base de la urbanización: el barrio.

Al planear el desarrollo desde las células barriales se puede generar un impacto en la planeación metropolitana, ya que las acciones son puntuales y con objetivos definidos, con lo que se tienen consecuencias en las dinámicas a mayor escala.

Para realizar un análisis barrial con el objetivo de obtener estrategias para su desarrollo, se sugiere el esquema que se describe a continuación.

FIGURA 7.2 MAPA DE DESARROLLOS AMURALLADOS EN ZAPOPAN ENTRE 2005 Y 2015



Fuente: elaboración propia a partir de Del Castillo (2017).

ESQUEMA DE VARIABLES PARA LA INVESTIGACIÓN

La definición de las variables sirve para estructurar el diagnóstico, dirigiendo la información que se va a investigar a través de filtros para clasificar los datos encontrados. Estos filtros, a su vez, se catalogan en apartados que servirán para entender lo que cada variable necesita para un funcionamiento óptimo.

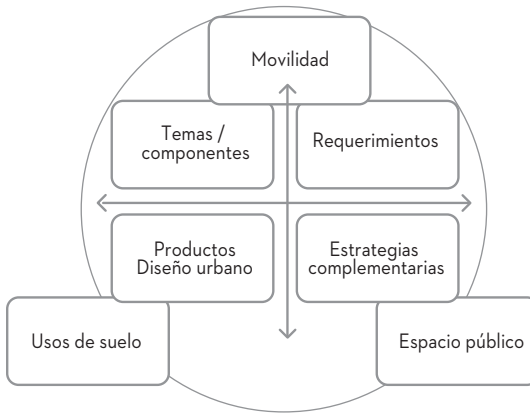
El objetivo del análisis es realizar un estudio completo del barrio, identificando cuáles son sus cualidades, virtudes, su identidad y su problemática para entonces realizar una propuesta de desarrollo habitacional acorde a dichas necesidades.

En la figura 7.3 se presenta un diseño metodológico que se basa en tres variables: movilidad, espacio público y usos de suelo.

Las variables de esta investigación son: la movilidad, el espacio público y los usos de suelo, de los cuales se desprenden las siguientes categorías:

- Temas / componentes: identificación de las unidades que componen el elemento en cuestión.

FIGURA 7.3 ESQUEMA DE CÓMO SE VINCULAN LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS Y LAS VARIABLES



Fuente: Malacón (2016).

- **Requerimientos:** necesidades de cada tema o componente. Lo que se requiere para que funcione y se complemente.
- **Productos y diseño urbano:** elementos que requieren un producto tangible, proyecto o diseño determinado para dictar una actividad o uso.
- **Estrategias complementarias:** malla de institucionalización que analiza las esferas de cada actor y dependencia involucrada en la creación de políticas, programas o actividades para fomentar el sentido de pertenencia y comunidad usando el espacio público como escenario de encuentro.

El resultado de este esquema es el mapa conceptual que sirve como base para la investigación y la aplicación de los instrumentos de información. A continuación se presenta de qué se trata cada variable y sus categorías.

Movilidad

La movilidad urbana, entendida como la necesidad o el deseo de los ciudadanos de moverse, es un derecho social que es necesario preservar y garantizar de forma igualitaria [...] todos los seres humanos sin excepción tienen derecho a que se establezcan condiciones necesarias para que el es-

pacio urbano e interurbano sea apto y equitativo para la movilidad interna de todos los habitantes de un territorio (Caja Madrid, 2010, p.8).

Los temas o componentes que integran cada elemento a analizar son:

Transporte motorizado:

- Transporte público.
- Vehículos privados.
- Vehículos de carga.
- Motocicletas.

Transporte no motorizado:

- Bicicletas.

Grupos vulnerables:

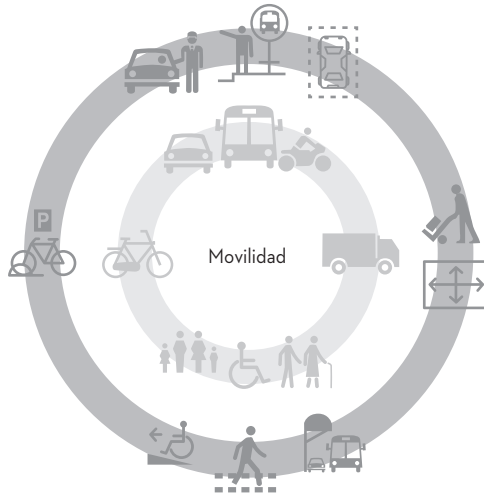
- Peatones.
- Usuarios del transporte público.
- Niños.
- Personas con discapacidad.
- Personas de la tercera edad (véase figura 7.4).

Esta variable es la que contempla más elementos a estudiar porque es la que analiza todos los tipos de movilidad que transitan en la ciudad, estudiando los requerimientos de cada una para su buen funcionamiento.

Este análisis es necesario para identificar si en la actualidad cada tipo de movilidad que está presente en el lugar tiene lo que se requiere para que la gente transite de forma eficaz, si cada uno garantiza un viaje seguro y qué elementos hacen falta en el lugar para un manejo óptimo. También ayuda para entender qué pasa cuando interactúan uno o más tipos de movilidad y cuáles son los más vulnerables cuando esto sucede.

El objetivo del análisis de movilidad se centra en dos aspectos: uno, en garantizar viajes cortos para satisfacer necesidades inmediatas en una zona de vivienda, como puede ser una tienda de conveniencia u otros tipos de comercios, un banco o un servicio; dos, para analizar la conectividad que tiene ese barrio con el resto del AMG, desde la red de vialidades, las alternativas de movilidad, las líneas y paradas del transporte público.

FIGURA 7.4 VARIABLES DE MOVILIDAD



Fuente: Malacón (2016).

TABLA 7.1 OBSERVABLES DE MOVILIDAD

Movilidad				
Temas / componentes	Transporte público Vehículos Motos	Transporte de carga	Bicicletas	Personas con discapacidad Personas de la tercera edad Peatones
Requerimientos	Estacionamiento Valet parking Áreas de paradas TP	Zona de carga y descarga Dimensiones necesarias	Ciclopuertos	Rampas Pavimentos Paradas TP
Productos / Diseño urbano		Mobiliario Señalética–Señalización Normativa Educación Infraestructura		
Estrategias complementarias		Ciudadanía Organización Política Implementación		

Fuente: Malacón (2016).

Espacio público

Las oportunidades para reunirnos y realizar actividades cotidianas en los espacios públicos de una ciudad o un barrio residencial nos permiten estar entre otras personas, verlas y oírlas, así como experimentar cómo otra gente se desenvuelve en diversas situaciones (Gehl, 2006).

El estudio de lo que pasa en el espacio público se basa en las actividades que Jan Gehl define en su publicación *La humanización del espacio urbano*:

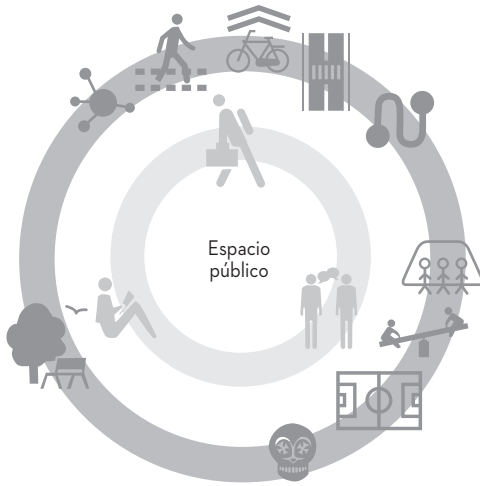
- **Actividades necesarias:** incluyen las que son obligatorias (ir al colegio o al trabajo, salir de compras, esperar el autobús o a una persona) en otras palabras, todas las actividades en las que las personas implicadas están relacionadas con la acción de caminar. En general, las tareas cotidianas y los tiempos muertos pertenecen a este grupo.
- **Actividades opcionales:** aquellas en la que se participa si existe el deseo de hacerlo o si lo permiten el tiempo y el lugar. Incluye actividades como dar un paseo para tomar un poco de aire fresco, pasar el rato disfrutando de la vida o sentarse y tomar el sol. Estas actividades solo se realizan cuando las condiciones externas son favorables.
- **Actividades sociales:** son todas las que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos. Las actividades sociales incluyen los juegos infantiles, los saludos y las conversaciones, diversas clases de actividades comunitarias (véase figura 7.5).

Esta variable sirve para identificar en qué lugares suele reunirse la gente, si la zona cuenta con áreas verdes y cómo estas son utilizadas.

Estos lugares suelen tener potencialidades a descubrir para proponer nuevas actividades o programas que beneficien tanto a los habitantes de la zona como a los que la visitan.

Con esta variable también se busca entender cuáles son los elementos con los que deben contar los espacios públicos para que incentiven su uso, cómo se fomentan los puntos de reunión y cuáles son las actividades que generan.

FIGURA 7.5 VARIABLES DEL ESPACIO PÚBLICO



Fuente: Malacón (2016).

TABLA 7.2 OBSERVABLES DEL ESPACIO PÚBLICO

Espacio público			
Temas / componentes	Actividades de necesidad	Actividades opcionales	Actividades sociales
Requerimientos	Ciclovías Corredores Banquetas Vialidades Puentes / conexiones Rampas	Áreas verdes	Parques Plazas Unidades deportivas Culturales
Productos / Diseño urbano		Mobiliario Señalética—Señalización Normativa Educación Infraestructura	
Estrategias complementarias		Ciudadanía Organización Política Implementación	

Fuente: Malacón (2016).

Usos de suelo

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) define que el uso del suelo es el uso que los seres humanos hacen de la superficie terrestre. Este abarca la gestión y modificación del medio ambiente natural para convertirlo en un ambiente construido (UN Environment, s.f.).

Según el *Reglamento Estatal de Zonificación* (Gobierno del Estado de Jalisco, 2009) establece las siguientes definiciones respecto a usos de suelo:

Usos: los fines particulares a que podrán dedicarse determinadas zonas, áreas y predios de un centro de población en conjunción con los destinos determinan la utilización del suelo.

Zona mixta: mezcla de las diferentes zonas y usos que pueden coexistir desarrollando funciones complementarias y compatibles.

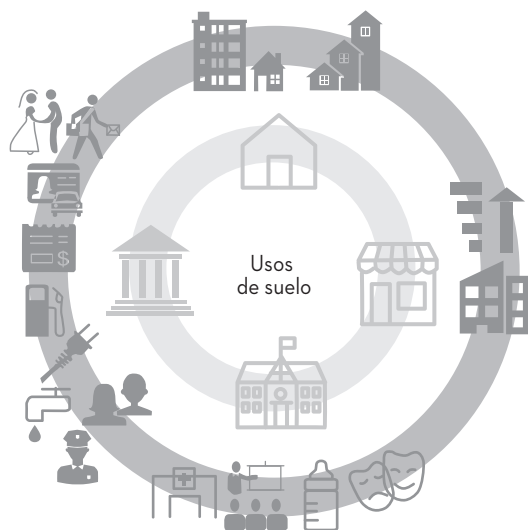
Equipamiento: los edificios y espacios acondicionados de utilización pública, general o restringida, en los que se proporcionan a la población servicios de bienestar social. Considerando su cobertura se clasifican en vecinal, barrial, distrital y regional (cuando el equipamiento lo administra el sector público este se considera un destino y cuando lo administra el sector privado se considera un uso).

El análisis de los usos del suelo del área a estudiar se utiliza para reconocer las actividades que se desarrollan en la zona y para identificar posibles dinámicas locales que realizan:

- Para las personas locales que hacen recorridos locales.
- Para la población fluctuante que se dirige a la zona por una actividad, comercio o servicio en particular.
- Para el tráfico de paso que recorre la zona como vinculación de una zona de la ciudad hacia otra.

El objetivo del análisis de los usos de suelo es que se genere una propuesta que tome en cuenta las dinámicas que se forman a partir de la mixtificación de usos, componiendo barrios más activos durante el día, la tarde y la noche, garantizando la presencia de gente en el tránsito de las calles y banquetas.

FIGURA 7.6 VARIABLES DE LOS USOS DE SUELO



Fuente: Malacón (2016).

Al tener diversos usos de suelo estos complementan las actividades de zonas laborales y habitacionales dando servicio a los habitantes y usuarios.

Los usos se agruparon en cuatro categorías: vivienda, comercio, equipamiento y servicios (véase tabla 7.3).

Esta variable, además de identificar los diferentes usos de suelo que hay y cómo se mezclan, mostró los radios de servicio que tienen y cómo impactan en la zona, descubriendo que esto también influye en las dinámicas de movilidad.

DISEÑO METODOLÓGICO

Después de analizar cada variable con sus requerimientos, se necesita reunir la información para generar una visión integral de la situación actual del territorio a intervenir. Para esto se sugiere la siguiente metodología:

Al momento de hacer observaciones a una zona a intervenir, se mezclan diferentes factores que, si no se analizan por categoría, pueden ofuscar la

TABLA 7.3 OBSERVABLES USOS DE SUELOS

Usos del suelo				
Temas / componentes	Vivienda	Comercio	Equipamiento	Servicios
Requerimientos	Densidad baja, media, alta Vertical Horizontal	Barrial Distrital Central Oficinas	Salud Educación Guarderías Cultural	Correos Registro civil Recaudadora SIAPA CFE Unidad administrativa Caseta de policía Junta de colonos Gasolineras
Productos / Diseño urbano	Zonificación Vacíos urbanos No lugares Déficit de equipamiento y servicios Mapas de propuestas de ordenamiento territorial			
Estrategias complementarias	Ciudadanía Organización Política Implementación			

Fuente: Malacón (2016).

visión y objetivo del observador para dar recomendaciones dirigidas a una propuesta de proyecto arquitectónico.

Esta metodología de diagnóstico, la cual categoriza la información, tiene como objetivo puntualizar las dinámicas de la zona para poder distinguir entre las que tienen un impacto positivo o negativo en el barrio, además de filtrar las características que aún se necesitan abordar en dicho sitio.

El proceso de investigación consiste en diferentes etapas a partir de cada una de las variables que se especificaron con anterioridad, que permiten la clasificación de los trabajos y de la recopilación de información orientada un objetivo específico.

Para poder establecer los pasos de dicho proceso, se divide en los siguientes apartados:

1. Consultar la normatividad: Reglamento Estatal de Zonificación (REZ), planes parciales municipales, Reglamento para la Gestión Integral de la Ciudad, etcétera, de acuerdo a cada variable.

TABLA 7.4 MAPA CONCEPTUAL PARA LA GENERACIÓN DE DIAGNÓSTICO DE LA ZONA

Barrio				
	Movilidad			
Temas / componentes	Transporte público Vehículos Motos	Transporte de carga	Bicicletas	Personas con discapacidad Personas de la tercera edad Peatones
Requerimientos	Estacionamiento <i>Valet parking</i> Áreas de paradas TP	Zonas de carga y descarga Dimensiones	Ciclopuertos	Rampas Pavimentos Paradas TP
Productos / Diseño urbano	Mobiliario Señalética-Señalización Normativa Educación Infraestructura			
Estrategias complementarias	Ciudadanía Organización Política Implementación			

Esquema de análisis

El objetivo del esquema de análisis es crear una base de datos donde se definan las variables a estudiar en el contexto así como los elementos de cada una de ellas, categorizánsolos en temas o componentes, requisitos, productos o cuestiones de diseño urbano y, por último, las estrategias complementarias para la implementación de proyectos y programas

Fuente: Malacón (2016).

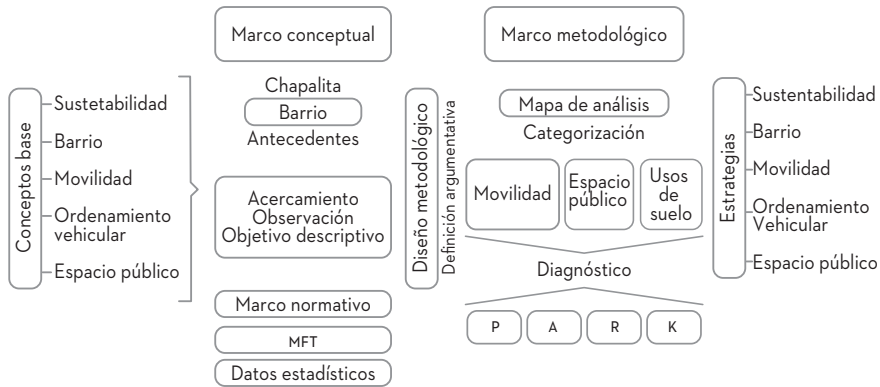
2. Realizar un trabajo de observación en la zona de intervención antes de entrar con el levantamiento de datos, para comenzar a identificar elementos relevantes. Cada observación se debe catalogar, y tener un archivo fotográfico que lo sustente.

TABLA 7.4 CONTINUACIÓN

Barrio						
Espacio público			Usos del suelo			
Actividades de necesidad	Actividades opcionales	Actividades sociales	Vivienda	Comercio	Equipamiento	Servicios
Ciclovías Andadores Banquetas Vialidades Puentes / conexiones Rampas	Áreas verdes	Parques Plazas Unidades deportivas Culturales	Densidad baja Vertical Horizontal	Barrial Distrital Central Oficinas	Salud Educación Guarderías Cultural	Correos Registro civil Recaudadora SIAPA CFE Unidad administrativa Caseta de policía Junta de colonos Gasolineras
Mobiliario Señalética-Señalización Normativa Educación Infraestructura			Zonificación Vacíos urbanos No lugares Déficit de equipamiento y servicios Mapas de propuestas de ordenamiento territorial			
			Ciudadanía Organización Política Implementación			

3. Hacer levantamientos puntuales, ya sea tomando medidas o documentando dinámicas en la zona.
4. Graficar los hallazgos puntualizando dichos sucesos y especificando su ubicación. Estos gráficos como resultado generan el diagnóstico.
5. Para clasificar la información y procesarla vías a la propuesta, tiene que pasar por el análisis PARK, el cual se explicará a continuación.

FIGURA 7.7 ESQUEMA DEL DIAGNÓSTICO



Fuente: Malacón (2016).

ANÁLISIS PARK

El término viene de las siglas de los términos en inglés que significan: conservar (preserve), añadir (add), quitar (remove), excluir (keep out).

El análisis PARK tiene como objetivo categorizar la información recopilada de la observación directa y los levantamientos puntuales en la zona para identificar los aspectos que se tienen que conservar, que faltan añadir, lo que se necesita quitar y lo que se tiene que evitar, esto para lograr la visión y objetivo del proyecto.

Bernie Jones establece, en su obra *Neighborhood planning: a guide for citizens and planners*, que:

Al hacer un plan de barrio, obviamente se necesita conocer las condiciones dentro del vecindario, sus fortalezas y sus debilidades. Sin embargo, no está aislado del resto de la ciudad, y los acontecimientos del exterior inciden en él. Algunos de ellos representan oportunidades, mientras otros representan amenazas (Jones, 1990, p.6).

Esta herramienta, a diferencia del análisis Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA), tiene la característica de territorializar dichas observaciones para categorizarlas en elementos de lo que es necesario conservar, añadir, quitar y excluir en el barrio.

En la obra *Reclaiming indigenous planning* (Walker, Jojola & Natcher, 2013) se explica cómo los planificadores de barrio tienden a recoger y analizar una amplia gama de datos para determinar los activos y los desafíos que enfrenta la comunidad en la que están trabajando: ambientales, económicos y sociales.

- Una historia social detallada de la comunidad destacando el éxito en la superación de las divisiones sociales locales que solucionan los problemas críticos de la comunidad.
- Una revisión sistemática de encuestas, estudios, informes, y el plan parcial.
- Un análisis estadístico de la población, la educación, el empleo, el ingreso, la pobreza y la vivienda.
- Un estudio de las características de la tierra, los recursos hídricos y otros bienes naturales, así como las amenazas ambientales actuales y futuras.
- Una investigación de los usos actuales del suelo, las condiciones de construcción, los niveles de mantenimiento del sitio, la infraestructura y la calidad de las instalaciones.
- Un estudio histórico del desarrollo de la zona y orígenes de los usos de suelo actuales.
- Un levantamiento de los locales y empresas ubicadas en la zona; análisis del desarrollo económico.
- Un estudio de las percepciones de los habitantes acerca de las condiciones del barrio existentes; visión del desarrollo a futuro y problemáticas a solucionar.
- Entrevista con la junta de vecinos que administran el barrio y su visión del desarrollo a futuro del barrio (Walker, Jojola & Natcher, 2013).

En condiciones óptimas, los residentes podrían participar en el desarrollo de los instrumentos utilizados para recoger estos datos, participar activamente en la recopilación de esta información en el campo, y colaborar con los planificadores profesionales para interpretar el sentido y la determinación de las implicaciones de este tipo de estudio para la planificación local y la formulación de políticas. Tras la realización de las actividades de recolección y revisión de datos antes mencionados, los residentes suelen ser invitados a revisar su estudio de los datos utilizando el análisis FODA.

Cuando se han clasificado las principales conclusiones de cada base de datos, se pide a los residentes organizar esas observaciones en

los temas principales. Los residentes y los planificadores trabajan juntos usando este sistema para determinar cuáles son los siguientes pasos en la planificación y mantenimiento del barrio. A continuación se describe cada una de las categorías:

- Preservar (P): características que aportan aspectos positivos y que se requieren conservar en vías de mantener la identidad del barrio.
- Añadir (A): zonas de oportunidad para agregar o ampliar una característica positiva del barrio.
- Quitar (R): llevar a cabo propuestas para eliminar una característica que esté propiciando problemas o que impide la realización de alguna acción.
- Excluir (K): propuestas para frenar una amenaza externa nociva que pueda deteriorar la vida del barrio (Walker et al., 2013).

Esta metodología aporta una visión del barrio a partir de características territoriales que nos permiten dirigir las estrategias para conservar los elementos característicos y de identidad, al mismo tiempo que se proponen elementos que puedan mejorar e incentivar nuevas prácticas a partir de propuestas de diseño urbano.

La metodología ha sido poco utilizada en México, sin embargo se han aplicado algunos de los aspectos de la metodología, pero sin el análisis correspondiente. Por ejemplo, en la creación de los nuevos planes parciales del municipio de Guadalajara se generaron mesas de trabajo con asociaciones de vecinos para que ellos expusieran y presentaran la problemática de su barrio, sin embargo, al no conocer la metodología PARK no se plasmaron los otros aspectos del mismo y las propuestas de los planes no fueron integrales.

Es por eso que es necesario conocer metodologías que ofrezcan un trabajo completo, desde el análisis hasta las propuestas, para garantizar un desarrollo barrial proporcionado y en relación con sus necesidades en el contexto.

CONCLUSIONES

La vivienda es una unidad básica en la forma de hacer ciudad. Las zonas donde vive la gente solicitan que cada vez se integren más a las necesidades de sus habitantes.

Los productos y proyectos que el medio inmobiliario ofrece hoy en día para la vivienda social, carecen de algunas de las variables que se exploraron en este capítulo: espacios públicos de calidad, servicios o comercios cercanos, alternativas de movilidad y transporte público.

La apuesta para el futuro de las ciudades son ciudades más compactas, más accesibles, más conectadas y, sobre todo, mixtificadas. La zonificación en lo urbano ha generado la polarización de zonas laborales con zonas habitacionales, afectando directamente en la calidad de vida de las personas.

Por eso, es necesario tomar en cuenta el entorno de posibles desarrollos habitacionales para, además de las consideraciones mencionadas, aportar de la manera más positiva al contexto con soluciones a necesidades de la zona.

REFERENCIAS

- BBVA (2012). *La situación inmobiliaria en México*. Servicios de Estudios Económicos, BBVA, enero de 2012. Recuperado el 3 de junio de 2020, de https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/mult/1201_SituacionInmobiliariaMexico_Ene12_tcm346-283865.pdf
- Caja Madrid (2010). *Movilidad urbana sostenible: un reto energético y ambiental*. Madrid: Obra Social / Caja Madrid. Recuperado el 25 de junio de 2020, de <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0536159.pdf>
- Del Castillo, A. (2017). La AMG del presente es una ciudad cerrada. *Milenio*, Guadalajara, 6 de abril de 2017. Recuperado el 25 de junio de 2020, de <https://www.milenio.com/estados/la-amg-del-presente-es-una-ciudad-cerrada>
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Reverté.
- Giachetto Carrillo, L. (2016). *La vivienda en Jalisco: perspectiva y retos*. Guadalajara: CUAAD.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (2009). Reglamento estatal de zonificación. *El Estado de Jalisco*, 27 de octubre de 2001, No.42, Sección III. Recuperado el 3 de junio de 2020, de [http://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/Reglamento%20Estatal%20de%20Zonificaci%C3%B3n%20\(1\).pdf](http://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/Reglamento%20Estatal%20de%20Zonificaci%C3%B3n%20(1).pdf)
- Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP) (2013). *Desarrollo Orientado al Transporte* (DOT). ITDP, 20 de agosto de 2013.

- Recuperado el 3 de junio de 2020, de <http://mexico.itdp.org/documentos/desarrollo-orientado-al-transporte-dot/>
- Jones, B. (1990). *Neighborhood planning: a guide for citizens and planners*. Chicago: Planners Press.
- Malacón, E. (2016). *Estrategias para movilidad barrial a partir del ordenamiento vehicular y la recuperación del espacio público en la zona de Chapalita*. Tesis de maestría. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Tlaquepaque, Jalisco.
- Sánchez de Mandariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. España: Junta de Andalucía. Recuperado el 3 de junio de 2020, de <http://web.ua.es/es/unidad-igualdad/docencia-igualdad/biblioteca/arquitectura/urbanismo-con-perspectiva-de-genero.html>
- UN Environment (s.f.). Página web de UN Environment Programme. Recuperado el 3 de junio de 2020, de <http://web.unep.org/>
- Walker, R., Jojola, T. & Natcher, D. (2013). *Reclaiming indigenous planning*. Montreal / Kingston: McGill-Queen's University Press.

Aspiraciones y ansiedades en el territorio urbano: el caso de las urbanizaciones cerradas en Puebla

EMMA R. MORALES GARCÍA DE ALBA

Resumen: *Las urbanizaciones cerradas (fraccionamientos, cotos, etcétera) son modelos de urbanización que han ganado popularidad entre los grupos de ingresos medios. Su presencia se ha normalizado en áreas metropolitanas como la de Puebla. La normalización de estos espacios fortificados responde, en gran parte, a la combinación de aspiraciones y ansiedades que experimentan las familias que buscan mejorar sus condiciones de vida y subir en la escalera de la movilidad social, mientras que al mismo tiempo se auto-segregan para lidiar con las ansiedades derivadas de vivir en un entorno afectado por el crimen, la violencia, la incertidumbre social, económica y política. Este texto analiza el papel de estas aspiraciones y ansiedades en la construcción de ciudades fragmentadas tomando como caso de estudio el fraccionamiento Lomas de Angelópolis en Puebla.*

Palabras Clave: *fraccionamiento, ciudades fragmentadas, urbanismo, segregación.*

Abstract: *Gated communities are a model of urbanization that has gained popularity amongst middle-income groups. Their presence has become normalized in places like the metropolitan area of Puebla. The normalization of these fortified spaces responds largely, to the combination of aspirations and anxieties experienced by families, that seek to improve their life conditions and climb the ladder of social mobility, while at the same time, they self-segregate to deal with the anxieties derived from living in an environment affected by crime, violence, and social, economic and political uncertainty. This text analyzes the role of these aspirations and anxieties in the construction of fragmented cities, using the gated community Lomas de Angelópolis in Puebla as case study.*

Keywords: *gated communities, fragmented cities, urbanism, segregation.*

Las urbanizaciones cerradas con acceso controlado, llámense fraccionamientos, cotos, conjuntos residenciales privados u otros, no son nuevas en México ni en América Latina. Por un lado, son el resultado de un fenómeno global, en dónde se observa un incremento en patrones de división físico-espacial entre

grupos sociales (Marcuse & Van Kempen, 2000); pero por el otro, México cuenta con una historia de segregación socioespacial que se remonta a sus orígenes (Scheinbaum, 2010).

La literatura acerca de este tema, que ha ido ganando popularidad en el ámbito académico desde finales de la década de los noventa, se enfoca principalmente en los espacios fortificados para los grupos de mayores ingresos en países con economías desarrolladas (Blakely & Snyder, 1997; Davis, 1998; McKenzie, 1994; Low, 2003; Atkinson & Flint, 2004). Sin embargo, cada vez existen más reflexiones acerca de estos espacios en América Latina, considerando, no solo las diferentes escalas, tipologías y modos de organización de estos espacios fortificados sino los diferentes entornos en donde se ubican (Caldeira, 2000; Coy & Pöhler, 2002; Álvarez-Rivadulla, 2007; Borsdorf & Hidalgo, 2010).

La discusión acerca de estas urbanizaciones cerradas se ha concentrado, en su mayoría, en los procesos de segregación socioespacial, que sin duda es uno de los principales retos tanto para planificadores como para tomadores de decisiones urbanas en los ámbitos: público, privado y social.

En este apartado, las urbanizaciones cerradas son analizadas desde un punto de vista cognitivo-afectivo, ya que se analiza el papel de las aspiraciones y ansiedades en la construcción de ciudades fragmentadas. La proliferación de espacios residenciales cerrados con acceso controlado en las áreas metropolitanas de Querétaro, Puebla, Mérida, Guadalajara y muchas otras ciudades mexicanas. Es una invitación a reflexionar sobre las ideas, percepciones y significados que han hecho que esta opción residencial sea tan atractiva para la población que habita en la provincia mexicana, en particular para los grupos considerados “clase media” o “clases medias”. Algunos estudios sobre clase media en México, como el elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) en 2013, plantean la necesidad de hablar de “clases medias” y no solo de la “clase media” debido a que existen diferencias importantes entre los que tienen mayores y menores ingresos (Inegi, 2013) lo cual es una muestra de que la fragmentación urbana también está conectada con la segregación socioeconómica.

En este capítulo, a través del estudio de caso “Lomas de Angelópolis” en Puebla se reconocen los resultados tangibles e intangibles de las aspiraciones y las ansiedades de las clases medias en un fraccionamiento. El objetivo es vislumbrar los retos y riesgos que estas motivaciones generan en un momento

dado en términos de gobernanza, capacidad de respuesta desde la gestión municipal, así como la interacción social.

LAS ASPIRACIONES Y ANSIEDADES EN LA CONFORMACIÓN DE CIUDADES FRAGMENTADAS

Según Ricardo López Santillán (2007), la principal apuesta espacial de la clase media es la vivienda, ya que “poseer un lugar dónde vivir garantiza cierto sentimiento de seguridad, incluso en aquellos casos en los cuales los montos que se tienen que desembolsar para la renta, el mantenimiento, la adquisición o el pago del crédito hipotecario son en sí mismos una fuente de angustia” (López Santillán, 2007, p.15).

De acuerdo a López Santillán, existe un correlato espacial del neoliberalismo que ha reconfigurado la fisonomía de la ciudad y esto ha incidido en la manera en la que los individuos viven la ciudad y, por lo tanto, no puede ser desasociada de sus prácticas de uso y apropiación del espacio urbano (López Santillán, 2007, p.10). La manera en la que se vive la ciudad entonces, tiene que ver con las representaciones simbólicas que la acompañan. En ese sentido, la vivienda en urbanizaciones cerradas para las clases medias representa tanto el reconocimiento a su esfuerzo y trabajo, que les permite vivir en un inmueble conectado a un estilo de vida, como también simboliza una respuesta tangible ante los miedos, angustias, ansiedades y preocupaciones de sus ocupantes.

El deseo es un motor del cambio y evolución de las ciudades; ese deseo puede, por momentos, alterar la visión de la realidad. Italo Calvino (1972) al hablar de la ciudad Anastasia refiere que “la ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tú formas parte, y como ella goza de todo lo que tú no gozas, no te queda sino habitar ese deseo y contentarte” (Calvino, 1972, p.11). Para Calvino, Anastasia es una ciudad engañosa en la que “tú afán que da forma al deseo toma del deseo su forma, y crees que gozas por toda Anastasia cuando solo eres su esclavo” (p.11). El deseo entonces, puede ser engañoso, pero la necesidad de satisfacer los sueños ayuda a que el deseo se convierta en algo tangible, algo “real”, algo que, aunque sea una construcción mental que engaña a los sentidos trae felicidad. La materialización del sueño se convierte en un logro, pasando por alto que esto representa sacrificar ciertas libertades.

Los fraccionamientos cerrados en ocasiones son promovidos como “comunidades planeadas”. Para Zygmunt Bauman (2001) el concepto de comunidad tiene dos significados: por un lado es visto como algo bueno, existe una sensación de que la vida en comunidad siempre es algo bueno; pero por otro lado, también significa que es un lugar “cálido” en el sentido de que se entiende como un lugar cómodo, agradable, en el que uno puede resguardarse de todos los peligros de la calle; se trata de un lugar en el que nos sentimos seguros (Bauman, 2001). El autor plantea que este modelo de individualización requiere de un proceso de intercambio entre seguridad y libertad, en donde la gente está dispuesta a sacrificar su libertad a cambio de sentirse seguro.

Las aspiraciones de las familias mexicanas están muy conectadas a la expectativa de alcanzar el estatus de clase media, que por años ha sido promovido desde el estado y la iniciativa privada como un símbolo de estabilidad económica, felicidad y buen ejemplo de ciudadanía. Para Louis E. Walker (2013), la definición de clase media se refiere a “un conjunto de condiciones materiales, un estado mental y un discurso político” (Walker, 2013, p.3). En ese sentido, vivir en una urbanización cerrada es una condición en donde existe una materialidad (bardas, rejas, acceso controlado, etcétera), pero también es un “estado mental” cargado de significados; esta “mentalidad” privilegia la búsqueda de enclaustramiento y aislamiento (Dupuis & Thorns, 2008).

Los fraccionamientos cerrados entonces son diseñados para cubrir, de alguna manera, los sueños y expectativas de los residentes. En el caso de las clases medias mexicanas, el sueño se enmarca en la forma y estilo de los conjuntos diseñados para los más ricos, pero en una versión más alcanzable, aun si esto representa un endeudamiento considerable a través del crédito hipotecario que viene acompañado de la pérdida de ciertas libertades como la movilidad laboral, la toma de decisiones en relación a su propia vivienda y la adquisición de nuevas responsabilidades como el pago mensual de mantenimiento y administración. Sin embargo, así como Calvino en su descripción de Anastasia, en el caso de los fraccionamientos cerrados para las clases medias, el deseo le da forma al espacio urbano y residencial, y ese deseo puede nublar la visión en relación a los gastos, retos, riesgos y problemas que pueden venir con ellos.

En el marco del fin del siglo XX, Rossana Reguillo (1998) reflexiona sobre el miedo y menciona que a diferencia de otros momentos históricos en que la población esperaba que acabado un lapso de terribles penurias vendrían tiempos mejores, ahora destaca una “desesperanza informada, que sabe que más allá de las fronteras, no hay una tierra prometida” (Reguillo, 1998, p.3). La autora habla sobre la manera en la que la ciudad es vista esencialmente como peligro y que existe una ciudad “buena” y una ciudad “mala”, en la que la buena es la que es “físicamente hermosa, bien cuidada, en la que habita la gente bien” (p.10); se construye una “geografía simbólica” y el miedo es el operador que modifica el uso de la ciudad. Las urbanizaciones cerradas se enmarcan en esta concepción de la “ciudad buena” y se justifican a partir de este miedo que contribuye a la modificación de la ciudad, tanto en su concepción como en su materialidad.

El desarrollo de urbanizaciones cerradas en México es un fenómeno complejo; si bien, las aspiraciones y las ansiedades juegan un papel muy importante, la conformación de estos espacios no podría darse si no fuera por las políticas vigentes de desarrollo urbano y vivienda que le dan al mercado inmobiliario un papel predominante en la definición del espacio urbano.

Las políticas macroeconómicas han tenido un impacto significativo en la manera en la que las áreas metropolitanas mexicanas han crecido de forma fragmentada y dispersa (Moreno-Brid, Pérez Caldentey & Ruíz Nápoles, 2005; Zanetta, 2004). Las políticas de vivienda y desarrollo urbano han estado enmarcadas en las últimas dos décadas desde el desarrollo económico y los intereses financieros (Esquivel-Hernández, 2006; Velázquez-Leyer, 2015) por encima de una visión de ciudad habitable y una vivienda digna para toda la población. Para lograrlo, hubo desde la década de los años noventa importantes cambios legales, financieros e institucionales acompañados de una liberalización del mercado y un cambio en el papel del estado en materia de planificación urbana.

Las políticas mercantilistas de la vivienda y el desarrollo urbano por sí solas no hubieran sido tan efectivas si no hubiera habido un cambio en las actitudes, percepciones y prácticas de la población. En México, la expectativa de las clases medias, después de las crisis económicas de los años setenta y ochenta, está vinculada al acceso a nuevos productos, servicios y experiencias que tan solo un par de décadas antes no eran tan importantes. Las clases medias ahora, con ayuda de crédito en muchos casos, han incrementado sus

gastos en objetos que no eran esenciales como la adquisición de automóvil particular, teléfono celular, Internet y viajes (De la Calle & Rubio, 2012).

Por lo anterior, vivir en una urbanización cerrada es tan solo una fracción de lo que representa todo un “modo de vida” que puede ser impactado de manera dramática si hay algún golpe significativo en la dinámica del hogar como puede ser la pérdida del trabajo, la muerte o enfermedad de un miembro de la familia o la bancarrota de un negocio (López Calva & Ortiz-Juárez, 2011). A pesar de esta vulnerabilidad inminente, el deseo por pertenecer a un grupo social y obtener todos los productos y servicios vinculados a este, hace que la mayoría de la población no se preocupe demasiado por los riesgos del endeudamiento y la adquisición de compromisos por encima de la capacidad de pago.

Las aspiraciones, como se ha mencionado, son grandes motivadores de las familias de las clases medias para mudarse dentro de una urbanización cerrada; sin embargo, un factor igualmente importante y que ha sido usado tanto por el sector público como el privado para justificar y promover la proliferación de estos espacios residenciales de acceso controlado, es el miedo.

De acuerdo a la literatura, distintas manifestaciones de “ansiedad” como el miedo, la desconfianza y hasta la intolerancia, han jugado un papel preponderante en los procesos de segregación socioespacial. Por ejemplo, María José Álvarez-Rivadulla (2007) habla de los hallazgos de su investigación en la que identifica que los residentes prefieren vivir en urbanizaciones cerradas porque son lo contrario de lo que representa la ciudad: un lugar sucio, contaminado y feo. Rowland Atkinson y Johan Flint (2004) mencionan que los residentes buscan conjuntos cerrados para alejarse de las actitudes antisociales, por lo que el miedo no se limita a temas de inseguridad real sino percibida, lo que puede contribuir a la intolerancia, discriminación o hasta racismo.

El miedo al crimen y a la violencia, que además se entiende ante la creciente ola de eventos violentos en México, probablemente sea el principal motor de ansiedad que motiva el proceso de enclaustramiento urbano. El miedo al crimen se convierte en un fuerte detonador de la búsqueda de lugares más seguros, más vigilados y más protegidos (Low, 2001; Addington & Renisson, 2013). Este miedo, una vez sembrado en el pensamiento de las personas ni siquiera tiene que estar vinculado a indicadores de crimen y violencia reales sino a los percibidos; de ahí que Teresa Caldeira (2000) hable sobre el peso

que puede tener “hablar del crimen” o “*talk of crime*” que se refiere a la manera en la que se disemina el miedo en las pláticas de café y los medios de comunicación; podría decirse que ahora es magnificado por la inmediatez y alcance de las redes sociales.

Las motivaciones de las clases medias a mudarse a urbanizaciones cerradas no se limitan a temas de seguridad o escapar de la posibilidad de ser víctima del crimen organizado; también están vinculadas a otras ansiedades resultado del desorden en la ciudad tradicional, por ejemplo, para algunos, la presencia de gobiernos privados que administran servicios básicos y seguridad dentro de los conjuntos residenciales es una gran motivación debido a la decepción que se tiene sobre la calidad de los servicios públicos municipales. Por otro lado, para los mexicanos, la vivienda y el suelo son vistos como una de las inversiones más seguras que garantizan la obtención de un patrimonio para las familias, sobre todo en un entorno económico y político de incertidumbre.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2018, poco más de 51% de los mexicanos tiene al menos algún terreno, auto, vivienda, local u oficina; casi 27 millones de mexicanos son propietarios de la propiedad que habitan, algunos tienen problemas relacionados con la tenencia de la propiedad, sin embargo, seis de cada 10 mexicanos pueden utilizar dicha propiedad como un activo que genere utilidad (mediante venta o renta) (Gómez MacFarland, 2018, pp. 24-25). En ese sentido, algunas familias buscan urbanizaciones cerradas para “proteger su inversión”, ya que los cambios arbitrarios de usos de suelo, la falta de mantenimiento de calles y banquetas, la deficiencia en los servicios públicos o los índices de delincuencia pueden disminuir notablemente el valor de su propiedad. A partir de estos riesgos, estos grupos buscan huir de la suciedad y el caos hacia “espacios domesticados” (Borja & Muxi, 2003).

Es importante resaltar, que tanto en la búsqueda de las familias que deciden ir a vivir a conjuntos cerrados, como la manera en la que ven al mundo a partir de insertarse en ese modo de vida, puede alterar la percepción de bienestar. En el Informe sobre Movilidad Social en México (Centro de Estudios Espinoza Yglesias [CCEY], 2013), se habla sobre la “movilidad subjetiva o percibida” entendida esta como “una dimensión para la que se plantea que los factores psico-culturales, más que los económicos, son los que influyen en el bienestar de las personas” (CCEY, 2013, p.8). Por lo tanto, aunque se ten-

ga evidencia en el ámbito académico sobre los posibles impactos negativos de los espacios residenciales fortificados, los residentes y los aspirantes a ser residentes seguirán prefiriendo observar el lado más atractivo, sin poner atención a los posibles riesgos o impactos negativos que pueda tener en su propia familia, en el medio ambiente o en la ciudad en su conjunto.

Las clases medias que habitan en fraccionamientos cerrados en México identifican los impactos urbanos y ambientales porque resienten los problemas de contaminación del aire, carencias en los servicios públicos municipales y los problemas de tráfico. Sin embargo, estos impactos son observados como problemas ajenos a su estilo de vida y más vinculados con la incapacidad de las autoridades en resolverlos. Por otro lado, las clases medias, que en muchos casos han llegado a estos fraccionamientos cerrados a través de sobreendeudamiento, no miden los riesgos que esto representa.

De acuerdo al reporte “Bajo presión: la exprimida clase media” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2019), lograr mantener el estilo de vida de las clases medias cada vez va a ser más difícil, no solo porque el costo en vivienda y servicios privados de salud y educación ha incrementado de forma notable sino porque los estándares de vida de las clases medias se han estancado o muestran un declive importante. En este escenario, vivir en un fraccionamiento cerrado, no solo se concentra en la aspiración de vivir en un lugar seguro sino en mantener un estilo de vida; por lo tanto, las ansiedades no se limitan al miedo al crimen y a la violencia sino al riesgo de perder aquello en lo que se ha invertido tiempo y dinero, en particular los bienes adquiridos (casa, automóvil, aparatos electrónicos, etcétera).

Las aspiraciones y ansiedades tienen una representación tangible y esto se puede observar tanto en la arquitectura como en la estructura urbana. Los espacios defensivos cada vez son más comunes en las ciudades mexicanas, sin embargo, su normalización y proliferación ha sido diferente dependiendo la zona del país.

El caso poblano es particularmente preocupante debido a que no solo los fraccionamientos cerrados y los grandes desarrollos de vivienda social masiva han redefinido la estructura urbana con condiciones de conectividad, permeabilidad y accesibilidad limitada sino que además existe un gran número de estos espacios fortificados. En un censo de estos conjuntos en Puebla, elaborado por Guadalupe Milián Ávila y Michel Guenet (2006), se

identificó que había 912 fraccionamientos de distintos tamaños en Puebla y su periferia. El área metropolitana de Puebla, también es un caso interesante porque cuenta con las tres diferentes tipologías de urbanizaciones cerradas que Axel Borsdorf y Rodrigo Hidalgo (2010) han establecido considerando estructura, ubicación y tamaño: fraccionamientos urbanos, fraccionamientos suburbanos y megaproyectos.

El caso poblano de urbanizaciones cerradas es una combinación de factores que han fomentado este modelo de vivir y convivir. En la investigación doctoral realizada entre 2012 y 2016 (Morales, 2016), se ubicaron dos principales fenómenos que han contribuido al “enclaustramiento” de las clases medias (véase figura 8.1):

1. *Desplazamiento voluntario de residentes de colonias y barrios tradicionales* ubicados en la ciudad central debido al abandono del estado en servicios, infraestructura y seguridad, en combinación con oportunidades de adquisición de vivienda nueva en zona de creciente plusvalía. Entre los principales factores identificados en entrevistas y trabajo en campo:

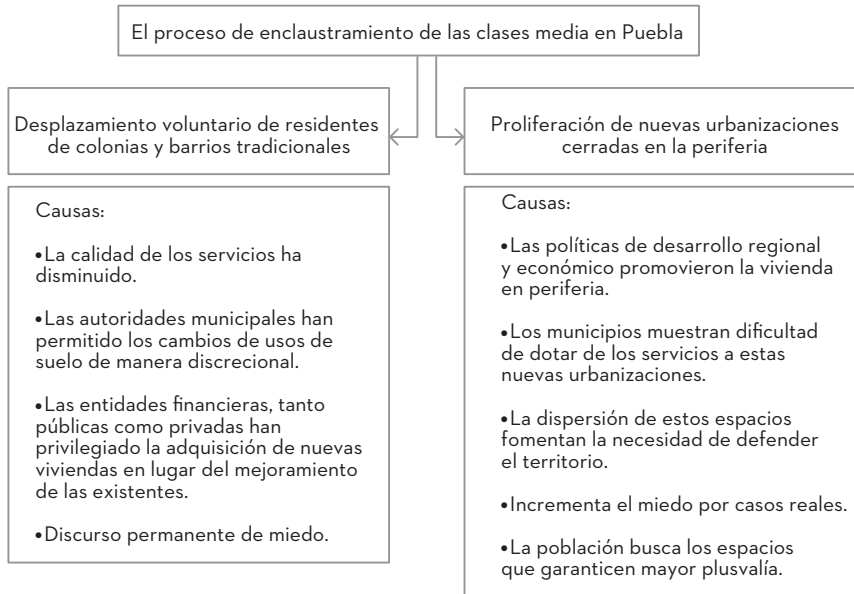
a. *Calidad deficiente de servicios públicos municipales.* La calidad de los servicios públicos ha disminuido. Se percibe un abandono del estado en servicios, infraestructura y seguridad.

b. *Cambios indiscriminados de usos de suelo.* Las autoridades municipales han permitido los cambios de usos de suelo de manera discrecional, permitiendo que predios con uso habitacional se conviertan en escuelas, spas, oficinas, notarías, etcétera; los nuevos usos tienen un alto impacto durante el día por la cantidad de población flotante que llega pero que deja las calles en completo abandono durante la noche, dejando a la población residente en mayores condiciones de vulnerabilidad.

c. *Nuevas viviendas.* Las entidades financieras, tanto públicas como privadas, han privilegiado la adquisición de nuevas viviendas en lugar de apoyar los procesos de mejoramiento de vivienda existente.

d. *Discurso permanente de miedo.* El diálogo cotidiano en las colonias y barrios de la ciudad central está lleno de historias de asaltos, secuestros y otras actividades delictivas que generan una ansiedad reflejada en el número de rejas, cámaras, sistemas de protección y vigilancia incorporados.

FIGURA 8.1 ENCLAUSTRAMIENTO DE CLASES MEDIAS EN PUEBLA



Fuente: elaboración propia, 2019, basada en datos derivados de investigación realizada entre 2012 y 2016.

2. *La proliferación de nuevas urbanizaciones cerradas en la periferia.* En el caso particular de Puebla se identificaron las siguientes características que ayudaron a su desarrollo:

a. *Expansión de la ciudad y nueva vivienda.* A partir de las políticas de desarrollo regional, urbano y económico de los años noventa, se promovieron incentivos para el desarrollo de vivienda en las zonas periféricas para todos los sectores socioeconómicos con pocas limitaciones desde el punto de vista de planeación urbana.

b. *Limitaciones municipales para la dotación de servicios.* Los municipios, en particular los municipios conurbados no cuentan con los recursos económicos ni técnicos para este proceso de expansión y han recibido con gusto las iniciativas de desarrolladores privados para cubrir costos de urbanización a cambio de libertad en diseño, usos de suelo y densidades y transformación de la estructura urbana.

c. *Necesidad de defender la periferia*. Los municipios en los que se asentaron las nuevas urbanizaciones cerradas en la periferia, estaban rodeados de caminos rurales, zonas de cultivo y terrenos baldíos, por lo que los desarrolladores optaron por “proteger” los nuevos conjuntos habitacionales.

d. *Incremento en el miedo*. El escalamiento en la cantidad de familias que decidieron mudarse a fraccionamientos cerrados incrementó a partir de la “guerra contra el narcotráfico”, ya que la guerra contra el crimen organizado ha sido acompañada con un aumento en crímenes y delitos, y por lo tanto el sentimiento de inseguridad y la percepción de riesgo es mayor.

e. *Plusvalía*. Debido a que los cambios de uso de suelo y el abandono en las colonias y barrios centrales afectaba el valor de las propiedades, muchas familias decidieron mudarse a los nuevos fraccionamientos porque garantizaban el incremento de valor y la protección del patrimonio

EL CONCEPTO “LOMAS” Y LA MARCA “ANGELÓPOLIS” CONVERTIDAS EN OPCIÓN RESIDENCIAL: LOMAS DE ANGELÓPOLIS EN PUEBLA

El área metropolitana de Puebla-Tlaxcala abarca 39 municipios en dos estados. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2013), esta es “la cuarta área metropolitana más grande en México” y reconoce su posición estratégica que beneficia la economía regional, el comercio, la educación y los servicios. Sin embargo, se considera que esta área metropolitana presenta desafíos críticos, entre ellos la exclusión social, que deberán ser atendidos para mantener su competitividad e incrementar sus oportunidades de desarrollo económico.

El área metropolitana de Puebla ha experimentado una expansión urbana desordenada y marcada por la especulación y la falta de planeación. La OCDE (2013) plantea que las “causas son diversas en una combinación compleja de políticas e interacciones de la política a múltiples niveles de gobierno, así como datos demográficos que cambian y preferencias del consumidor” (OCDE, 2013, p.25). En relación a esas preferencias del consumidor, las clases medias y los grupos de mayores ingresos han elegido la zona sur-poniente del área metropolitana de Puebla como parte de este proceso de desplazamiento voluntario. Esta zona, conocida coloquialmente como “Angelópolis”,

es donde se concentra la mayoría de los fraccionamientos cerrados y la oferta de vivienda para estos sectores.

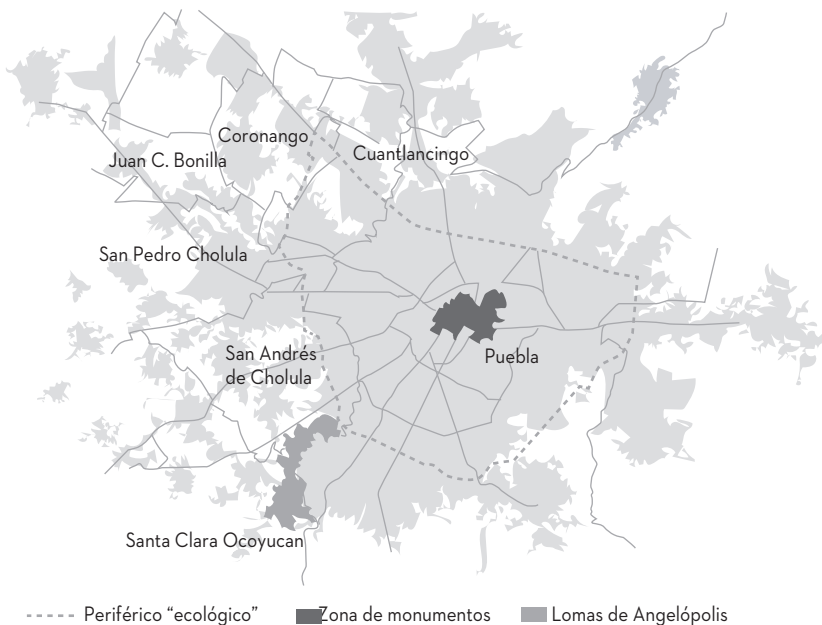
El área metropolitana de Puebla, sobre todo a partir de la presencia del “periférico ecológico” (véase figura 8.2) se ha conformado en su mayoría por urbanizaciones cerradas de distintas escalas. Probablemente el conjunto más llamativo, tanto por su escala como por su complejidad formal y administrativa, sea Lomas de Angelópolis (véase figura 8.3), un conjunto residencial que en poco más de diez años ha transformado las dinámicas urbanas, sociales y económicas de la zona.

Lomas de Angelópolis es un fraccionamiento cerrado ubicado en la zona de mayor plusvalía en Puebla. Este conjunto se extiende por alrededor de 700 hectáreas en donde se espera que habiten más de 21,000 familias. El megaproyecto residencial cuenta con características territoriales, sociales y administrativas particulares. En primer lugar, está conformada por múltiples urbanizaciones cerradas llamados *clústeres*. En segundo lugar, se ubica en dos municipios distintos, lo que representa un reto importante debido a que los residentes en gran medida solo reconocen a las autoridades administrativas privadas internas. Finalmente, es un fraccionamiento que no se limita a uso residencial, ya que cuenta con su propio centro urbano Sonata, el cual se ha ido convirtiendo en una centralidad importante y uno de los principales polos de desarrollo económico.

El fraccionamiento Lomas de Angelópolis, en su primera etapa, fue promovido como una opción más asequible en comparación de La Vista Country Club, ubicado exactamente del lado opuesto a la calle de acceso por el Periférico Ecológico (véase figura 8.2). Existe una discusión importante en relación al origen ejidal de la tierra y la manera en la que los desarrolladores han ido obteniendo el suelo, así como los impactos urbanos y ambientales e intereses económicos y políticos relacionados con su desarrollo. Sin embargo, estos temas de gran importancia, no serán abordados en este texto más que de manera general, ya que el énfasis está en la parte cognitiva afectiva de estos desarrollos, basado en las aspiraciones y las ansiedades que ayudaron a construir y desarrollar no solamente este conjunto sino los cientos de urbanizaciones cerradas construidas en el área metropolitana de Puebla en los últimos veinte años.

Como se mencionó con anterioridad, el deseo es un motor importante en el desarrollo de las ciudades; este deseo puede construir tanto espacios

FIGURA 8.2 ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA



Fuente: elaborada con base en información cartográfica del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

FIGURA 8.3 INTERIOR DE UN CLÚSTER DE LOMAS DE ANGELÓPOLIS



Fotografía: Emma R. Morales García de Alba, 2016.

físicos como perceptuales; Lomas de Angelópolis está construido por ambos. Para empezar, recoge las aspiraciones y protege de todas las ansiedades mencionadas anteriormente: es un lugar en donde los grupos de mayores ingresos dentro de las clases medias pueden aspirar a vivir en un entorno diseñado, ordenado, “protegido”, con una administración privada que se hace responsable de cuidar las vialidades y áreas verdes, así como personal de seguridad que mantiene el conjunto en constante vigilancia. Pero no solo ha sido la construcción de muros, calles, áreas verdes y casetas de vigilancia lo que ha “construido” el lugar y que lo ha vuelto tan atractivo. El inicio de su éxito radica también en el nombre, cuyas connotaciones serán analizadas en los próximos párrafos.

El uso de la palabra “Lomas” de Lomas de Angelópolis no es casual; si bien existen elevaciones y cambios de altura en los terrenos en donde se ubicó, no son demasiado llamativos ni eran parte de la descripción histórica topográfica del lugar. El nombre es uno de los tantos que proliferaron en Puebla a principios de la década del año 2000 para transmitir un mensaje de lujo y exclusividad; centros comerciales y conjuntos residenciales tomaron los “nombres” que en la Ciudad de México ya se habían consolidado como símbolos de lujo y estatus y fueron incorporados en productos inmobiliarios.

Así surgieron: Plaza Masarik (*sic*), Plaza Palmas, Bosques de Angelópolis, entre muchos otros que usan los nombres y colonias más reconocidos de la Ciudad de México para atraer clientes. El nombre o concepto “Lomas” es de los más poderosos, ya que su valor simbólico está tan vinculado con lujo, exclusividad y privilegio que en la misma Ciudad de México ha sido utilizado en diversas zonas para simbolizar un estilo de vida. El origen simbólico de “Lomas” se remite a Lomas de Chapultepec, una de las colonias residenciales más importantes en la historia de México que se caracteriza por su diseño urbano y arquitectónico, pero sobre todo por un estilo de vida vinculado con el lujo y la exclusividad.

El origen de Lomas de Chapultepec se ubica en la creación del conjunto habitacional de lujo Chapultepec Heights diseñado por el arquitecto José Luis Cuevas Pietrasanta a partir de los principios de la Ciudad Jardín acuñado por Ebenezer Howard en Inglaterra a finales del siglo XIX (Sánchez de Carmona, 2014). La comercialización de lotes del fraccionamiento Chapultepec Heights inició a principios de la década de los años veinte y tuvo un éxito indiscutible entre los grupos nacionales e internacionales de mayores recursos que

querían vivir en un entorno exclusivo, con áreas verdes y amplias calles, banquetas y camellones, en la cercanía con el bosque de Chapultepec. El acceso al fraccionamiento se haría a través del Paseo de la Reforma mediante un pórtico que representaba un umbral entre dos estilos de vida diferentes, ya que el nuevo fraccionamiento recibía con gusto a los residentes con automóvil privado.

El nombre Chapultepec Heights tampoco fue aleatorio, tomaba el nombre coloquial de la zona derivado de su condición topográfica: “las lomas”, pero se elevaba al traducirse al inglés a un nivel de sofisticación inspirado en Beverly Hills en California (Sánchez de Carmona, 2014). A partir de la década de los años treinta, las políticas federales que limitaban el uso de anglicismos, propiciaron que se tradujera y se acuñó el nombre “Lomas de Chapultepec” que sigue utilizándose hasta la fecha y que fue la inspiración de la proliferación de nuevas “Lomas” por décadas, como Lomas de Bezares, Bosques de las Lomas, Lomas de Sotelo, Real de las Lomas, Lomas de Reforma, Lomas de Tecamachalco, Lomas Verdes, entre muchas otras.

Los espacios urbanos están conformados a partir de elementos físicos, geográficos, topográficos, arquitectónicos, climáticos, etcétera, pero también están conformados por signos y procesos significativos. Los nombres que recibe un lugar se van convirtiendo poco a poco en conceptos que toman vida propia y que van acumulando una serie de significados que se construyen a partir de las experiencias de vida cotidiana, los recuerdos, las prácticas sociales, etcétera (Zavaleta, 2009). Los nombres de barrios, colonias, centros comerciales y centros de espectáculos se van convirtiendo en “signos” que con el paso de los años se vuelven en referentes de estilos de vida y por lo tanto se pueden convertir en una representación física de la aspiración.

Lee Springgate (2009) analiza cómo ciertas palabras utilizadas para describir un espacio, van perdiendo su valor semántico real. Por ejemplo, de acuerdo a la autora, la palabra parque (*park* en inglés) ha sido arrebatada por el sector privado para la producción de desarrollos inmobiliarios, debido a que la connotación de parque está vinculada a “lugares pacíficos, tranquilos y hermosos” (2009). Por lo tanto, la gente que aspira a vivir en ese tipo de lugares se siente atraída; esto se puede observar en todo el mundo, por ejemplo, uno de los departamentos más caros del mundo, One Hyde Park toma el nombre de Hyde Park, el emblemático parque urbano de Londres. Asimismo, este fenómeno se puede encontrar dentro de la misma urbanización cerrada

Lomas de Angelópolis, donde se promueve el desarrollo inmobiliario denominado Parkview Apartments.

En el caso de “Las Lomas” en la Ciudad de México, el significado se fue construyendo de manera gradual. La palabra que en su sentido literal se refería a las elevaciones naturales del terreno, poco a poco ha ido convirtiéndose en un concepto relacionado con estilos de vida y remite a una idea de lujo, exclusividad, vivienda residencial, áreas verdes, privilegio, entre muchos otros significados.

El concepto “Lomas” no se limita a la arquitectura y al diseño urbano del lugar sino a características que definen a sus residentes como “buen gusto” o “elegancia”, que se han convertido en los lemas mercadotécnicos que usa la mueblería “Casa de Las Lomas” que desde 1994 se ha dedicado a vender salas y muebles finos, y que cuenta ya con 20 sucursales en 12 estados de la república. De igual manera, el concepto “Las Lomas” puede tener connotaciones tanto positivas como negativas. Tal es el caso de la expresión “señora de Las Lomas” que se usa la mayoría de las veces de manera despectiva refiriendo la desconexión que muestran las amas de casa de esta zona con la realidad social y económica del resto del país; ejemplos de este estereotipo de “señora de Las Lomas” se puede encontrar en libros como *Ella y nosotras*, de Guadalupe Loaeza (1998), en el que se narran historias de la relación entre el personal de servicio y la “señora de la casa”, donde se vislumbra el abismo entre las dos realidades.

Los significados aspiracionales del uso de la palabra “Lomas” también remite a una idea de “plusvalía”, ya que la mayoría de las oficinas de alto costo consideradas bienes raíces “premium” se ubican entre Santa Fe, Bosques de Las Lomas y Paseo de las Palmas en Lomas de Chapultepec (Parnreiter, 2011). El prestigio de Las Lomas se extiende a quien habita, visita o trabaja en esa zona, pero también en aquellos arquitectos, diseñadores y urbanistas que han participado en su construcción. Los nombres más reconocidos de la arquitectura moderna mexicana han participado en proyectos considerados icónicos que ayudan a elevar aún más el valor comercial.

Con base en la experiencia de Lomas de Chapultepec, desde su inicio, Lomas de Angelópolis ha incorporado en su diseño y su discurso muchos de los significados mencionados con anterioridad, llevándolo a un nivel más

extremo en donde se indica que esta urbanización cerrada representa “la vida como debe ser” como se puede ver en su campaña publicitaria (véase figura 8.4).

El éxito del nombre de Lomas de Angelópolis, no solo se limita al concepto “Lomas” sino a la combinación con “Angelópolis”. A diferencia del caso de “lomas” que tenía un significado literal y ha tomado un valor simbólico, en el caso de Angelópolis, es un valor creado desde su origen para fines políticos y mercadológicos.

En un principio, el nombre Angelópolis, inspirado en el nombre histórico de la ciudad, Puebla de los Ángeles, se adoptó para promover los proyectos del gobernador Manuel Bartlett de principios de la década de los años noventa dentro del Programa Regional Angelópolis, que tenía como objetivo ubicar a Puebla en condiciones de competitividad a nivel global. La conformación de la marca “Angelópolis” vinculada con el lujo y la exclusividad fue a partir de la llegada del centro comercial Angelópolis, que se ubicaría en la reserva territorial Atlixcáyotl (Hofmann Aguirre, 2012). Este centro comercial se convertiría en un polo importante de desarrollo económico y en poco tiempo, junto con el fraccionamiento La Vista Country Club definirían un “distrito imaginario” denominado “Angelópolis”.

La razón por la que se considera un distrito imaginario es porque no existe una delimitación territorial que indique dónde se inicia o donde termina este lugar; existe la reserva territorial Atlixcáyotl que es un territorio con límites claros, pero que resulta mucho menos importante para la población que prefiere referirse al “lugar simbólico” denominado “Angelópolis”, que aunque no tenga límites territoriales reales, la vinculación de zonas residenciales, comerciales y de servicios con el nombre de inmediato genera una percepción de que es una buena ubicación, que tiene un alto valor y que está dirigida a la población con mayores recursos.

La definición del territorio Angelópolis es tan aleatoria, que el fraccionamiento Lomas de Angelópolis ni siquiera forma parte del polígono en el que se ubican La Vista Country Club y el centro comercial antes mencionado. De la misma manera en la que la colonia Anáhuac en la Ciudad de México ha sido nombrada por algunos desarrolladores como Nuevo Polanco para fines inmobiliarios, Lomas de Angelópolis amplificó por varios kilómetros la extensión del “distrito imaginario” Angelópolis.

FIGURA 8.4 “LA VIDA COMO DEBE SER”



Fotografía: Emma R. Morales García de Alba, 2016.

Si el fraccionamiento se observa desde el punto de vista territorial, las viviendas de algunos *clústeres* están físicamente más cerca de asentamientos irregulares y colonias populares que se encuentran del otro lado del río Atoyac, que es la frontera natural del conjunto habitacional en el lado oriente; sin embargo, perceptualmente, los habitantes se sienten más cerca de la “zona de Angelópolis” que inicia en donde el observador decide que debe iniciar.

El atractivo de la combinación del nombre “Lomas” que remite a áreas verdes, diseño urbano, exclusividad y estilo de vida, combinado con “Angelópolis” que en tan solo 20 años se ha convertido en la zona de mayor plusvalía del área metropolitana de Puebla y concentra importantes equipamientos privados como universidades, hospitales, espacios para el entretenimiento y espacios culturales como el nuevo Museo Internacional del Barroco, del arquitecto ganador del Premio Pritzker Toyo Ito, crean una combinación que resulta altamente atractiva para aquellos que buscan mejorar sus condiciones de vida y al mismo tiempo invertir.

De acuerdo a lo anterior, las campañas publicitarias responden claramente a las diferentes aspiraciones y ansiedades de los posibles compradores. Por ejemplo, en 2015 la campaña “La vida como debe ser” marcaba claramente el

contraste de la vida dentro del conjunto comparada con la vida en la ciudad tradicional. Este mensaje resonó en particular entre aquellos que no estaban satisfechos con las condiciones de las colonias residenciales de antaño como San Manuel, El Mirador, Gabriel Pastor, La Paz, entre otras, y que aspiraban a recuperar la calidad del espacio “público” que habían perdido, pero sobre todo la tranquilidad de no vivir en permanente preocupación por la posibilidad de robo, vandalismo o conflicto con los nuevos usos de suelo, ya que grandes residencias se habían convertido en escuelas, clínicas y oficinas. El desplazamiento voluntario de colonias residenciales bien ubicadas, con acceso a servicios y a equipamiento, demuestra que estos valores no son suficientes para responder ante las aspiraciones y ansiedades.

Como parte de mi investigación doctoral (Morales, 2016) en trabajo de campo realizado en la zona entre 2013 y 2015, hubo una serie de hallazgos importantes en relación a las aspiraciones y a las ansiedades. Si bien, al comienzo los residentes entrevistados coincidían en los principios mencionados al inicio, es decir, la búsqueda de espacios que respondieran a sus necesidades de seguridad, estabilidad y en gran medida prestigio y estatus, la gran mayoría en realidad se enfocaba en compartir el proceso de expulsión de la ciudad más que a la búsqueda de aislamiento. Los principales temas que los entrevistados valoraban de su nueva residencia eran la seguridad, la tranquilidad y la estabilidad, así como el confort, la conveniencia, la estética de sus áreas verdes y la calidad de los servicios básicos. En ese sentido, existía más un reclamo hacia el abandono sistemático del estado hacia la ciudad, que un orgullo por formar parte de este nuevo club exclusivo.

Por otro lado, también en las entrevistas se constató la importancia de las ansiedades y los miedos. Al comienzo de la investigación se partió de la premisa que ha sido documentada en muchas investigaciones previas, de que las urbanizaciones cerradas no necesariamente garantizan la seguridad sino que existe otro tipo de delitos y crímenes. El mayor riesgo, en algunos conjuntos cerrados, se deriva de la facilidad que tienen los servicios de seguridad privada de observar y documentar los patrones de conducta y actividades de los que habitan dentro. Uno de cada cuatro entrevistados en esta investigación expresó que había sido víctima de robos, violencia, amenazas u otras actividades delictivas en los lugares en los que residía originalmente y que la opción de vivir en la urbanización cerrada les daba la posibilidad

de recuperar la tranquilidad. En estos casos, la mayor satisfacción que compartían los residentes durante las entrevistas era la posibilidad de “poder dormir” nuevamente.

Lo interesante en las entrevistas realizadas es que predominaba más la percepción del lugar, que la realidad del mismo. A pesar de que en fechas recientes se han difundido notas periodísticas sobre robos al interior, asesinatos, presencia de grupos delictivos y fraudes inmobiliarios, la gran mayoría de los entrevistados no mencionó estos hechos; a lo mucho uno de ellos comentó algo al respecto, pero como algo aislado, enfatizando la necesidad de incrementar los dispositivos de control y seguridad dentro del conjunto, lo que muestra la normalización del modelo de urbanización.

CONCLUSIONES

La proliferación de urbanizaciones cerradas en algunas áreas metropolitanas de la república mexicana es un reflejo de la insatisfacción de los ciudadanos de lo que representa su ciudad. Si bien, la presencia de estos espacios fortificados es una tendencia global, en el caso de Puebla en particular, su presencia y proliferación responde tanto a aspectos políticos y económicos, pero en gran medida al mundo de las percepciones y las expectativas.

Los significados que engloban al conjunto Lomas de Angelópolis en Puebla son característicos de la búsqueda de estabilidad, tranquilidad, desarrollo económico, confort, etcétera, al que aspiran las clases medias; sin embargo, también es un refugio para huir de la incertidumbre, el crimen, la violencia, etcétera.

Al igual que con la reflexión de Anastasia de Italo Calvino, el deseo por llegar al lugar deseado puede cegarnos y no permitirnos observar los riesgos que vienen con ello, como son la vulnerabilidad derivada de asumir un crédito hipotecario o gastos por encima de la capacidad de pago. Las aspiraciones de vivir mejor bajo condiciones de incertidumbre y las ansiedades derivadas del miedo, inseguridad y percepción de riesgo han ayudado a construir nuevos espacios urbanos aislados de la ciudad tradicional.

Este divorcio entre los nuevos asentamientos y la ciudad no solo genera problemas de gobernanza derivados de vivir en un espacio que está administrado privadamente, pero que no deja de pertenecer al municipio, sino que también encarece la administración y gestión del mu-

nicipio. Por lo tanto, al igual que Anastasia, para mantener la ilusión de la ciudad ideal, se requiere continuar invirtiendo en elementos de seguridad, cámaras, vigilancia y otros sistemas, que no solo alteran las prácticas de vida cotidiana sino que comprometen las libertades y capacidad de toma de decisión sobre el futuro.

La arquitectura y el urbanismo resultantes de las aspiraciones y las ansiedades puede tener diferentes estilos o formas urbanas que dependen más de las tendencias, gustos y materiales disponibles en las distintas regiones del país. Por lo tanto, más que enfocarnos en la forma física que pueden tomar, se requiere que sean consideradas en el diseño de políticas públicas que entiendan las prácticas sociales y los procesos socioeconómicos y de esa manera construir ciudades menos fragmentadas, más justas, más solidarias y mejor administradas.

REFERENCIAS

- Addington, L.A. & Renisson, C.M. (2013). Keeping the barbarians outside the gate? Comparing burglary victimization in gated and non-gated communities. *Justice Quarterly*, 32(1), 168-192. Recuperado el 4 de junio de 2020, de doi:10.1080/07418825.2012.760644
- Álvarez-Rivadulla, M.J. (2007). Golden ghettos: gated communities and class residential segregation in Montevideo, Uruguay. *Environment and Planning A*, 39(1), 47-63. Recuperado el 4 de junio de 2020, de doi:10.1068/a38469
- Atkinson, R. & Flint, J. (2004). Fortress UK? Gated communities, the spatial revolt of the elites and time-space trajectories of segregation. *Housing Studies*, 19(6), 857-892. Recuperado el 4 de junio de 2020, de doi:10.1080/0267303042000293982
- Bauman, S. (2001). *Community: seeking safety in an insecure world*. Oxford: Polity Press.
- Blakely, E.J. & Snyder, M.G. (1997). *Fortress America: gated communities in the United States*. Cambridge, Mass.: Brookings Institution Press.
- Borja, J. & Muxi, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Borsdorf, A. & Hidalgo, R. (2010). From polarization to fragmentation. Recent changes in Latin American urbanization. En P. Lindert & O. Verkoren,

- Decentralized Development in Latin America: Experiences in Local Governance*. Londres: Springer / Humana Press.
- Caldeira, T. (2000). *City of walls: crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. Londres: Berkely University of California Press.
- Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Centro de Estudios Espinoza Yglesias (CEEY). (2013). *Informe Movilidad Social en México 2013: Imagina tu futuro*. Ciudad de México: CEEY. Recuperado el 4 de junio de 2020, de <https://ceey.org.mx/informe-de-movilidad-social-en-mexico-2013-imagina-tu-futuro/>
- Coy, M. & Pöhler, M. (2002). Gated communities in Latin American megacities: case studies in Brazil and Argentina. *Environmental and Planning B: Planning and Design*, 29(3), 355–370. Recuperado el 4 de junio de 2020, de doi:10.1068/b2772
- Davis, M. (1998). *City of quartz: excavating the future in Los Angeles*. Londres: Pimlico.
- De la Calle, L. & Rubio, L. (2012). *Mexico: a middle class society – poor no more, developed not yet*. México: CIDAC.
- Dupuis, A. & Thorns, D. (2008). Gated communities as exemplars of “forting up” practices in a risk society. *Urban Policy and Research*, 26(2), 145–157. Recuperado el 4 de junio de 2020, de doi:10.1080/0811140802026800
- Esquivel–Hernández, M. T. (2006). Política habitacional y calidad de vida: impacto de los nuevos desarrollos habitacionales. En *La vivienda en México. Construyendo análisis y propuestas*. México: CESOP.
- Gómez MacFarland, C.A. (2018). *La educación financiera en México* (Cuaderno de Investigación No.53). Ciudad de México: Dirección General de Análisis Legislativo. Senado de la República.
- Hofmann Aguirre, V.H. (2012). Angelópolis, Puebla y Santa Fe. Ciudad de México, ¿centralidades detonadoras de desarrollo o de exclusión? *Rúbricas*, No.39.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2013). *Cuantificando la clase media en México: un ejercicio exploratorio*. Inegi. Recuperado el 25 de junio de 2020, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/cmedia/doc/cmedia_resumen.pdf
- Loeza, G. (1998). *Ellas y nosotras*. Ciudad de México: Océano Exprés.
- López Calva, L. & Ortiz–Juárez, E. (2011). A vulnerability approach to the

- definition of the middle class. *Policy Research Working Paper 5902*, diciembre 2011. The World Bank. Recuperado el 4 de junio de 2020, de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/3669/WPS5902.pdf?sequence=1>
- López Santillán, R. (2007). Lo bonito, lo limpio y seguro: usos del espacio de la Ciudad de México por una fracción de clase media. *Alteridades*, 17(34), 9-25.
- Low, S.M. (2001). The edge and the center: gated communities and the discourse of urban fear. *American Anthropologist, New Series*, 103(1), 45-58. Recuperado el 4 de junio de 2020, de doi:10.1525/aa.2001.103.1.45
- Low, S.M. (2003). *Behind the gates: life, security, and the pursuit of happiness in fortress America*. Londres: Routledge.
- Marcuse, P. & Van Kempen, R. (2000). *Globalizing cities: a new spatial order?* Oxford: Blackwell.
- McKenzie, E. (1994). *Privatopia: homeowner associations and the rise of residential private government*. Binghamton: Yale University Press.
- Milián Ávila, G.M. & Guenet, M. (2006). Fragmentación socio-espacial y caos urbano: los vecindarios cerrados en la aglomeración de Puebla. En M. Séguin (Ed.), *La segregación socio-espacial urbana: Una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador* (pp. 109-146). México: FLACSO / GIM / BUAP.
- Morales, E. (2016). *Middle class gatedness: a practice-based analysis of middle-class gated communities in Mexico*. Tesis doctoral. Universidad de Sheffield. Broomhall, Sheffield, Reino Unido.
- Moreno-Brid, J.C., Pérez Caldentey, E. & Ruíz Nápoles, P. (2005). The Washington consensus: a Latin American perspective fifteen years later. *Journal of Post Keynesian Economics*, 27(2), 345-365.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2013). *OCDE Estudio territorial: Puebla-Tlaxcala, México 2013*. Puebla: OCDE / IMPLAN.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2019). *Under pressure: the squeezed middle class*. París: OECD Publishing.
- Parnreiter, C. (2011). Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México. *EURE*, 37(111), 5-24.

- Reguillo, R. (1998). Imaginarios globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad. V *Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. "Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras"* (p.21). Recife: Universidad Católica de Pernambuco.
- Sánchez de Carmona, M.Á. (2014). *La transformación de Las Lomas de Chapultepec 1945-2009*. Tesis para obtener el grado de doctor en Diseño Línea de Investigación: Estudios Urbanos. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Azcapotzalco. Ciudad de México.
- Scheinbaum, D. (2010). Gated communities in Mexico City. A historical perspective. En S. Bagaeeen & O. Uduku, *Gated communities: social sustainability in contemporary and historical gated developments* (pp. 79-92). Londres: Earthscan.
- Springgate, L. (2009). *What's in a name? Project for Public Spaces*, 1 de enero de 2009. Recuperado el 4 de junio de 2020, de <https://www.pps.org/reference/springgate/>
- Velázquez-Leyer, R. (2015). The development of housing in Mexico: a welfare regime approach. *Social Policy and Society*, 14(4), 523-539. Recuperado el 4 de junio de 2020, de doi:10.1017/S1474746414000591
- Walker, L. (2013). *Waking from the dream: Mexico's middle class after 1968* (versión para Kindle). Stanford University Press.
- Zanetta, C. (2004). *The influence of the World Bank on national housing and urban policies: the case of Mexico and Argentina during the 1990s*. Wilts-hire: Ashgate.
- Zavaleta, R. (2009). Apuntes sobre semiología urbana y conformación de identidades en el espacio cochamambino. *Punto Cero*, 14(18).

Acerca de los autores

Francisco Álvarez Partida cursó la carrera de Arquitectura en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y la Maestría en Informática Aplicada en la misma universidad. Estudia el Doctorado de Arquitectura por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Realizó cursos de posgrado relacionados con la construcción, los derechos humanos y el desarrollo sustentable en la Universidad de Hidesheim / Holzminden, en la de Heidelberg y en la de Lüneburg, en Alemania, así como sobre ecotecnologías en Muñoztla, Tlaxcala. Su investigación doctoral se enfoca en el desarrollo de una metodología participativa para seleccionar tecnologías para la vivienda sustentable en México.

Yolanda Guadalupe Bojórquez Martínez es doctora en Estudios Científico-Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Master en Ciencias de la Arquitectura con orientación en Historia de la Arquitectura Mexicana por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Arquitectura por la misma casa de estudios. Sus investigaciones abordan la aplicación de metodologías cualitativas en el estudio de la construcción de las ciudades desde una perspectiva sociocultural, con temas como el espacio público y la fragmentación sociourbana. Actualmente sus trabajos se enfocan en el objeto complejo que es la ciudad y la sustentabilidad. Ha participado en diversos foros y seminarios, y ha publicado libros y artículos con temas sobre arquitectura, urbanismo y ciudad. Es autora de *Modernización y nacionalismo de la arquitectura mexicana en cinco voces* (2011) y *Elementos de apropiación de los espacios públicos en la periferia metropolitana de Guadalajara* (2013).

Carlos Antonio Bravo Wagner es arquitecto por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) en la línea de Historia y teoría de la arquitectura. En la misma universidad realizó estudios en Arquitectura de Gaudí y en Construcción,

Restauración y Rehabilitación Arquitectónica con el grado final de doctor. Originario de Barcelona, tiene una amplia trayectoria docente en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en la Universidad de Guadalajara y en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) campus Guadalajara. Colaboró con la Cátedra Gaudí (UPC) y trabajó en el ámbito de la restauración en el despacho del doctor en Arquitectura Juan Bassegoda Nonell. Ha impartido conferencias vinculadas con los temas de su especialidad y tiene varias publicaciones siempre relacionadas con la historia de la arquitectura: *La enseñanza de la arquitectura en el Porfiriato* (2014), “Imaginación y teoría. Bases de la arquitectura” (2014), “La apropiación de la arquitectura religiosa del Porfiriato” (2018).

Tiziano Leoni es licenciado en Letras Modernas con mención en Historia del Arte por la Università degli Studi di Verona, con Maestría en Ciencias de la Arquitectura, con Orientación en la Conservación del Patrimonio Edificado. Es profesor de asignatura en las carreras de Arquitectura y Gestión Cultural del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es miembro activo de la Association Internationale des Critique d'Art de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), sección México, desde 2015. Su investigación se centra en la historia de la arquitectura barroca mexicana, el historicismo y el eclecticismo arquitectónicos, así como en la historia de la crítica de arte.

Emely Malacón Hill es arquitecta por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Estudió la Maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable, en donde se enfocó en una metodología integral para el desarrollo de proyectos urbanos a nivel barrial. Es profesora del Departamento de Hábitat y Desarrollo Urbano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en las asignaturas de Programa Arquitectónico y Taller de Diseño VI. Trabajó en el Instituto de Movilidad del Estado de Jalisco, entre sus colaboraciones se destacan la implementación del sistema de préstamo de bicicletas públicas “Mibici” y la ejecución de la red de infraestructura ciclista. También estuvo en la Secretaría de Infraestructura y Obra Pública, en la que coordinó los proyectos de movilidad no motorizada y espacio público, en especial los proyectos correspondientes al Fondo Metropolitano.

Alejandro Mendo Gutiérrez es arquitecto y en 2011 obtuvo el Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara. Desde 1994 labora como académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Jesuita de Guadalajara, en donde se dedica a la investigación, docencia y vinculación en materia de asentamientos humanos y desarrollo urbano. Fue miembro fundador del Observatorio Metropolitano de Guadalajara en 2003 y ha presentado resultados de su trabajo en los Foros Urbanos Mundiales organizados por Hábitat-ONU. Participó por varios años en el Consejo Estatal de Desarrollo Urbano de Jalisco y en 2014 fue el primer presidente electo del Consejo Ciudadano Metropolitano del Área Metropolitana de Guadalajara.

Emma R. Morales García de Alba es arquitecta por la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), con Maestría en Estudios y Gestión de la Ciudad por la Universidad Iberoamericana Puebla y doctora en Urban Studies and Planning por la Universidad de Sheffield, Reino Unido. Es coordinadora de la Maestría en Hábitat y Equidad Socio Territorial inscrita en el padrón de calidad de Conacyt (PNPC). Su investigación se centra en las políticas públicas en ámbitos urbano-territoriales que tienen impacto en modos de vida como vivienda, espacio público y proyectos de regeneración urbana. En años recientes, ha combinado sus actividades de docencia e investigación con su trabajo profesional como consultora. Es miembro fundador de Forópolis (MX), miembro del American Planning Association (APA / USA), y *Associate Member* del Royal Town Planning Institute (RTPI / UK), así como miembro numerario de la Academia Nacional de Arquitectura Capítulo Puebla y consejera del Consejo Nacional de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano.

Francisco Partida Hoy es arquitecto por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), maestro en Gestión Cultural por la Universidad de Guadalajara y doctor en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la Universidad Autónoma de Coahuila. Ha sido profesor de historia de la arquitectura en el ITESO y fue jefe de la Unidad de Desarrollo Cultural del Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo de la Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como jefe del Departamento de Estudios Organizacionales del Centro Universitario de Los Altos, de la Universidad de Guadalajara, donde además es profesor e investi-

gador de tiempo completo, perteneciente al Cuerpo Académico de Cultura, Economía y Desarrollo Comunitario. Su línea de investigación principal es patrimonio cultural y desarrollo comunitario.

Rosa María Sánchez Sosa es arquitecta por la Universidad de Guadalajara y doctora en Arquitectura de Gaudí, Arquitectura del Paisaje y en Construcción, Restauración y Rehabilitación arquitectónica por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC). Tiene amplia experiencia en diseño y construcción en diversos géneros: habitacional, religioso, deportivo, educativo, corporativo, etcétera. Ha desarrollado su actividad docente en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en la Universidad de Guadalajara, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus Guadalajara, y en el Instituto de Ciencias. Ha impartido conferencias en congresos de arquitectura en la república mexicana y en España. Ha publicado varios libros, entre ellos: *Grandes maestros de la arquitectura: ing. arq. Raúl Gómez Tremari*; *La vulnerabilidad de la restauración de monumentos ante los sismos*; *Criterios de edificación estructural* y *Apropiación de la arquitectura religiosa: Santa María de Tonantzintla*.

Arquitecturas que hablan.
Las resonancias del contexto en los espacios arquitectónicos
se terminó de imprimir en diciembre de 2020
en los Talleres de Innovación para el Diseño del ITESO,
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
La edición estuvo al cuidado de la
Oficina de Publicaciones del ITESO.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Francisco Álvarez Partida · Yolanda G. Bojórquez Martínez
Carlos Antonio Bravo Wagner · Tiziano Leoni · Emely Malacón Hill
Alejandro Mendo Gutiérrez · Emma R. Morales García de Alba
Francisco Partida Hoy · Rosa María Sánchez Sosa

La evolución de las sociedades se refleja en el patrimonio edificado a través del tiempo. Un examen de la arquitectura de sus ciudades permite reconocer y apreciar los valores, necesidades, anhelos y prioridades, así como otros elementos que dan identidad a las urbes y al conglomerado humano que las habita.

En este libro se abordan la arquitectura y el desarrollo urbano a través del estudio de la vivienda, en diversas modalidades, épocas y lugares. El objetivo es abonar al conocimiento de las estructuras económicas, políticas, filosóficas y socioculturales de las que se partió en la construcción de distintas edificaciones.

En aras de promover el diálogo y el pensamiento críticos acerca de determinados momentos y expresiones de la arquitectura urbana, así como para comprender mejor a los hombres y mujeres que la produjeron o habitaron, los textos que conforman este volumen aportan perspectivas diversas desde la teoría, la historia y la metodología del análisis contextual de las edificaciones construidas para la convivencia humana.

Una obra dirigida a alumnos, profesores, investigadores y profesionales de arquitectura y urbanismo, así como a todo aquel interesado en profundizar en el arte de construir ciudades.

ISBN 978-607-8768-07-3

